

# *El ch'ak ab'al*

Del baldío a la actualidad



Antonio Gómez Hernández

Científica 7

CIMSUR - UNAM BIB. PAUL KIRCHHOFF



7025



EL *CH'AK AB'AL*  
DEL BALDÍO A LA ACTUALIDAD

CIENTÍFICA 7

EL CH'AK AB'AL  
DEL BALDÍO A LA ACTUALIDAD

Antonio Gómez Hernández



Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre  
Mesoamérica y el Sureste  
UNAM

Instituto de Estudios Indígenas  
UNACH



Esta obra fue dictaminada y la edición revisada por el autor

Diseño de cubierta: María del Carmen Aguilera González  
Fotografía de portada: Casamiento católico en San Mateo Veracruz,  
Las Margaritas, Chiapas, 17 de diciembre de 2000. Antonio Gómez Hernández

D.R. © 2002. Universidad Nacional Autónoma de México  
Coordinación de Humanidades  
Instituto de Investigaciones Antropológicas

Programa de Investigaciones Multidisciplinarias  
sobre Mesoamérica y el Sureste  
Calle 28 de Agosto número 11  
San Cristóbal de Las Casas, 29200, Chiapas, México  
Apartado postal 225  
E-mail: [proimmse@servidor.unam.mx](mailto:proimmse@servidor.unam.mx)

D.R. © 2002. Universidad Autónoma de Chiapas  
Instituto de Estudios Indígenas  
Boulevard Dr. Belisario Domínguez, km 1081  
Colina Universitaria, edificio de Rectoría, CP 29060  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
E-mail: [www.unach.mx](http://www.unach.mx)

D.R. © 2002. Instituto de Estudios Indígenas  
Avenida Universitaria s/n, Edificio B  
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

Científica  
ISBN: 968-36-8321-5  
*El Ch'ak ab'al. Del baldío a la actualidad*  
ISBN: 968-36-9848-4

## ÍNDICE

|                                                             |    |
|-------------------------------------------------------------|----|
| RECONOCIMIENTOS.....                                        | 13 |
| INTRODUCCIÓN .....                                          | 15 |
| LA COMUNIDAD DE ESTUDIO .....                               | 15 |
| CULTURA E HISTORIA .....                                    | 18 |
| DE LA FINCA AL EJIDO .....                                  | 21 |
| EL MATRIMONIO .....                                         | 28 |
| METODOLOGÍA .....                                           | 31 |
| <br>I. EL <i>CH'AK AB'AL</i> .....                          | 35 |
| FORMAS DE PAGO POR LA NOVIA .....                           | 37 |
| LOS PROCESOS DEL MATRIMONIO TOJOLABAL EN                    |    |
| SAN MATEO VERACRUZ .....                                    | 41 |
| PREPARACIÓN .....                                           | 41 |
| <i>El makwanel</i> .....                                    | 41 |
| <i>El makwanel o apartado</i> .....                         | 44 |
| <i>Del makwanel a la pubertad</i> .....                     | 51 |
| <i>Formalización del noviazgo:</i>                          |    |
| <i>primera presentación de regalos mayores</i> .....        | 53 |
| <i>Primer ch'o' tanel</i> .....                             | 58 |
| LIMINAL: SEPARACION .....                                   | 63 |
| <i>Llegada y celebración del ch'o' tanel</i> .....          | 63 |
| <i>El domingo: segunda comida y fin de la reunión</i> ..... | 71 |
| <i>Segundo ch'o' tanel</i> .....                            | 72 |

|                                                       |     |
|-------------------------------------------------------|-----|
| <i>Preparativos para el segundo ch'o' tanel</i> ..... | 78  |
| <i>La primera comida</i> .....                        | 79  |
| AGREGACIÓN .....                                      | 91  |
| <i>Ch'ak ab'al</i> .....                              | 91  |
| <i>Preparativos para el ch'ak ab'al</i> .....         | 97  |
| <i>Invitación a la fiesta</i> .....                   | 98  |
| <i>Preparativos para la fiesta</i> .....              | 100 |
| <i>La segunda y última comida</i> .....               | 120 |
| <i>Preparación de la ropa de la novia</i> .....       | 121 |
| <i>La entrega de la joven</i> .....                   | 122 |
| II. MATRIMONIO ECLESIAÍSTICO .....                    | 129 |
| MATRIMONIO CATÓLICO .....                             | 131 |
| PREPARACIÓN .....                                     | 132 |
| <i>Enamoramiento</i> .....                            | 132 |
| <i>Solicitud de permiso para enamorar</i> .....       | 134 |
| LIMINAL: SEPARACIÓN .....                             | 136 |
| <i>Formalización del noviazgo</i> .....               | 136 |
| <i>El ajuar de la novia</i> .....                     | 143 |
| <i>Ceremonia religiosa</i> .....                      | 144 |
| AGREGACIÓN .....                                      | 148 |
| <i>El casamiento</i> .....                            | 148 |
| <i>La entrega de la novia</i> .....                   | 148 |
| <i>El compadrazgo</i> .....                           | 150 |
| <i>Consejos a los desposados</i> .....                | 151 |
| <i>Comida y bebida</i> .....                          | 153 |
| MATRIMONIO ADVENTISTA .....                           | 155 |
| PREPARACIÓN .....                                     | 156 |
| <i>Enamoramiento</i> .....                            | 156 |
| <i>Solicitud de permiso para enamorar</i> .....       | 157 |
| LIMINAL: SEPARACIÓN .....                             | 158 |
| <i>Formalización del noviazgo</i> .....               | 158 |
| <i>El ajuar de la novia</i> .....                     | 161 |
| <i>Casamiento civil</i> .....                         | 162 |
| AGREGACIÓN .....                                      | 162 |

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Ceremonia religiosa</i> .....                             | 162 |
| <i>Ensayos previos a la recepción del sacramento</i> .....   | 164 |
| <i>Entrega de regalos</i> .....                              | 164 |
| <i>La ropa nupcial</i> .....                                 | 166 |
| <i>Salida al templo</i> .....                                | 166 |
| <i>Llegada y entrada al templo</i> .....                     | 166 |
| <i>El sermón del pastor</i> .....                            | 167 |
| <i>Salida del templo</i> .....                               | 168 |
| <i>Del templo a la casa de la nueva familia joven</i> .....  | 169 |
| <i>Consejos a los desposados y entrega de la novia</i> ..... | 170 |
| <i>Los alimentos</i> .....                                   | 173 |
| CONSIDERACIONES FINALES .....                                | 175 |
| TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES .....                       | 177 |
| GLOSARIO .....                                               | 187 |
| BIBLIOGRAFÍA .....                                           | 197 |

*A mis compañeros rojolabales  
(hombres y mujeres)  
y a Isabel Álvarez Gómez,  
quienes se siguen realizando  
dentro del mundo rojolabal*

## RECONOCIMIENTOS

A todos mis compañeros de trabajo quienes, directa o indirectamente, me han ayudado con sus conocimientos. A la Mtra. Dolores Aramoni Calderón, al Mtro. Jorge Paniagua Mijangos y al Dr. Mario Humberto Ruz les ofrezco mi gratitud por las veces que me animaron, guiaron, aconsejaron y leyeron los borradores.

A la Mtra. María Elena Fernández-Galán, por su invaluable ayuda en la búsqueda de las fuentes bibliográficas.

Ofrezco las gracias infinitas a mi director de tesis, Mtro. José Luis Escalona Victoria, por sus atinadas sugerencias y las veces que leyó y relejó mis borradores hasta la presentación.

A todas aquellas personas que me aconsejaron y animaron a tomar el lápiz para plantear mis ideas, quienes sin sus sugerencias y ánimos que transmitieron, esto hubiese tomado más tiempo y un camino diferente.

Al Instituto de Estudios Indígenas de la UNACH, mi centro de trabajo y en particular a la administración, mis sinceros agradecimiento por el apoyo que he recibido.

Especial reconocimiento a mis compañeros tojolabales de San Mateo Veracruz, a sus autoridades, y a los hombres y mujeres de diferentes edades quienes, abriendo sus corazones, dieron gentilmente su voz y su palabra para hacer posible el presente trabajo.

A Isabel Álvarez y Dolores Gómez quienes, en diversas ocasiones, además de compartir sus conocimientos, me corrigieron al contarles lo que en el lenguaje escrito iba registrando. No obstante, los resultados aquí expuestos son sólo responsabilidad mía.

## INTRODUCCIÓN

### LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

La comunidad de San Mateo Veracruz está habitada por indígenas tojolabales<sup>1</sup> y para 1998 contaba con una población aproximada de mil doscientos habitantes. Se localiza al norte de la ciudad de Las Margaritas (cabecera municipal),<sup>2</sup> a 12 km de terrecería, en la región sureste de Chiapas. La ciudad vecina más importante es la de Comitán de Domínguez, centro administrativo y pueblo tojolabal (Ruz 1983: I). La comunidad a la que se refiere el presente estudio se ubica “en la zona transicional entre las Tierras Altas Tojolabales y el área de los valles (somontano)” (Ruz 1983: III: 45). Al norte colinda con las comunidades tojolabales ubicadas en las montañas en las cuales, las formas culturales consideradas tradicionales se mantienen con fuerza, y al sur y sureste, hacia los valles y la selva respectivamente, con comunidades que han vivido más cambios en esas formas, donde hay mayor presencia de, por ejemplo, iglesias no católicas. En este pueblo se pueden apreciar, como veremos más adelante, estas dos tendencias en las formas culturales.

Como muchos de los pueblos de la zona, San Mateo Veracruz, como regionalmente se conoce, fue fundada tras la expropiación de la hacienda San Mateo y la creación del ejido con los peones de esa finca en 1943.<sup>3</sup> Desde enton-

<sup>1</sup> Empleo el término “tojolabales” cada vez que aludo al grupo étnico como tal; y cuando referencia a la lengua, al idioma del grupo, uso los vocablos tojol ab'al (palabra correcta, recta, derecha).

<sup>2</sup> Las Margaritas fue fundada “[...] en 1971 y elevada a la categoría de ciudad diez años más tarde. Se localiza al extremo este del estado [...] a 16°18'04” latitud norte y 91°59'01” longitud oeste a una altitud de 1 500 msnm [...] Al norte limita con los municipios de Ocosingo y Altamirano; al sur con el municipio de la independencia y la República de Guatemala; al este con Ocosingo y al oeste con los municipios de Chanal y Comitán” (Gómez y Alfaro 1997: 9).

<sup>3</sup> San Mateo Veracruz “[...] Se constituyó por decreto aparecido en el Diario Oficial de la Nación el doce de mayo de 1943, con peones indígenas y tierras de la finca San Mateo” (Ruz 1982 II: 74).

ces está habitada por población tojolabal, que se dedica en su mayoría al cultivo del maíz y del frijol para el autoconsumo. Sin embargo, una parte especialmente de los “avecindados” (personas que viven allí, pero no cuentan con tierras en el ejido), se emplea temporalmente en las compañías constructoras fuera del estado de Chiapas; otros lo hacen en los alrededores de la cabecera municipal haciendo la limpia (desyerbe) y “calce” de la milpa, o bien ofreciendo su fuerza de trabajo en el ejido Santa Margarita Agua Azul<sup>4</sup> durante el corte de café y la limpia de potreros para ganado vacuno. Entre los que se emplean fuera de la comunidad también se encuentra una minoría de trabajadores permanentes empleados con los buscadores de petróleo (Instituto de Geofísica) y, últimamente, cuatro que se emplean como policías de tránsito y vialidad en la cabecera municipal de Las Margaritas. Entre las personas que tienen una actividad no agrícola, con ingresos permanentes, se encuentran los “promotores bilingües biculturales” creados por la política indigenista de los sesenta. Como tales, es decir como “maestros tojolabales” que viven aún en sus poblaciones de origen, gozan de estatus especial en comparación con el resto de la población, pues es a ellos a quienes la gente solicita, con argucia, y porque entienden el español (y saben leer y escribir), que funjan como intermediarios y portavoces de la familia, la comunidad y del lugar en donde prestan sus servicios.

Entre los habitantes de San Mateo Veracruz existen tres grupos religiosos adscritos a iglesias diferentes. La Iglesia Católica fue la primera que se introdujo, durante el periodo colonial,<sup>5</sup> para la evangelización de los “indios”. En el siglo pasado, esta tarea fue retomada por la orden de los maristas en 1973, misión que había quedado suspendida por un periodo no determinado.<sup>6</sup> La evangelización fue reiniciada en muchas de las poblaciones tojolabales bajo la orientación de la

<sup>4</sup>El ejido Santa Margarita Agua Azul, localizado en el área selvática del municipio de Las Margaritas, está al este de la cabecera municipal y fue fundado por familias tojolabales de San Mateo Veracruz en los años setenta.

<sup>5</sup>En 1576, se funda en Comitán el primer convento perteneciente a la orden de los dominicos.

<sup>6</sup>No sabemos, basándonos en la tradición oral, si hubo trabajo de evangelización o de atención regular hacia esta población de parte de la Iglesia Católica en el periodo posterior a la colonia. Los ancianos y adultos de la comunidad de San Mateo Veracruz cuentan que sus padres y abuelos no se casaron por la iglesia, y que para el bautizo de los hijos el patrón traía, de Comitán, ocasionalmente, a un cura y hacía el sacramento, y si no, el patrón presionada, porque quien no se casaba por la iglesia no podía bautizar a sus hijos, registrándose en ese mismo año el primer casamiento eclesiástico católico.



llamada “teología de la liberación”.<sup>7</sup> Se trataba de llegar a la población que no había estado incorporada a la Iglesia por lo menos desde el reparto agrario.

En 1984, tras la promoción de los maristas, empezó la de otra religión, la Adventista del Séptimo Día, a través de indígenas tojolabales de los ejidos Puerto Rico y Candelaria, pertenecientes al municipio de Altamirano, y de hispanohablantes de la cabecera municipal de Las Margaritas, ambos del estado de Chiapas. Para 1987 se inició la introducción de otra, denominada Iglesia de la Renovación en Cristo, cuyos miembros son nombrados localmente como “carismáticos” o “católicos renovados”. Ellos aseguran que su Iglesia es diferente a la Católica pues, al igual que los adventistas, ya no rinden culto a las imágenes. Los primeros conversos locales, y luego promotores (predicadores) de esta tercer religión, dicen que el “introducción” de esta religión protestante llegó a los poblados fronterizos de Amatitlán y Gracias a Dios, huyendo de la guerra en Guatemala. Ahí comenzó a invitar a los pobladores hasta fundar en Gracias a Dios la primera Iglesia de la Renovación en Cristo,<sup>8</sup> y así, hasta extenderse al ejido Santa Margarita Agua Azul. Los habitantes tojolabales de Agua Azul, emigrados de San Mateo Veracruz, aprovechan el parentesco existente y comienzan a viajar constantemente a esta última población hasta contar con las primeras cinco familias conversas quienes se dedican a invitar a otras más hasta tener un templo formal a principios de los noventa y un total de 109 miembros activos actualmente.

Según adventistas y miembros de la Iglesia de la Renovación en Cristo, residentes en San Mateo Veracruz, lo que los distingue de las personas adscritas a la religión Católica, Apostólica y Romana, es el hecho de que ellos “ya no hacen ni ‘creen’ en las costumbres que tienen y realizan los que sí son de la religión católica de la localidad”; tampoco festejan el santoral católico, pues argumentan que ellos “sólo creen en un Dios verdadero”, y que por ello, como opositores a la religión católica, son llamados localmente evangelistas o protestantes.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Así lo dicen los catequistas tojolabales de la comunidad de San Mateo Veracruz, formados en la región por los agentes de pastoral de la orden de los maristas.

<sup>8</sup> Dicen los primeros conversos de San Mateo Veracruz que en Guatemala se conoce como Iglesia de la Renovación Cristiana.

<sup>9</sup> No se pretende, por el momento, profundizar en el análisis de la religión aunque “tratándose de las sectas se impone una necesidad ineludible [de hacerlo] so pena de extraviarse en la polvareda de los grupúsculos y en la maraña de las nomenclaturas” (Giménez 1988: 14). Se trata sólo de ofrecer la forma en que se perciben los mensajes religiosos desde el punto de vista de los habitantes de San Mateo Veracruz. Cabe anotar, respecto de los dos grupos no católicos identificados en el ejido objeto del presente trabajo, que entre sus características encontramos que

La expropiación de la finca y el reparto agrario, lo mismo que cambios, como la presencia del indigenismo gubernamental y de diferentes iglesias en las últimas décadas, constituyeron, durante el siglo pasado, el ambiente peculiar de esta comunidad tojolabal. Además, son estas mismas condiciones las que, de manera distinta, se presentan en muchas otras comunidades del área.

Es en este ambiente social donde tiene lugar la dinámica cultural en ésta y otras poblaciones. Esa dinámica de la cultura se pretende estudiar en este trabajo, a través del registro y análisis de las transformaciones del rito de matrimonio tojolabal conocido como *ch'ak ab'al*, “fin de la palabra” o palabra cumplida.

## CULTURA E HISTORIA

Este grupo indígena, los tojolabales,

[...] *tojol winikotik* u hombres legítimos, como se designan a sí mismos [...] constituyen uno de los veintisiete grupos mayenses actuales distribuidos en México, Belice y Guatemala, y son, junto con tzeltales, choles, lacandones, mames, mochó y tuzantecos, una de las ocho lenguas de filiación maya localizados en el mexicano estado de Chiapas (Ruz 1982: 67).

De los grupos indígenas localizados en la entidad, demográficamente los tojolabales ocupan el cuarto lugar;<sup>10</sup> se calcula, extraoficialmente que son 80 000 personas.<sup>11</sup>

“no están en contra de las leyes del Estado”, a diferencia de los católicos quienes, al parecer, marcan un fuerte rechazo a través de las organizaciones no gubernamentales de las que forman parte. Sobre el protestantismo y las sectas religiosas en México, véanse Giménez (1988) y Zanupo (1986).

<sup>10</sup> La población tojolabal se localiza principalmente en los municipios del sureste del estado de Chiapas: Las Margaritas, 26 533; Altamirano, 4 645; La Trinitaria, 1 800; Comitán, 871; La Independencia, 656; Ocosingo, 606; Socoltenango, 100; en cuanto a más de 100 hablantes. El porcentaje de hablantes sobre población de más de cinco años es, bajo el mismo orden; Las Margaritas, 37.87%; Altamirano, 33.23%; La Trinidad, 3.69%; Comitán, 1.28%; La Independencia, 2.89%; Ocosingo, 0.61%; Socoltenango, 1.05%; *Chiapas. XI Censo General de Población y Vivienda 1990* (citado en Viqueira, Juan Pedro y Mario Ruz (eds.), cuadro 3, 1995: 25-28).

<sup>11</sup> Considero exagerada esta cifra. Me parece que una más real es de entre 35 000 y 45 000 hablantes.

Al igual que otros grupos indígenas de la gran familia mayanese, los tojolabales tienen sus propias formas de ver el mundo y de relacionarse con la naturaleza. Como indígenas mayas, *tojol ab'al jumasa* (los que son tojolabales) tiene su particular cosmovisión. Entre ellos existe una idea peculiar sobre la formación del universo y de sus moradores como el sol y la luna, y con esa ideología, aplicada a la vida cotidiana, encuentran maneras de entender y de relacionarse con la naturaleza, con la bóveda celeste, la Madre Tierra y todo aquello que sobre ella existe, así como maneras de entender y relacionarse entre ellos y con otras poblaciones y culturas, e ideas sobre la destrucción del mundo y la creación de otro.<sup>12</sup>

La humanidad, en la perspectiva tojolabal, es sólo uno de los huéspedes de la Madre Tierra y de todos los existentes ella es la más débil; su permanencia depende de la benevolencia del *Jwawtik K'a'uj* (Nuestro Padre Sol) y de la *Jnantik Ixaw* (Nuestra Madre Luna), como integrantes de las deidades milenarias, que pasan por la cara del mundo (*sutk'inal*, espacio celeste). El uso de términos de parentesco (*waw*, *tat*, *nan*) y de partes del cuerpo (*sat*) para referirse a este espacio imaginado, así como el sentido de *respeto* que conllevan los términos de parentesco, permiten producir una imagen del mundo como jerarquía. Por otra parte, se puede decir que los mitos y creencias también muestran una visión jerárquica del mundo.<sup>13</sup> Este sentido aparece también en otros pueblos de filiación mayanese.<sup>14</sup>

Sin embargo, los pueblos tojolabales actuales, en contraste con otros mayanese, aparecen como diferentes ante lo que se puede observar en los pueblos tzeltales como Cancuc u Oxchuc, o los tzotziles como Zinacantan o Chamula. Las poblaciones tojolabales, por ejemplo, no tienen injerencia en el control de la administración de los municipios a los que políticamente pertenecen; ni mezcla de cargos públicos y religiosos como ocurre con los principales pueblos tzotziles y tzeltales; tampoco existe en las fiestas de santos una jerarquía gigantesca ni una compleja red de cargos religiosos locales.

El grupo tojolabal, en comparación con los tzotziles y tzeltales y desde una perspectiva que busca el folklore como elemento único de "cultura indígena", no es nada atractivo y quizá, como consecuencia, tampoco ha despertado

<sup>12</sup> Véase Ruz 1983: I: 15-22

<sup>13</sup> Véanse Palazón y Ruz (eds.), *Palabras de nuestro Corazón...*, 1999; Gómez Antonio, "El *lu'umk'inal* o espacio terrestre y sus moradores...", en *Anuario IEL*, 1996: VI: 53-64.

<sup>14</sup> Por ejemplo, entre los tzotziles véanse Gossen 1989, Kazuyasu 1985 y Guiteras-Holmes 1986.

mayor interés en los científicos sociales, al parecer por la escasez de trabajos existentes. Ruz, en la serie *Los legítimos hombres...*, señala que sobre los tojolabales “no existen referencias... sino hasta las postrimerías del siglo xvii” (1983: II: 23). Basauri, citado en dicha serie, en resumen, dice que los tojolabales, durante los 300 años de dominación colonial, “permanecieron ignorados trabajando pacíficamente en sus tierras” (Ruz 1983: II: 23) a lo que Ruz agrega: “Tal pareciera que el ignorarlos fuese parte de su historia, y que tal historia fuera curiosamente cíclica: ningún dato sobre la época prehispánica; un interés tangencial en la colonia; el olvido durante la era independiente, y el abandono en la actual...: los tojolabales permanecen ignorados” (1983: II: 23).

No obstante, los científicos sociales deben saber que los tojolabales, al igual que otros grupos, son miembros de una etnia que han construido su identidad y su especificidad cultural como una variante histórica de la cultura maya. Como ha ocurrido hasta ahora, “cuando del grupo, como entidad cultural e histórica se trata” (Ruz 1983: II: 26), nadie se acuerda de él más que cuando se ha tratado del sufragio, y actualmente, a partir del levantamiento armado de 1994. Sí, la mayoría de los que integran la entidad cultural tojolabal han dejado de usar, los hombres, el *tojol wex* (pantalón verdadero), las mujeres la *tojol juna* (falda verdadera) y la *yoj juna* (enagua o fondo);<sup>15</sup> quizá en apariencia han transformado las instituciones religiosas, morales o económicas, y no por ello dejan de ser tojolabales, ni de tener una importante herencia cultural maya.

Si bien, no se sabe mucho del pasado de los tojolabales a través de documentos, es por medio de la tradición oral que podemos saber del pasado y presente y entender mejor al grupo actual.<sup>16</sup> De la historia escrita de los tojolabales se tienen registros sólo a partir de finales del siglo xvii. Sin embargo, a través de la tradición oral, los tojolabales tienen muy presente en la memoria el inicio de un tiempo, al parecer el único bien conocido por ellos, llamado el “baldío”.

<sup>15</sup> Literalmente, *tojol wex* puede ser “pantalón recto o derecho”, *tojol juna*, “falda recta o derecha” y *yoj juna*, “la parte de adentro de la falda” (hecha de manta blanca).

<sup>16</sup> Sobre la cantidad de trabajos que a los tojolabales se refieren, véase (Ruz 1983: V: II: 23 y 26). Por ejemplo, los mitos remiten a tiempos pasados que en los documentos no se mencionan. Algunas festividades como el carnaval, que en San Mateo Veracruz se celebró hasta hace 15 años, recordaban cómo este grupo mayanese, en tiempos inmemoriales, se enfrentó a los chujes de San Mateo Ixtatán disputándose las minas de sal que ahí se localizan. Al perder la batalla, fueron expulsados abandonando desde entonces el territorio antiguo.

El baldío, así conocido por los mismos tojolabales, fue la época previa al reparto agrario; el tiempo de las haciendas en donde los antepasados, los abuelas-abuelos y los madres-padres que allí nacieron, vivieron y murieron, trabajaron “de balde” en beneficio y enriquecimiento de los hacendados. La tradición oral, la fuente primaria del presente trabajo, nos dice que los tojolabales no saben mucho acerca de su vida antes del baldío, cuando, como grupo, reelaboraron su vida social y cultural bajo el dominio del hacendado. La tradición oral también nos dice que los aspectos de la vida social y cultural de entonces (de los cuales dejaron sembradas sus raíces y transmitieron de generación en generación), son los que hasta la actualidad persisten, “un poco diferentes”, “un poco cambiado el modo”, “la costumbre”, pero que sigue siendo la enseñanza de los viejos ahora ya fallecidos.

#### DE LA FINCA AL EJIDO

La información que persiste en la tradición oral y en la costumbre de los antepasados que se practica remite a la época de las grandes haciendas a la que los tojolabales llaman el “baldío”, y “la costumbre” que tiene que ver con el casamiento actual viene desde esa época y no hay memoria de las formas de matrimonio anteriores.

Cuando los tojolabales de San Mateo Veracruz vivieron bajo el dominio del hacendado, éste intervenía para el casamiento, sea en la elección de la familia de la niña “adecuada para la familia del niño” o exigiendo al padre de la infante aceptar a un solicitante propuesto por él. Incluso intervenía buscando en otras fincas, bajo acuerdo mutuo con su homólogo, esposa para los hijos de los mozos, cuando en la propia había escasez.<sup>17</sup>

Para el patrón, además del interés propio de la familia, era necesario que a los niños se les asegurara mujer para que, al llegar a la edad casadera, el hombre pasara a engrosar las filas de mozos o baldíos y adquiriera a su propia cuenta el aguardiente, la manta, la panela, el maíz y el frijol, cosas que sus padres obten-

<sup>17</sup> De esta exogamia, la “literatura oral” da razón de la existencia de “apellidos iguales” en el mismo pueblo pero sin parentesco alguno, pues personas de diferentes haciendas fueron traídas con fines matrimoniales; incluso, se habla de familias completas que huían en busca de “mejores condiciones de vida”.

drían en la tienda de raya para el matrimonio del joven (como en una especie de aval).

En 1943, cuando los baldíos o mozos abandonaron la finca y obtuvieron una extensión de tierra como ejido, el proceso que se seguía para el matrimonio no sufrió cambios significativos según los testimonios que pueden recopilarse ahora. Sin embargo, la exogamia fue prohibida pocos años después y los ejidatarios del ya oficialmente reconocido ejido San Mateo Veracruz acordaron que las mujeres no podrían ser apartadas por familias que no fueran del lugar, aunque los hijos, cuando las otras poblaciones circunvecinas así lo permitieran, podían apartar mujer afuera, como ocurrió con dos mujeres del hoy ejido Saltillo, una de la ranchería La Esperanza y dos más del ejido Jalisco.

Los pobladores de San Mateo Veracruz, en su nuevo espacio propio, donde el patrón ya no podía intervenir directamente en la vida de la gente, establecieron mecanismos de orden para el matrimonio, es decir, se interpretó y se tuvo presente cuándo debían oponerse al apartado de la hija, cómo no debía hacerse y a quiénes debía concedérseles todo sin restricciones. Por ejemplo, en su interpretación del mundo (una visión jerárquica) el apartador, es decir, al anciano que apartaba, podía ser concebido como brujo, curandero, “hombre rayo”, o formaba parte de los *olomal* del lugar (los vivos), y de esas facultades y privilegios dependía la suerte de que fuese otorgado o negado el apartado. Porque si a un “vivo” le era negada la petición se temía que tomara represalias contra la familia, como, por ejemplo, causar esterilidad a la pretendida, provocarle algún mal para evitar fuera pretendida y se casara, o que nacieran muertos sus hijos o murieran durante el puerperio. El anciano común, en cambio, es decir, el “no vivo”, podía sufrir negativas porque la aceptación sólo dependía de su habilidad de convencimiento, o de la desventaja al darse la dualidad de opuestos entre “no vivo/vivo” o de su parentesco o buenas relaciones con algún vivo o “brujo”.<sup>18</sup>

Puede decirse que esta forma de obtener el apartado persistió hasta que los evangelizadores arribaron en los setentas a las poblaciones tojolabales. Con ellos, y con la preparación de catequistas locales, se estableció y formalizó el

<sup>18</sup> Entre los indígenas tojolabales, podría hablarse de una concepción generalizada de la humanidad formada por la dualidad vivo/no vivo; los primeros son privilegiados porque tienen la facultad de ser curanderos, hueseros, pulsadores, parteros, brujos, o guardianes de sus propias comunidades (hombres-rayo) o tener por nahual a otros fenómenos naturales, como el torbellino, el arco iris; en tanto que los segundos son sólo “hombres comunes”. Véase Gómez 1996: 53-64.

“casamiento eclesiástico”, y también la “libre elección” de las parejas. Bajo la forma eclesiástica, los “solteritos” y “solteritas”, o personas en edad casadera, habiéndose gustado mutuamente, comunicaban eso a sus padres y éstos formalizaban el noviazgo; posteriormente celebraban el matrimonio por la Iglesia. Se mantenía el acuerdo de vigilar a las hijas, porque únicamente debían casarse en y con hombres del lugar, en tanto que los viudos podían conseguir mujeres (y con suerte soltera, virgen) fuera; mientras que las viudas, las separadas y abandonadas, podían casarse con hombres ajenos al poblado, aunque preferentemente esperan encontrar uno del mismo lugar.<sup>19</sup> Esta regla de endogamia se mantuvo hasta mediados de los ochenta, aproximadamente. Cuando el acuerdo era violado, la comunidad tenía sanciones para la familia del hombre que se llevaba una mujer que no pertenecía a su lugar de origen, y también un castigo económico para aquellos padres que no presentaban al infractor, primero ante la comunidad y sus autoridades (porque éstas, comunidad y autoridades, acordaban cómo y cuánto debía pagar a la comunidad), después ante la familia de la mujer, a la que dejaban decidir libremente el castigo que considerara conveniente imponer.

Al empezar a darse la exogamia la comunidad acordó un procedimiento “aceptable”, en el cual el pretendiente debía solicitar la autorización de toda la comunidad para cortejar a alguna de las solteras y sin compromiso de casarse. Cuando la familia del hombre hacía tal solicitud, las autoridades fijaban una fecha en la cual reunían a todos los padres de familia y a los solteritos del lugar; el pretendiente y sus representantes exponía el caso y señalaban cuál de todas las solteritas era la pretendida. De inmediato, el comisariado ejidal preguntaba a los solteritos presentes:

“¿Nadie está pensando cortejar a la mujer señalada?”

Si algunos de los jóvenes decía que sí, entonces la comunidad negaba el permiso; si ninguno se oponía, otorgaban el permiso de “enamoramiento” a la

<sup>19</sup> Los exesposos que viven en el mismo sitio son vistos como una amenaza, y se aduce que si el hombre o la mujer se vuelven a casar con alguien del mismo lugar pueden sufrir represalias por parte del ex marido. Sin una de las partes es considerada “bruja” o de familia de “brujos”, entonces, el ex cónyuge preferirá esperar a que primero se case su contraparte para quedar en libertad de hacer lo mismo sin problemas.



familia solicitante, con el pago correspondiente en aguardiente y cigarros. Si el hombre no era aceptado por la mujer escogida, entonces perdía lo que había entregado a la comunidad, y no tenía derecho a cortejar más que a la señalada por él mismo. Si el solicitante corría con suerte y era correspondido, lo siguiente era el procedimiento que establece el casamiento eclesiástico. Pero, para aquellos que se robaban a la mujer o huían con ella,<sup>20</sup> la comunidad solicitaba una multa en dinero mientras que los familiares de aquella decidían, como hasta ahora, si obligaban al cumplimiento del casamiento en la Iglesia con todo lo que esto implica, o sólo pedían dinero suficiente para que a la familia del hombre costara reunirlos en un tiempo que iba desde el momento de la solicitud del perdón hasta, quizá, una semana de tolerancia.<sup>21</sup> Ese monto era considerado como pago por la “crianza” y destinado tanto a la compra de una mudada de ropa y un cofre para la hija, como para que los padres de ésta hagan un convivio invitando a las dos líneas de parientes consanguíneos de primer orden (de la madre y del padre), además de los compadres, y los padrinos de la joven. Cuando se daba el caso de solteras comprometidas para casarse que huyen con un hombre de fuera, la familia del “ladrón de mujer” (*elk'a ixuk*) enfrentaba tres cargos, gastos o “entradas”: debía pagar la multa impuesta por la comunidad, devolver los gastos hechos por la familia del novio abandonado y cumplir con la sanción que la familia de la mujer robada acordaba imponer.

En la actualidad, quizá las sanciones han sido para evitar la proliferación del matrimonio de mujeres con hombres de otras localidades, la división política y religiosa han dado un nuevo reordenamiento social a la población y la exogamia ya no es tratada a nivel comunal, sino que se turna el caso a la iglesia a que pertenece la mujer; o bien, la sanción la deciden los miembros de un partido político (como el caso del PRD) o los militantes de la organización de la que

<sup>20</sup> Cuando la mujer huye, es decir que se va con el hombre sin violencia física, al ser presentada ante sus familiares es castigada por su padre con un látigo, e incluso por su madre o algún hermano mayor; en tanto, el hombre es castigado (en menor medida que la mujer) por su padre. Ambas familias, castigando a los infractores, afirmaban no saber nada de la acción tomada por los hijos y de ese modo “evitaban la vergüenza”.

<sup>21</sup> Aproximadamente en 1973, una mujer separada de su primer marido fue robada por uno de la selva, de Las Margaritas. La familia de la mujer exigió como castigo un pago de 5 000 pesos de aquel tiempo más la sanción impuesta por la comunidad. Éste fue un caso muy comentado por la cantidad de la multa, y fue la primera mujer que se juntaba con uno de la región selvática. Para un ejemplo más sobre el robo de mujeres, véase Ruz 1983: V: II: 127, nota 12.



se forma parte. Al parecer, la división de la población ha restado importancia a la “comunidad” en estos asuntos del matrimonio.

De las formas del matrimonio enumero las dos que identifica Ruz como las socialmente aceptadas, y las tres que él llama tipos violatorios a las formas ideales (1982: VI: 115-181, 1983: III: 127, nota 12). Así, entre los trabajos publicados hasta ahora acerca de los tojolabales, y particularmente los que hablan de matrimonio, sólo conozco los del autor citado, quien ofrece una descripción del matrimonio en cinco tipos (1982: II).

- a) *Nupanel sok ch'ak ab'al*, matrimonio tradicional.
- b) *Ajnel*, huida.
- c) *Sjokjel ajnel*, rapto.
- d) *Elk'anel*, robo.
- e) *Nupanel b'a eguelesya*, casamiento eclesiástico (Ruz 1983: III: 46-47).

De esta clasificación, Ruz identifica la segunda, tercera y cuarta como los tipos de unión conyugal que violan las formas aceptadas: el matrimonio tojolabal y el eclesiástico. Cuando él realizó el estudio “la ceremonia eclesiástica a la usanza católica era la modalidad más reciente entre los tipos de matrimonio conocidos, sin embargo, su aceptación parece ir en aumento entre las parejas jóvenes de algunas colonias” (Ruz 1982: II: 16). Entonces todavía se encontraba el matrimonio eclesiástico como opción en tanto que el tradicional (en este trabajo denominado tojolabal) prevalecía como la forma ideal, pero existía ya la posibilidad de inclinarse por el eclesiástico.

La tendencia se inclinó definitivamente hacia la segunda forma a mediados de la década de los ochenta, aunque, en caso de robo, rapto o huida, los padres de la joven imponían como castigo a la familia del hombre, además del casamiento eclesiástico, un *yiljel*<sup>22</sup> (literalmente “ver, visitar”) de la joven, que no era otra cosa que un *ch'o'tanel* como era la costumbre, es decir, recibir regalos

<sup>22</sup> Voz que denota “ver”, “ver para adquirir”, “para obtener”, que en la ceremonia de matrimonio se puede entender como la “visita para saber si es posible; las que siguen, para ratificar, confirmar el acuerdo”. Es una voz que se emplea en el trueque entre personas de una misma población. Cuando se carece de algo, hay que ir a verlo a la familia con quien lo tiene, llevando un pago en especie. En este caso, en el matrimonio tradicional, como ahora en el casamiento eclesiástico, cada ceremonia (cada vez que se ofrecían los regalos mayores) se ha llamado también *yiljel* o “ver a...”, “comprar a...”.

en especie y el dinero como pago por la joven. Con el dinero recibido compraban una mudada de ropa a la hija y exigían que la familia de su esposo mandara hacer un cofre de madera porque la joven esposa tuviera dónde guardar las ropas de su marido, de ella y de los hijos, cuando los tuvieran. Al llegar al matrimonio, la familia del hombre hacía los gastos acostumbrados para el casamiento eclesiástico y volvía a entregar sólo regalos, salvándose sólo de no volver a “entregar dinero”.

Ya para mediados de los ochenta, la preferencia local cambió hacia la forma del matrimonio eclesiástico; al violarlo, el castigo consistió en condicionar a la familia del hombre a llevar a cabo el matrimonio por la iglesia, vistiendo la mujer su ropa tojolabal (el traje blanco), en tanto que el hombre debía recibir el sacramento con ropa comercial del color que fuera, menos pantalón negro y camisa blanca, que son lo que hubiera usado de haber obedecido el acuerdo. Sin embargo, la consecuencia de esta trasgresión era que los padres de la joven raptada o huida castigarán económicamente a la familia del joven, pidiendo una cantidad fuerte por la hija y exigiendo que fuera entregada la misma noche en que la joven era presentada a pedir el perdón de sus padres por lo ocurrido. Si en lugar de cumplir con el casamiento eclesiástico se exigía un pago en dinero, el sacramento del matrimonio se hacía aprovechando la visita del sacerdote a la comunidad o en alguna otra de la región. Para entonces, la pareja podía ya contar con un hijo, y en consecuencia mataban dos pájaros de un solo tiro: se casaban y bautizaban al primogénito. La fiesta se hacía principalmente por el bautismo, en la casa de los abuelos paternos del recién bautizado, y se agregaba una pasada de aguardiente como *chich*<sup>23</sup> de la boda.

En las situaciones en que se violan los patrones consensados, es decir, los de las formas de unión tradicional y eclesiástica, vemos que, por lo general, se resuelven con una misma sanción. Si se llega a cometer la osadía de pasar por

<sup>23</sup> La voz *chich*, nombre tojolabal del conejo, es la comida y bebida que se ofrecen en ocasión de la celebración hecha por nacimiento, bautizo o casamiento, cuando se inaugura una casa y al cosechar el maíz y el frijol. En cada fiesta se ofrece comida y aguardiente, o bien, sólo el segundo, y a todo esto se le conoce por *chich*. Lo que me llama la atención es el hecho de que la voz hace alusión al nombre de un animal mesoamericano. Existe la posibilidad de que en el ritual de nacimiento y de la construcción de una nueva casa, en el cual se enterraba en el centro de la vivienda una gallina acompañada de velas, flores y aguardiente como agradecimiento a la “*juantik lu'umk'inal*” (Nuestra Madre Tierra) por ocupar un espacio de ella, anteriormente se enterrarán *chich jumasa* (conejos) y no gallinas como ahora.

alto “la palabra acordada”, a la hora de presentar a los transgresores (hijos) y de solicitar el perdón, el padre de la joven fija el precio por pagar, el cual, a decir de Ruz sobre el matrimonio tradicional, varía según el número de *ch'o'tanel* realizados, siendo dicho “pago” casi siempre mayor al que se acostumbra pedir en un *ch'ak ab'al*, “pues se aduce que la familia del joven se ahorrará los regalos” (Ruz 1982: II: 125). El mismo autor habla de un pago de 3 000 o 4 000 pesos a finales de los setenta. De ese pago, el padre “compra a su hija los mismos objetos que se acostumbra adquirir en el *nupanel*” (Ruz 1982: II: 125) que son faldas, tela e hilaza para dos o tres blusas, *mojchilal* (pañuelo), huaraches o zapatos, el cofre de madera y los aretes o collares.<sup>24</sup>

Referente a la sanción en los casos en que se infringe el orden socialmente aceptado (huida, rapto, robo), existen padres que no compran nada a la hija, según dice para desquitar su enojo; o como dice Ruz, “no tiene lástima” de la desposada y, pretextando enojo, guardan para ellos todo lo cobrado (1982: II: 125). Algunas personas dicen que el hecho de no comprar nada para la hija no es tanto por el enojo sino para expresar la autoridad paterna, la que se justifica aún más cuando la desposada es golpeada.<sup>25</sup> Los castigos corporales a la hija, aprobados por la sociedad tojolabal del lugar, se aplican generalmente para el primer tipo, porque la hija se fuga por su voluntad y es, por tanto, tan culpable como el joven. Por ello, ambos reciben el castigo físico, cada uno de su propio padre.<sup>26</sup>

Algo que me parece relevante señalar es que Ruz dice que la canasta de pan, para finales de 1970, era de entre 30 000 y 50 000 pesos (viejos) (1982: II:

<sup>24</sup> A pesar de que puede resultar más caro el castigo que el matrimonio ideal, a veces es preferible, sobre todo cuando la familia del novio requiere de una mujer que ayude a la madre a las labores de la casa, especialmente cuando la familia está compuesta de puros hijos varones. En ese caso el matrimonio rápido es una exigencia que puede influir en la preferencia por el rapto.

<sup>25</sup> No se pretende afirmar que la joven no sienta, sino que los golpes son, socialmente, el medio aceptado a través del cual la familia consanguínea de la infractora “demuestra” a la población que “no tuvo nada que ver con lo ocurrido”, sin importar el llanto de la joven castigada y sin posibilidad de intervenir para evitarlo.

<sup>26</sup> Cabe aclarar que cuando la joven es forzada a seguir al hombre bajo robo o rapto, la familia del joven convence a la mujer para que ésta, a la hora de ser presentada ante sus padres, diga que “ni fue robada”, “ni fue raptada”; en caso de desobedecer las indicaciones de su nueva familia, la joven esposa recibe represalias tanto de sus suegros como de su esposo, consistiendo éstas en castigos corporales de parte del marido y presión para hacer más trabajo que las demás integrantes de la familia, e incluso, que las otras nueras.

125).<sup>27</sup> En la actualidad, dicha suma ha aumentado a 150 pesos, sólo por el pan que se presenta como “entrego” a la familia de la joven, sin incluir los 200 granos de cacao, la panela, las piezas de chocolate y los dos litros de aguardiente, ni el pago de la joven, ahora de 1 000 a 1 500 pesos. Así, las solicitudes de perdón podrían ser vistas como ritos de matrimonio sintetizados y negociados porque, a pesar de las pautas preestablecidas, cada caso se resuelve según acuerdan y conviene a cada parte, pues depende de si son hermanos de la misma religión, si llevan la costumbre (los católicos), o si son del mismo partido u organización política.

### EL MATRIMONIO

De los aspectos actuales de la cultura tojolabal, el rito de matrimonio es sólo uno. Los tojolabales, como grupo con una cultura particular, además de la inmediata identificación a través del idioma, cuentan con una diversidad de ceremonias y ritos. En lo que a matrimonio se refiere, no se sabe cómo la gente se casaba y dónde vivieron las nuevas parejas antes de las fincas; lo que permanece en la memoria de los ancianos y adultos es el proceso y las formas de casarse que los indígenas tuvieron, tanto como grupo de peones dentro de la finca como después viviendo en ejido. Los hombres y mujeres, en *tojol ab'al*, recrearon en voz propia cómo fue la forma de matrimonio (la cual dicen que ya no se hace), y que en el presente trabajo se denomina “matrimonio tojolabal”. Mi condición de hablante del *tojol ab'al*, y nativo del lugar me permitió hacer el trabajo de campo en la lengua materna, y grabar algunos de los relatos en cintas magnetofónicas, que posteriormente transcribí y traduje al español.

Algunos dicen que las formas que recuerdan tuvieron los antepasados (es decir, “la costumbre”), era tal como los *tatametik* (ancianos) y las *me'umetik* (ancianas) enseñaron y dejaron dicho. Gracias a la tradición oral podemos saber cómo eran aquellos ritos de los que dicen los tojolabales de San Mateo Veracruz “siguen hasta ahora existiendo tal como lo fue en la antigüedad”: el *ch'ak ab'al* (fin de la palabra). Podemos conocer cómo se iniciaba la “palabra” y cómo terminaba con la unión de los hijos; a través de estos relatos podemos identificar una manera establecida de unión en matrimonio, aunque los testi-

<sup>27</sup> De 30 a 50 pesos actuales.

monios particulares hagan referencia a distintas formas de realizarla. Con los años, aquellas formas de matrimonio se fueron transformando paulatinamente en su procedimiento, realizándose ritos de matrimonio con nuevos elementos y variaciones. Periodo tras periodo, las formas de matrimonio van identificándose con vocablos que connotan las distintas formas asumidas en el tiempo y el grupo religioso que las realiza.

El presente trabajo se inició buscando describir todas las formas de matrimonio que la comunidad de San Mateo Veracruz ha tenido y tiene actualmente. La magnitud del trabajo hizo necesario replantear los objetivos y delimitarlos con mayor precisión. Se hizo necesario replantear los objetivos de tal modo que no se perdiera el espacio de tiempo previsto desde el principio; es decir, que el trabajo abordara desde aquellas formas ahora conservadas en la memoria de los más viejos, de los “más pasados”, de los “más vividos”<sup>28</sup> (en cuanto a la historia tojolabal se refiere, la memoria no remite más allá de la época de las haciendas, como se ha señalado páginas arriba), hasta llegar a hablar de las formas de casarse en la actualidad. Así, en la tarea de reelaboración y replanteamiento de los objetivos, decidí plasmar en letra sólo aquellas formas de matrimonio que la comunidad reconoce como las socialmente aceptadas, sin incluir, como parte vertebral del trabajo, las otras formas y variantes que han existido y siguen existiendo en la actualidad, pero concebidas como violatorias. Estas constituyen, más bien, nuevas formas que empiezan a ser aceptables o a ser nuevas opciones; y al parecer ya no son vistas como contradictorias de las formas no violatorias (como el caso de la Iglesia de la Renovación en Cristo).

La importancia que tienen las formas no violatorias para la realización del rito de matrimonio, la tienen también las formas conocidas hasta ahora como transgresoras, muchas veces, aunque no en todos los casos, ligadas a otros fenómenos sociales, como los partidos políticos, la militancia en organizaciones no gubernamentales y la posesión de la tierra. Son éstos factores importantes que pueden explicar, por ejemplo, el incumplimiento de las formas ideales, y la

<sup>28</sup> Dentro de las categorías establecidas al interior de la comunidad está la de *tatjun* o “anciano”, y el “anciano” puede ser abuelo, bisabuelo... además puede ser principal por algún cargo dentro de su comunidad. Es decir, que en cada categoría se puede establecer niveles jerárquicos en los que encontraríamos, en el nivel máximo, a los “más vividos”, “los más pasados”, o sea, los ancianos mayores de edad que por el tiempo de vida conocen y saben mucho más de todos los aspectos de la vida: “los ancianos tienen la sabiduría”, dice la gente.

preferencia por el “robo”, el “rapto” o la “huida”; porque el joven pretendiente puede, por su filiación en otro partido u organización, o por profesar una religión diferente a la de la familia de la joven, recibir la negativa del permiso para formalizar el noviazgo. También podrían influir en ella la escasez de tierras (el hombre no tendría un pedazo de tierra como herencia y por ende carecería de toda posibilidad de cultivar su maíz y su frijol en terreno propio) o, en general, las condiciones de vida. Cuando los jóvenes son calificados como “pobres”, los noviazgos no son permitidos, entonces, a los hijos de edad casadera les quedan como alternativas el “rapto”<sup>29</sup> o la “huida”, pues estos implican ahorro económico y evitan los elaborados ritos, ateniéndose, la familia del infractor, a cubrir el “costo” (*tz'akol*) que fija la familia de la joven.<sup>30</sup> Sin embargo, no sólo son esos aspectos los que llevan a los jóvenes a preferir la huida o el rapto. A veces, la familia del joven lo prefiere pues necesita una nuera que ayude a la madre en las labores del hogar, sin olvidar que también conlleva evitar gastos económicos. Por ejemplo, desde esta perspectiva, una nuera es necesaria puesto que contribuye en el trabajo familiar, tanto en las tareas del hogar como del campo, y aminora el trabajo de la suegra, más cuando los hijos de los suegros son “puros hombre” y preparar los alimentos y lavar la ropa es muy pesado.

La complejidad del tema de los ritos del matrimonio y sus transformaciones, tomando en cuenta otros factores igualmente importantes, como las formas para hacerse de esposa o esposo, y los matrimonios mixtos entre protestantes como católicos, requieren de otro trabajo y de otro planteamiento. Por espacio y tiempo, sólo consideramos aquí las formas de matrimonio que la gente re-

<sup>29</sup> En el “rapto”, la joven es forzada a seguir al hombre cuando esta sale al campo a trabajar, al cerro por leña, por agua o a lavar la ropa. Otra característica de esta forma de conseguir mujer es que la joven sólo “acepta al hombre” siempre y cuando sea bajo los procesos socialmente establecidos; con la negativa de la familia de la pretendida, la opción que queda al joven y a su familia es llevarse a la pretendida por la fuerza. La “huida” (fuga concertada), es cuando la joven acepta voluntariamente irse con el hombre (exista noviazgo previo o no) aprovechando la lejanía del lugar cuando se encuentran trabajando en el campo, o van al río o a la leña, aunque otras “más listas” (dicen las personas de San Mateo Veracruz), aprovechan la distracción de la familia durante las pláticas nocturnas alrededor del fuego antes de dormir, simulando salir a “hacer del baño” o “salir por más leña”, sin volver.

<sup>30</sup> Sí, se llegan a pagar hasta 5 000 pesos, pero la familia del hombre se ahorra los gastos pues un casamiento civil y religioso costaría alrededor de ocho mil pesos, sin considerar el tiempo que la familia dedica a los preparativos.

cuerda y sigue practicando como formas ideales hasta la actualidad. Sin embargo, se plantea que las formas no violatorias son centrales también para entender los arreglos y las formas de legitimar otros tipos de matrimonio (idealmente no aceptados), puesto que la huida o el rapto deben también seguir un arreglo entre familias que reúne varios elementos del rito ideal del matrimonio, como se verá más adelante.

### METODOLOGÍA

Este trabajo parte del presupuesto de que el matrimonio tojolabal (*ch'ak ab'al*) es un conjunto de ritos, con sus normas y formas, establecido en el periodo posterior a la finca; se parte también de que con base en esos ritos y formas se han establecido tanto el matrimonio eclesiástico como otros tipos de matrimonio, así como variantes de aquél (matrimonio tojolabal), incluso de las formas que violan los acuerdos establecidos.

El matrimonio, está claro, es una institución universal. Pero, en cada lugar o en cada pueblo se hace con particularidades bien definidas. Arnol Van Gennep (1986) y Elman R. Service (1984) ven el matrimonio (principalmente el segundo) como una de las cuatro etapas dentro del ciclo de vida de cada individuo en sociedad. Cada etapa contiene sus rituales (acciones) y ceremonias especiales: unas más ricas y elaboradas, otras menos. Del matrimonio como etapa de vida, Van Gennep establece un esquema dividido en tres momentos o periodos que marcan desde el inicio hasta la culminación de la misma a los que denomina preliminar o de preparación, liminal o de margen, y postliminal o de agregación. Cada uno requiere ceremonias y ritos (actos específicos que marcan, finalmente, “un cambio de estado o el paso de una sociedad mágico-religiosa o profana a otra” (Van Gennep 1986: 21). Estudios realizados asientan que cada ceremonia cuenta con un objetivo específico; las ceremonias de iniciación requieren ritos propiciatorios; las del matrimonio, ritos de protección por la divinidad y de fertilidad-fecundación. La transición e ingreso a una sociedad sagrada, por ejemplo, es mediante ritos determinados que señalan el paso de una condición social a otra en donde cada una de las etapas y momentos, con sus ceremonias, tienen una estrecha relación con las anteriores y con las siguientes: en teoría, no puede darse una sin la realización de la otra; cuando esto sucede,



se cae en la violación de las reglas establecidas, según el modelo de análisis de Van Gennep (1986: 20, 30).

Utilizando el esquema de Van Gennep como metodología, dividimos el matrimonio (tojolabal y eclesiástico) en tres momentos: el primero es la separación del individuo del mundo exterior y su preparación para el siguiente periodo marcado por el apartado y enamoramiento; el segundo sucede cuando el individuo se encuentra en un estadio de margen durante el noviazgo, separado de los demás como espacio de preparación para la nueva condición social, y el tercero cuando es agregado al mundo nuevo, a su nuevo estatus social a través del matrimonio, concibiendo todo el proceso como la condición socialmente aceptada para una progresión jerárquica, de soltero a casado, marcando con esto la condición de adulto.

En el matrimonio tojolabal, bajo esta perspectiva, el momento preliminar de preparación comprende el *smakjel* (apartar) de la niña que culmina con el primer *ch'o'tanel* (mirada o visita); el segundo, llamado liminal, inicia con la formalización del noviazgo (primer *ch'o'tanel*) hasta los momentos previos al tercer *ch'o'tanel*; y el tercero, llamado postliminal, con el cual culmina el rito al llegar al *ch'ak ab'al*, marca el “fin de la palabra”, la “palabra cumplida”. En esta etapa era entregada la joven simbólicamente y, transcurrido un mes<sup>31</sup> de esa ceremonia, se llevaba a cabo el traslado de la joven a su nueva familia.

En este caso, el rito de matrimonio se da dentro de un contexto de paso de un estatus a otro e involucra a los familiares y a la comunidad entera. De este modo, el matrimonio es, al mismo tiempo, un rito de paso y un momento de reafirmación de las jerarquías sociales reconocidas (autoridad, edad, género) y de reconocimiento del movimiento o paso de estatus de los jóvenes, así como una modificación en las relaciones entre las familias (que se expresa en unos casos en la sustitución de categorías de parentesco). Incluso en el caso de los tipos no ideales, o violatorios, las sanciones se establecen a partir de las formas reconocidas y también sirven, en cierta medida, para reafirmar las jerarquías.

<sup>31</sup> En este trabajo se respeta el periodo de un mes, los informantes no se pusieron de acuerdo porque unos afirmaban que sólo eran 15 días, en tanto otros, hombres y mujeres, decían que más de un mes, porque el hombre debía primero trabajar con sus suegros “para ver si era buen trabajador, si no era golpeador”, sin estar viviendo, sexualmente hablando, con su esposa sino hasta que era entregada en la casa de la familia del esposo.



El trabajo tiene como primer propósito conocer las expresiones culturales tojolabales relacionadas con el matrimonio que caen continuamente en desuso, tanto por parte de la población joven, como de las familias que profesan una religión no católica. Pero, al mismo tiempo, el trabajo consiste en describir el proceso que se sigue en cada una de las ceremonias de matrimonio, analizar la forma más general y entender sus transformaciones.

En la primera parte del trabajo se presenta una descripción de las ceremonias y ritos que antes se practicaban para el matrimonio, previo al reparto agrario y antes de la llegada de los maristas y de las otras iglesias, lo que denominó como “casamiento tojolabal”. En ese capítulo describo detalladamente cada uno de sus momentos o periodos.

Cuadro 1. Momentos del matrimonio tojolabal.

| Matrimonio con <i>ch'ak ab'al</i> |                                 |                              |                                      |
|-----------------------------------|---------------------------------|------------------------------|--------------------------------------|
| Preliminar<br>preparación         | <i>liminal</i> - - - - - margen |                              | Postliminal<br>agregación            |
| <i>Makwanel</i><br>apartado       | primer<br><i>ch'o'tanel</i>     | segundo<br><i>ch'o'tanel</i> | <i>Ch'ak ab'al</i><br>palabra final  |
| apartado                          | noviazgo - - - - - preparación  |                              | casamiento<br>entrega de la<br>novia |

Es esta forma de matrimonio tojolabal la que tomo, pues, como marco de referencia para poder contrastar las transformaciones en el transcurso de los años.

En el capítulo dos se presenta la información sobre las transformaciones producidas en el matrimonio bajo las normas de las diversas iglesias. En la forma eclesiástica, ya sea en sus versiones católica o adventista, el momento preliminar (separación del mundo exterior) abarca el enamoramiento “voluntario” de los jóvenes, el “mirarte y observarme para ver si nos convenimos”, avalado con el permiso de los padres de la joven, hasta el primer *ch'o'tanel* y formalización del noviazgo. A partir de entonces, los jóvenes están insertos en un momento de margen y de preparación que termina con la realización del último momento (agregación) por medio del casamiento eclesiástico llamado, también, *ch'ak ab'al* o “fin de la palabra” acordada (aunque la ceremonia eclesiástica y la del *ch'ak ab'al* no se realizan siempre juntas o en el mismo lugar y tiempo).

Al final se ofrece una serie de conclusiones en las que se revisan algunas de las formas dichas en esta introducción, pero con referencia al material de los capítulos interiores.

En general, se puede decir que en este trabajo se estudia un aspecto de la cultura tojolabal: las formas de matrimonio como ritos de paso que implican una serie de normas y procedimientos que involucran a toda la comunidad. y, al mismo tiempo se revisan las distintas variaciones de este rito en un contexto de cambios importantes, especialmente los relacionados con la intervención de distintas Iglesias.

Los datos de campo se obtuvieron, en lengua *tojol ab'al*, a través de entrevistas con mujeres y hombres ancianos, adultos y jóvenes, y de la observación directa en varias ocasiones. Con el primer método sólo con un anciano fue

Cuadro 2. Momentos del matrimonio eclesiástico.

| Matrimonio con <i>ch'ak ab'al</i> |                                 |                              |                                      |
|-----------------------------------|---------------------------------|------------------------------|--------------------------------------|
| Preliminar<br>preparación         | <i>liminal</i> - - - - - margen |                              | Postliminal<br>agregación            |
| <i>Makwanel</i><br>apartado       | primer<br><i>ch'o'tanel</i>     | segundo<br><i>ch'o'tanel</i> | <i>Ch'ak ab'al</i><br>palabra final  |
| apartado                          | noviazgo - - - - - preparación  |                              | casamiento<br>entrega de la<br>novia |

posible grabar en cinta magnetofónica una parte de cómo se daba el matrimonio con *ch'o'tanel jumasa* y un *ch'ak ab'al*, previo a la aceptación del matrimonio eclesiástico, mientras que en la mayoría de las veces consistió en preguntar, ver y escuchar para después escribir lo "escuchado", lo "relatado" y lo "visto".

Redactada la información, hubo necesidad de recurrir varias veces a las personas para ir confirmando si estaba tal como lo dijeron, para así agregar lo olvidado, suprimir las incorrectas conversiones y lo que aseguran no dijeron, y muchas veces para corregir la idea, pues en la traducción del *tojol ab'al* al español llegaron infinidad de veces a transcribirse incorrectamente algunas ideas.

De revisión tras revisión, los diálogos fueron tomando forma y teniendo consenso al igual que mis interpretaciones, tarea pues que consistió en ir, transcribir y volver a leer y releer en *tojol ab'al* los datos que siempre registré en español, hasta decidir presentar los resultados en el presente estudio.

I  
EL *CH'AK AB'AL*

### FORMAS DE PAGO POR LA NOVIA

Cuando los hijos se hacen grandes y entran a la pubertad (señal de que la mujer pronto dejará la familia, y el hombre irá a buscar pareja y a generar gastos y “sufrimiento” a su familia (*wokolanel*), se inicia una serie de regalos a través de ceremonias como parte del proceso por seguir hasta llegar al matrimonio, comenzando con el “apartado” y formalización del noviazgo. Aunque en la actualidad todo ese proceso se ha sintetizado en tan sólo una ceremonia inicial y otra que cierra marcando el “fin de la palabra” bajo la forma eclesiástica, al llegar la fecha de entregar a la joven a su nueva familia, los integrantes de su familia hablan siempre de bocados y pago (*tz'akol*) por ella, concibiendo el pago como recompensa a los padres por la “crianza” de la hija, “pues criarla requiere de sacrificios, de sufrimientos”, dicen los madres-padres.

¿De qué pago estamos hablando? En el matrimonio tojolabal han existido dos tipos de pago cuando se siguen las formas y procesos establecidos; uno de ellos es en especie y el otro en moneda, al menos desde la época de las haciendas hasta la actualidad. Cuando dichas formas socialmente aceptadas son pasadas por alto, generalmente el único pago es con dinero, aunque si los “principales”<sup>1</sup> de parte de la joven consideran necesario un castigo por infringir las reglas, además del pago económico se exige un *ch'o'tanel* o *yiljel* que implica regalos en especie.

Socialmente, se deben dar ambos pagos, son necesarios los dos porque así es “la costumbre”. En algunas comunidades tojolabales el pago en moneda es exigido como equivalente del costo de otro pequeño festejo posterior a la boda, a

<sup>1</sup> Estos son el “apartador”, los “padrinos de bautizo”, los “padres” y “abuelos” por línea paterna, principalmente. Más adelante se desarrollará una descripción más detallada de estos principales.

la cual asisten sólo las parejas de principales.<sup>2</sup> Para otros casos, la cantidad depende del costo de la mudada de ropa que los padres ofrecen a la hija al casarse. Dichas mudadas, hasta hace aproximadamente veinte años, consistían en falda, enagua, blusa, listones para el cabello y el collar y un par de huaraches. Actualmente, los padres ofrecen a la hija que se casa una falda, una enagua, listones para trenzar el cabello y sujetar el collar, ganchos, un par de zapatos de plástico y un pañuelo para cubrir la cabeza y/o sombrero. Otras jóvenes, en lugar de la ropa señalada, prefieren dos o más metros de tela para mandar a hacerse un vestido; en lugar de la enagua compran fondo, y últimamente agregan el sostén.

Sin embargo, en otras poblaciones (como el ejido Plan de Ayala)<sup>3</sup> se hace el segundo pago ya “por mera costumbre, porque ya no vale nada ese pago” (dicen las personas del lugar). En este poblado, la familia del joven entregaba, hasta principios de la década pasada, una moneda de diez pesos viejos a la familia de la mujer. Según los habitantes del lugar, conseguir dichas monedas ha implicado una tarea difícil porque ya fueron retiradas de la circulación; pero el acuerdo de la comunidad había sido ese y tenía que cumplirse.

En otras poblaciones, como el ejido sujeto del presente trabajo, dicho pago se ha llegado a calcular según el costo de la ropa para la hija y el costo de una mudada de ropa para la mamá de la joven, para que quede como gratificación a la sufrida madre aunque sea “una mi falda [*juna*], mi enagua [*yoj juna*] y un mi par de huaraches [*xanab'*], todo nuevo; por las veces que me desvelé cuidando a mi hija; por el tiempo que le di de mamar, limpiar, vestir, bañar; y por las veces que anduve con la espalda mojada y la ropa acabada por el orín” (afirman las adultas).

¿Y qué pasa con las cosas que se entregan? Las cosas de comer, que los tojolabales de San Mateo Veracruz denominan bajo el vocablo castellano “entregó”, es decir, cosas que se ofrecen. En la forma tojolabal (matrimonio tradicional) consistían en tres “entregos de regalos mayores” (Ruz 1983: V: 118-127) a la familia de la joven, compuestos de pan, aguardiente,<sup>4</sup> panela, cacao y maíz. Las

<sup>2</sup> Un ejemplo de esta pequeña celebración posterior puede ser, como en el caso del matrimonio tojolabal, la reunión de los principales para trasladar a la joven a su nueva familia.

<sup>3</sup> Ejido tojolabal asentado en las tierras altas, localizado al norte de la cabecera municipal de Las Margaritas. Regionalmente se conoce bajo el nombre de Jotaná, nombre de la antigua finca que los mozos de la misma expropiaron. Alrededor del casco (que ya no existe) pararon sus casas. Oficialmente se llama Plan de Ayala.

<sup>4</sup> Hablando del aguardiente que se entrega en manos de uno de los principales de la joven, más no del garrafón que se consumía durante la ceremonia.

dos primeras eran para “comerlas y beberlas” entre los invitados de la familia de la joven, para que todos los parientes consanguíneos, rituales y afines, probaran del *chich*<sup>5</sup> de la joven; para que así todos los parientes se acuerden siempre del casamiento de la hija de un pariente y que en él probaron un pedazo de pan, un poco de aguardiente y comieron guajolote o panza de res, y últimamente una res entera. Esto tiene importantes consecuencias pues se espera que todos los familiares en un orden jerárquico encabezado por los principales, sean testigos de la unión y puedan intervenir en caso de conflictos familiares.

En la actualidad, bajo el casamiento eclesiástico, todo ese procedimiento se ha sintetizado en una ceremonia inicial de formalización de noviazgo sólo entre principales de los futuros contrayentes, y en una ceremonia que finaliza el compromiso, la más grande, llamada casamiento en la iglesia, en la cual se reúnen todos los parientes de los novios en la casa del novio, o sea en la casa de la nueva familia de la mujer.

Jane Collier, sobre el matrimonio zinacanteco, dice que es una transacción económica.<sup>6</sup> No obstante, debo agregar que en la comunidad estudiada, el pago por la joven implica no sólo comercio, sino reciprocidad de regalos y ayudas. Por ejemplo, en los casos de exogamia (matrimonio con una persona de otro pueblo), el monto y tipo de pago recibido por la hija, y el dado por la esposa del hijo, al igual que la “entrada” fijada tanto por la comunidad que recibe como por la comunidad que da la mujer (ya sea bajo la forma establecida o a través de los tipos violatorios), pareciera que se fijara sólo pensando en una compensación a la familia y al pueblo al que pertenece la mujer “infractora”, u obligada a quebrantar las normas por robo. Pero, en realidad, la sanción corresponde a acuerdos no escritos pero sí vigentes establecidos entre los pueblos y en el interior de cada uno de ellos.

Para el caso de la endogamia de poblado, el “pago” se fija según la costumbre en ese momento o periodo; argumentan las familias que conforme se va encajando la vida, la cuota va aumentando.<sup>7</sup> Nadie puede pedir más de lo que se

<sup>5</sup> Véase Introducción, nota 23.

<sup>6</sup> “El noviazgo zinacanteco como transacción económica” (J. Collier 1980: 235-250).

<sup>7</sup> De entre un grupo de familias oriundas de las Tierras Altas, ahora habitando una exfinca (Nicaragua) en el valle, algunas manifestaron en asamblea su inconformidad por el bajo precio que por acuerdo del poblado de origen se solicita, ya sea acatando la forma de matrimonio cumpliendo con todas sus pautas, u optando por el rapto o la fuga; se exigían 50 centavos, que dicen no alcanzaba ni para un totis (fritura de harina elaborada por una empresa en la región); fue así, que en el nuevo asentamiento, acordaron desde 1996 solicitar la cantidad de 250 pesos.

sabe que es “correcto pedir”; nadie puede “castigar”, económica y físicamente, ni más ni menos, porque, al parecer, siempre se tiene presente lo dicho por los apartadores o pedidores: “así es la costumbre; que todos andamos el camino: unos hoy, otros mañana”. Si una familia pide un pago en especie exagerado y en dinero muy elevado, los progenitores de la mujer y los parientes consanguíneos de ésta serán vistos como infractores de la costumbre y, de una o de otra forma, cuando a ellos les toque pedir mujer (como familia por línea paterna) les será devuelta la moneda. Estas reglas o formas de regulación social local trascienden la frontera de la endogamia local y se hacen valer en un nivel más amplio, insertándose entre los pueblos tojolabales en lo que al matrimonio intercomunitario se refiere, o exogamia. No se da, para el caso de los tojolabales de este pueblo, sólo la exogamia femenina (aunque en porcentaje es mayor) sino también por hombres. Así, la comunidad que da la mujer no puede castigar con exageración porque también puede ser receptora. El intercambio se produce, no bajo un esquema rígido de A con B, C con D; sino que la comunidad A que ha dado mujer a la comunidad B puede en cualquier momento necesitar o adquirir una mujer de B, C o D. De igual modo, si D ha recibido, algún día dará mujer a C, D o A. No es importante, pues, el orden sino el “castigo” (pago) que se impone, porque está presente, llamémosle así, la idea del “intercambio mutuo” y “castigo justo” debiendo por tanto persistir cierta equivalencia en la reciprocidad.

Por otra parte, el “pago” en sus dos formas se establece según los sacrificios hechos por la familia para criar y cuidar a la muchacha, el dinero suficiente para comprar ropa a la joven y los alimentos necesarios para compartir (hacer intervenir) a los familiares según una jerarquía social reconocida.

Así, a pesar de que se hable de “pago” y que el matrimonio aparezca como “transacción comercial”, en realidad implica una serie de normas y reglas socialmente aceptadas y sancionadas. Como se puede ver aquí, y por lo que se observará a lo largo del trabajo, este “pago” no es una simple transacción comercial, sino que forma parte de un complejo sistema de intercambios y de prestaciones sociales dentro de una jerarquía social establecida. Y, por otra parte, los cambios en los elementos materiales del pago no han implicado un desplazamiento total de esas prestaciones y obligaciones mutuas, ni de las jerarquías establecidas. Por el contrario, las renuevan y actualizan. Por ello, el matrimonio no es entendido sólo como transacción comercial, pues es también rito de paso dentro de un orden social jerarquizado. El rito de matrimonio, entonces, tiene implicaciones sociales



y culturales más amplias y el estudio de los cambios nos puede acercar a un análisis de la dinámica de la cultura en este pueblo.

#### LOS PROCESOS DEL MATRIMONIO TOJOLABAL DE SAN MATEO VERACRUZ

El matrimonio a través de los *ch'o'tanel jumasa* (visita y mirada, con entregos) y el *ch'ak ab'al* (fin de la palabra) tenía hasta principios de la década de los setenta un proceso más largo y elaborado; requería de elaborados rituales en cuatro ceremonias, siendo las tres últimas las más importantes por las repercusiones sociales y familiares, y por la responsabilidad que los futuros contrayentes adquirirían, ellos y sus familiares, ante la sociedad y al linaje de pertenencia.

La forma de matrimonio que permaneció hasta la década de 1960 e inicio de la de 1970, misma que ahora llamaremos *tojolabal*, empezó a ser sustituida paulatinamente desde que la religión católica, bajo la orden de los maristas, comenzó a tener fuerza en muchas poblaciones tojolabales.

#### PREPARACIÓN

##### *El makwanel*

Muchos de los aspectos de la unión conyugal tradicional o matrimonio con *ch'ak ab'al* sólo se encuentran, ahora, alojados en la memoria colectiva. Aquella forma de matrimonio legítimo se daba por acuerdo de los padres. Los padres o abuelos de los niños decidían quién de todas las niñas podría ser la novia y futura esposa, nuera y nieta de la familia; los padres y abuelos de los niños decidían cuál sería su futura familia.<sup>8</sup>

La costumbre así era. Los padres elegían y decidían quién sería la futura esposa del hijo. Esta elección no se hacía de la noche a la mañana; los padres y

<sup>8</sup> La edad para el apartado fluctuaba entre los tres y los siete años, y muy rara vez se llegó a dar durante la adolescencia. No obstante, hubo varones que llegaron, y llegan aún, sin tener prometida, pues se dice que en la competencia ganan los que se apuran, y los que no, se quedan con la esperanza de conseguir mujer en otra población.



abuelos paternos<sup>9</sup> platicaban, analizaban y meditaban quiénes de todas las niñas, dos o tres, eran las más adecuadas para ser “apartadas” con seguridad. ¿Cómo saber en cuáles de las niñas existía la probabilidad de apartarlas? Se consideraba principalmente a qué familia pertenecía cada niña.

Los adultos y ancianos cuentan que tomaban mucho en cuenta el comportamiento de los familiares de la niña, es decir, si eran gente buena, respetuosa y trabajadora. Los padres y abuelos se preguntaban cuál de todas las niñas no era de familia mala, haragana ni enfermiza; así, escogían a la más bonita (*chitak'an*) y sana.

Teniendo en mente dos o tres familias, acordaban en qué fin de semana irían, padre y abuelo, a visitar a la familia de la mejor de las seleccionadas. La primera visita se hacía sin previo aviso, aunque, ya desde antes, el comportamiento del padre o el abuelo del niño se hacía más amable y atento con la familia de la niña preferida entre todas las que estaban en mente. Los familiares de la niña pasaban de ser personas comunes y corrientes, sin compromiso ni amistad alguna más que los de entre habitantes del mismo lugar, a recibir atenciones más cordiales. Era ésta una forma que los familiares del niño utilizaban para abrirse paso, procurando acercarse a la familia de la niña hasta llegar, si es posible, a invitarle algunos tragos al padre o abuelo de ésta, o a fumarse unos cigarros<sup>10</sup> para comprometerlo.

“¿A qué se deben tan gentiles atenciones y saludos?”, se preguntaba la familia de la mujer, hasta que se daban cuenta que aquel señor tenía un niño de la edad de la hija (algunos reaccionaban a tiempo y otros un poco tarde). Al reaccionar, se cuidaban desde entonces, abuelo y padre, de no volver a recibir absolutamente nada de aquella familia hasta no estar seguros de sus verdaderas

<sup>9</sup> Si había buenas relaciones con el abuelo materno, le solicitaba su opinión y compañía en todas las visitas; pero si ninguno de los abuelos de las dos líneas se sentía capaz de saber pedir a la niña, solicitaban a algún otro anciano, pariente o no, conocedor del oficio. Desde el principio y hasta el final, él era la persona principal que representaba a la familia. Los padres de la niña hacían lo mismo; si ninguno de los abuelos podía hacer el papel principal, solicitaban la ayuda de otro anciano desde el primer momento hasta el final.

<sup>10</sup> Cigarros de hoja envueltos en papel, elaborados por mujeres de Las Margaritas y Comitán, mismos que regionalmente se conocen como “cigarros de manojo” (de diez cigarros). Son actualmente sustituidos por los cigarros en cajetillas, teniéndose como prestigiadas las marcas Elegantes o Fiesta.

intenciones. Si había insistencia de la familia del niño, los padres y abuelos de la niña daban por hecho que se trataba de comprometer, para que la hija pequeña fuera “apartada” para un posible noviazgo y matrimonio; en caso de no volverse a dar en circunstancias sospechosas, lo interpretaban como mera coincidencia. Sólo, pues, de este modo, los padres de la niña podían sospechar el “infortunio”<sup>11</sup> que enfrentarían en cualquier anochecer de un viernes o sábado.

No importando mayor cosa la sospecha de la familia de la niña elegida, los familiares del niño, en cambio, seguros de saber quién era la preferida, se preparaban a enfrentar la realidad que tanto ellos y sus antepasados habían enfrentado: apartar a la niña elegida, cueste lo que cueste. Disponerse a apartar significa pasar “penas”, “vergüenza”, humillarse insistiendo, a pesar del rechazo de la familia de la infante. La familia interesada intentaba apartar una y otra vez hasta que lo lograba o se cansaba y se daba por vencida.

Al fracasar, recurrían a la segunda opción, a la tercera o a las que fueran necesarias porque había que apresurarse a apartar una niña para el varón, siempre en busca de la mejor de todas.

Acordada cuál familia y niña era la elegida, el padre del niño visitaba al padrino de bautizo de su hijo y le exponía la necesidad solicitándole su compañía. El padrino accedía y, al caer la noche del día acordado, llegaba a la casa de sus compadres. Reunidos padres, abuelos y padrinos, o con el anciano quien debía apartar a la niña, comentaban sobre la actitud conveniente que debían asumir por algo como una posible agresión verbal del padre o abuelo de la niña, o por si en ese momento lo encontraban en estado de ebriedad, o qué decir y cómo actuar en caso de un rechazo contundente.

Cuando consideraban que ya habían previsto todo, la autoridad masculina de la casa tomaba un manojo de cigarros y un litro de aguardiente que guardaba en el mejor morral de ixtle que tenían, se ponía su *koton chuj* y, colgando el morral de su hombro, encaminaba sus pasos hacia la casa de la familia elegida, seguido del padre y del padrino de su nieto.

<sup>11</sup> Infortunio, porque idealmente no debe manifestarse alegría cuando llegan a apartar a la hija. En un principio, la familia de la niña siempre manifiesta rechazo aunque por dentro estén completamente convencidos de que la familia que ha llegado a interrumpir momentos de descanso es del completo agrado. Pero, para demostrar eso, debía transcurrir el tiempo; primero debía manifestarse sufrimiento.

*El makwanel o apartado*

Al llegar a la casa de la familia elegida, antes de que los andantes nocturnos hablaran, al aproximarse a la tranca que marca el límite máximo para los no parientes, los perros, con sus ladridos, anunciaban que una o más personas se encontraban en ese punto de acceso a la casa. En ese mismo momento, los visitantes comunicaban su presencia para que no fueran confundidos con cualquier niño posiblemente enviado por un pariente a dejar algún recado.

La persona principal,<sup>12</sup> desde la tranca, decía:

—¿Está usted *tata*? ¿Está usted *tata*?<sup>13</sup>

El visitante repetía la misma frase las veces que fueran necesarias hasta que alguno de la familia salía, como desconociendo completamente la voz, diciendo:

—¿Quién es usted?

—Soy yo... ¿Se encuentra su padrecito? Deseo hablar con él—, continuaba el anciano.

La persona encargada de hablar con la visita, preguntaba:

—¿Para qué lo quiere usted? Pues quisiera hablar con él directamente; no sé si está o quizá ya está descansando.

<sup>12</sup> Los principales para ambas familias son: el pedidor (para el novio) y el dador (para la novia), los papás, los abuelos (paternos, y maternos a veces), los padrinos de bautizo y de confirmación.

<sup>13</sup> El vocablo *tata* (expresión de cariño empleado tanto por los hijos y nietos de los ancianos), viene de la raíz *tat*, padre; al ser usado específicamente con cariño hacia ancianos genitores, se dice *tat awela* o *tata*. Ahora, para dirigirse a una persona mayor con quien no existe parentesco ritual ni consanguíneo, y ningún otro término referencial como *b'ankil* (hermano menor), bien se puede decir *tat*, o cariñosamente pronunciar *tata*.

Ahora, cuando ese término de referencia es *tat*, tratando de abrirse paso hacia una posibilidad de emparentarse a través de la unión de los hijos, se emplea el vocablo *tata* (con cariño) que, además de manifestar el respeto de EGO hacia el anciano y demás parientes masculinos mayores de la mujer, también está manifestando “cariño” por medio del sufijo *a* como también del tono con que se pronuncia. Al formalizarse el noviazgo, todos los principales (abuelos, padres y padrinos) quedarán como *waw xep* (*tata-nana*) y usarán los vocablos *tat* o *tata* al ser saludado el hombre por otro hombre y por las mujeres principales, mientras que para las mujeres el término es *nan* o *nana*. Estos términos serán sustituidos por los de “compadre-comadre” al realizarse el *ch'ak ab'al*.

—No lo sé *tatjun* [anciano], voy a preguntar.

La persona entraba a la casa a decir, como si los que estaban adentro no se hubieran dado cuenta, quién estaba allá en la tranca solicitando hablar con el jefe máximo de la casa. La autoridad femenina, después de recibir instrucciones de la masculina, salía a decir que éste no estaba y que le dejaran la razón o motivo de la visita para que en cuanto llegara el anciano se lo comunicara. El anciano visitante, al escuchar, repetía a la mujer que la razón que traía desearía dársela directamente al *tatjun*, sin intermediarios. La mujer volvía al interior de la casa y contaba al anciano y/o adulto la insistencia de la persona allá afuera. La autoridad, rascándose la cabeza, en su andar lento se encaminaba a la tranca y, regañaba a los perros, que no cesaban de ladrar, y dirigiendo sus palabras a los visitantes preguntaba:

—¿Quién es usted?

—Ah, *tata* —decía el visitante con tierna voz—, sentado habrá usted estado dentro de su humilde casa, o quizá ya se encontraba acostado intentando descansar, y ahora, por culpa nuestra, usted ha salido al frío y bajo la oscuridad de la noche pero..., mire *tata*, no sabemos si vamos a encolerizar su corazón porque no es esa nuestra intención... Hemos venido hasta su humilde casa, recurrido a su sencillez porque tenemos una necesidad, un sufrimiento que nos aqueja y esto tiene que ver con su humilísima familia.

Venimos a usted porque usted es quien nos va a ayudar; no sabemos si es mucha la molestia, si es mucho el fastidio, si es mucho el coraje, o es demasiada la intranquilidad que estamos causando pero, si usted nos lo permite, nosotros deseamos pasar al interior de su humilde casa para contarle por qué hemos venido a molestarlo y a interrumpirle su valioso sueño.

El anciano de la casa sugería a los visitantes ser más precisos y concretos antes de que él decidiera otra cosa. Quien representaba a los visitantes decía:

—Pues *tata*, de tanto pensar hemos decidido todos que a usted es a quien debemos de visitarlo, que es usted el hijo de Dios que puede escucharnos y ayudarnos con nuestro sufrimiento. Verá usted, *tata*, nosotros sabemos que tiene una su hijita, una su hijita como nuestro hijito; lo hemos meditado y de ustedes nos hemos acordado siempre porque ustedes tienen a una su hijita que nos ha gustado, que queremos para nuestro muchachito; esa es la razón de la molestia.

—¡Ah, *tata*!, ¿a eso se debe la visita? No sé *tata*. Yo creo que no se va a poder *tata*, no se va a poder lo que pretenden porque mi niña todavía está muy chiquita; maíz todavía nos queda para darle de comer. Gracias, *tata*, gracias por pensar en noso-

tros, en pensar en mi hijita. Ustedes van a disculpar porque no se va a poder. Perdonen que se los diga acá afuera, en la calle.

El anciano visitante ofrecía cigarro al jefe, para ver si por descuido lo tomaba y con ello lo comprometía, mecanismo que difícilmente corría con suerte. Después de insistir sin lograr nada, el anciano y acompañante retornaban a la casa disculpándose por las molestias causadas a la familia.

Poco tiempo después, una semana o 15 días, de nueva cuenta se preparaban y hacían otra vez la visita. Así insistían con el mismo procedimiento hasta que el jefe de la familia de la niña terminaba por aceptar, diciendo:

Bien *tata*, si así es como están pensando, y si sus pies no olvidan el camino extraviándolos hacia otro rumbo, vengan el próximo fin de semana para que hablen con su padrino y con sus abuelos, porque no estoy solo, no decido solo; todavía viven sus abuelos, sus padrinos, y a ellos debo avisarles para que me acompañen y escuchen ellos mismos lo que ustedes pretenden. Si sus pies no los hacen olvidar el camino, vengan, pues, la próxima semana.

Escuchado esto, aunque el hombre que ha dado la autorización de volver no haya recibido cigarro y mucho menos un sorbo de aguardiente que llevaban consigo los visitantes, el anciano que pretendía apartar agradecía prometiendo estar presente en la noche señalada y volver a reiterar el motivo de la visita. Después el anciano y sus acompañantes regresaban a la casa a dormir.

Llegado el día acordado, los que formarían el grupo de pedidores se reunían, al caer la noche, en la casa de la familia del niño a hablar de los detalles y preparar el morral con dos litros de aguardiente y uno o dos manojos de cigarros. Mientras, el jefe de la familia de la niña recibía a sus acompañantes; pero cada grupo por su lado decidía quien entre ellos debía ser el representante: la persona que hablaría y trataría el asunto. Cada familia definía sus condiciones.

Momentos después del ocaso, el padre, el abuelo y/o anciano “apartador” y el padrino del niño,<sup>14</sup> salían en fila de la casa, detrás del anciano quien debería pedir a la niña, cargando consigo el morral de ixtle en donde iban los dos litros de trago y los cigarros. Al llegar a la tranca, el anciano decía:

<sup>14</sup> A la solicitud del “apartado” sólo iban hombres; las mujeres iban cuando se formalizaba el noviazgo.

—¿Está usted *tata*?, ¿está usted *tata*?

El anciano, quien fungiría como dador, respondía, al tiempo que salía de la casa al encuentro de los visitantes para acompañarlo a entrar:

—Sí *tata*, pasen adelante.

A la llegada, los visitantes daban las buenas noches al anciano y éste recibía el saludo de los visitantes más jóvenes.

Expresada la invitación de entrar a la casa, los visitantes lo hacían en fila, primero el representante de la familia de la niña, después sus acompañantes. Ya en el interior de la casa, aún de pie, saludaban a los presentes diciendo:

—Buenas noches *tatjun* (anciano), buenas noches *mejün*<sup>15</sup> [anciana], buenas noches *nana*<sup>16</sup> [señora].

Haciendo lo mismo los de la casa con los visitantes según su edad y género. Mientras tanto, el futuro dador, ofrecía asiento a la visita ordenándole a los de la casa pasar troncos de madera que se empleaban para sentarse.

En tanto se acomodaban los visitantes iniciaban una charla que no tenía nada que ver con el motivo de la visita; después de una media hora, el pedidor solicitaba permiso para tratar el asunto que los había reunido, y decía:

—*Nana-tata* [señora-señor]. Usted *tata*, usted *nana*, ustedes que son hijos de esta familia, bien recordarán que dejamos una plática pendiente; por eso hemos venido a molestarlos, a causarles desvelo, pero como se darán cuenta, para nosotros es muy importante dejarlo claro lo que ya hace muchos días hemos venido tratando. Nosotros deseamos que nos acepten apartar a la hija de ustedes para nuestro hijo. Nosotros no venimos a jugar con ustedes, no venimos a engañarlos ni a burlarnos

<sup>15</sup> *Tatjun* y *mejün* son las voces que usan hombres y mujeres tojolabales, desde niños hasta adultos, al saludar o hacer referencia a un anciano o anciana marcando con ello la diferencia de edad sin que haya parentesco consanguíneo (tíos/tías), ritual o compromiso de casamiento de parientes.

<sup>16</sup> *Nana*, de la raíz *nan*-madre, es el vocablo que usan las mamás, madrinas y abuelas de una pareja al formalizar el noviazgo; los hombres, por su parte, emplean el término *tat*-padre, o *tata*, con cariño, sustituyéndolos por los términos castellanos de “comadre”, “compadre” al llegar al “final de la palabra”, ya sea bajo la forma tojolabal o la eclesiástica.

de ustedes; bien sabemos que la mujercita va a ser muy grande y trabajadora, responsable, y la queremos para nuera; queremos que sea de nuestra familia.

—*Tata* [señor], usted *taijun* [anciano si el pedito es mayor que el dador], si realmente les parece bien emparentarse con nuestra familia, creo que se puede hacer lo que piden; nosotros, como nos ven y nos conocen, así hemos sido; nuestro modo [costumbre familiar] ha sido como lo ven. Si les gusta así, si les parece nuestra hija, pues que sea como lo piden. Nosotros no tenemos nada que presumir de riquezas, pero tampoco estamos para vivir de favores; somos pobres, pero tampoco nos vendemos. Si eso no los perjudica, somos de por sí iguales, y para qué negarnos, pero es mejor hablarlo antes bien claro.

Este era el intercambio de discursos entre ambos mayores (apartador y dador). Los otros adultos visitantes participaban en la plática apoyando las palabras de quien los representaba. Después de asegurar y dejar claro que la mujercita había quedado apartada, el pedito solicitaba al padre del novio que preparara las botellas con aguardiente, y también a los que repartirían la bebida. A su homólogo, al dador, solicitaba agua para que todos, los de la familia de la mujer y ellos, se enjuagaran la boca y lavaran las manos. Uno de menor rango entre los visitantes (podía ser un hermano o cualquier otro familiar del futuro novio, generalmente el cuñado), se encargaba de recibir el agua y ofrecerla a todos los presentes, empezando con todos los familiares de la casa, desde la autoridad máxima hasta el más joven; después ofrecía a sus compañeros siguiendo el mismo orden. Desde el inicio de las pláticas los visitantes ofrecían cigarros una y otra vez hasta que eran aceptados. Al terminar el enjuague de boca y lavado de manos, el *b'ankilal* (el que es mayor), que para el caso de la familia del hombre es pedito, se disponía a solicitar una copa de peltre, llamada *sakal b'is*<sup>17</sup> o “blanca copa” (por el esmalte blanco), para el aguardiente diciendo:

—Mire usted *tata, nana*, traemos un poco de la Flor de Nuestro Señor Dios [*Snichim Kajwaltik Dyos* (aguardiente)]<sup>18</sup> y pido a ustedes si son tan amables de prestarnos una su copita. Ya es muy poquito, pero siempre es así como agarra su camino la plática, porque así ha sido el modo.

<sup>17</sup> Para estas ceremonias de matrimonio la copa llamada *sakal b'is* ocupaba el lugar secundario mientras que la pozuela (pozuelo) ocupaba el lugar principal. La copa *sakal b'is* tenía la forma de una taza pequeña, con asa, todo de color blanco y la orilla de color negro o azul.

<sup>18</sup> Se fabricaba y fabrica aún en la comunidad. En un tiempo estuvo prohibida su producción y, clandestinamente, se conseguía en la cabecera municipal de Las Margaritas. En la actualidad su fabricación ha sido prohibida en la mayoría de las localidades tojolabales productoras.

—Ya no se molesten tanto *tata*, ya de balde acabaremos su bocadito, su gracia.  
 —No es ninguna molestia *tata*, es nuestro deseo que así sea para que todos estemos a gusto, para que todos festejemos; además, así es la costumbre que nos han enseñado nuestros antepasados”—, asentaba el pedidor.

Escuchado esto, el dador ordenaba a la familia entregar la copa de peltre bien lavada; al estar lista, la recibía y entregaba al pedidor quien, a su vez, enseguida la pasaba al encargado de repartir el aguardiente. El que ofrecía la bebida, llamado *jolchan*<sup>19</sup> (escanciador), iniciaba su tarea ofreciéndole primero, por ser el representante y de mayor edad, al dador, posteriormente, en ese orden, a los padres, hermanos, cuñadas, hasta terminar con los otros integrantes de la familia de menor edad, pero que se aceptaba que fumaran e ingirieran aguardiente, es decir, los “solteritos”; y si algún pariente importante (parientes consanguíneos y rituales) de la mujer se encontraba ausente, se le dejaba su ración. Después, bajo el mismo orden, el *jolchan* continuaba con sus compañeros; cuando le tocaba beber a él, otro de su grupo tomaba la botella y la copa y le servía devolviéndole después la botella y la copa. Así terminaba la primera ronda. Pero a esta persona seguía tocándole ahora ofrecer cigarro de hoja conocido en son de chiste como *tzis burra* o “pedo de burra” porque era muy fuerte y ahogaba. No era obligatorio fumar el cigarro pero sí recibirlo; el que no fumaba lo recibía, guardaba y después lo regalaba.

Cuando el *jolchan* ofrecía el aguardiente al pedidor, decía con la copa en la mano:

—¿No querrá su corazón aceptar un poco de la Flor de Nuestro Señor Dios?

<sup>19</sup> El *jolchan* (de *jol* “destapar”, “descubrir”, “cabeza”, y *chan* “animal”), empleado hasta la fecha en ocasiones de celebración de casamiento, nacimiento, inauguración de casa o cosecha, debe ser un pariente consanguíneo o ritual ya experimentado; en otras palabras, han sido siempre uno o más hombres con experiencia y de preferencia casados. Los *jolchan* son, en las fiestas familiares y comunales, una especie de “meseros” o ayudantes” quienes se encargan de pasar las cosas como la comida, de ofrecer el aguardiente (*Snichim Dyos*), de pasar el agua, entre otras cosas. El número de los *jolchan* varía según la ocasión. En el apartado de la mujer puede bastar con uno, pero en la formalización del noviazgo cada familia puede requerir hasta de cinco u ocho. Durante el trabajo, podríamos emplear indistintamente el vocablo *tojolabal* como los dos términos castellanos tomados como equivalentes; mas no se trata de una traducción precisa. No obstante, Ruz asienta que entre los tzeltales “[...] un hombre valiente es un *gholchan* (‘cabeza ¿del mundo?, ¿de serpiente?)”, y así “al mayor entre otros llaman *ghol* (‘la cabeza’)” (*Mesoamérica* 18, 1989: 301).



—Ya en vano te estás molestando muchacho, gracias [respondía el pedidor, dirigiéndose a todos los presentes], gracias *tata*; ustedes familia, gracias por la Flor de Nuestro Señor Dios que nos ofrecen.

—Gracias a Nuestro Señor Dios—, familia y visitantes respondían simultáneamente.

—Gracias a Nuestro Señor Dios, *tata*, sírvase por favor.

Daba entonces un sorbo a su copa, convidándola posteriormente con todos los principales (ancianos y padres) de las dos familias; el resto se lo tomaba de un trago y enseguida devolvía la copa al *jolchan*. Lo mismo hacían los demás conforme les iban sirviendo.

Cuando le tocaba el turno al pedidor y a su grupo, decía:

—Gracias a Nuestro Señor Dios, *tata*, *nana*.

—Gracias a Nuestro Señor Dios, *tata*; éntrele—, respondía la familia de la mujer.

Él, imitando a los anteriores, daba un sorbo a su copa, después la convidaba primero a su homólogo y padres de la mujer, y el resto lo tomaba de un trago.

De esta manera, en espacios de aproximadamente una hora, se ofrecía tres veces el aguardiente, seguida cada pasada de una de cigarro, empezando siempre con la familia de la apartada. En cada ronda se hacía, se repetía y decía lo mismo.

Después de más o menos una hora de la última ronda, los visitantes preguntaban a los cuántos años podría realizarse el primer *ch'ótanel*; los principales lo discutían y fijaban el tiempo considerando la edad de los hijos y la disponibilidad de los padres de la mujer; ese tiempo consistía en tres, cuatro o hasta cinco años.

Acordado lo anterior, a eso de las doce de la noche los visitantes se levantaban de sus asientos; el pedidor agradecía, y en esto era imitado por los demás, la hospitalidad recibida y se disculpaba por las molestias causadas diciendo:

—Gracias *me'jun* [anciana], gracias *tatjun* [anciano]; gracias *tata*, gracias *nana*, discúlpenos por todas las molestias que hemos venido a causarles, por el desvelo que les hemos hecho pasar; si Dios así lo quiere, cuando llegue el tiempo que acordamos aquí estaremos nuevamente visitándolos si es que ustedes así nos lo permiten.

—No tienen porque disculparse *tata*, nuestra vida (costumbre) así ha venido pasando, y así la seguiremos, y si sus pies no olvidan el camino, no duden en volver, que aquí los esperamos.

Estos eran los últimos discursos y emprendían la retirada para volver hasta el tiempo acordado.

### *Del makwanel a la pubertad*

A ambos padres y a las familias correspondía una de las tareas fundamentales que era la de educar y enseñar a los niños la conducta específica que debían tener para con sus familiares. Los niños, en los diferentes momentos de la vida familiar y comunal iban asimilando, obedeciendo y acostumbrándose a lo que les enseñaban. Con eso, antes de hacer el primer *ch'otanel*, ya en la adolescencia, las personas comprometidas ya deberían estar lo suficientemente educadas sabiendo todo el comportamiento que deberían seguir desde el momento en que habría de formalizarse el noviazgo.

Como podremos darnos cuenta, tanto el niño como la niña no eran enterados al llevarse a cabo el apartado. Unas ancianas han comentado que cuando llegaron a apartarlas, ellas jugaban o dormían; otras, como niñas, se acercaban a los visitantes y se dormían en brazos de la persona que sería su suegro; todavía no conocían pena, vergüenza, porque aún no comprendían, ni eran informadas para qué estaba(n) ahí la(s) visita(s).

En otras ocasiones, después de concedido el apartado, se encontraban haciendo del baño en la calle, con el cuerpo destapado, mientras el padre del que sería su esposo llegaba de visita a su casa.

Una vez contraído el compromiso entre ambas familias, es decir, aceptado el “apartado”, la familia del niño quedaba moralmente comprometida a hacer las “visitas” y la de la niña a recibirlas. Llamamos a unas voluntarias y a otras obligatorias, éstas últimas se hacían en fechas ya señaladas por la costumbre. Las primeras (voluntarias) eran convenientes porque de esta manera los familiares del novio se podían ganar aún más el afecto de la familia de la niña.

Durante el tiempo fijado para el inicio de las ceremonias mayores, la familia del hombre hacía, fuera a través del padre, de la madre, o del abuelo u otro familiar cercano cuando los anteriores se encontraban ausentes, un sinnúmero de visitas informales en las que llevaban pequeños regalos con la delicadeza de ofrecer a la familia de la niña siempre lo que más le hiciera falta, o lo que en muy pocas ocasiones se conseguía, como el caso de la carne de res o de cerdo; otros presentes

podían ser desde un poco de café o de sal, hasta pequeñas cantidades de maíz y de frijol. Estas dádivas las hacían tanto hombres (padres) como mujeres (madres) según el caso. Durante el puerperio de la madre de su futura nuera, una mujer adulta podía llevarle atole,<sup>20</sup> pan de sal o tortillas. Durante este periodo la convaleciente guarda reposo y se alimenta con un atole especial, caldo de pollo sin condimento (recado) y pan sin dulce conocido como pan de salvado. Las mujeres adultas de la familia del hombre cumplían aquí un papel muy importante porque ellas eran quienes tenían que llegar a ofrecer los regalos y servicios adecuados para estas ocasiones. Esto consistía no sólo en llevar el atole, sino también lavar la ropa, tanto de la recién parida como del resto de la familia, además de ofrecer, tanto regalados como en calidad de préstamo, algunos útiles de cocina de los que esa familia carecía. El hombre, en tanto, llevaba para estos casos, tercios de leña y ocote para mantener caliente e iluminada la casa; además, ayudaba en los casos de enfermedad, hambre y conflictos internos y externos de la comunidad. Estas visitas, se daban sin día ni momento preestablecidos, más bien el momento lo establecían la vida y la necesidad cotidianas.

Así, por ejemplo, si ambos padres coincidían en la cabecera municipal de Las Margaritas haciendo sus compras, el del niño debía invitarle a ingerir aguardiente al de la niña; si coincidían en las romerías, también beberían, tomando siempre la iniciativa la familia del hombre, y en todos los casos pagaba la cuenta.

Para el caso de las visitas obligatorias, un representante de la familia debía realizarlas en las fechas que la costumbre comunitaria señalaba, como la Semana Santa; la Santa Cruz (3 de mayo); las fiestas de San Isidro, patrono del lugar (14, 15 y 16 de mayo) y de Santa Margarita, patrona de la cabecera municipal (11, 19, 20 y 21 de julio), y en la fiesta del día de muertos (31 de octubre, 1, 2 y 3 de noviembre).

En cada una, el visitante debía llevar un litro de aguardiente y cigarros, excepto a la última fecha en la que incluían dos cosas: aparte del litro de aguardiente, un regalo para la familia consistente en pan, cacao (otras personas hablan de chocolate),<sup>21</sup> panela y medio litro de aguardiente en un morral que se entregaba a

<sup>20</sup> El atole (*ichil marz'*, *ich*: chile, *marz'*: atole) para el momento del parto y durante el puerperio (40 días), se prepara con masa batida, cocida después con pimienta y chile "siete caldos" molido.

<sup>21</sup> Algunos informantes, hombres y mujeres, hablan de cacao molido y hervido en agua con azúcar para los principales, mientras que otras aseguran que desde entonces ya se usaba el chocolate; por lo menos aseguran que cuando les tocó casarse ya se tomaba chocolate. Aunque el cacao

la autoridad femenina de la casa. Al terminar la botella, el representante de la familia del hombre invitaba al de la mujer, a comer a su casa.

Estas visitas, que cambiaban de algún modo después de la formalización del noviazgo, las volveremos a abordar en el siguiente capítulo.

Mientras el niño y la niña crecían sabían por sus padres, hermanos y otros familiares que serían novios cuando fueran más grandes, que ella había sido apartada por la familia del señor que llega en ocasiones a su casa a dejar regalos. Algunas personas dicen que ambos, ya en la adolescencia, debían aceptarse como si fueran novios porque la mujer ni el hombre podían oponerse a lo establecido y acordado por sus padres.

Cuentan que muchas de las niñas decían que no querían casarse y que los niños tampoco; pero, parte de las tareas de ambas familias era hacer que los hijos respetaran el acuerdo; además, el niño debía aprender a respetar y a ofrecerle el saludo a los familiares de la niña de un modo especial: con reverencia, acercándose, dando la cara y luego agachaba la cabeza, y viceversa.

Todo debía marchar bien. Si la niña no aprendía a respetar a la familia de su futuro novio era castigada por su familia; al futuro novio, en tanto, le sucedía lo mismo si faltaba a la costumbre, porque para el día de la formalización del noviazgo hombre y mujer deberían estar completamente convencidos de que serían novios y tendrían que casarse.

### *Formalización del noviazgo: primera presentación de regalos mayores*

Llegado el día, alcanzada la edad adecuada para llevarse a cabo la formalización del noviazgo (más o menos entre los 13 y 15 años de edad)<sup>22</sup> la familia del ya adolescente se preparaba de nuevo: la autoridad familiar pedía nuevamente la compañía de aquel que acordó y estableció el paso previo a la primera etapa, es

roastado y molido sea lo mismo que el “chocolate” que se adquiere en los comercios de las poblaciones hispanoparlantes, localmente el primero es visto como de menor prestigio.

<sup>22</sup> Una anciana aclaró que a veces no era así porque en el caso de ella y otras señoras, como sus padres eran muy pobres y gustaban mucho del “bocado” o trago, las ceremonias se realizaron anticipadamente y fueron entregadas, al menos ella, cuando tenía apenas 12 años; y esperó dos años más para tener su primer hijo.

decir a su padre, su suegro o al anciano (*b'ankilal*) del lugar, para ir nuevamente a fijar el día en que se haría la visita para la primera de tres ceremonias de entregos mayores que se hacían, llamado *ch'o'tanel*.

Para el *ch'o'tanel*, los padres y acompañantes se reunían y fijaban en qué sábado harían la visita para acordar, junto con los principales de la mujer, el mes y el sábado para la realización de la primera entrega de regalos mayores.

La familia del hombre, el pedidor y su padrino de bautizo, después de largas pláticas y seguros de poder tener todo para el tiempo que propondrían, decidían el sábado para la visita previa en la cual debían hacer la propuesta del mes y del sábado para realizar la ceremonia, más o menos seis meses antes del tiempo que habían acordado en el apartado o *makwanel*.

Al llegar ese día, las personas mencionadas se reunían entrando la noche, preparaban dos litros de aguardiente y cigarros de hoja y partían enseguida a la casa de la joven. Llegando a la tranca, el pedidor decía:

—¿Está usted *tata*? —, repetía esta frase las veces que fueran necesarias hasta que alguien de la casa salía a ver y respondía diciendo:

—¿Que sucede *tata*?

—Verá usted *tata*, hemos venido a causarle molestias por nuestra palabra pendiente por nuestros hijos y deseamos saber si podemos pasar a platicar un ratito o dos ratitos con ustedes”, aclaraba el pedidor.

La persona que en ese momento representaba a la casa<sup>23</sup> decía:

Ay, *tata*, ustedes disculparán por no hacerlos entrar, no es que no sepa de nuestro acuerdo pero necesito hacerle saber a los que me acompañaron cuando se hizo el apartado para que de nueva cuenta estén conmigo; por eso les pido de favor que, si es que no olvidan el camino, nos visiten el próximo sábado y con gusto los recibimos para que podamos platicar debidamente.

—Está bien *tata*, no tenga usted pena, en la noche de ese día nos tendrán aquí nuevamente interrumpiéndoles su anhelado descanso en este su humilde hogar.

Con esta aclaración, los asistentes regresaban y esperaban la noche del día señalado. El padre o abuelo de la adolescente visitaba al dador (si es que éste era

<sup>23</sup> Aquí se está suponiendo que quien representaba a la familia era el padre o abuelo de la muchacha, aunque se daba el caso de que fuera otra persona y ésta podía ser un hermano. Cuando eso ocurría, éste llamaba a cualquiera de los dos arriba mencionados.

otra persona fuera del núcleo familiar) y a su padrino para comunicarles de la visita de aquellas personas y pedía a ambos contar con su presencia como testigos principales desde el apartado, para que juntos negociaran la fecha para la realización de la primera ceremonia.

Al llegar esa noche, los principales y el futuro novio se encaminaban a casa de los padres de la mujer llevando un morral de ixtle con uno o dos litros de aguardiente y los inevitables cigarros de hoja. Cuando llegaban, el pedidor preguntaba si estaba la autoridad masculina y pedía permiso para pasar a platicar; concedido lo pedido, entraban, daban las buenas noches y se sentaban. Ya dentro de la casa, los mayores (pedidor y dador) y las demás personas entablaban pláticas que no se referían al compromiso que había por los hijos; pero, poco después el mayor visitante pedía a su homólogo abordar el asunto que los había reunido diciendo:

—Bien, *tata*, *nana* [o bien, compadre, comadre, si es que ya existía algún parentesco ritual], como ya hace algún tiempo que llegamos a causarles molestia, y en esa ocasión acordamos que para este año haríamos el primer *yi'jel'* de nuestros hijos; ahora, hemos venido nuevamente con el papá y padrino del muchacho para saber si por parte de ustedes es posible realizarlo ya. A eso hemos venido, a enterarnos, a informarnos sobre la decisión de ustedes; si lo que ustedes han decidido nos favorece, entonces les pediremos que acordemos el mes y en cuál sábado del mismo lo haríamos para que de esa manera empecemos nosotros, como también ustedes, a prepararnos.

—Bien *tata*. Sabemos que el tiempo que acordamos ha llegado. Si ustedes ya pueden, hagámoslo en tal mes y en tal sábado para que así ambos tengamos el tiempo suficiente para prepararnos; siempre hay familiares fuera, siempre hay familiares lejos, con ese tiempo podremos avisarles de nuestra necesidad.

—Si ustedes pueden *tata*, por parte nuestra no hay ningún problema; que así sea.

Llegados a un acuerdo, los visitantes ofrecían una pasada de aguardiente y cigarros, y si era mucho el gusto por la joven, ofrecían trago hasta 12 veces, pero la costumbre sólo indicaba una.

Mientras cada uno bebía y convidaba su copa, platicaban sobre la vida cotidiana, contaban chistes y anécdotas hasta que, cumplida la obligación, la visita se retiraba entre las doce de la noche y la una de la mañana, dando antes las gracias por la atención y hospitalidad recibidas.

A partir de esta fecha, ambas familias se preocupaban en prepararse. Los padres solicitaban ayuda, sugerencias a sus *b'ankil jumasa* o mayores y demás familiares adultos y ancianos que ya tenían experiencia. En la organización y realización de las activi-

dades para la celebración, todos los familiares participaban y colaboraban prestando cosas: unos facilitaban trastos para cocinar, otros envases para el aguardiente; los demás bancas para sentarse, horcones y otros maderos para la construcción del “enramado” o *jacal*,<sup>24</sup> y los más cercanos cumplían tareas más específicas como, encargar y recoger el aguardiente con el fabricante, encargar el pan para el consumo, comprar el cacao, la panela y el pan especialmente para el entrego; otros cargaban la leña y ocote suficientes, y alistaban los frascos<sup>25</sup> que se llenaban de aguardiente como parte de “los entregos” mayores. Mientras, el dinero necesario para comprar las cosas que sólo con moneda contante y sonante podían obtenerse en los pueblos mestizos, estaban bajo la responsabilidad de los jefes de familia porque cada una debía dar de comer a sus invitados. Es por eso que ambas necesitaban un tiempo considerable para conseguir el dinero y preparar todas las cosas necesarias.

Los papás, o en su lugar los abuelos paternos, más o menos un mes antes hacían todas las invitaciones a sus parientes consanguíneos por línea paterna y materna, además de los padrinos de bautizo del hijo o de la hija, o en caso de ausencia de los primeros, los de confirmación.<sup>26</sup>

Las invitaciones se hacían comenzando con los parientes más importantes, y en cada casa la persona que invitaba ofrecía un poco de aguardiente a los ancianos, hombres y mujeres adultos, de cada familia; entre los de mayor importancia se encontraban el pedidor y/o dador, los abuelos paterno y materno si la familia era neolocal;<sup>27</sup> después los padrinos de los hijos, los

<sup>24</sup> El enramado, hecho de horcones, travesaños y ramas de encino y roble blanco, en todas las bodas es necesario porque el tamaño de la casa no es lo suficientemente grande para albergar a toda la gente. Entre los no indígenas vendría a ser como el manteado o la lona.

<sup>25</sup> Botellas de cristal que se usaban en las ceremonias de matrimonio y otros festejos como el nacimiento o cosecha de la milpa. Existían dos tipos: una llamada “frasco” con capacidad de 2 000 ml, y la otra, “limeta” de la cual no se precisa si su capacidad era de 500 ml o poco más, pero sí que era inferior a 1 000 ml.

<sup>26</sup> Son invitados también otros parientes rituales (como los padrinos de bautizo de los padres de los futuros novios), políticos y la familia de los hermanos y hermanas de los abuelos de futura pareja (tíos y tías de los padres). Por familia, deben entenderse las unidades domésticas formadas por todos los parientes por línea paterna y materna; pueden ser: compuestas, extensas o nucleares. Los que ocupan esas unidades eran los invitados, los que vivían fuera de ellas, y así es hasta ahora, quedaban descartados.

<sup>27</sup> Es decir que los abuelos paternos del hombre a quien le apartaban mujer formaba y forma parte de los invitados (principales), pues en la unidad doméstica, el jefe ya es el hijo, padre del nieto.

hermanos, los cuñados y los tíos; y terminaban con los sobrinos, yernos y otros parientes más lejanos.

Las otras tareas, como ya mencionamos, se repartían entre los parientes para agilizar y evitar retardo; lo principal era que hubiera dinero suficiente para encargarnos cosas como el pan, el aguardiente y comprar los cigarros de manojo; los granos de cacao tanto para el entrego (pan, cigarro, aguardiente, cacao, panela y maíz para el caso del padre del joven) como para lo que se tenía que consumir en casa.<sup>28</sup> La comida se encargaba con 15 días de anticipación en la cabecera municipal de Las Margaritas: una panza de res, aunque en ocasiones se sacrificaban guajolotes.

Todo iba resolviéndose bajo un orden riguroso. Según la edad, experiencia y sexo de cada pariente cercano, una actividad debía cumplir. A las mujeres, por ejemplo, encabezadas por las madres y abuelas de ambas familias, correspondía encargar y recoger el pan, principalmente para el entrego, porque éste debía ser “compuesto”;<sup>29</sup> comprar el cacao, la panela y los condimentos para la comida; y también conseguir prestados con sus familiares, los trastos que servirían para las actividades de cocina, entre los cuales estaban las ollas para preparar la comida<sup>30</sup> y las usadas para cocer el *nixtamal*,<sup>31</sup> los *b'eljum*,<sup>32</sup> los *sek'*,<sup>33</sup> los

<sup>28</sup> Tanto el pan, los cigarros, el cacao y la panela, eran comprados en la cabecera municipal de Las Margaritas, o bien en Comitán.

<sup>29</sup> Pan elaborado con bastante manteca y huevo, horneado en latas de sardina. Después de éste, en orden de importancia, estaban la semita; y por último panes más baratos con mucho menos cantidad de manteca y huevo; formaban aproximadamente 40% del total. Se conocen como “sardinetas”.

<sup>30</sup> Para cada comida ha habido ollas exclusivas. Así para cocido de res hay en cada familia una olla exclusiva, otra para guajolote, otra para gallina, y así para cada animal; porque tienen diferente sabor. Pero las ollas que se emplean para estos casos son mucho más grandes que las comunes y no cualquiera las tiene; por ello había que conseguir las prestadas con algún familiar o vecino del lugar, o bien, encargarlas con las alfareras tojolabales.

<sup>31</sup> Las ollas son hechas de cristal de roca molido (*b'ax*) (véase Lenkersdorf 1979: 70). Tienen formas semiovaladas y dos asas.

<sup>32</sup> El guacal o tol (*b'eljum* en tojol ab'al) es un trasto de cocina que tiene la forma de un platón en donde se guardan las tortillas. El trasto es obtenido del fruto de una enredadera (*Lagenaria siceraria*, Mol. Standl.), de forma redonda, como de una pelota, pero con la parte inferior plana, al cortarla horizontalmente por la mitad, es aprovechada para las tortillas. De los frutos de esta misma planta, se obtiene otro recipiente para las tortillas llamando pumpu, con la diferencia de que a éste, en lugar de cortarlo por la mitad, se le hace un agujero en la parte superior para que las tortillas tarden más tiempo en enfriarse y evitar así que se pongan frías y duras.

<sup>33</sup> El *sek'* o molcajete, que forma parte de la cerámica tojolabal, es un trasto de barro que tiene la forma de un plato hondo. El tamaño varía; hay para gente adulta y para niños e, incluso, existía



*tzilub' waj*,<sup>34</sup> los *samet*,<sup>35</sup> los *yojket*,<sup>36</sup> los vasos y los cucharones de madera. A los padres, por tanto, correspondía exclusivamente hacer las invitaciones, encargar la panza para la comida, solicitar algún servicio o actividad específica entre sus familiares como recoger el aguardiente y la panza, cargar la leña, traer las bancas de las casas que las prestaron para la fiesta. Los padres de los futuros novios debían asegurar la compañía de los padrinos de bautizo, porque la madrina era quien llevaría y entregaría el canasto de pan con el cacao (*lajun winke*), la panela negra<sup>37</sup> y el trago; y el padrino de entregar, aparte, también llevaba aguardiente junto con las mazorcas de maíz y los cigarros de hoja en una red de ixtle pintada de colores.

Otros parientes adultos, también especiales por el trabajo que realizaban, eran los *jolchan* o ayudantes quienes después de terminada la entrega de los regalos, debían servir el aguardiente y ofrecer cigarros durante la estancia que a veces duraba hasta las nueve de la mañana del siguiente día. Al volver a casa, otros parientes debían sustituirlos para que descansaran.

### *Primer ch'o'tanel*

Habiéndose hecho las invitaciones y conseguidas las cosas que iban a servir, se realizaba, finalmente, el primer *ch'o'tanel* o primera visita con “entregos mayores” (denominación que persiste hasta en las formas actuales de unión conyugal).

uno especial para los principales en las ceremonias como, por ejemplo el “pedidor”, o su homólogo el “dador”, la partera y el anciano de la familia (autoridades máximas).

<sup>34</sup> El *tzilub' waj* o “donde se hace la tortilla” (instrumento local) es una base circular de madera sostenida por tres palos a veces cuadrados, otros rollizos de aproximadamente un metro de altura, hecho de pino, en la cual se hacían las tortillas. En la actualidad las tortillas se hacen con “prensa” tortillera hecha de dos piezas gruesas de madera rectangulares unidas por bisagras que, al juntarlas, prensan la masa suficiente para una tortilla, así se elaboran más tortillas en menos tiempo.

<sup>35</sup> El *samet*, traducido al castellano por “comal”, es un objeto con forma circular y bordes, parecido a una charola, hecha de cristal de roca molido y barro cocido.

<sup>36</sup> Tres tenamastles (*yojket*) hechos con el mismo material del comal, donde se colocan los comales. También forman parte de la cerámica tojolabal.

<sup>37</sup> La panela blanca, que se podía comprar en los comercios de Comitán o en Las Margaritas, era señal de prestigio porque era más cara.

El *ch'otanel* se realizaba en la noche del sábado; alrededor de las cinco de la tarde del día viernes, una “solterita” de la familia del hombre y otra de la mujer, llamadas *jekab'anum* (mensajera), iban a cada unidad doméstica a preguntarle a la autoridad femenina si podía trasladarse al lugar de la fiesta a ayudar a desgranar y poner el maíz en el fuego; decía a aquella autoridad que por instrucciones de la madre o de la abuela debía ya trasladarse a la casa desde ese momento.<sup>38</sup> Las señoras, ya enteradas, tomaban un canasto con el mejor maíz. Al llegar a la casa, decían:

—¿Está usted comadre, *nana*, *mejun*,<sup>39</sup> *watz*?”.<sup>40</sup> Al mismo tiempo iban dando o recibiendo las buenas tardes, mientras que la jefa de la casa respondía [para el primer caso]:

—Sí, *nana*, *mejun*, *watz*, comadre, pase usted.

—Gracias.

De esta forma, conforme iban llegando, repetían lo que mencionamos y se acomodaban en el solar a desgranar el maíz que llevaron. Conforme terminaban lo que habían llevado pedían más a la autoridad femenina de la casa.

Cuando ya se tenía la cantidad suficiente de granos, procedían a vaciarlos en ollas grandes, agregaban agua y cal y las colocaban en las fogatas hechas en el solar o dentro de la casa.<sup>41</sup> Posteriormente, cuando las mujeres se disponían a retirarse, el jefe de la casa ofrecía una copa de aguardiente en agradecimiento; ellas agradecían la Flor de Nuestro Padre Dios (*Snichim Kajwaltik Dyos*) y se retiraban. En cambio, las mujeres más cercanas, entre ellas las nueras que ya contaban con casa aparte, las hermanas casadas y las primas de los padres de los futuros novios, se quedaban desde entonces en la casa a cocer el maíz.

<sup>38</sup> La niña o solterita encargada de cumplir con esta tarea recibe el nombre de *jekab'anum*, de la raíz *jek* o “enviar”, “mandar”; “mandar hacia”, “emitir hacia”; mientras que *jekab'* equivale a “comisión”, “enviado”, y *jekab'anum* vendría a ser “el que es enviado”, “el que es comisionado”, “el que cumple un encargo”. En el caso de los preparativos para las celebraciones, las *jekab'anum* son “las que remiten o envían hacia” (en este caso, un lugar que las *jekab'anum* ya no tenían la necesidad de reiterar).

<sup>39</sup> Voz que usan las mujeres jóvenes cuando saludan a una anciana.

<sup>40</sup> *Watz* es la voz que emplean las mujeres jóvenes cuando saludan a otra mujer mayor con quien tienen parentesco consanguíneo, extendiéndose a las cuñadas, tías y primas mayores.

<sup>41</sup> Por el tamaño de la casa, cantidad de maíz por cocer y el empleo de varias ollas de barro, se hacen dos o más fogatas en el solar o patio.

A las cuatro de la mañana del día siguiente esas mismas mujeres eran las que se levantaban a lavar con agua limpia el nixtamal para quitarle el agua de cal. Las demás señoras de la tarde anterior, llegaban más o menos a las siete de la mañana con sus metates, sus “tortiadaderas” y sus comales a recibir una cantidad igual de nixtamal; primero se ponían a molerlo en el metate y después hacían las fogatas, colocaban los comales y hacían las tortillas. Mientras tanto, las ancianas nombradas para preparar la comida, llamadas *méxepal* (literalmente “abuela”), hacían sus quehaceres, primero cociendo frijol blanco con cilantro y achiotte molido para la comida de la gente que llegaba a ayudar y, después, preparando todo para las comidas principales. La primera comida importante se hacía aproximadamente a las siete de la noche, antes de la ceremonia, mientras que la segunda la ponían a cocer hasta el siguiente día. Para las dos comidas principales, las *méxepal* cocían la panza o los guajolotes y los servían en molcajetes al llegar el momento.

También, los esposos de las señoras llegaban casi a la misma hora cargando un tercio de leña y ayudaban a arreglar la casa. Por el reducido tamaño de ésta, generalmente era de una pieza, tenían que construir un enramado en el solar donde las mujeres hacían las tortillas, y donde descansaban y comían los invitados que no estaban considerados como principales; además, colocaban las bancas para que pudiesen sentarse. Era este el día de más actividad para ambas familias, principalmente para los responsables de la ceremonia, para los padres, porque, además, en el caso de la familia del hombre, debían tener en orden todas las cosas necesarias para la noche, evitando, al momento de entregar las cosas, “caer en vergüenza” por la falta de algo. Para esto, a eso del mediodía, los papás, los padrinos y el pedidor se ponían a preparar las cosas. Cuando todo estaba listo, casa, alimentos, trago, copas, y desde luego las cosas que se tenían que llevar para el “entrego” en casa de la pretendida, ofrecían la segunda copa de aguardiente y la comida a los invitados; al terminar con todos los preparativos, la gente se retiraba a sus casas a prepararse para la noche, mientras los principales (papás, padrinos y pedidor) se quedaban otro rato a ver si ya nada hacía falta.

Los invitados, hombres y mujeres, al regresar a sus casas, preparaban sus botellas para guardar sus raciones de aguardiente (si es que lograban disuadir al *jolchan* de tomarlo). Las señoras preparaban sus envoltorios de petate y cobijas que usarían los hijos pequeños para dormir mientras retornaban los que debían ir al ritual en casa de la familia de la joven, o bien, para el caso de los invitados de los

padres de la joven, para que los niños tuvieran donde dormir durante la noche del sábado, noche de fiesta para todos los adultos: hombres y mujeres.

Aparte de todos estos invitados había otro de fundamental importancia para la familia del joven, una persona que era inevitable y recibía el nombre de “correo” (*korreyo*).<sup>42</sup> El *korreyo* comía antes que todos, y al terminar, comunicaba al pedidor que ya salía a cumplir su cometido y éste le reiteraba sus obligaciones. Al tomar camino a la casa de los padres de la joven, llevaba en un morral una botella de aguardiente. Su misión era ir a preguntar si la familia se encontraba ya dispuesta a recibir a los visitantes en esos momentos; ver si ya habían terminado de comer y contar cuántos adultos se encontraban presentes. Para esta tarea era de gran utilidad el aguardiente que llevaba: al servirle a cada persona iba contando cuántos adultos eran para que los visitantes trajeran el aguardiente y los cigarros suficientes para la reunión. El *korreyo*, al llegar, decía desde la puerta de la calle:

—¿Está usted señor (*tata*), anciano (*tatjun*), padrino, compadre?

—Sí, pase adelante—, entraba y saludaba dando las buenas noches a todos los presentes, al mismo tiempo que él las recibía de sus menores.

Si al llegar los de la casa aún estaban comiendo, lo invitaban, si no, se ponía a platicar con los principales. Más o menos veinte minutos después, solicitaba una copa al mayor; concedida la petición este último ordenaba a la autoridad femenina pasar la copa quien a su vez pedía a alguna de las mujeres adultas, inferiores jerárquicamente que ella, buscar y enjuagar la copa; al tenerla la entregaba al mayor y éste al *korreyo*. Éste, al recibirla, comenzaba a ofrecer el aguardiente sirviéndole primero a los más importantes; ofrecía no sólo a los casados sino también a los solteritos, principalmente a los parientes consanguíneos de la mujer. Cada persona que recibía su copa daba un sorbo, luego la convidaba con los demás, y el resto se lo tomaba “a pecho”, de un solo trago.

<sup>42</sup> La persona que hace el papel de “correo” debe ser, hasta la fecha (con los católicos), un hombre adulto de (40 a 60 años) con experiencia y, además, con facilidad de palabra, platicador y conocedor del procedimiento que debe seguir; también debe tener aguante con el *Snichim Dyos*, es decir, no emborracharse fácilmente: ser de cabeza grande (*niwan olom*). Algunas personas suelen, en forma de broma, llamarle *pochkorreyo*; este sustantivo es el nombre de un pájaro nocturno (conocido regionalmente es español como “tapa camino”) que anuncia la llegada de la cuaresma. Sólo a manera de hipótesis, posiblemente el “correo” anteriormente era *pochkorreyo*: el “anunciador” o “mensajero”.

Terminada su misión, el *korreyo* preguntaba a los principales si ya nada les hacía falta para recibir a los visitantes antes de que la noche avanzara más; el responsable respondía que ya se encontraban dispuestos ofreciéndole al *korreyo*, antes de su retirada, una copa de trago; éste hacía lo mismo que los demás. Así se despedía y regresaba caminando lo más rápido posible (si es que no se le pasaba la mano con el trago) a dar el mensaje y comunicaba cuántas personas estaban invitadas. Después de esto, los visitantes tomaban cada uno las cosas que les correspondía llevar: la madrina cargaba en su cabeza el canasto de pan con panela, cacao y aguardiente; el padrino, la red con maíz, aguardiente y cigarros; el novio cargaba los 18 litros de trago, pero si eran muchas las personas, algún pariente consanguíneo, o alguno de sus cuñados, llevaba más bebida.

Momentos después de ocultarse el sol, todos los integrantes de cada una de las familias retornaban a la casa de la familia a la que estaban invitados; llegaban las mujeres con sus envoltorios de petate y cobijas, entrando por delante el jefe de la familia seguido éste de su esposa, sus hijos casados, y detrás de éstos las respectivas esposas y niños. El saludo al llegar era así:

—¿Están compadre [*kompagre*], comadre [*komagre*], *watz* [hermana mayor]; *nana* [señora], *tata* [señor]?—, decía el jefe de la familia que llegaba, al mismo tiempo que se intercambiaban los saludos de buenas noches.

—Sí compadre, sí comadre; sí señora, sí *tata* [señor], hagan el favor de pasar—, respondía el padre, el abuelo o quien representaba a la familia de la mujer solicitada.

A eso de las siete de la noche, cuando ya estaban todos los invitados, el jefe de la familia ordenaba la primera comida. Cada pareja debía de estar en lugares específicos, los principales dentro de la casa con sus respectivas esposas, los demás, afuera esperando su turno (de no ser suficientes los trastos, los solteritos y niños comerían cuando terminasen los adultos). Entonces, los *jolchan* o ayudantes emprendían su tarea: iniciaban ofreciendo agua a las personas para que se lavaran las manos y se enjuagaran la boca, una por una; luego pasaban la primera ronda de aguardiente en copas pequeñas para abrir el apetito; posteriormente pasaban las tortillas, chile y sal; luego la comida que recibían de las *me'xepal jumusa* encargadas, que, además, debían dar las raciones de pan. Cuando ya estaban todos servidos, el jefe de la familia pedía a sus invitados empezar a comer. Mientras lo hacían, los *jolchan* preguntaban si alguien deseaba más caldo; a los principales, como el pedidor y los padrinos, se les daba sin preguntar; se les servía

y ya. Terminada la comida, los ayudantes pasaban agua nuevamente y los invitados se lavaban las manos y enjuagaban la boca; después, antes de recibir a los visitantes para el caso de la familia de la joven, y de partir para la casa de la familia del solterito, ofrecían otra copa de aguardiente seguida de cigarros para los hombres, aunque también los ofrecían a las ancianas que lo desearan. Los principales del solterito, aun después de comer, permanecían en sus lugares y comentaban sobre los detalles de la llegada, el pedidor daba los últimos consejos a sus acompañantes. Mientras tanto, los demás que habían comido bajo el enramado, se levantaban y cedían el lugar a los que faltaban.

#### LIMINAL: SEPARACIÓN

##### *Llegada y celebración del ch'o'tanel*

Como ya se ha dicho, debía haber un “mayor” o *b'ankilal*, representante y responsable de que todo saliera bien, desde el discurso al llegar y en la ceremonia, hasta la entrega adecuada de los regalos y ofrecimiento oportuno a cada uno de aguardiente y cigarros.

El representante, al momento de llegar a la puerta de la calle de la casa de la joven decía las palabras siguientes una, dos, tres o las veces que fueran necesarias, hasta que le contestaran:

—Ave María, Ave María, Ave María.

—Gracias concebida.<sup>43</sup> ¿Está usted señor? Usted y Dios, Patrón y Padre, perdonarán por la molestia que venimos a hacerles solicitándole a usted nos permita pasar un ratito, dos ratitos a convivir con ustedes y sus representados en su sencillez y dentro de su humilde casa—, respondía el dador o representante de la joven.

—¡Ah, señor!, ¿a qué se debe tal sufrimiento que vienen haciendo entre el frío y bajo la oscuridad de la noche con riesgo de caerse por la ausencia de la luz y lastimarse?

—¡Ah, señor!, discúlpenos profundamente por ser nosotros los causantes de su desvelo, y solicitamos humildemente a usted nos permita pasar a platicar uno o dos ratitos con ustedes y expresarles el verdadero y humilde motivo de esta nues-

<sup>43</sup> Frase castellana que posiblemente tenga su origen en la época de la Colonia y que seguramente derivó de “sin pecado concebida”.

tra visita. Nuestra vida siempre es ésta, nosotros hoy, ustedes mañana, así vamos pasando año con año por los hijos mientras la madre tierra nos siga dando vida.

En este momento, el que representaba a la muchacha, el “dador”, antes de responder, guardaba un momento de silencio y se dirigía hacia la casa principal (si es que había más de una) en donde se encontraban reunidos los demás principales e invitados de la apartada, asegurándose de que el espacio en el cual iban a acomodarse los visitantes estuviera en orden, además de recomendar el buen comportamiento de todos los presentes; luego, regresaba acompañado de los parientes consanguíneos y rituales de la joven y respondía:

—¡Ah, señores!, si es así, pasen y que sus corazones no se preocupen; ustedes disculparán y sabrán comprender lo poco que podemos ofrecerles en este su humilde y sencillo hogar. Pasen señores. Hagan el favor de descansar y acomodarse.

Estando adentro, todos se saludaban con las buenas noches, unos dando y otros recibiendo y pasaban los recién llegados a persignarse y besar el altar,<sup>44</sup> y todos los principales se juntaban ahí.

Terminados los saludos y reverencias al altar, el pedidor solicitaba a su homólogo iniciar la ceremonia de la entrega de los regalos mayores y todos los principales se congregaban enfrente del altar acompañados de las demás personas. Primero tomaba la palabra el representante de los visitantes; decía:

—Bien, señor, ustedes señores y señoras, bien saben que este es el día que acordamos para esta nuestra necesidad. Por eso estamos aquí reunidos causándoles molestias, la vida es así siempre; así es la costumbre que nuestros antepasados nos han heredado, así nos han enseñado los que nos han antecedido, y tenemos que continuarlos; aquí, delante de Nuestro Patrón [*Jwawtik*],<sup>45</sup> les pedimos perdón y hagan el favor de acompañarnos y de recibir el poquito entrego que les traemos.

<sup>44</sup> Cada familia católica rojolabal, del ejido San Mateo Veracruz, cuenta con un altar familiar o doméstico teniendo, en algunas ocasiones, mas de un santo (de los cuales el principal se caracteriza por ocupar el entro). El altar puede estar hecho de cuatro palos con horquetas sembrados verticalmente en el suelo, dos travesaños y tablas de pino tendidas; sobre éstas se encuentran las flores y los santos pegados a algunas de las paredes de la casa. Más recientemente, dichos altares domésticos están formados sobre mesas de pino.

<sup>45</sup> Se usa esta voz si el santo patrono de la familia es masculino, si es femenino se dice *Jxepetik*, Nuestra Patrona.

—No tienen por qué preocuparse, señor [*tata*], éste es un compromiso de ambos y juntos lo debemos de realizar. Nuestros hijas-hijos ya están grandes, y por ellos estamos aquí desvelándonos, pero así es mejor, será peor si nos hacen pasar corajes, mejor que lo hagamos así contentos como es la costumbre. Si ustedes traen algo para los padres de la muchacha, les agradecemos bastante porque es así el acuerdo, es así la costumbre.

—No tienen por qué agradecer señor [*tata*], nosotros lo hacemos de todo corazón—, continuaba el pedidor.

En este momento se acercaba la madrina del muchacho y entregaba el canasto, con pan compuesto (“sardinetas”), 200 granos de cacao, dos tapas de panela y dos frascos de aguardiente a la madrina de bautizo de la joven quien, a su vez, entregaba el canasto al dador y éste a la madrina de la novia. La madrina que entregaba decía:

—Ustedes señores [*tata*], ustedes señoras [*nana*], hagan el favor de recibir este entregó que ofrecemos de todo corazón, es el gusto de mis compadres, señoras [*nana*] y señores [*tata*]; de por sí así es nuestra costumbre; recíbanlo ante el Señor, quien es testigo de nuestra visita y del ofrecimiento de éste insignificante entregó.

El anciano recibía y daba las gracias mientras la madrina de la joven respondía:

—¡Ay, señora! [*nana*], muchas gracias, no se tomen tantas molestias, muchas gracias a usted y a sus compadres.

Ahora tocaba al padrino entregar la red con 25 mazorcas de maíz, dos frascos de aguardiente y cinco manojos de cigarros;<sup>46</sup> haciendo lo mismo que su esposa, decía:

—Señor [*tata*], reciban ustedes este humilde presente que mis compadres les mandan; es muy poco, pero lo ofrecemos de todo corazón.

—Gracias señor, gracias a sus compadres por el sacrificio que han hecho por ofrecernos estos entregos—, respondía el padrino de la joven.

Entregadas dichas cosas, la madrina y madre de la joven se retiraban y veían si todo estaba completo dejando dichos regalos a las *méxepal jumasa* (abuelas), y si

<sup>46</sup> Que, según la informante, en 1940 se adquirían por un peso.



nada hacía falta regresaban y comunicaban que todo estaba bien, devolviendo el canasto, las botellas, la servilleta con que se cubría el canasto y la red.<sup>47</sup>

Por último tocaba al pedidor entregar el aguardiente que había que consumir diciendo:

—Señor [*tata*]... Señores y señoras, han recibido ustedes lo poco que alcanzamos a dar, si algo nos hizo falta, hagan el favor de hacérselo saber, así nosotros nos sentiremos mejor. En vista de todos ustedes y de los presentes, hago entrega de un poco de la Flor de Dios para que todos juntos, aunque sea poco, probemos de ello.

—Gracias señores, nada ha hecho falta, todo lo que se hace en estos casos lo han hecho, lo han cumplido, y en este momento la muchacha la entregamos como novia de su hijo, como futura nuera al servicio de ustedes; ahora los acompañará y ayudará a servir el bocado [aguardiente] que ustedes nos ofrecen.

—Si señores, si es que nada hace falta, pido a usted, a los padres, padrinos y abuelos de la muchacha nos arreglemos; siempre ha sido así, por eso es necesario que nos arreglemos, para que nos saludemos de *nana*, *tata*, y los muchachos se dirijan a nosotros como es la costumbre: nuestro hijo le dirá papá y mamá a los padres de la muchacha, a sus padrinos madrina-padrino, a sus abuelos abuela-abuelo, y ella hará lo mismo con los padres, abuelos y parientes rituales<sup>48</sup> de nuestro hijo porque queremos que desde este momento acepten a nuestro muchacho como novio [*makb'en*]<sup>49</sup> de la hija de ustedes.

—Sí señor, así debe de ser cuando se hace con gusto, así sabremos cómo saludarnos, y la gente sabrá que tenemos un compromiso, que nuestros hijos están comprometidos; ustedes velarán del muchacho para que cumpla con lo que acordamos, de la muchacha nosotros nos encargamos de que respete nuestro acuerdo, para que lo que acordamos no sea burlado porque nuestra palabra no es ninguna broma y tampoco somos juguetes.

<sup>47</sup> Si algo de lo acordado no estuviera completo, se supone que las personas encargadas de verificar lo harían saber para exigir el cabal cumplimiento en ese mismo momento para poder continuar con la ceremonia; no obstante, nadie me dio información sobre algún caso concreto. Sin embargo, en una población tomolabal del municipio de Altamirano, pude presenciar un acto igual en donde, al contarse las piezas de pan acordadas como parte del entrego, hicieron falta cinco de las 250 piezas, y tuvieron los visitantes que ir por ellas para poder proseguir con el acto.

<sup>48</sup> En tojol ab'al, *ma'tik smagrina spagrino ja kal kuntikiltikoni*.

<sup>49</sup> *Makb'en* viene de *makwanel*, equivalente a "cercar", acción de "cercar" y "tapar" el camino e impedir que alguien más quiera caminarlo. Con la formalización del noviazgo, el soltero y la soltera quedan "cercados" porque tanto el hombre y la mujer son *makb'en* por igual, es decir que la mujer ya no puede ser "cercada" por nadie más, ni el hombre "cercar" a otra porque ya "cercó" a su futura esposa.

—Bien señor, si es así, pido a todos los principales quedemos de *waw xep* [parentesco por alianza]<sup>50</sup> para que nos saludemos de *nana, tata*.

Así, el ritual terminaba con el abrazo. El pedidor, simbolizando el compromiso de matrimonio, comenzaba abrazando a su homólogo, luego seguía con los padres, los padrinos y abuelos de la joven (los abrazos inician por la derecha) diciéndose ambos:

—Bien *tata*, ahora, ante nuestro patrón Dios quedamos comprometidos de *tata, nana*, y así nos saludaremos hasta que se junten nuestros hijos.

Lo mismo hacían los demás principales, se daban el abrazo hombres con hombres, mujeres con mujeres; hombres con mujeres y mujeres con hombres al mismo tiempo que se ponían de acuerdo quién debía dar y quién recibir el saludo de los buenos días y las buenas noches.<sup>51</sup> Enseguida, para finalizar el ritual, los mayores comunicaban a los dos adolescentes que desde ese momento quedaban aceptados como novios haciéndoles saber, allí, sus obligaciones ante los familiares de ambos y con el resto de la población.

Entre las obligaciones, la más recomendada, por reiterada quizá, era el saludo, que con muchísimo respeto, debían los novios a sus parientes consanguíneos y rituales: el hombre debía llamar padrinos a los padrinos de la muchacha; llamarle madre-padre a sus padres, y abuela-abuelo a sus abuelos; además, los enteraban de que no querían sorprenderlos en la calle o en el trabajo jaloneándose o agarrados de la mano, menos aún besándose, porque si eso sucedía serían castigados con azotes.

Las frases hacia los novios rezaban así, el dador, decía:

Ahora muchacha, ya estás comprometida para novia y futura esposa de este muchacho, te pedimos cuidarte, darte a respetar, porque si desobedeces nuestro acuer-

<sup>50</sup> El parentesco lo integran los genitores de los novios, los abuelos paternos y maternos y parientes rituales (padrinos de bautizo y confirmación). En el texto también aparecerá *waw xep jumasa* que, en este contexto, podría ser equivalente a “parientes por alianza”, en tanto que *wawal xepal jumasa*, su posible equivalencia podría ser “los que son parientes por alianza”.

<sup>51</sup> Este saludo siempre lo debe ofrecer el que es menor en la jerarquía. Cuando se da el caso en donde una mujer es más joven que su esposo, la edad de éste es la que se respeta y, entonces, el saludo lo recibe una mujer de menor edad de otra de mayor edad cuyo esposo es menor que el esposo de la primera mujer.

do recibirás el castigo con azotes. Cuando salgas de tu casa y vayas a cualquier lugar es tu deber acordarte que estás comprometida y no andar loqueando [coqueteando] con otros muchachos porque eso nos traerá problemas; cuando vayas al trabajo junto con tu prometido deberás de prepararle su posol; cuando encuentres a sus padres deberás de saludarlos llamándolos papá, mamá; cuando encuentres a sus padrinos deberás de darles los buenos días o las buenas noches y decirles madrina-padrino; cuando te encuentres con sus abuelos deberás de saludarlos y decirles abuela-abuelo y tu comportamiento deberá de ser el de una muchacha comprometida. Tu novio podrá venir a visitarte y le ofrecerás su comida, su posol, y si los encontramos haciendo algo prohibido serás castigada. Desde ahora deberás de ir de vez en cuando a pedir la ropa de tu prometido y lavarla.

### El pedidor:

Igualmente es para ti muchacho. Desde ahora serán tus padres los papás de tu prometida, sus abuelos tus abuelos, y sus padrinos tus padrinos a quienes saludarás con mucho respeto porque lo que ahora hemos hablado no es ningún juego ni objeto de burla; deberán de respetar lo que aquí se ha dicho. Si llegan a cometer algún delito serás castigado con azotes. Desde ahora no deberás fijarte en otra mujer porque ya tienes tu prometida, y si eso sucede tu novia deberá hacérselo saber para enderezarte. Cuando veas que tus suegros andan muy cargados de trabajo deberás ayudarlos porque si tu comportamiento no es el de un hombre comprometido, serás castigado porque la gente se da cuenta de nuestro modo [comportamiento].

El pedidor, dirigía la palabra nuevamente a los principales de la muchacha, diciendo:

—Está bien *tata*, *nana*, ahora que ya nos arreglamos, pero todavía nos queda algo por resolver porque a nosotros nos interesa grandemente. Miren usted *tata*, ustedes *nana*, nosotros queremos saber para cuánto tiempo se quedará todavía la muchacha con ustedes, nosotros pensamos proponerles que dentro de dos años a la fecha hagamos el *ch'ak ab'al* (fin de la palabra y última entrega de regalos mayores), los padres del muchacho así lo han pensado pero no sabemos si ustedes están de acuerdo o no; queremos saber lo que salga del corazón de ustedes, lo que ustedes han acordado para que así vayamos nosotros sabedores y poder planear las próximas visitas.

—Miren ustedes *tata*, ustedes *nana*, es bueno lo que nos preguntan porque así debe de ser; siempre que recurrimos a un hijo de Dios es porque realmente lo necesitamos y este es el caso de ustedes. Ustedes piden para ese tiempo pero noso-

tros creemos que no se va a poder porque siempre cuesta criar a los hijos y la muchacha deberá todavía servirle a sus padres para que pague un poco las atenciones que ha requerido criarla; por eso nosotros les pedimos que sea dentro de tres años. Les proponemos ese tiempo porque los consideramos y porque entendemos que están sufriendo, aguantando frío y pasando vergüenza tan sólo porque necesitan de una hija de Dios quien les sirva y atienda—, contestaba el dador.

—Pues *tata*, si eso es lo que han resuelto, está bien, nosotros respetaremos sus decisiones y lo tendremos muy pendiente. Si es en ese tiempo, quiere decir que dentro de un año haremos la segunda entrega de bocados.

—Sí *tata*, porque en menos tiempo no podremos prepararnos debidamente.

Terminado esto, los hombres se sentaban en las banquetas o bancas dispuestas para ellos mientras que las mujeres lo hacían delante del altar sobre juncia dispersa y petates nuevos tendidos en el suelo y, junto a ellas, el novio descansaba el garrafón de la Flor de Nuestro Señor Dios (*Snichim Kajwaltik Dyos*). Habiendo todos tomado el lugar que les corresponde, y en tanto madrina y novio vaciaban el aguardiente en botellas, el pedidor solicitaba agua al “dador” (*b'ankilal*) para que se enjuagaran la boca; los *jolchan* de la familia de la apartada se dirigían inmediatamente a la cocina a solicitar el agua y la ofrecían a todas las personas, en orden jerár-quico, comenzando con los visitantes. Cuando todos los presentes terminaban de enjuagarse, los ayudantes de la visita ofrecían cigarros; terminado esto, el pedidor solicitaba al dador pozuelos (copas equivalentes a un cuarto de litro) y pasaban los ayudantes la primera ronda de aguardiente, ofreciéndole primero a la familia de la novia empezando con el mayor o dador y terminando con los más jóvenes, entre ellos los solteritos y solteritas. Posteriormente recibían los visitantes la ración que les correspondía. Terminada la primera ronda, el mayor visitante preguntaba si a algún familiar (ausente) debía dejársele su ración; cuando así era, en las pasadas siguientes ya no preguntaban sino que servían y daban la copa al mayor de la casa quien se encargaba de guardarlo. En los días siguientes, los padres de la novia llevaban esa bebida a las personas correspondientes, ya sea de la misma comunidad o de otra.

Después, pasaban cigarros nuevamente y la segunda ronda de trago en lapsos de más o menos una hora entre cigarro y bebida. Cada persona, para el caso de los principales y demás adultos (con excepción de los solteritos), estaba obligada a beberse el aguardiente; cada una, al recibir su copa, daba las gracias, probaba su copa, la convidaba con los demás y el resto la tomaba de un trago. Terminada esta ronda los ayudantes pasaban cigarros otra vez. Durante su estancia, hombres y mujeres, adultos

y ancianos, relataban mitos, cuentos, leyendas o contaban las anécdotas y reían cada vez que hombres o mujeres olvidaban que desde el abrazo ya eran *waw xep* y que debían tratarse de *nana-tata*; es decir, que si antes se decían: “Adiós don Juan”, “hasta luego Chona”, “adiós Pedro”, “que le vaya bien doña María”, desde el *telb'ech* (abrazo mutuo) pasaban a decirse: “Adiós *tat* Juan” (*wajkon tat Juan*), “hasta luego *nan* Chona” (*ka'ax nan Chona*); “adiós *tat* Pedro” (*wajkon tat Pedro*), “que le vaya bien *nan* María” (*ilab'aj nan Mariya*). Estos términos se sustituían cuando era dada la novia, a su nueva familia, en la tercera entrega de regalos mayores, el *ch'ak ab'al*.

Habiéndose aceptado el compromiso de noviazgo de los jóvenes, antes de la segunda ronda de aguardiente, el pedidor solicitaba al dador conceder permiso para que la joven pasara a sentarse al lado del novio; y así juntos, llenaban las botellas cada vez que los *jolchan* las vaciaban. La novia ponía el embudo y el joven levantaba el garrafón y vertía en la botella el *Snichim Dyos*.

Transcurridas las horas, los ayudantes pasaban la tercera ronda de aguardiente a cada individuo. Cuando ofrecía, el ayudante decía:

- ¿Ya no querrá su corazón un poco de la Flor de Dios?
- Ya no joven, ya de balde te estás molestando.

Entonces levantaba su copa y decía a los visitantes principales

—Gracias por la Flor de Nuestro Patrón Dios, *tata, nana*. Gracias a las personas que nos visitan y por la Flor de Nuestro Patrón Dios que nos ofrecen—, decía a los de la casa que representaba.

—Sírvase, por Nuestro Padre Dios—, respondían al tiempo visitantes e invitados de la novia. Así, cada persona que recibía decía lo mismo, daban un sorbo a la copa y luego la convidaban sólo entre todos los principales, los otros entre ellos y el resto lo terminaban de un trago; o bien, si el *jolchan* se los permitía, es decir, si estaba distraído, lo guardaban. Después de los tres pozuelos, ya casi al amanecer o ya con la luz del domingo, tocaba ahora a la familia de la mujer ofrecer otra pasada de trago en pozuelos empezando con los visitantes, desde los principales hasta los curiosos que acompañaban.

Toda la gente, tanto visitantes como visitados, reitero, platicaban libremente durante la visita sobre cualquier tema de la vida diaria o recordaban a algún pariente ya finado.<sup>52</sup> Entre las historias que ancianos y ancianas contaban estaban

<sup>52</sup> Durante la estancia, se habla de generalidades (Ruz 1983: 11: 121).

aquellas sobre el baldío; pero tampoco faltaban las anécdotas sobre conocidos y parientes mayores durante la vida en la finca (muchos ya fallecidos), los caminos y la estancia en las fincas cafetaleras del Soconusco y relatos chuscos que, acompañados del aguardiente. De nada aburrían la estancia. Los novios, por tanto, venciendo la timidez y la vergüenza, se animaban finalmente a platicar sin temor alguno, siempre y cuando lo hicieran dentro de la casa en donde todos los invitados se encontraban.

Entre todas las personas que integraban el grupo de “visitantes”, además de los curiosos aprendices, iba una solterita, quien se encargaba de llevar en un morral de ixtle café molido, panela, vasos de peltre, tortillas y pan. Al prolongarse mucho tiempo la estancia en casa de la familia visitada, era ella la que preparaba el café y convidaba a las mujeres de su grupo para calentar el corazón agobiado por el frío, y para que las mujeres sentadas en sus lugares pudieran comer tortillas o pan con café cuando la visita amanecía, porque la familia de la joven no podía ser molestada por café ni comida para los visitantes.

Aproximadamente a las cinco, y a veces hasta las ocho o nueve de la mañana del domingo, los visitantes se disponían a retornar, no sin antes convidar sus raciones de aguardiente con los familiares de la novia. Cuando finalmente emprendían el regreso, lo hacían tras un largo rato de disculpas, no sólo por parte de los *b'ankilal jumasa* sino de todos, visitantes y visitados: unos por haber llegado a causar molestias, otros por las atenciones que probablemente faltaron. Finalmente, los visitantes emprendían la retirada retornando a la casa de la familia del novio; allí tomaban chocolate con el mejor pan, mientras que los demás, aquellas personas que no formaban parte del grupo de principales, tomaban café y pan de menor calidad; al terminar, los desvelados tomaban un rato de descanso porque, hasta después del medio día, continuaba la fiesta en las casas de ambas familias.

### *El domingo: segunda comida y fin de la reunión*

Las personas que se quedaban en casa de la familia del novio (hombres, mujeres y niños) se levantaban antes del amanecer y ayudaban en los quehaceres, juntando y lavando los trastos, poniendo café y té de limón, que mucha gente solicitaba para rebajar el aguardiente; las *méxepal*, encargadas de preparar los alimentos se levantaban muy temprano a cocer la última comida que se servía más o menos al

medio día y se cercioraban de que hubiera tortillas suficientes. Entre tanto, los desvelados tomaban su rato de descanso. Por el lado de la novia, igual sucedía: las *me'xepal* hacían la comida ayudadas por otras señoras (de las no principales) a realizar las tareas de cocina. En la casa de la familia de la novia, a la hora de tomar el chocolate y el café, se consumía entre todos los presentes el pan que fue entregado; las sardinetas las repartían a los principales, mientras que los demás que eran de menor calidad (más baratos) tocaban al resto de los invitados. Los cuatro frascos de aguardiente que formaban parte del entrego se consumían entre todos ese día.

A eso de las once de la mañana, las autoridades de ambas familias (principalmente las señoras) se levantaban apresuradamente a ver si todo estaba en orden, porque por lo regular los señores se emborrachaban. Como a las doce del día las familias de los novios ofrecían cada una en su casa otra copa de trago a sus invitados y luego servían la última comida para esta ocasión, aunque algunos señores continuaban bebiendo hasta muy entrada la tarde.

Para ese día domingo, otros escanciadores que no estaban desvelados sustituían a los que acompañaron en el *ch'o'tanel* y pasaban las cosas: ofrecían agua antes del chocolate y el café, servían el aguardiente, volvían a dar agua antes de la última comida y pasada de trago, además de los cigarros; levantaban los trastos y los devolvían a la cocina.

El orden de la bebida y los alimentos era, como siempre, empezando con los principales, de los más adultos a los más jóvenes tanto hombres como mujeres, y ocurría lo mismo entre las demás personas; bajo el mismo orden se daban a los invitados de la novia. Pasada la última copa, las señoras de las familias invitadas empezaban a recoger sus cosas y se retiraban agradeciendo la invitación, mientras que algunos señores seguían tomando hasta muy tarde. Así terminaba la reunión en espera del segundo *ch'o'tanel*.

### *Segundo ch'o'tanel*

Seis a tres meses antes de la segunda entrega de regalos mayores o *ch'o'tanel*, los padres del joven se disponían nuevamente a solicitar la ayuda de los principales para discutir y acordar el sábado para la visita previa a la segunda entrega de los regalos mayores. Éstos, encabezados por el mayor, acordaban que ya era tiempo y

encargaban al novio preguntara a sus suegros la noche en que estarían disponibles con sus acompañantes para recibir a los padres de él. Hecho lo anterior, hacían la visita y convenían entre principales sobre el mes y el sábado en que se realizaría tal celebración, operando igual que en la visita previa a la primera ceremonia. Además, preguntaban si siempre se haría la segunda ceremonia o había algún inconveniente, fuera por inconformidad o porque ya no querían continuar con el compromiso establecido.

Llegado el momento, los visitantes, pasaban la “tranca” (puerta de la calle) y entraban a la casa; intercambiaban el saludo, “buenas noches”, y se sentaban. Ya sentados charlaban; los ancianos o “mayores” (de parte de la familia de la joven, “dador”, y del hombre, “pedidor”) abordaban algún tema del pasado, del trabajo según sea la época, y aproximadamente una hora después, el mayor de los visitantes procuraba la interrupción de la plática. Luego de lograrla, preguntaba a sus acompañantes si ya era conveniente tratar el motivo de la visita. Inmediatamente éstos respondían que sí, y en ese momento el mayor pedidor se dirigía a su homólogo y a la familia de la mujer diciendo:

—Verán ustedes *tata*, ustedes *nana*, como ya les habrá notificado el muchacho sobre esta nuestra visita, pues aquí nos tienen nuevamente causándoles molestia, causándoles desvelo por nuestra palabra que está pendiente por nuestros hijos. Nos hemos anticipado porque el tiempo que acordamos ya se acerca. Con todos ustedes reunidos queremos saber, porque para eso hemos venido, si ya podemos hacer la segunda “mirada” de nuestros hijos porque vemos nosotros que ya es su tiempo, que ya es su día, que ya es su hora; queremos saber si de ustedes no hay inconveniente para que acordemos juntos el mes y el sábado de la celebración. De nosotros no hay problema, sólo esperamos la palabra de ustedes.

El dador respondía:

—*Tata*, nosotros agradecemos su visita porque eso nos hace ver que de verdad quieren a la muchacha y quieren respetar nuestra palabra.

Nosotros, así lo hablamos ya con los papás de la muchacha, no tenemos por qué negar el acuerdo porque sabemos que el tiempo que fijamos ya se aproxima. Si ustedes pueden, nosotros también, porque tarde o temprano tenemos que hacerlo. Que bueno que nuestros hijos no nos han hecho pasar corajes, que bueno que no han violado nuestro acuerdo porque sólo así podremos seguir celebrando nuestra palabra con gusto. Fijemos el mes y el sábado siempre y cuando no sea muy pronto para que así nos dé tiempo de prepararnos bien porque siempre cues-



ta, siempre lleva tiempo y siempre se necesita del “medio” [dinero] para algunas cosas. Hay también algunos familiares que viven cerca y hay otros que viven lejos, y avisarles de nuestra necesidad lleva tiempo porque a todos debemos de enterarlos para que nos acompañen, para que todos probemos un poco del *chich* de nuestros hijos, para que todos nuestros familiares estén reunidos con nosotros (*joyan kitzan*).<sup>53</sup>

—No se preocupe *tata*, nosotros entendemos que todo eso necesita de tiempo y por eso hemos venido un poco anticipados para que no nos veamos apresurados. Ustedes propongan el mes y la fecha, nosotros sabremos comprenderlos—, respondía el pedidor.

Así, el dador discutía y proponía con la familia de la muchacha el mes y la fecha para la segunda entrega de regalos mayores. El tiempo era de dos a tres meses a partir de ese momento. Ya cuando ambas familias llegaban a un acuerdo, el pedidor tomaba la palabra diciendo:

—Gracias *tata*, ustedes están conformes y nosotros también. Ya así sabedores, nosotros empezaremos a prepararnos porque vemos que esa es la voluntad de todos nosotros.

Ahora, con el permiso de todos, ruego nos disculpen y nos presten una su copita porque traemos con nosotros un poco de la Flor de Nuestro Patrón Dios, del compañero en el camino, del que ahuyenta nuestro cansancio y disipa nuestras penas.

—Ya no se molesten *tata*, para qué se molestan tanto, para qué tanto su gasto que es muy poco lo que nosotros podemos ofrecerles a cambio.

—No es molestia *tata*, no es gasto; siempre así debe de ser y nosotros lo hacemos con gusto y con respeto.

—Oigan, ustedes. Dicen que traen un poco de su bocado, ¿no será ya mucha molestia? Con gusto lo están ofreciendo y creo que debemos de aceptar—, decía el dador, dirigiéndose a los familiares de la novia.

Los demás integrantes de la familia, principalmente el papá de la mujer (o en su caso el abuelo si era la autoridad y además no fungía como dador) decía:

—Si es el gusto de ellos lo aceptamos porque así debe de ser.

<sup>53</sup> Remite a la idea de “estar convocados y reunidos todos los invitados”, connota reciprocidad en las obligaciones y ayudas para las celebraciones.

Entonces el dador solicitaba una copa a la autoridad femenina (ésta era la mamá o la abuela de la novia) y ésta, a su vez, ordenaba a alguna de las de menor autoridad (podía ser la cuñada o la hermana mayor de la joven) buscar y lavar la copa y entregársela a ella, quien, de inmediato, la entregaba al dador y éste a su homólogo.<sup>54</sup> Cuando el pedidor recibía la copa, la pasaba a una de las personas que lo acompañaba solicitándole comenzara a servir el aguardiente. Esta persona lo hacía ofreciéndole primero al dador, luego al abuelo, al papá de la novia, a la abuela de ésta, a su mamá, a los hermanos casados, a los solteros y terminaba con las cuñadas y hermanas (estas últimas tenían la opción de negarse a tomar o aceptar, incluyendo a la novia).

El que ofrecía decía, a los ancianos y adultos:

—¿Ya no querrá su corazón *tatjun* un poco de la Flor de Nuestro Patrón Dios?  
 —¿Ya no aceptará su corazón *mejun* un poco de la Flor de Nuestro Patrón Dios?—,  
 decía a las ancianas y adultas.

A los hombres con los que no tenía mucha diferencia de edad, pero mayores que él, decía:

“¿Ya no desea su corazón *b'unkil* un poco de la Flor de Nuestro Patrón Dios?”

A las mujeres con la misma diferencia de edad:

“¿Ya no querrá su corazón *watz* un poco de la Flor de Dios?”

Y a los de menor edad del *jolchan* (hombres y mujeres) decía:

“¿Aceptará su corazón *kijtz'in* un poco de la Flor de Nuestro Padre Dios?”

Mientras los que recibían, usando las voces arriba señaladas según diferencia de edad y sexo en relación con el dador, decían:

<sup>54</sup> En *tojol ab'al*, *b'is*: “medida”. Para ofrecer el aguardiente en una ceremonia de matrimonio se tenían dos medidas, la de menor capacidad llamada *sákal b'is*, y la de mayor volumen, que se utilizaba en cada *ch'otanel* y *ch'ak ab'al*, se conoce por el vocablo castellano “pozuela”, medida casi equivalente a los 230 ml.

—Ya de balde te estás molestando *waw* ([hombre más joven que EGO], decían los ancianos), ya en vano acabamos tu bocadito.

—Por ellos y por todos nosotros, muchas gracias por la Flor de Nuestro Padre Dios que nos ofrecen—, decía el dador dirigiéndose a la familia que representaba.

—Sírvese de su bocadito junto con Nuestro Padre Dios—, respondían simultáneamente los visitantes y visitados.

Posteriormente, quien recibía daba un sorbo a su copa, luego la convidaba con las personas de su mismo estatus (los principales, hombres y mujeres, convidaban entre ellos; los hermanos, hermanas y cuñadas también entre ellos) y lo que sobraba lo tomaba de un trago.

Cada persona que recibía hacía y decía lo mismo con excepción de los cuñados/cuñadas, hermanos/hermanas de la novia quienes hablaban poco y sólo decían al recibir la copa:

“Gracias *tatjun jumasa* [ancianos, señores] por la Flor de Nuestro Padre Dios.”

Servidos los de la casa, el *jolchan* seguía con los visitantes siguiendo el mismo orden y, al final, el dador pedía prestadas la botella y la copa y ordenaba a alguno de los parientes de la novia servirle su ración al o los repartidores, quienes al recibir la copa, decían lo mismo que los primeros.

El “bocado” se ofrecía dos veces; terminada la primera ronda que duraba dependiendo del número de personas que integraban la familia, el que servía el trago ofrecía cigarro bajo el mismo orden de la bebida, aunque en ocasiones el pedidor o el papá del hombre cumplían ésta tarea mientras se iba ofreciendo la Flor de Dios.

La llegada a casa de la novia ocurría entre las siete u ocho de la noche y el convite terminaba a la una de la mañana, poco después de la segunda ronda de aguardiente, entonces se retiraban los visitantes.

Durante el tiempo del convite (después de acordar el mes y el sábado para la celebración) los visitantes y la familia de la novia se dedicaban a platicar y a escuchar las anécdotas y vivencias de los ancianos durante las romerías, los cargos religiosos; también los cuentos, mitos y leyendas.

Ahora bien, terminada la obligación de las dos rondas de aguardiente, el pedidor preguntaba a sus acompañantes si ya nada hacía falta porque ya era la hora de retirarse diciéndole al dador y a la familia:

- Está bien *tata*, creo que ya es hora de retirarnos, y les agradecemos infinitamente por permitirnos estar con ustedes un ratito, dos ratitos en esta su humildad que compartimos. Para el tiempo que fijamos en celebrar nuestra palabra, volveremos a molestarlos si *tata Dios* presta vida y no ocurra ningún imprevisto.
- No es molestia *tata*, al contrario, gracias a ustedes por haber venido, así vemos nosotros que respetan nuestra palabra, que están conformes, y si sucede algo inconveniente o algún atraso no duden en hacérselo saber que nosotros sabremos comprenderlos. Pero aún no se vayan, nosotros tenemos un poco de la Flor de Dios que queremos darles para que los acompañe en su andar.
- Ya de balde se molestan *tata*, ya de balde acabaremos su bocadito.
- Despreocúpense, es nuestro gusto y deseo que así sea.

El dador contestaba así, e inmediatamente ordenaba a uno de la familia (un hombre casado) ofrecer la bebida, ahora primero a los visitantes, uno por uno; recibían, daban un sorbo a la copa y luego la convidaban y tomaban de un trago lo que sobraba; después de ellos, tocaba el turno a los de la casa, y al terminar los visitantes se ponían de pie, agradecían, se disculpaban simultáneamente por las molestias causadas, y acompañados por los principales de la mujer hasta la tranca, emprendían el retorno a casa.

En ocasiones las familias continuaban congregadas tomando y comentando sobre la reunión que tuvieron hasta emborracharse. Si eso sucedía, el mayor y el padrino eran llevados a sus casas por los hijos de dicha familia, y éstos se encargaban también de acostarlos para que nada les sucediera. Si a la reunión faltaba algún familiar importante de la joven (el padrino, el abuelo, algún hermano mayor casado o el cuñado), se le dejaba su ración de aguardiente y la familia la aceptaba, siempre y cuando la ausencia no fuese por conflictos familiares. Así terminaba esta visita, a partir de la cual ambas familias comenzaban a prepararse para la ceremonia.

Desde entonces empezaban nuevamente las grandes tareas que a cada familia correspondía hacer y cumplir como la vez anterior. Tanto la familia de la novia como la del novio hacían las invitaciones a sus parientes, preparaban y compraban las cosas como el pan, el aguardiente, las aves, o en su caso encargaban con bastante anticipación las vísceras de una res para la comida, hasta que llegaban al momento de desgranar el maíz para las tortillas; lo ponían a cocer en grandes ollas, al tiempo en que los hombres ayudaban a arreglar la casa, a conseguir las bancas y construían el jacal; mientras los mayores,

horas antes de la ceremonia, se dedicaban a preparar los regalos que entregaban a la familia de la novia.

### *Preparativos para el segundo ch'o'tanel*

Igual que en la primera entrega de regalos mayores, en ésta segunda ocasión se hacía lo mismo. Se encargaba el trago, el pan; cada familia decidía por separado lo que debería dar para la comida. Los familiares del novio conseguían, por segunda vez, el cacao; encargaban la panela con algún vecino del lugar, o bien, compraban con anticipación esas cosas en Comitán o, más recientemente, en Las Margaritas.

Se calculaba el tiempo suficiente para cubrir todas las actividades y tener todo listo al llegar el día y hora de la ceremonia. Cada pariente, de entre los invitados, colaboraba con algo; los más viejos, con la experiencia sugerían —por ejemplo—, cómo debían hacerse las cosas; otros ofrecían su tiempo y ayuda para las diversas actividades previas y durante la fiesta; otros, en calidad de préstamo, proporcionaban sillas, bancas y vigas para construir el enramado o prestaban embudos y botellas. Las señoras, en tanto, facilitaban sus utensilios de cocina, como las ollas para el nixtamal y la comida, los molcajetes para la comida, cucharones de madera<sup>55</sup> y canastos. Otras familias, ya muy próxima la celebración, colaboraban trayendo buena leña y ocote.

Así, cada familia se apresuraba a prepararse y a conseguir las cosas que debían tener y a hacer las invitaciones para el segundo entrego de regalos mayores.

Llegado el día, la *jekab'anum* o solterita, por la tarde del viernes, reiniciaba su tarea visitando casa por casa y preguntando a las autoridades femeninas si podían asistir a desgranar el maíz, pidiéndoles que ya partieran hacia el lugar de la reunión. Estas llegaban con sus canastos con maíz, lo desgranaban, pedían más, y cuando reunían la cantidad adecuada lo vaciaban en las ollas, agregaban agua y cal y ponían las ollas al fuego; luego, la autoridad femenina despedía a cada mujer con una copa de aguardiente, pidiéndole se presentaran lo más temprano posible para el día siguiente.

<sup>55</sup> Estos cucharones de madera son llamados bajo el término *lech* en *tojol ab'al*, y son los que las *me'xepal*, o señoras que hacen la comida, usan para sacar la carne de las ollas de barro.

Para el sábado, muy temprano, todas las señoras llegaban con las cosas que debían usar para cumplir con sus tareas; las que debían hacer las tortillas molían el nixtamal, hacían sus fogatas por grupos de cuatro, cinco y seis señoras, ponían los tenamastles y sus comales y se ponían a trabajar. Mientras las *me'xepal* preparaban el frijol blanco con achiote y cilantro que daban a todos los presentes después de terminar los trabajos de ese día, cocinaban para la primera comida principal en la noche.

Los señores, entre tanto, llegaban en las primeras horas de la mañana con sus tercios de leña y ayudaban a hacer el enramado, mientras que los principales acordaban el orden que debía tener la ceremonia en la noche y preparaban, a eso del medio día, los "entregos mayores" que había que ofrecer, en el caso de la familia del novio.

Por su parte, los familiares de la novia acordaban quiénes debían recibir las cosas, y por si algo hacía falta, a quién debería corresponderle exigir el cabal cumplimiento de lo acordado: así como la costumbre ha venido enseñando año con año.

Terminadas las actividades de hombres y mujeres, los ayudantes pasaban agua, una copa de trago y enseguida comían todos del frijol blanco. Terminada la comida, pasaban otra copa de trago y, después, la gente se retiraba acordando la hora en que debían regresar, aunque los principales continuaban con las tareas hasta muy tarde. Los hombres, en tanto, se quedaban otro rato a terminar con los últimos detalles; al verificar con el *b'ankilal* pedidor que todo estaba ya listo para la fiesta, los hombres se retiraban volviendo con la esposa e hijos hasta el anochecer de ese mismo día.

### *La primera comida*

Momentos después de ocultarse el sol las familias comenzaban a llegar a la casa de la novia o del novio, según fuera el caso. Cada familia hacía todo lo posible por llegar temprano y ganar el mejor lugar de la casa donde se acomodaban y dormirían con sus pequeños hijos. Cada familia era encabezada por el jefe masculino, quien al llegar decía:

"Ya retornamos, compadre, buenas noches."

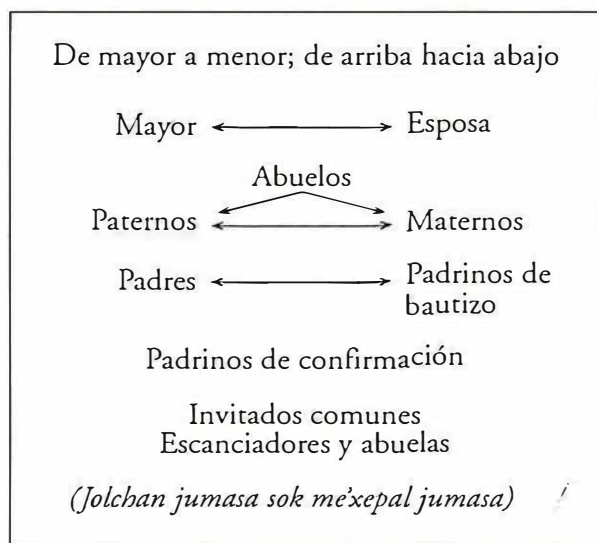
La esposa lo imitaba, mientras los hijos y demás integrantes de la familia que acompañaban sólo daban las buenas noches a todos los presentes; mientras, la autoridad masculina de la casa los invitaba a acomodarse en algún espacio dentro de la casa. Así llegaban los invitados.

Como a dos horas de haberse ocultado el sol todas las familias se encontraban ya reunidas y acomodadas en alguna parte de la casa, según su importancia, en los lugares que les correspondía y allí recibían el aguardiente, el café y la comida. Los adultos (entre estos los principales) pasaban primero, y los adolescentes y niños en la segunda tanda.

La organización de la gente para la bebida y la comidas era muy importante. Los principales, hombres y mujeres se sentaban, juntos los hombres y luego las mujeres, desde el más importante hasta el de menor rango; después de este último se colocaban las demás personas sin otro papel en la ceremonia más que la de ser parientes invitados por línea materna o paterna.

Los *jolchan*, cumpliendo con sus tareas, empezaban a pasar las cosas según como el *b'ankilal* lo iba ordenando. Así como en el primer *ch'ótanel*, estos meseros pasaban el agua, los chiles, las tortillas, la comida, el pan, el chocolate,

Figura 1. Organigrama para bebida y comida.



retiraban los trastos y ofrecían el aguardiente y los cigarros de hoja, mientras que las mujeres jóvenes lavaban los trastos sucios y los pasaban a las *me'xepal jumasa*; volvían a pasar agua y té de limón para las personas que preferían tomarse combinado el aguardiente.

Al estar servida la comida, el *b'ankilal* pedidor y/o el *b'ankilal* dador, invitaba a los presentes a empezar a comer diciendo:

—Ya está bien, comadres-compadres, mujeres y hombres, probemos ya un poco de nuestro alimento.

—Está bien “compadre”, “anciano”, “hermano mayor”, “muchas gracias”.<sup>56</sup> Simultáneamente respondían los invitados.

Comían y platicaban. Cuando terminaban, los ayudantes recogían los trastos, pasaban agua para que la gente se lavara las manos y enjuagara la boca. Subsiguientemente, pasaba otra ronda de aguardiente de la misma forma y con el mismo orden que ya se ha mencionado; luego de ésta venía otra ronda de cigarros de hoja.

Los principales del novio, a quienes les servían antes que a los demás, procuraban hacer la comida lo más rápido posible porque debían volver a revisar las cosas y prepararse bien para la visita y entrega de los regalos. Ya cuando terminaban, tomaban las cosas que debían llevar según fuera el cargo; pero entre ellos, el *korreyo*, por segunda vez comía apresuradamente y encaminaba sus pasos a casa de la joven a cumplir con su tarea como en el primer *ch'o'tanel*.

Transcurrida quizá una hora, el *korreyo* volvía con la información y los visitantes partían rumbo a la casa de la novia. La madrina cargaba el canasto con pan, cacao, panela negra y aguardiente; el padrino, la red con maíz y, en un morral, el aguardiente y los pozuelos; algún pariente del novio ayudaba a cargar el garrafón de aguardiente que se consumía en casa de la joven, pasándoselo al novio al llegar a la tranca. Los ayudantes o *jolchan jumasa* cargaban las botellas vacías en las cuales se iba vaciando el garrafón para poder servir la bebida;

<sup>56</sup> Tratándose sólo de los familiares de los novios, obvio es que están únicamente familiares consanguíneos por línea materna y paterna aunque, también, entre los mismos familiares se establece parentesco consanguíneo a partir del bautizo, de ahí el cambio a las voces referenciales de “compadre”. Sin embargo, también se toman por padrinos y compadres a personas que no son parientes consanguíneos, y si entre éstos están los padrinos de la joven, deben estar en la fiesta y ser tratados con el mismo respeto como si fueran familiares consanguíneos.



mientras que la soltera, que acompañaba para preparar el café y ofrecerlo a todo aquel hombre y mujer que le gustaba rebajar su ración de aguardiente con esta bebida, cargaba en un morral el café molido, su caldera, pedazos de panela, los panes, tortillas y los vasos de peltre. Los hombres, visitantes y visitados, gustaban de fumar y cargaban siempre con sus manojos de cigarrillos. Los demás hombres y mujeres (principalmente solteros y solteras) invitados de la familia del hombre y que por curiosidad solicitaban acompañar, lo hacían bajo la advertencia de no tomar aguardiente y guardar seriedad; los demás se quedaban a cuidar la casa y dormían esperando el retorno de los principales.

El grupo partía dirigido por el “mayor” o pedidor quien fungía como máximo testigo. Cuando llegaban a la tranca, en la calle, pasaban el garrafón de trago al novio, quien descansaba su carga junto a las señoras hasta después de los saludos, besar el altar y de entregadas las cosas. Llegando al límite máximo que era la tranca, el mayor decía:

—Ave María, Ave María, Ave María. Repetía las veces que fueran necesarias hasta que su homólogo salía y respondía.  
—Gracias concebida.

A partir de este momento iniciaba el diálogo de entrada entre visitantes y visitados, todos siguiendo el ritmo de los mayores (pedidor y dador). El dador:

—¿Qué andan haciendo a estas horas de la noche bajo la oscuridad y el frío de la noche, *tata*?  
—¡Ay, *tata*!, concédanos tu perdón al igual que Nuestro Padre Dios, *tata*; porque hemos venido esta noche a causarles molestias, porque queremos pedirles que nos permitan pasar un ratito, dos ratitos a su humildad y sencillez para platicar con ustedes una palabra o dos palabras, *tata*.  
—¡Ah, *tata*!, ya de balde se molestan tanto, ya en vano tanto sufrimiento. Pero pasen por favor porque afuera hace mucho frío y puede hacernos daño.

Así pasaban dirigidos por el dador, entraban a la casa saludando a los presentes, besaban el altar, intercambiaban las buenas noches (*tza'kul*) mientras que los de la casa se ponían de pie y respondían al *tza'kul*. Posteriormente, el *b'ankilal* visitante (estando reunidos ambos grupos de principales enfrente del altar como en la formalización del noviazgo), decía a su homólogo que habían llegado a la morada de ellos a cumplir con la segunda mirada de los hijos:

—Miren ustedes, *tata, nana* [dirigiéndose a las mujeres, desde las principales hasta las allí presentes], como verán, hemos venido nuevamente aquí a su humildad, a su sencillez a molestarlos, a causarles desvelo y cansancio por nuestros hijos porque así fue nuestro acuerdo, nuestra palabra: ahora nosotros venimos para darle cumplimiento.

Nosotros y ustedes, tal como acordamos en la vez anterior, así hemos venido a cumplir. La costumbre, según como nosotros todavía la recordamos, que todavía hacemos, pretendemos cumplirla tal como lo dijeron los viejos, los que murieron, los *me'umetik* y los *tatametik jumasa*. Antes de que probemos el bocadito que traemos, antes de que probemos la Flor de Nuestro Patrón Dios, aquí en donde nosotros nos encontramos reunidos ante Nuestro Patrón Dios les pedimos a ustedes recibir nuestro pobre y humilde entrego; no es mucho porque no alcanzamos para más, ni es lo suficiente como para compensar lo que ustedes debieron sufrir cuidando a la *ak'ix*<sup>57</sup> durante su infancia: aguantando frío, hambre, cansancio, desvelo; pasando vergüenza en busca de alivio todo por nuestros hijas-hijos. Por eso, si ustedes consideran que así es lo correcto, le pido a usted *tata*, a los papás de la mujercita, a los padrinos y demás personas presentes, que permanezcamos enfrente de Nuestro Patrón Dios para que delante de él entreguemos las cositas y que ustedes las reciban.

El dador guardaba un momento de silencio y enseguida se dirigía a los demás principales y presentes que estaban como invitados suyos:

—Escucharon ustedes; las personas que nos visitan dicen traer algunas cositas y quieren entregarlas ya. Yo considero que debemos de acompañarlos porque ya es el momento, porque así fue nuestra palabra que acordamos. En esta noche ha llegado el momento de encontrarnos nuevamente; aunque para nosotros el tiempo no debería de transcurrir porque no queremos que nuestra *al-unin* [hija-hijo]<sup>58</sup> se nos vaya, nuestra palabra la concedimos y ahora debemos de responder y de cumplir acompañando a las personas y recibiendo el humilde entrego que nos ofrecen.

Así, los principales [*waw xep jumasa*]<sup>59</sup> se reunían frente al altar, rodeados por los demás e iniciaban el ritual; el pedidor tomaba la palabra, decía:

<sup>57</sup> Cuando dentro del contexto de “parentesco por alianza” se empleó la voz *ak'ix*, idealmente se refiere a una mujer virgen, a la hija “pura” de los dadores. En otro momento, el vocablo puede estar pensado en la edad de una persona y otra, por ejemplo, en una *ak'ix*; una persona joven al lado de una anciana (*nan awel*), a la vez que *kerem* es el hombre de menor edad con relación al anciano (*tat awel*).

<sup>58</sup> *Al unin*, vocablo empleado por los principales al hacer referencia tanto a la hija como al hijo. De *al*, por el vocablo que las madres usan para designar a sus hijas e hijos, mientras que *unin* es usado por los hombres al aludir a sus hijas e hijos.

<sup>59</sup> La traducción literal sería “abuelo-abuela”, que quizá marca “género”, hombre/mujer. Pero en este caso las voces *waw xep* son como “mayores”, “principales” cuando vale para “parentesco por

—Miren ustedes *tata* [dador y demás señores principales], *nana* [esposa del dador y de quienes acompañaban], hemos venido nuevamente aquí a su humildad, a su sencillez, a molestarlos, a causarles desvelo y cansancio por nuestros hijos; así es como sabemos que es y se hace, así lo hemos aprendido, así lo acordamos. Por eso, con licencia de ustedes hemos venido a cumplir el compromiso para esta su segunda mirada a la muchacha. A ustedes y a Nuestro Patrón Dios les pedimos nos perdonen si de algo nos olvidamos. Si no estamos haciendo lo correcto les suplicamos nos perdonen. Aquí hemos venido nosotros con gusto, con alegría con los padres, abuelos y padrinos del muchacho y queremos, como es costumbre, pedirles permiso para hacerles entrega de una “colilla de los cigarros de ustedes”,<sup>60</sup> que aunque muy pobres, lo traemos de todo corazón. Si ya lo pueden recibir, les pido de favor que empecemos.

—*Tata, nana*, no tienen por qué preocuparse —intervenia el dador—, al contrario, nosotros les agradecemos las atenciones que ofrecen y hacen hacia esta familia; si traen algo que ofrecerle a los padres de la mujercita, que sea bien venido porque así es como debemos todos de quedar contentos porque siempre nuestros hijos, desde que nacen, requieren de cuidados y para ello muchos familiares de ella ayudan y sufren junto con los papás para luchar contra los males, contra las enfermedades. Con las cositas que ustedes puedan ofrecer, la familia de la muchachita podrá ofrecerles a quienes la han visto crecer algo de ese bocadito que aunque no cubra eso el costo del sufrimiento, quedará en el corazón la alegría de que aquella niña que nació hace ya algunos años ha crecido y se va a casar, y muestra de ello será que todos juntos prueben un poco del regalo que va a ser entregado a sus principales familiares. Sean pues todos bienvenidos y comencemos con el entrego.

### El pedidor:

Así es *tata, nana*. Sabemos que criar a nuestros hijos siempre cuesta, siempre requiere de sufrimiento, de desvelo y de hambre, de aflicciones y de alegría; pero gracias a los cuidados de ustedes los madres-padres hemos podido llegar hasta este momento, con respeto y alegría, con la presencia de los abuelas-abuelos de la *ak'ix* y demás familiares, haciéndoles presente nuestro entrego, tal como ha venido siendo la costumbre.

alianza” que involucra tanto a los parientes consanguíneos como a los rituales de los futuros contrayentes. En otras palabras, los *waw xep jumasa*, son familiares que tienen compromiso de casar a los hijos, o porque son compadres, padrinos, padres y abuelos por casamiento o *nupanel*.<sup>60</sup> En *tojol ab'al, jun stop wala mayex*. Se usa esta frase en el sentido de que lo que se ofrece no es ni de lejos suficiente como para cubrir el sufrimiento y el trabajo que la familia ha tenido cuidando de la hija hasta esos días: “eso que se entrega no es más que una colilla de cigarro en comparación con lo que cuesta criar a una hija y con lo que ésta va a servir a su nueva familia”.

Como ustedes están contentos, y porque eso es lo que queremos, pedimos a la madrina de la muchacha que se acerque para que le hagamos a ella el primer entrega.

En este momento, la madrina de la novia se acercaba al grupo visitante reunido en frente del altar y le hacían entrega del canasto de pan “compuesto” (que era el más caro) y pan más barato, incluyendo en el mismo 200 granos de cacao, dos tapas de panela negra y dos frascos de aguardiente. La madrina de bautizo del novio, al entregar el canasto decía a su homóloga:

—Ustedes *nana*, ustedes *tata*, ustedes sabrán perdonar bastante si nuestras palabras no son las correctas, si no son las adecuadas porque, como es el gusto de mis compadres, aquí les hago entrega de una colilla de su cigarrito; lo hacemos de todo corazón porque, además, así lo tenemos que pasar todos; ahora somos nosotros, pero ustedes pueden ser mañana. Aquí, delante de Nuestro Padre Dios le entrego a usted *nana* un poquito de su bocadito; recíbalo usted con confianza porque eso nos hará sentir mejor.

—Gracias *nana*, y gracias a sus compadres por las molestias que se han tomado y el sufrimiento que pasaron por poder comprar las cositas. Mis compadres y yo, aquí delante de Nuestro Padre Dios, les agradecemos de todo corazón por este su bocadito que nos han ofrecido—, respondía la madrina de bautizo.

Ella y la mamá de la joven tomaban el canasto con las cosas, se retiraban del grupo, vaciaban el canasto en otro de la casa, previamente preparado, y contaban todas las cosas para verificar el cabal cumplimiento de lo acostumbrado. Al volver colocaban el canasto con las cosas en el altar y se unían al grupo que continuaba con el ritual. Mientras la madrina y la madre de la joven revisaban y cambiaban de canasto las cosas, el padrino del novio entregaba lo que a él le correspondía:

—Perdonen ustedes *tata*, *nana*, así como lo estamos pasando ahora, así ha sido de por sí nuestra vida; quizá unos antes, tal vez otros después, pero todos lo vivimos. Por ahora nos ha tocado a nosotros, y yo como padrino del muchacho me ha tocado hacer entrega de una parte de la colilla de su cigarro; es muy poquito pero mis compadres y yo los entregamos con gusto y con respeto aquí delante de Nuestro Patrón Dios. Tenga usted *tata*, haga el favor de recibir nuestra gracia y cerciorarse de que esté completo.

El padrino de la joven, al recibir, respondía:

—*¡Ay tata!*, muchas gracias a usted y a sus compadres por preocuparse tanto sus corazones, por los apuros que debieron haber pasado que suelen suceder al conseguir las cositas para estas necesidades. Mis compadres y yo les agradecemos bastante por este entrega que con mucho sufrimiento lo han conseguido.

Enseguida, éste entregaba la red a su esposa quien, acompañada de la madre de la joven, la desocupa cerciorándose de que todo estuviera completo. Así, canasto y red se devolvían al finalizar el rito, antes de que los principales y todos los presentes, hombres y mujeres, se sentaran a platicar de otras cosas y a tomar el aguardiente. Por último, tocaba al pedidor hacer entrega de la bebida, el garrafón de *Snichim Dyos* que se tomaba durante la estancia, y decía:

—Bien *tata, nana*, aquí delante de Nuestro Patrón Dios hacemos entrega de un poquito de la “colilla de su cigarro”; si lo hicimos bien o lo hicimos mal, Nuestro Patrón Dios y ustedes sabrán perdonarnos. De este bocadito que les ofrecemos para esta su segunda mirada de la muchacha, traemos también un poco de la Flor de Dios y les pido que por favor nos sigan acompañando para que todos juntos la probemos aunque sea un poquito. También queremos saber si lo que entregamos está completo o algo hizo falta; si es así, les suplico que nos lo digan para poder remediar nuestro error y sentirnos a gusto.

—*Tata*, muchas gracias por todo lo que han hecho. Nuestra costumbre ha sido de por sí ésta y la seguimos practicando. Todos los aquí presentes, familiares de la muchacha, les agradecemos infinitamente por todo lo que han hecho y les agradecemos también por la Flor de Dios que nos invitan. Ustedes *tata*, ustedes *nana*, nada ha hecho falta; todo está completo como siempre es la costumbre; no hay por qué preocuparse.

Al terminar de hablar el dador, los padrinos de la joven devolvían las cosas: la madrina, el canasto a su homóloga junto con los envases de vidrio donde iban el aguardiente y la servilleta con que se cubría el canasto; el padrino de la joven hacía lo mismo con su homólogo, devolviéndole la red y las botellas, y ambos padrinos decían:

Aquí están las cositas que tomamos prestadas, *nana* [para el caso de las madrinas].  
Aquí devolvemos nuestro préstamo, *tata* [los padrinos].

De este modo, al terminar de entregar las cosas, hombres y mujeres, principales y no principales, se sentaban a platicar abordando, según sexo y edad,

las cosas que les competía contar, o bien, por la edad y la experiencia, podían juzgar, criticar, aceptar o desaprobar las acciones de los más jóvenes. Los hombres visitantes y de la casa se sentaban en las banquetas en tanto que las mujeres del grupo de visitantes se sentaban sobre los petates tendidos enfrente del altar, lugar en donde el novio volvía a descansar su carga como en la primera vez y se quedaba a llenar las botellas conforme se iban vaciando. El pedidor, posterior a una charla, solicitaba el agua a su homólogo y todos se enjuagaban la boca para probar el *Snichim Dyos* como parte del *chich* de la joven.

Los *jolchan* de la familia de la novia pasaban el agua solicitada y, enseguida, los ayudantes exclusivos de los visitantes empezaban a ofrecer la primer ronda de aguardiente, empezando con los familiares de la mujer encabezada por el dador y, después, con los visitantes, comenzando con el pedidor o testigo principal. Las personas principales y adultas de los familiares de la mujer decían a los visitantes al recibir el pozuelo de trago:

—Gracias a ustedes *tata*, ustedes *nana*, gracias por nuestro bocado.

—A todos ustedes, gracias a ellos por el bocadito que nos ofrecen—, decían a los de la casa.

—Gracias por Nuestro Padre Dios, *tata*, sírvase. Los primeros y los siguientes respondían casi simultáneamente.

Así, cada persona que recibía su ración del ayudante, agradecía primero a los que ofrecían y posteriormente a los de la casa. Y cuando tocaba el turno a los visitantes decían:

—A ustedes *tata*, *nana*, muchas gracias por la Flor de Nuestro Padre Dios.

—Gracias por Nuestro Padre Dios, *tata*, sírvase—, así respondían los visitados (principales y demás adultos).

Mientras, los acompañantes del que recibía decían:

Sírvase de la Flor de Nuestro Padre Dios [compadre o comadre, según sea el caso].

Terminada la segunda ronda, el pedidor preguntaba al dador si había “el modo” (la posibilidad) para que la *ak'ix* (mujer joven, soltera) acompañara a los

visitantes sentándose en el petate junto al novio. El dador decía que sí y pedía a alguna de las principales ordenarle a la muchacha cumplir con la petición; la novia se acercaba y se sentaba junto al novio y los dos llenaban las botellas conforme se iban vaciando, retirándose hasta que los visitantes se disponían a irse.

Así transcurría el tiempo entre tragos y cigarros hasta que los visitantes culminaban con la tercera ronda de aguardiente, y a veces una cuarta pasada ofrecida por la familia de la novia. Así, después de un rato, posiblemente media hora después que la última persona recibía su ración de aguardiente y cigarros de parte de los visitantes, el “dador” que también fungía como testigo principal, recordaba a sus subordinados que ya era hora de que ellos ofrecieran una pasada de la Flor de Dios en nombre de la familia de la novia. Hecho el recordatorio, el dador tomaba la palabra diciendo:

Verán ustedes *tata, nana*, nosotros entendemos que ya estamos todos cansados pero nosotros, los familiares de la mujercita, les pedimos que se queden otro ratito porque también nosotros tenemos un poco de bocadito que ofrecerles; así es siempre el gusto, así es siempre cuando todo se hace con voluntad; así es siempre la costumbre. Así *tata, nana*, para que sigamos festejando, les pedimos de favor que nos presten un ratito sus copitas.

Enseguida, pedidor y acompañantes principales y curiosos, hombres y mujeres, agradecían simultáneamente la invitación y el primero, el pedidor, devolvía a su homólogo las copas que al inicio de la bebida solicitaron.

Los ayudantes o *jolchan* por la familia de la joven aparecían con las botellas con aguardiente, recibían las pozuelas de manos del dador y comenzaban a ofrecer la única ronda de aguardiente formal por parte de la familia de la joven.

Los *jolchan jumasa* ofrecían primero al pedidor, autoridad mayor de los visitantes, y terminaban con los más jóvenes; al terminar continuaban con la familia de la mujer sirviéndole primero al dador y terminando con el más joven entre los solteritos que aún permanecían despiertos hasta esa hora.

Momentos después de culminar esta última ronda los visitantes, por sugerencia de quien los representaba, se disponían a retirarse, tocándole al pedidor comunicarlo e iniciar largos momentos de agradecimiento, imitado por sus acompañantes. Decía:

—Ya está bien, *tata, nana*. A todos ustedes muchas gracias por recibirnos y permitirnos estar con ustedes durante este tiempo. La costumbre creo yo que se ha

concluido para esta segunda mirada de la muchacha; la habremos hecho mal, la habremos hecho bien, no lo sabemos, pero ustedes y Nuestro Patrón Dios sabrán perdonarnos si no se hizo como debió hacerse porque, a veces, nos domina la pena y nos olvidamos de las cosas.

*Tata, nana*, si lo hicimos mal les pedimos que nos disculpen, que nos perdonen porque Nuestro Patrón Dios sabe que nuestro deseo ha sido hacer las cosas lo mejor que se pueda; si en algo fallamos les aseguramos que no era esa nuestra intención.

Gracias a ustedes *tata*, gracias a ustedes *nana*, gracias a todos por prestar-nos su hogar durante este tiempo que les hemos causado incomodidades. Si Dios nos da licencia, si *Tata* Dios nos presta vida, en otro año, en otra luna, volveremos a visitarlos con la misma humildad con que ahora venimos.

Concédenos el perdón de ustedes *tata*, que ha llegado la hora de que nosotros volvamos a nuestra humildad y dejarlos a ustedes descansar.

En ese momento, visitantes y visitados se ponían de pie, abandonaban sus lugares y se congregaban en la puerta al momento que el dador, también imitado por los que representaba, y en tanto que todos los presentes empezaban a convidarse sus raciones entre hombres y mujeres, decía:

—Ustedes *tata*, ustedes *nana*, no tienen por qué agradecer; al contrario, somos nosotros quienes tenemos que agradecerles por visitarnos, por pasar sufrimiento en casa ajena y por la colilla de cigarro que han ofrecido a la familia de la mujercita porque sabemos que cuesta conseguirlo, que cuesta prepararlo. Creo que ustedes y nosotros hemos hecho lo que debimos de haber cumplido, creo que no podrá la gente hablar mal de nosotros. Si todo sigue como hasta ahora, si seguimos bien para cuando llegue su tiempo el otro bocadito, si los pies de ustedes no olvidan el camino, volveremos a reunirnos aquí en esta humilde casa en la cual siempre serán bien recibidos.

Mientras hablaba el dador, principales visitantes y visitados, hombres y mujeres, sacaban sus botellas de entre los morrales y convidaban a boca de botella parte de las raciones que lograron guardar al engañar al *jolchan*.

Dicho intercambio de raciones iniciaba en el interior de la casa principal, cerca de la puerta, y continuaba hasta el patio e incluso hasta la calle, terminando hasta que todos los visitantes lograban escaparse de la familia de la joven, la que procuraba, por todos los medios, emborrachar a los otros. Cuando finalmente lograban escaparse dentro del bombardeo de raciones, los visitantes regresaban a casa de la familia del novio y los visitados se quedaban, unos tomando, otros descansando un rato.



A eso de las siete de la mañana del domingo (si es que los visitantes ya se habían retirado a esa hora, si no nadie podía tomar café aún) en ambas casas se ofrecía café a todas las personas, sirviéndolo primero a los principales (a los que estaban dispuestos), luego los adultos y jóvenes y al final los niños. Toda la gente encargada para cada una de las actividades específicas cumplía con sus tareas; así las que debían preparar el café, de cortar y hacer las raciones de pan, preparar y cocer la comida; se apresuraban para evitar retardo y llamadas de atención.

Después del café —aunque la mayoría de los desvelados no participaban, unos por sueño y otros por exceso de trago—, descansaban al terminar de recibir su ración los que así lo habían hecho. Se levantaban todos (igual con los principales de la familia de la novia) hasta llegada la hora de la segunda y última comida.

Entonces, las *me'xepal* o personas encargadas de cocer y servir la comida y el café, y las encargadas de cortar y preparar las raciones de pan, y las otras mujeres que servían como ayudantes o mandaderas de las primeras, ayudaban a lavar los trastos, a preparar el café y el té de limón que se usaba para rebajar el aguardiente, a recalentar las tortillas.

Mientras tanto, los hombres que también ayudaban a estas autoridades domésticas, pasaban los alimentos y demás complementos (las tortillas, la sal, los chiles y más caldo) para los más importantēs. Si algo no resultaba bien, o no llegaba a alcanzar la comida, las responsables eran las *me'xepal*; por lo tanto, este cargo lo ocupaban ancianas con experiencia.

Finalmente, a eso del medio día, ambas familias hacían la segunda comida, en orden de importancia, pasando primero los principales y demás adultos siempre y cuando hubiera lugar donde sentarse y trastos suficientes para la comida.

Los hombres que ayudaban ofrecían primeramente agua, luego la última pasada de trago en copas más pequeñas llamada *sakal b'is*, después pasaban las tortillas, la sal, los chiles, la comida, y el mayor o la autoridad masculina de la familia de los novios invitaba a comer.

Después de que todos los invitados habían comido (principales, adultos, jóvenes y niños), la reunión se daba por terminada y las familias invitadas, principalmente las señoras y sus hijos, comenzaban a retirarse agradeciendo la invitación.

De esta forma, la familia que invitaba terminaba su obligación y los invitados con la suya al esperarse hasta la segunda comida. Solamente los familiares más cercanos de los padres de los novios se quedaban para ayudar a ordenar la casa, levantar los trastos y devolviéndolos si eran prestados, como las ollas, los

molcajetes y las bancas; pero, también los señores que deseaban seguir tomando lo hacían y se retiraban hasta entrada la noche de ese día.

Así terminaba la segunda ceremonia en ambas familias esperando todos la tercera y última reunión.

## AGREGACIÓN

### *Ch'ak ab'al*

Transcurrido el tiempo acordado en la segunda entrega de regalos mayores, y en la proximidad del *ch'ak ab'al*, o “palabra final” (tres o dos meses antes del tiempo acordado), el mayor, el padre y los abuelos paterno y materno del joven<sup>61</sup> se encaminaban el viernes o el sábado, poco después del ocaso,<sup>62</sup> a casa de los padres de la soltera para ver si se hacía o no el *ch'ak ab'al* para el tiempo acordado en el segundo *ch'o'tanel*.

Días antes, los principales del novio pedían a éste que preguntara a sus suegros en que fin de semana estarían disponibles para platicar sobre el día de la última ceremonia. El novio, como intermediario, daba el mensaje a sus suegros y comunicaba a sus padres la fecha que ellos dispusieron. Entonces, los padres se preparaban con un litro de trago y unos manojos de cigarros.

Llegado el día sugerido por los principales de la joven, los del novio se encaminaban poco después de haberse ocultado el sol. Al llegar a la tranca, el pedidor o *b'ankilal*, sin mencionar ningún nombre, decía:

—¿Está usted, *tata*? (señor, anciano), ¿está usted *tata*?

Después de varias llamadas, el *b'ankilal* de la familia de la novia, respondía:

—Sí, *tata* (al momento, regañaba a los perros para que dejaran de ladrar).

<sup>61</sup> Si es que el papel de “mayor”, *b'ankilal* en *tojol ab'al*, lo hacía otro anciano que no fuera uno de los abuelos (paterno o materno) del novio.

<sup>62</sup> Este espacio de tiempo se llama, en *tojol ab'al*, *xmach'ach'i satk'inal*, es decir, “el momento en que el mundo empieza a oscurecer y a quedar en silencio”.

—¿Aquí se encuentra usted sentado...? Buenas noches...<sup>63</sup> Hemos venido a causarle sufrimiento un ratito o dos ratitos; no sabemos si mucho hemos de enojarlo por el desvelo que vamos a causarle por nuestra culpa.

—Aquí estamos, *tata*... Pero pasen, afuera hace frío; pasen ustedes al interior de la casa para que así podamos platicar a gusto.

Los visitantes, al entrar guiados por el anciano que había salido a recibirlos, saludaban a los hombres y mujeres allí presentes o, en su caso, recibían el saludo si los de menor edad estaban en el mismo espacio, como es el caso de los niños.

El dador, quien ya disponía un lugar especial para la visita, pedía a los recién llegados sentarse en las bancas dispuestas. Los visitantes, siguiendo al pedidor, se sentaban todos y escuchaban la conversación entre las dos personas más importantes: pedidor y dador.

Habiendo tomado cada uno su lugar, la plática era sobre el quehacer durante el día que acaba de pasar; si no, hablaban de las muchas tareas pendientes, o de la mala o buena cosecha de frijol y de maíz. Una hora después, el pedidor empezaba a cortar la plática hasta que, decidido, decía:

—*Tata*, vea usted. Los aquí presentes hemos venido a causarles molestias a estas horas de la noche; hemos venido a causarles desvelo *tata, nana*, por nuestra palabra que está pendiente. Al muchacho le pedimos que les preguntara a ustedes si pueden recibirnos; él, de lo que ustedes acordaron nos hizo saber que en esta noche debemos reunirnos para ponernos de acuerdo. A eso venimos, *tata, nana*, a saber si nuestro acuerdo de hace casi un año lo vamos a llevar al cabo para el tiempo que señalamos; a eso hemos venido para saber la palabra de ustedes, el acuerdo de ustedes. Si lo vamos a hacer como lo hablamos antes, nosotros queremos que ustedes lo digan para que nosotros también nos preparemos porque si dejamos pasar más días el tiempo se hace más corto y con eso nos veremos muy apresurados. A eso venimos *tata, nana*, a preguntarles si ustedes pueden, si no hay contratiempo.

El anciano que hablaba por la familia de la joven, acompañado de otros semejantes a los visitantes, respondía:

—No hay problema *tata*. De por sí el muchacho nos dijo de la visita de ustedes, por eso aquí nos han encontrado reunidos. Pues así como ustedes lo dicen, así

<sup>63</sup> El saludo, ya sea “buenos días”, “buenas tardes” o “buenas noches” lo dan hombre y mujer, simultáneamente, ofreciéndolo del menor al mayor. Si el pedidor es de mayor edad que el dador, entonces quien recibirá el saludo será el primero.

como hace cerca de un año que lo hablamos, que lo platicamos, que lo acordamos, nosotros también estamos pendientes de eso porque no es un juego nuestra palabra, porque es la voz de nosotros los padres de los hijos, los que decidimos y acordamos.

Nosotros ya lo hemos platicado, ya lo hemos acordado que, así como lo acordamos pues así tiene que hacerse porque de lo contrario estaríamos jugando; si acaso por enfermedad no se puede, nosotros deberemos también de disculparnos, pero si estamos buenos de salud debemos cumplir nuestra palabra. Así lo platicamos ya nosotros *tata*, así lo hemos dicho ya *tata*. Si ustedes no tienen inconveniente, por nosotros no hay ningún problema.

Durante la conversación entre los dos principales, uno de los visitantes ofrece cigarros de hoja empezando con los de la casa, en orden de edad hasta terminar con el solterito y, enseguida, ofrece a sus compañeros empezando con el pedidor. Este papel de ofrecer cigarros, y más tarde aguardiente, en algunos casos lo tiene el novio, y en otros lo desempeña el padre de éste o algún pariente que ya conoce el oficio.<sup>64</sup>

Escuchadas las palabras del dador, el pedidor respondía:

Verán, ustedes *tata*, ustedes *nana*, pues ese es el motivo de esta nuestra visita. Nosotros no tenemos objeción; nosotros, en respeto a nuestra palabra, decidimos venir para que nos pongamos de acuerdo en qué día hemos de celebrar nuestro compromiso para que así estemos todos sabedores; para que así les hagamos saber a nuestros parientes quienes deberán acompañarnos a nuestra necesidad.

Dicho esto, los representantes del hombre sugerían siempre que sea el primer fin de semana del mes acordado, mientras que los representantes de la joven, interviniendo la abuela y la madre, procuraban que fuera el último fin de semana para que la hija estuviera otros días más con su familia; por fin, sin agresiones ni insultos, llegaban a un acuerdo común en el que, al parecer, nadie salía vencedor ni vencido, sino que el día acordado era el que más convenía a ambos. Si acordaban que sería el último fin de semana del mes señalado, era porque ambos necesitaban más tiempo para preparar las cosas como la comida, la bebida y los trastos y, principalmente, para obtener las otras cosas que había que conseguir con dinero en Las Margaritas o en Comitán.

<sup>64</sup> Si los principales del novio creen que éste es torpe, o porque aún no sabe cumplir con tal tarea, antes de salir a casa de la novia eligen a un pariente casado para que cumpla con dicha tarea.

Ya dicho y aceptado el día de la fiesta, el pedidor decía:

—Ahora ya acordamos *tata, nana*; ahora ya sabemos todos cuándo va a ser el día. Nosotros vamos a prepararnos, vamos a luchar por nuestras cositas. Así es nuestro gusto de nosotros: que sea todo en acuerdo mutuo. Ya lo sabemos ahora, ya estamos enterados.

Ahora, *tata*, si es que no encolerizo su corazón de tantas molestias causadas, le pido que nos den lugar otro ratito, y le pido que por favor nos presten una su copita porque aquí traemos con nosotros un poco de nuestra compañía en nuestro andar; traemos con nosotros un poco de la Flor de Dios para que nos quite el cansancio, para que esté contento nuestro corazón.

—Ya de balde se están molestando; no es necesario que estén gastando—, respondía el dador.

Al momento se ordenaba a la mujer de mayor jerarquía preparar la copa solicitada; la anciana, a su vez, pasaba la orden a alguna mujer más joven (alguna de las solteras, la esposa de algún nieto, o alguna de sus nueras) quien de inmediato localizaba la copa, la lavaba y la pasaba a la anciana quien, enseguida, la entregaba al dador, éste al pedidor y éste a la persona encargada de ofrecer el aguardiente, quien sacaba su botella del morral, se ponía de pie, se aproximaba al dador, llenaba la copa y la ofrecía con el aguardiente, diciendo:

—¿*Tatjun*, ya no querrá su corazón tomarse un poquito de la Flor de Nuestro Dios?

—Ya de balde se están molestando *waw* [hombre]; ya de balde vamos a acabar el bocadito que traen. Respondía el dador mientras estiraba el brazo para tomar la copa.

—No tenga pena *tatjun*, éntrele usted—, reiteraba la persona que le servía.

El anciano, al tomar la copa entre los dedos de la mano, levantaba la cabeza, dirigía la mirada hacia los de la casa diciendo:

—Gracias a ellos, hombres y mujeres, y a la familia.<sup>65</sup>

—Gracias a Nuestro Padre Dios—, respondían los receptores, familiares de la joven.

Luego se dirigía a los visitantes a quienes decía:

<sup>65</sup> Esta expresión “[...] hombres y mujeres” no es siempre así porque, en algunos casos, el dador tiene parentesco ritual con los padres o abuelos de la joven; en ese caso, éste se dirige a los presentes (tanto a los de la casa como a los invitados), bajo la voz compadre/comadre, por ejemplo.

—Gracias a Nuestro Padre Dios *Tata*; y a ustedes que están todavía más jóvenes, muchas gracias.

Mencionaba el nombre de todos los visitantes, en orden de importancia, mientras que estos decían, conforme mencionaban sus nombres, la frase:

—Sírvasse, *tata*, [o *tatjun*]; sírvasse con Nuestro Padre Dios.

El anciano daba entonces un sorbo a su copa y luego la convidaba a su homólogo y seguía con los demás principales, como los abuelos y el papá del novio. Cuando a una persona le era convidada la bebida, decía:

—Ya sírvasse, *tata* [o *tatjun*], ya de balde vamos a acabar su ración.

Cuando el anciano terminaba de convidar su copa con los visitantes, tomaba de un trago lo que restaba en ella y, posteriormente, la devolvía. La persona encargada de servir el aguardiente seguía con todos los demás hombres hasta terminar con el más joven entre los presentes, como el caso del solterito de la familia de la joven.

El que repartía reiniciaba su tarea con la esposa del dador o anciano, o bien, con la anciana de la casa y así, sucesivamente. Cumplía su tarea en orden de importancia hasta terminar ofreciendo el aguardiente a la más joven de las mujeres que, a veces, era la novia, aunque, en la mayoría de los casos, ésta se acostaba al momento en que la visita llegaba porque le daba vergüenza.

Después de más o menos una hora de la primera tanda de trago, se ofrecía una segunda bajo el mismo orden y forma, mientras que los cigarros eran ofrecidos hasta en cuatro ocasiones.

Durante el tiempo que se llevaban tomando el aguardiente, los hombres platicaban de cosas de la vida cotidiana: hablaban del trabajo de ayer, de hoy; de la mala cosecha o del buen tiempo y abundante maíz y frijol. Habiendo cumplido con las dos pasadas de trago, los visitantes agradecían la hospitalidad y se retiraban a descansar.

Antes de que el pedidor se levantara de su asiento, preguntaba a sus acompañantes, en voz baja, si ya sería hora de retirarse, diciendo:

—¿No será que ya es hora de retirarnos?

—Seguramente ya—, respondían mientras los acompañantes.

El pedidor, habiendo escuchado la respuesta de sus acompañantes, se dirigió a su homólogo a quien decía:

—A ustedes *tata*, ustedes *nana* y a todos los presentes, les agradecemos el tiempo y la hospitalidad que nos han ofrecido; ahora nuestra palabra se ha aclarado y ya quedamos de acuerdo para la necesidad que nos aqueja; nosotros consideramos que ya debemos de retirarnos porque la noche ha avanzado. Llegado el momento de nuestra necesidad volveremos a reunirnos. Volveremos a causarles molestias.

El dador respondía:

—No tienen por qué agradecer *tata*; nosotros somos quienes debemos de agradecerles por tomarse todas las molestias por la muchacha. Para cuando volvamos a reunirnos, las puertas de la casa estarán abiertas. Ustedes nos han ofrecido bocadito que nosotros aceptamos de corazón aún sabiendo que no lo vale la muchacha. En nombre de la familia les agradecemos la visita, esperando haberlos servido como es debido, como es la costumbre.

La visita se levantaba de su asiento, el mayor de ellos decía al dador:

—Ya tendremos que pasar aunque sea tantito ante los ojos de ustedes.

—Pasen tata, váyanse con cuidado; no se vayan a caer.

Todos los de menor jerarquía seguían al pedidor y se retiraban a casa de la familia del novio a comentar sobre lo ocurrido durante la reunión. La familia de la joven hacía lo mismo; comentaban el encuentro y, después de reírse o rascarse la cabeza<sup>66</sup> por lo que no hicieron bien, alguno de la familia acompañaba al anciano hasta su casa y todos se iban a dormir.

De esta suerte, la fecha para la última visita, llamada *ch'ak ab'al*, se acordaba y, desde entonces ambas familias empezaban a preparar las cosas que necesitaban para ese gran día.

<sup>66</sup> Este gesto es como un acto de disculpa, de aceptar la falta, o de manifestar arrepentimiento.

*Preparativos para el ch'ak ab'al*

Una vez que la fecha para llegar al final de la palabra, a la culminación del acuerdo, estaba señalada por los principales de ambas familias, las tareas para ambos comenzaban y debían aprovechar el tiempo lo mejor posible.

La familia del hombre y la de la mujer empezaban a encargar las cosas que necesitaban, el pan y el aguardiente, para que uno o dos días antes de la fiesta fueran recogidas y tenerlas listas para el gran día. No sólo requerían pan y trago, sino que también necesitaban ambas familias alistar trastos y ollas de barro; vasos de peltre para el café; los pozuelos y *sakal bis* para el aguardiente; botellas de vidrio para ir vaciando los garrafones conforme se acababa el aguardiente; requerían bancos o tablones largos para que la gente se sentara; debían cargar bastante leña para la comida, las tortillas y el café, y ocote para iluminarse en la noche.

Entre todas las cosas de primer orden, con relación a costo, estaban: la comida, el pan, el café, el aguardiente y los cigarros de hoja.

Los padres de los futuros esposos alistaban la comida que generalmente consistía en aves de corral, principalmente guajolotes. En tanto, los padres o principales de la novia preparaban alimentos, bebidas, cigarros y demás instrumentos y objetos de apoyo. Los padres del joven debían gastar y preparar más porque ellos tenían que entregar regalos a la familia de la novia, consistentes en pan, panela, cacao, cigarros, aguardiente y dinero como pago por la joven.

La preparación de las cosas requería de un orden, no era solo preparar porque había que hacerlo, sino que debía saberse cómo; de ahí la importante colaboración de los mayores con más experiencia. Desde que las dos familias acordaban la fecha del *ch'ak ab'al*, ambas debían estar preparadas y seguras de tener el dinero necesario para comprar lo que ellos no producían y que no podían tomar en calidad de préstamo. El pan lo encargaban hasta con un mes de anticipación con las panaderas de la ahora ciudad de Las Margaritas, al igual que el cacao en la tienda donde tradicionalmente lo conseguían, porque era un producto que se da en otras latitudes. Con el aguardiente era el mismo caso porque muy poca gente (una o dos familias) del lugar se dedicaba a producirlo y, por tanto, había que encargarlo con anticipación para que fuera destilado uno o dos días antes de la fiesta.

Era tarea de mujeres encargar y recoger el pan y el cacao; mientras que el aguardiente y los cigarros eran asunto de los padres de familia.



Asegurados estos productos, la autoridad femenina conseguía los guajolotes<sup>67</sup> en la población o en comunidades vecinas; los compraba, cuidaban y alimentaban en casa, para sacrificarlos durante el día de la preparación de la casa y los alimentos para la fiesta.

Las otras cosas, no por carecer de importancia sino por estar más a la mano, se conseguían paulatinamente, o bien, a pocos días de la ceremonia, como es el caso de la leña y el ocote que ambas familias almacenaban poco a poco.

### *Invitación a la fiesta*

Entre 30 y 15 días antes de la fiesta, los padres de los futuros esposos hacían las invitaciones a todos los parientes consanguíneos y rituales. Para tal tarea, exclusiva de los jefes de cada casa (de parte de la familia de la novia y de la familia del novio), se iba de casa en casa, al anochecer, haciendo la invitación, llevando consigo una botella de vidrio con un poco de aguardiente, y convidando, una o dos copas, al jefe de la casa que visitaban. Al llegar, poco después de caer el sol, el jefe decía:

—¿Está usted, compadre?<sup>68</sup>

—Sí, compadrito, pase usted. Entre, tome asiento—, respondía el dueño de la casa.

Si la familia comía en ese momento, o tomaban café, invitaban al visitante. Durante un rato, el visitante platicaba con el jefe de la casa de diversas cosas hasta que, evitando más demora, decía:

<sup>67</sup> El número de guajolotes dependía del número de parientes de los padres de los contrayentes, porque se invitaban los parientes por ambas líneas, paterna y materna, hasta las generaciones de abuelos y bisabuelos.

<sup>68</sup> Los términos referenciales que empleaba EGO dependían, por un lado, de la edad (mayor o menor) de las autoridades de la casa visitada, es decir, si el jefe visitado era mayor que EGO, entonces usaba el término *b'ankil*, que equivale a “hermano mayor” aunque se tratara del esposo de la hermana, de la tía o de la prima; si se trataba de un anciano, el visitante debía emplear la voz *tajjun* o “anciano”; pero si el visitado era menor, entonces EGO utilizaba la voz *ijtz'in*, que equivalía a “hermano menor”. Salvo cuando ya existía, además del parentesco consanguíneo, parentesco ritual, porque entonces debía usarse los términos “compadre”, “comadre”, “padrino”, “madrina”.

—Pues verá, compadre, he venido a hablar con usted para pedirle de favor que usted, mi comadre y todos los de esta casa nos acompañen a “nuestra necesidad”; como sabe usted, el *kerem* [muchacho] ya va a “terminarse su palabra”, ya llegó su día, y nuestro gusto de nosotros con su comadre es que *joyan kitzan* estemos ese día, porque así es la costumbre, porque así es la palabra, porque así es el modo.

La autoridad de la casa, antes de responder, decía a su esposa, la autoridad femenina:

—Escucha lo que nuestro compadre dice. ¿Será que vamos a poder? Yo creo que para ese día no estamos tan cargados de trabajo.

—Tú dispones. Si hemos de poder deberemos de ir porque así nos hemos acompañado siempre con nuestra necesidad. Yo creo que si podemos—, respondía la mujer.

La autoridad masculina, respondía:

—Sí, compadrito, sí iremos. Si nuestro patrón Dios nos da salud y estamos buenos para ese día allí estaremos acompañándolos. Nuestro modo así es siempre. Agradecidos estamos nosotros por tomarnos en cuenta, por invitarnos. Unos antes, otros después, pero todos debemos ayudarnos porque nuestra vida así ha perdurado, así ha seguido.

Cuando llegue el día, manden razón para que su comadre vaya a ayudarlos, para que las solteras colaboren en las tareas que para ese día han de ser muchas.

Gracias compadrito. En nombre de la familia agradezco su gentileza tomándose las molestias, a estas horas de la noche, en invitarnos, que para esto hubiera bastado con mandar a un niño.

El visitante reiteraba la necesidad de contar con la presencia de la familia y de que es incorrecto mandar a un niño a hacer la invitación porque “no son juguete” esos asuntos, porque necesitan de respeto, porque no se trata de un juego. Cuando la invitación se hacía a los padrinos, abuelos y al pedidor (cuando éste no era de la familia), el que hacía la invitación reiteraba muchas veces la importancia de la asistencia de ellos como “principales”; les decía que debían estar porque son indispensables. Posteriormente, el que invitaba decía al jefe de la casa que concedieran una copa, en calidad de préstamo, para probar un trago de la Flor de Dios. Al recibir la copa, le servía a su homólogo, quien convidaba su ración al visitante y a su esposa, tomándose el resto; enseguida, tocaba el turno a la esposa quien, al recibir el aguardiente, decía a su esposo que convidara la copa al compadre, luego que

siguiera él, y lo que sobraba se lo tomaba la mujer. Terminada la pasada de aguardiente, el visitante se disponía a retirarse y, en ese momento, el jefe de la casa decía:

—Espérese tantito, compadrito, ¿ya no aceptará su corazón un poco de la Flor de Dios?

—Ya de balde vamos a acabar con su bocadito—, respondía el visitante.

Traían la botella con aguardiente, que nunca faltaba en las casas, y le daban una copa al visitante quien, de igual modo, la convidaba con los dos principales, esposo y esposa, tomándose lo que sobraba. Devolviendo la copa, se retiraba a hacer la invitación a otra familia, en donde hacía lo mismo.<sup>69</sup>

Durante los días que transcurrían en invitaciones, las familias preparaban, principalmente las autoridades femeninas, los utensilios propios de sus tareas para el día de la fiesta. Las jefas de ambas familias, auxiliadas por nueras e hijas casadas, solteras, niñas y niños, pactaban con los otros jefes de las familias invitadas a la fiesta, el préstamo de trastos de comida, ollas de barro para cocer el maíz y la comida, comales y tenamastles para las tortillas, y los toles (*pumpu*) para guardar las tortillas. El día de preparar los alimentos, cada mujer adulta debía llegar con un tripié de madera, plano y circular porque, de lo contrario, no tendría donde hacer las tortillas; con él moldeaba la masa; de allí que este instrumento, de primera importancia, no se incluyera en la lista de préstamos.

Al llegar el día de la ceremonia, hechas las invitaciones y previstas las mesas, bancas, sillas, ollas y todo instrumento necesario, así como la bebida, el pan y las aves para la comida, ambas familias se enfrentaban a la más importante de las tareas: hacer las tortillas y preparar los alimentos.

### *Preparativos para la fiesta*

Para la ceremonia principal, siempre en la noche del sábado, los parientes rituales y consanguíneos llegaban, desde muy temprano ese día, a ayudar a preparar la comida, los muebles, a apoyar en el aseo de la casa y a acarrear agua.

<sup>69</sup> No se invitaba a la familia o pariente con quien existía disputa o pleito; es decir, no se invitaba a quien no se deseaba. La invitación era solamente para quienes debía estar y ya, y los invitados debían devolver la "invitación" cuando a ellos les tocara hacer fiesta: cuando se casara la hija o el hijo.

Aproximadamente a las cuatro de la tarde del día anterior, las mujeres llegaban al *k'utuj ixim* o “desgranar maíz”. Para esta tarea, una solterita de la familia del novio iba de casa en casa a preguntarle a la autoridad femenina si “puede ir a desgranar el maíz”; y si es posible, le dice que ya “salga a la casa” porque su madre y/o abuela la espera en casa, porque las otras mujeres ya están llegando.

La señora, al enterarse, decía que en un momento llegaría a la casa, recomendando que su recado fuera dado a la autoridad femenina de la familia de la fiesta.

Habiendo pasado la solterita, las señoras llenaban un canasto con mazorcas de maíz y encaminaban sus pasos a la casa de la fiesta. Cuando las señoras llegaban, desde el momento de cruzar la tranca de la calle decían (a manera de ejemplo):

—¿Se encuentra usted comadre? Buenas tardes comadre; tenga usted un canastito de maíz.

El saludo seguía con toda la familia y personas allí presentes; en cuanto que los menores que EGO, hombres y mujeres, lo daban de igual modo.

La mujer de la casa correspondía, diciendo:

—Sí, comadrita, pase adelante. Ya de balde estamos acabando con su maicito; muchas gracias. Busque usted un lugar donde sentarse, por favor.

Cada mujer, habiendo recibido el agradecimiento, sin descansar su canasto de maíz buscaba un lugar o se unía a las otras señoras a intercambiar la charla o el chismorreó. Cada mujer, al terminar de desgranar el maíz que llevaba como regalo, iba con la autoridad femenina a pedir más maíz para desgranar, y cuando esta autoridad calculaba que ya era suficiente, verificaba su cálculo con las señoras presentes antes de tomar una decisión, preguntando si para ellas ya era suficiente maíz desgranado para las familias invitadas a la fiesta. Cuando todas las presentes convergían opinando que ya era suficiente, la mandamás de la casa señalaba las ollas en las cuales debería ser cocido el maíz, indicaba “el lugar de la cal” y el agua por usar; las señoras vaciaban los granos a las ollas mientras que otras preparaban el fuego.

Hasta que estas tareas se cumplían, es decir, hasta que el maíz estaba en el fuego en ollas de barro más el agua y la cal, las mujeres entraban a otro momento de descanso; formaban pequeños grupos recordando lo bueno o

malo que había transcurrido durante la fiesta de la vecina, la vida que llevaba la hija recién casada, o se lamentaban por la mala cosecha y escasez de maíz y de frijol, alimentos de primer orden. Durante ese tiempo, el jefe de la casa ordenaba al hijo o al yerno ofrecerle, a cada mujer, una copa de la Flor de Dios; en tanto, las mujeres, de grupo en grupo, esperaban y se iban retirando diciendo, cada una, o simultáneamente:

—Gracias comadre (*watz*: hermana mayor; *me'jun*: anciana o madrina), creo que ya debemos de retirarnos un poco de los ojos de ustedes. A'i [*sic.*] hablaremos.

Ambas autoridades de la familia, esposo y esposa, respondían:

—Gracias a ustedes comadrita; ya vinieron a ayudarnos, muchas gracias. Perdonen ustedes que la Flor de Dios que les ofrecemos es muy poquito. Para mañana, si Dios nos da licencia, las esperamos al salir el sol. A mi compadre, si usted hace el favor, dígame que lo esperamos aquí a la hora de que sale el posol.<sup>70</sup>

Las señoras respondían:

—Que su corazón no se preocupe, comadrita, compadrito, mañana estaremos aquí. Con el permiso de ustedes, nos retiramos.

Las amas de casa, con sus canastos vacíos y “embrocados” (colocados boca abajo) en la cabeza, se retiraban a sus casas; mientras, la familia de la fiesta, con la ayuda de otros parientes, como sobrinas, nietas y nueras, se quedaba a cuidar las ollas de maíz para que tuvieran buen cuidado en cocerse. Entre tanto, el jefe de la casa, auxiliado por hijos, nietos y yernos, recontaba las cosas como si estuviera inventariando. Ya para las nueve o diez de la noche, hora en que el maíz se encontraba totalmente cocido, todos se disponían a dormir.

Los familiares de los futuros esposos se acostaban, esperando no quedarse dormidos hasta muy tarde, sino con la pretensión de madrugar; para ello, ponían mucha atención en el canto de los gallos porque, al tercer canto de estas aves de corral, todos, hombres y mujeres, se levantaban a cumplir cada cual con sus ta-

<sup>70</sup> Después de la faena, desde el alba hasta más o menos la nueve horas, es la “faena”, momento en que el bastimento” para las personas que salen a trabajar desde que sale el sol, deberá p estar llegando al lugar de trabajo.

reas. Unas mujeres hacían fuego y ponían a hervir café; otras lavaban el nixtamal quitándole la cal con agua. Antes de que el sol retornara de su tiempo en ausencia, las otras mujeres, hijas o nueras de las primeras, llegaban por el nixtamal que les correspondía moler en el metate.<sup>71</sup> Las cantidades eran equitativas para todas las familias invitadas, pero tocaba algo más a la familia de la fiesta. Al amanecer, las amas de casa llegaban con la masa, el comal y el tripié para las tortillas. Como en la tarde anterior, cada mujer que llegaba comunicaba su presencia y se unía a otras mujeres compartiendo el fuego y el comal, porque todas, a excepción de petición previa, se dedicaban a hacer las tortillas para la comida poco antes del amanecer del siguiente día. Por esa actividad concreta, estas mujeres se encontraban en la categoría de *tzila waj* o “torteadoras”.

Las demás invitadas, entre adultas y ancianas, se repartían las tareas de preparar la comida; más tarde se incluían otras que se encargaban de hervir el café.

Las ancianas que preparaban los alimentos recibían la categoría de *me'xepal sb'a wael* o “abuela(s) para la comida”. Estas ancianas debían de matar las aves, desplumarlas con la ayuda de las mujeres de la casa, destazarlas para el número de invitados haciendo las raciones para los adultos y para los niños; también preparaban los condimentos, los ponían a cocer y, mientras tanto, contaban si habían suficientes trastos para servir las raciones, a la vez que cocían el frijol blanco con sal, cilantro y achiote molido.

Las niñas, por su lado, acarreaban agua desde el río y hacían los mandados que las adultas o los hombres ordenaban.

En tanto que las mujeres se encontraban ya cumpliendo con sus tareas, los esposos llegaban aproximadamente dos horas después de haber salido el sol. Cada hombre, al llegar con un tercio de leña de roble seco, saludaba a los principales de la casa diciendo:

—¿Será que se encuentran, compadre? Buenos días, compadre. Ah, compadrito, ustedes perdonen por mi demora. Aquí traigo conmigo un poco de leña, ¿en dónde puedo descansar?

<sup>71</sup> En aquel tiempo, y desde la vida en las hacienda antes del rapto agrario, las mujeres molían el nixtamal en los metates. Esta tarea consistía, en una sola molida para obtener la masa para el posol, mientras la masa para las tortillas requería de una segunda pasada, llamada en *tojol ab'al snoch'jel*, vocablo que quizá equivale a “remoler” o “moler por segunda vez” (cabe aclarar que es empleado sólo cuando se trata de nixtamal).

El jefe de la casa, no sin antes responder el saludo de los buenos días, le decía que era bienvenido y señalaba el lugar en donde debía depositar la carga.

El hombre, después de bajar la carga, saludando a las mujeres presentes, preguntaba al jefe de la casa en qué podía ayudar. Como no era uno sino varios, bajo la dirección de la autoridad femenina arreglaban lo que quizá equivaldría a “logística”. Unos hombres sembraban palos con horqueta y colocaban travesaños, mientras otros se iban al monte por ramas que luego colocaban sobre los travesaños y formaban un enramado que proporcionaría sombra, algo así como una casa provisional, en donde más tarde se colocaban hileras de bancas. Otros hombres, en cambio, eran comisionados para traer juncia que luego era regada en la casa principal, en donde se encontraba el santo patrono de la familia, y también se dispersaba en todo el espacio del enramado cubriendo el piso de tierra.

Así, durante el transcurso del día, hombres, mujeres, niños y ancianos ayudaban cumpliendo con las tareas que les eran asignadas. Durante las arduas labores de las *tzila waj* (cada una debía convertir en tortillas la cantidad de masa que le tocaba), los principales, hombres y mujeres de ambas familias, vigilaban que todo se fuera haciendo debidamente para que, al caer la noche, ya nada hiciera falta; para que al caer la noche ya todo estuviera listo.

Como a las dos de la tarde, las *tzila waj* terminaban la tarea y se sentaban acomodándose debajo del enramado en busca de sombra, o bien, se quedaban sentadas a la orilla del fuego cuando era época de frío. Habiendo terminado de hacer las tortillas, los hombres jóvenes, hijos, nietos o yernos de la familia, acomodaban tablas largas o puntas de madera como bancos, en hilera, debajo del enramado unas, dentro de la cocina otras, para que las torteadoras comieran antes de ir por toda la familia.

El jefe de la casa de cada uno de los novios pedía a mujeres y hombres pasar a sentarse en las bancas dispuestas para que comieran frijol blanco con tortillas recién preparadas.

Al tomar su lugar hombres y mujeres, la autoridad ordenaba a alguno de los hombres de menor edad pasar agua para que toda la gente se lavara las manos y enjuagara la boca.

Esta persona, solicitaba el agua a las mujeres en la cocina; la ofrecía primero a los hombres; la gente se lavaba las manos y se enjuagaba la boca; posteriormente, la misma persona del agua pasaba a ofrecer una copa de trago a hombres y mujeres, en orden de edad, empezando primero con los varones.

Terminada la pasada de aguardiente, de inmediato, otros hombres jóvenes, solteritos, pasaban las tortillas en los *b'eljum* colocándolas enfrente de las personas; luego pasaban chile y sal y enseguida los frijoles en los platos llamados *sek'*. Al estar la comida lista para todos los que habían ayudado en las tareas matutinas, el jefe de la casa pedía a los presentes que empezaran a comer un poquito de frijoles antes de que éstos se enfriaran, diciendo:

—Ya comamos aunque sea un pedacito de tortilla porque ya hace hambre. Ustedes perdonarán porque nuestra comida es muy pobre.

—Gracias, ya de balde están tomándose molestias—, y todos se ponían a comer.

Al terminar, la persona del agua, y otros que lo ayudaban, recogían los trastos devolviéndolos a la cocina; ofrecía agua nuevamente y la gente se lavaba las manos y se enjuagaba la boca. Habiendo todos enjuagado su boca, se levantaban diciendo:

—Creo ya debemos de salir un tantito de los ojos de ustedes. Debemos retirarnos a ver la casa. Gracias por la comida, Dios los ha de cuidar y pagar.

Se retiraban hombres y mujeres, mientras las autoridades de la casa decían que lo que habían ofrecido de comida era muy sencillo y no debían agradecerlo, sino disculparlos por “los alimentos tan humildes” ofrecidos.

En cuanto la gente salía, las autoridades de la familia del novio o de la novia, recordaban a los invitados no regresar muy tarde; debían estar a partir del momento de caer el sol.

Los invitados, pues, se iban mientras los principales para la ceremonia se quedaban a platicar sobre el encuentro de la noche. Los que recibían comentaban qué iban a decir al llegar; repetían, ligeramente, el proceso para no pasar vergüenza por algún error. Mientras los principales de la novia, los dadores, hacían lo mismo y, así, cada familia se aseguraba para que todo saliera lo mejor posible.

Las esposas de cada padre de familia, al regresar a casa, supervisaban que todas las tareas señaladas a los hijos estuvieran hechas y, además, preparaban las cobijas y petates que usarían para acostarse durante la noche de estancia en la casa de la familia festejada.



Terminada la pasada de aguardiente, de inmediato, otros hombres jóvenes, solteritos, pasaban las tortillas en los *b'eljum* colocándolas enfrente de las personas; luego pasaban chile y sal y enseguida los frijoles en los platos llamados *sek'*. Al estar la comida lista para todos los que habían ayudado en las tareas matutinas, el jefe de la casa pedía a los presentes que empezaran a comer un poquito de frijoles antes de que éstos se enfriaran, diciendo:

—Ya comamos aunque sea un pedacito de tortilla porque ya hace hambre. Ustedes perdonarán porque nuestra comida es muy pobre.

—Gracias, ya de balde están tomándose molestias—, y todos se ponían a comer.

Al terminar, la persona del agua, y otros que lo ayudaban, recogían los trastos devolviéndolos a la cocina; ofrecía agua nuevamente y la gente se lavaba las manos y se enjuagaba la boca. Habiendo todos enjuagado su boca, se levantaban diciendo:

—Creo ya debemos de salir un tantito de los ojos de ustedes. Debemos retirarnos a ver la casa. Gracias por la comida, Dios los ha de cuidar y pagar.

Se retiraban hombres y mujeres, mientras las autoridades de la casa decían que lo que habían ofrecido de comida era muy sencillo y no debían agradecerlo, sino disculparlos por “los alimentos tan humildes” ofrecidos.

En cuanto la gente salía, las autoridades de la familia del novio o de la novia, recordaban a los invitados no regresar muy tarde; debían estar a partir del momento de caer el sol.

Los invitados, pues, se iban mientras los principales para la ceremonia se quedaban a platicar sobre el encuentro de la noche. Los que recibían comentaban qué iban a decir al llegar; repetían, ligeramente, el proceso para no pasar vergüenza por algún error. Mientras los principales de la novia, los dadores, hacían lo mismo y, así, cada familia se aseguraba para que todo saliera lo mejor posible.

Las esposas de cada padre de familia, al regresar a casa, supervisaban que todas las tareas señaladas a los hijos estuvieran hechas y, además, preparaban las cobijas y petates que usarían para acostarse durante la noche de estancia en la casa de la familia festejada.

Así como la gente ya sabía del momento del retorno al lugar de la fiesta, cada familia llegaba, al caer el Sol, a la casa en la cual era invitada; todos los integrantes de la familia sin excepción y en grupo, encabezados por la autoridad masculina, llegaban al lugar del encuentro. Al llegar, el hombre (ya sea éste el padre, el abuelo o hermano mayor de la familia), decía desde la puerta de la calle:

—¿Se encuentran en casa mi querido compadre?

—Sí, apreciable compadre, pasen adelante; pasen, mi querida comadre, pasen al interior de la casa y busque un lugarcito en donde puedan descansar sus cositas— de inmediato respondía el compadre.

Agradecían la invitación y las señoras inmediatamente se colocaban en algún espacio vacío, tendían el petate, se sentaban con las hijas y recostaban a las criaturas, mientras que los hombres se sentaban junto a otros a platicar. Aproximadamente una hora y media después de caída la noche, cuando los invitados se encontraban todos reunidos, el jefe de la familia invitaba a los presentes a sentarse, hombres y mujeres ordenadamente buscaban todos un lugar desde el momento en que los principales se sentaban. Afuera, bajo el enramado, quedaban las parejas jóvenes, los solteros, las solteras y los niños, esperando su turno.

En cuanto todos se acomodaban en las bancas, los *jolchan jumasa* pasaban agua tibia, empezando por los principales hasta terminar con los adultos más jóvenes. Posteriormente, pasaban una copa de trago bajo el mismo orden; al terminar la bebida, pasaban las tortillas en los *b'eljum*, la sal, los chiles y la comida, ahora de guajolote en caldo. Ya servida, la autoridad máxima<sup>72</sup> de la fiesta, decía:

Hermanos míos, compañeros míos, ya estamos aquí sentados con la gracia del Dios Creador; reciban ustedes lo poco que aquí ofrecemos. Lo que vamos a comer es muy humilde pero, como ya saben, por la palabra del hijo, por el soltero que nos hace pasar cansancio, ofrecemos sencillamente lo que nos alcanza a dar. La costumbre es así, el modo es que todos deberemos de enterarnos cuando el

<sup>72</sup> Cabe aclarar que “la autoridad”, en este momento y durante la ceremonia, era el adulto o anciano quien tomaba el cargo de representar a la familia del novio o de la novia. Como se ha señalado en notas anteriores, tanto el pedidor como el dador podrían no ser de la familia consanguínea ni tener parentesco ritual alguno, sino que el papel lo podría asumir el “anciano” reconocido y aceptado localmente como el experto en estas cuestiones, de quien no sólo vale su capital simbólico sino también su conocimiento, capacidad de dialogar y la gracia que tiene para hacerlo.

hermano se casa, cuando el compañero toma mujer, y es por eso que estamos reunidos. Les pido a todos servirse, les pido a todos comer porque el tiempo nos puede sorprender y pasar penas y vergüenza.

Todos decían “gracias” y empezaban a comer. Durante este tiempo, los *jolchan jumasa* vigilaban quién terminaba rápido el caldo y le servían más. La gente generalmente se rehusaba a aceptar; pero los *jolchan jumasa* servían porque así tenía que ser.

Terminando de comer los principales y otros adultos, los *jolchan* recogían los trastos devolviéndolos a la cocina y, de inmediato, pasaban agua tibia; la gente se lavaba las manos y se enjuagaba la boca, desde luego, en orden de importancia. Posteriormente a la pasada del agua, los *jolchan* pasaban otra copa de *Snichim Dyos*, mientras los principales, encabezados por el *b'ankilal*, para el caso del hombre, se preparaban y rectificaban que las cosas que debían de llevar como regalo estuvieran completas.

En tanto comían los principales y otros adultos, volvía, como en las dos fases anteriores, a aparecer el *korreyo*; éste comía apresuradamente y partía a casa de la novia llevándose, en un morral, un frasco de aguardiente y los cigarros de hoja en su bolsa. Al llegar a la casa de la futura esposa, hablaba desde la puerta de la calle diciendo:

—¿Se encuentran en casa apreciable anciano (*kala tatjuna*)?

Al escuchar el anciano que representa a la familia de la joven, respondía:

—Sí, hombre,<sup>73</sup> ¿quién eres?

—Querido anciano, soy yo que he venido a molestarlo; soy yo que, obedeciendo el mandato de mi compadre, he venido a causarles molestia uno o dos ratitos pidiéndole me conceda el permiso de entrar a platicar un rato con ustedes—, respondía el *korreyo*.

—No es molestia, *wau*, pasemos al interior de la casa porque afuera hace frío.

<sup>73</sup> El término original es *wau*, que traduzco por “hombre”. Este vocablo es empleado para hombres menores que ego. ¿Desde cuándo el hombre y la mujer puede usar dicho término? No es el caso de todas las poblaciones tojolabales; en San Mateo Veracruz los padres comienzan a emplearlo desde el momento en que la hija tiene novio, desde entonces, el futuro yerno será *wau*, a menos que se suspenda el noviazgo.

Así es como se daba el dialogo de presentación, y el *korreyo* entraba con el anciano, se sentaba entre los principales (dador, abuelos, padres y padrino) y hacía plática de cualquier tema de la vida. Hablaban de las cosechas, de los accidentes, de los malos y buenos tiempos; pero cabe aclarar que cuando los invitados de la familia de la novia aún comían, el *korreyo* era invitado a comer. Después de los alimentos y de platicar, 20 o 30 minutos, el *korreyo* decía al anciano, al dador:

—Apreciable anciano, le pido disculpas por cortar la plática, pero en cumplimiento a lo que he venido, pregunto a ustedes si pueden darme prestada una copita porque traigo conmigo un poco de nuestra compañía en nuestro andar; es el gusto de mi compadre, es el modo, es la costumbre.

—Ah, *wau*, no deberían molestarse, no deberían preocuparse. Ya de balde vamos a acabar su bocadito—, decía el anciano.

Dicho esto, el dador decía a su esposa, o en su caso a la autoridad femenina, que pasara una copa; ésta ordenaba a una de las subordinadas buscar, lavar y pasarle la copa a ella, a su vez ella la pasaba al anciano, y éste al solicitante. El *korreyo*, habiendo recibido la copa, ofrecía su aguardiente a todos los presentes empezando por el dador hasta terminar con el más joven de los adultos entre los hombres presentes, luego de ellos empezaba con la anciana y terminaba con la adulta más joven. Posteriormente, ofrecía a los solteros y luego a las solteras quienes aceptaban si así lo deseaban, pues no era obligatorio. El *korreyo*, mientras repartía el aguardiente entre los hombres adultos también ofrecía cigarro de hoja. Terminando de dar el trago, el *korreyo* retornaba a ocupar su lugar y le preguntaba al anciano si ya podían recibir a los visitantes. El anciano, después de consultar con sus acompañantes principales, le comunicaba que ya podían hacerlo, que de parte de ellos ya no había inconveniente porque ya todos habían probado alimento. Entonces, el *korreyo* agradecía la hospitalidad diciendo que debía regresar a dar la razón, porque su compadre lo esperaba; pero, antes de que abandonara la casa, el dador ordenaba a uno de los *jolchan jumasa* de la familia servirle una copa de aguardiente. Algunas ocasiones el *korreyo* terminaba borracho, sumando las cantidades de aguardiente que tomaba al serle convidada parte de la copa de cada persona mientras iba repartiendo. Alguien con la “cabeza chica” terminaba por embriagarse, de ahí que éste personaje debía cuidarse, no tomar mucho porque de lo contrario haría pasar vergüenza a los principales.

Al retornar, llegaba a dar la razón de cuántas personas adultas,<sup>74</sup> aproximadamente, se encontraban y los principales calculaban que el aguardiente dispuesto alcanzase, calculando tres pozuelas por persona. Es decir, si un garrafón de 18 litros alcanzaba o era necesario uno de 20 o llevarse, en botellas sueltas, otros litros más para no salir corriendo a la hora de la ceremonia.

Cuando hubieron rectificado la cantidad de aguardiente, y listas las copas en el morral del padrino de bautizo, el grupo partía, cargando el novio los 18 o 20 litros de trago; la madrina el canasto de pan y, en este mismo, una tapa de panela y un frasco de aguardiente; además, en esta ocasión, envuelta en una servilleta, la cantidad por pagar por la joven; el canasto completo iba cubierto con otra servilleta más grande. A la cabeza del grupo, iba el pedidor.

Al llegar a la casa, justo en la puerta de la calle, el pedidor decía:

—Ave María, Ave María, Ave María...

El anciano visitante debía repetir las veces necesarias hasta que había respuesta de su homólogo, el dador y *b'ankilal* de la familia de la joven.

—Gracias concebida. ¿Son ustedes, *tata*?—, decía el dador, mientras que el *b'ankilal* de los visitantes respondía:

—Sí *tata*, somos nosotros que hemos venido a causarles molestias ya sea tan sólo dos ratitos o tres ratitos dentro de la humildad de ustedes. Le pedimos a usted, con mucho respeto, concedernos el permiso de pasar al interior de la casa de ustedes para platicar y comentar de “nuestra palabra” [acuerdo]; si creen posible nuestra petición, les debemos agradecer infinitamente.

—¿Por qué no *tata*?, ¿por qué no hemos de hacerlo si esto es con gusto, pues? No es molestia *tata*, *nana*, tengan la bondad de pasar; afuera hace frío y podemos enfermarnos, es mejor que estemos dentro de la casa y así podremos platicar más a gusto. Pasemos *tata*, pasemos *nana*, pasemos todos que mis compañeros ya nos esperan así como dejamos dicho con nuestra palabra.

El grupo de visitantes seguía al anciano dador y, al entrar a la casa en donde se encontraba el altar doméstico y, al centro de éste, el santo principal de la familia, se daba el intercambio de las buenas noches tomando la inicia-

<sup>74</sup> Cabe aclarar que en esto del trago, para cada una de las ceremonias, se toman en cuenta desde los solteritos y solteritas (adolescentes de doce años aproximadamente) hasta el más anciano de la familia de la mujer, incluyendo en la cuenta el grupo de pedidores.

tiva los visitantes, al mismo tiempo que pasaban a besar la mesa del altar, a persignarse y quedarse frente a él. Los dos *b'ankilal jumasa* (mayores) se paraban junto al altar y detrás de cada uno de ellos se iban juntando los principales; es decir, que detrás de los dos ancianos, tanto del dador como el pedidor, se paraban la pareja de padrinos, los papás, los abuelos, el novio; cada grupo en un extremo del altar. Allí reunidos, los principales dialogaban; el pedidor empezaba, diciendo:

—Ustedes *tata*, ustedes *nana*, y todos los aquí reunidos, sabemos que nuestro acuerdo fue éste: el llegar contentos al término de nuestra palabra, con gusto y sin problema. Respetando lo que hemos dicho, lo que hemos acordado, nosotros hemos venido aquí a causarles desvelo, a molestarlos en su humildad, pero de todo corazón les pedimos que nos perdonen; que Nuestro Padre Dios y ustedes nos perdonen si algo falla, si algo no lo decimos bien.

Ustedes *tata*, ustedes *nana*, les pedimos nos perdonen. Aquí, los padres, padrinos y familia del *kerem* hemos venido en cumplimiento de nuestra palabra; es así la costumbre, no es de ahora, no es de ayer; es el modo que nuestros padres y abuelos nos han dejado, nos lo han heredado, y nosotros lo seguimos haciendo porque así es nuestra vida, porque es así como debemos de hacerlo. Con el permiso de ustedes y de Nuestro Padre Dios, les pedimos hacer favor de recibir nuestro entregó.

El mayor de la familia de la joven, respondía:

—Cierto es, *tata*. Es verdad. El día ha llegado, el momento ha llegado; nosotros no quisiéramos deshacernos de nuestra hija, pero nuestra palabra debemos de respetarla y de cumplirla; nosotros lo acordamos y nosotros debemos de terminarlo ahora, contentos, alegres, sin enemistades.

Los que me acompañan, todos nosotros, los papás, padrinos y parientes de la *ak'ix*, están aquí presentes para que también se enteren todos que la palabra por la hija ha llegado a su fin, que irremediablemente debe de irse a reconocer a su nueva familia.

Ustedes, como lo acordamos desde un principio, les pedimos que hagan el favor de entregar las cosas; entregarlas como ustedes saben, como todos nosotros los adultos sabemos, como es el modo, como es la costumbre, y que el Dios padre sea testigo de todo lo que hagamos; si lo hacemos mal que él nos perdone, y si lo hacemos bien que él nos siga dando su gracia.

—Está bien, *tata*. Nosotros hemos venido a hacer nuestro entregó, y con el permiso de ustedes vamos a empezar haciendo entrega de las cosas que acordamos—, respondía el *b'ankilal* de los visitantes.

El anciano pedía al padrino de bautizo del joven hacer entrega del dinero que se acordó como pago por la novia quien, aproximándose al altar, decía:

—Ustedes *tata*, ustedes *nana*, concédanme su perdón porque hago entrega de nuestra palabra tal como lo acordamos; mis compadres, los padres y abuelos del *kerem* me han pedido hacerlo y con gusto lo estamos cumpliendo

En un plato dispuesto en el altar, el padrino del novio depositaba el dinero. Su homólogo, a solicitud del anciano, se aproximaba, tomaba el dinero y lo contaba con el padre de su ahijada, delante de todos, para verificar el cabal cumplimiento de la cantidad acordada en el segundo *ch'otanel*. Al terminar de contar, papá y padrino decían a los presentes:

—Está bien *tata*, *nana*; la cantidad que fijamos está completa, muchas gracias.

Después del dinero, el mayor pedía a la madrina hacer entrega del canasto de pan que se acompañaba de dos tapas de panela, un manojo de cigarros de hoja y un frasco o “limeta” de aguardiente; a la vez pedía a los principales de la joven recibir el entrego. La madrina del novio, aproximándose al altar doméstico, antes de entregar el canasto, decía:

Ustedes *tata*, ustedes *nana*, a Nuestro Padre Dios y a ustedes pido perdón. En este momento debo de hacer entrega de lo que acordamos; así lo dijimos y así lo estamos haciendo, lo estamos cumpliendo; mi pobre compadre, mi pobre comadre, ambos, de todo corazón, consiguieron las cosas como lo platicamos.

Con toda humildad y con todo respeto y corazón hago, pues, a ustedes entrega de las cositas tal como lo acordamos.

En cuanto la madrina del joven entregaba el canasto, que ya sostenía entre sus manos, la madrina de la novia levantaba los brazos, recibía el canasto y decía:

—Gracias *nana*, gracias *tata*; gracias a todos por el entrego que hacen.

Terminando de pronunciar estas palabras, se dirigía a todas las personas presentes, invitados de la familia de su ahijada, diciendo:

—Gracias a ellos, los *wawal xepal jumasa*,<sup>75</sup> compadre y comadre. Usted *tatjun* (el dador), gracias por los *wawal xepal jumasa*, gracias por el entrego que hacen.

Al terminar la madrina, pasaba el canasto a su comadre, la madre de su ahijada quien, tomando el canasto y sosteniéndolo a la altura de su vientre, agradecía de la misma forma como su antecesora lo había hecho. Después, ambas se iban a la cocina a contar si el pan estaba completo y lo guardaban para ser consumido al siguiente día.

Cuando las dos mujeres terminaban la verificación, regresaban al lugar de la reunión depositando el canasto vacío en el altar, al mismo tiempo que comunicaban al anciano que encontraron completo el entrego. Posterior a la entrega del canasto y del dinero, el anciano decía al dador que harían entrega de la Flor de Dios, porque es así la costumbre, para que los presentes en la ceremonia, todos juntos, prueben un poco del *chich* de los jóvenes que debían juntarse.

El joven, futuro esposo y adulto, se aproximaba colocándose frente al altar en el momento en que el pedidor decía al público presente que el aguardiente que se entregaba era para que todos juntos probaran aunque fuera un poquito.

El dador, en tanto, agradecía el buen cumplimiento de las cosas acordadas diciéndole a los parientes principales de la joven (abuelos, padres y padrinos) que todo estaba bien, que todo había sido cumplido como fue acordado desde un principio, y que si alguien tenía algún inconveniente que lo dijera antes de proceder a otras cosas. Preguntaba principalmente a los papás de la joven, solicitándoles manifestar cualquier disconformidad que tuvieran sobre la cantidad y tipo de cosas entregadas, porque para eso estaban, para hacerlo antes de probar la Flor de Dios, “para que todo se haga bueno, en juicio, porque bolos ya se dicen otras cosas”.

Enterado el pedidor del cabal cumplimiento del entrego hecho, solicitaba a su homólogo arreglarse porque ya era el momento, porque debían cambiar los vocablos referenciales de *nana-tata* a los términos castellanos de “santo compadre” y “santa comadre”. El mayor de la familia del joven, al escuchar, decía:

—¡Ah, *nana*!, ¡ah *tata*!, muchas, pero muchísimas gracias por todo lo que han hecho por nosotros.

Nos han pedido entrar y estar dentro de esta su humilde y sencilla familia. En cualquier hora de la noche, en cualquier hora del día debieron ustedes correr

<sup>75</sup> Entiéndase como “nuestros parientes por alianza”.



por la *al-unin*<sup>76</sup> que ahora nos la llevamos. Lo que hemos entregado, la costumbre que hemos presentado, no retribuye en nada sus sacrificios y sufrimientos porque nuestro entrega es insignificante al compararlo con nuestro sufrir necesario para la vida de nuestros hijos; porque la costumbre que estamos dando ahora es muy poquita.

Les suplico, a ustedes los padres, a ustedes los padrinos, y a ustedes los abuelos, concedernos su perdón en todo lo que fallamos, en todo lo que, sin querer, no cumplimos por olvido del corazón.

A ustedes y al Dios creador pido nos perdonen, y ante nuestro padre Dios, como así ha sido la costumbre, solicito humildemente permitirnos arreglarnos porque siempre es así la costumbre, porque las cosas, para entenderlas, siempre así deben de ser como la costumbre lo dice, lo señala; por ello, manifiesto a ustedes nuestro deseo de permitirnos quedar en un "santo compadre" y en una "santa comadre".

El mayor, al escuchar, decía a sus acompañantes:

—Oigan ustedes lo que dicen estas pobres personas; creo que es así. Escucharon ustedes lo que han dicho los *wawal xepal jumasa* (los que son parientes por "alianza"), lo que piden nuestros *wawal xepal jumasa*; ¿no será que es lo que corresponde hacer? La costumbre así ha sido; los *tatametik* [ancianos] y las *me'umetik* [ancianas] así lo han dejado dicho, es por eso que, ahora, nosotros debemos de aprender y continuar.

Todos hemos cumplido y lo correcto es arreglarnos porque el respeto es así, porque así lo señala la costumbre. El compromiso de todos es respetarnos como es debido; ahora que llegamos al final de nuestra palabra, debemos de arreglarnos con nuestros *waw xep jumasa*.

Los otros principales, casi al mismo tiempo, decían que estaba bien porque así es como debe ser cuando todo se hace con gusto.

Entonces, el padre del joven se acercaba al de la joven diciendo:

Hágame [concédame] su perdón, *tata*; llegó su día, llegó su hora, ¿qué más nos queda por hacer? Así fue el acuerdo de nuestra palabra y ahora lo estamos cumpliendo. En lo que fallamos le ruego nos perdone; si el *kerem* tuvo malos actos y pasaron como si no llegaron nunca a mis oídos, por favor, perdónanos. En esta noche, habiendo hecho entrega de nuestro bocadito por nuestras hijas-hijos [*kalkunintik*], a ustedes y a nuestro patrón Dios pido que nos perdonen y permítame quedar con usted en una "santa comadre" y "santo compadre".

<sup>76</sup> Véase capítulo I, nota 58.

El padre del joven daba el abrazo [*telb'ech*] al papá de su nuera quien, al momento de responder a dicho acto, decía:

—Está bien, *tata*; nada de malo hay porque es así la costumbre.

—¡Ah, *nana*! —decía el padre del novio, acercándose de inmediato a la madre de la joven—. Que su perdón sea infinito por todas las molestias que les causamos; lo sabemos que aunque fuera de día o de noche, o entre la lluvia y las tempestades, o bajo el ardiente Sol, no fue nada de esto impedimento para ustedes en criar y cuidar a la hija que ahora nos la llevamos, que ahora pasa a ser parte de la familia mía. Sabemos que los hijos cuestan para que crezcan, que lleva tiempo cuidarlos y enseñarles a ser responsables y buenas personas; nosotros, nada hacemos por pagar ese sufrimiento y ese desvelo en las ocasiones de enfermedad de nuestras hijas-hijos. El día ha llegado, que más nos queda. Para unos sucede antes, para otros después; todos recorriendo el mismo camino que los antepasados nos han dejado, nos han enseñado.

Ahora, con el perdón de todos ustedes, con el permiso de nuestro Dios Padre, le pido humildemente quedar con ustedes en una “santa comadre” y en un “santo compadre”.

Se efectuaba el *telb'ech* (abrazo), casi simultáneo a la respuesta de la madre de la joven:

—No debe preocuparse, mi estimado compadre; así es como debemos de pasar la vida, para arriba y para abajo. Mi hija que se llevan sirve muy poco, es muy poco lo que sabe; ojalá valga la pena, ojalá no se decepcionen. Yo he hecho de ella lo que he podido para que sea una buena mujer, la he cuidado para que no se avergüencen de ella y de su familia. Se la llevan para que les sirva, para que dé a usted el posol; para que le prepare las tortillas, para que le lave la ropa. Muy poco será en lo que podrá ayudarles. Se fijaron en nosotros, recurrieron a nosotros habiendo muchos más hijos de Dios, y esto les agradecemos mucho.

El padre del joven seguía con el padrino y madrina de bautizo de la futura nuera y, por último con los padrinos de evangelio (siempre empezando con el hombre y terminando con la mujer).<sup>77</sup> Al momento en que el padre del hom-

<sup>77</sup> El compadrazgo por evangelios empieza a practicarse, al igual que los de primera comunión, a finales de los años setenta, a sugerencia de los catequistas locales pues, argumentaban, era una orden del padre (sacerdote), y los padrinos preferidos por la población, en un principio, fueron los y las catequistas, pues era un privilegio contar con “el favor” de ellos en tanto que conocedores y predicadores de la palabra de Dios.

bre dejaba de hablar con el de la joven e iniciaba a hablar con la madre de su futura nuera, la madre del novio empezaba a hacer lo que su esposo ya había hecho y, así, hasta que terminaban haciendo el *telb'ech* (abrazarse) con la madrina de evangelios si es que estaba presente. Los padrinos del joven seguían con el mismo orden y con el mismo discurso y terminaban con el abrazo, que simbolizaba el pacto del compadrazgo.

Terminando los principales de hacerse compadres, el mayor de la familia de la mujer pedía a los visitantes sentarse. El futuro esposo, su mamá y su madrina se sentaban sobre el petate dispuesto en frente del altar doméstico, lugar en el que se descansaba también el garrafón de aguardiente.

Estando todos sentados en orden (por un lado, los parientes de la joven y, en otra fila o sobre la otra pared de la casa, los del hombre), el pedidor solicitaba a su homólogo un poco de agua, diciendo:

Ustedes, compadrito, ustedes comadrita, no sé si mucho he de aumentarles el coraje, no sé si es demasiada la molestia... No sé si ya es mucho el sufrimiento que hemos de causarles regalándonos un poco de su agua. Tenemos aún un poco de nuestra gracia, un poco de la costumbre y deseamos que todos juntos, los que aquí estamos presentes, lo probemos aunque sea un poquito.

—Ah, querido compadre, que su corazón se despreocupe, que no tenga pena; en este momento ordenaré que preparen el agua si es ese el gusto de ustedes.

El anciano ordenaba a la madre, o en su caso la abuela de la joven, preparar el agua solicitada por la gente y, en un efecto en cadena, se iba transmitiendo la orden hasta llegar a la cocina o al lugar en donde se encontraba el fuego y las ollas de comida. La soltera responsable por parte de la familia de la futura señora, preparaba el agua que no debía estar ni tan caliente ni tan fría y la pasaba a la autoridad femenina quien, de inmediato, la daba al anciano y éste la entregaba diciendo:

—Aquí está ya el agua que solicitó, estimado compadre.

—Gracias, compadrito—, respondía el pedidor al momento de estirar la mano y recibir el agua.

Cuando el la recibía, ordenaba a uno de los *jolchan jumasa* recibir el recipiente con el agua y ofrecerla a todos los familiares de la joven empezando, como siempre, con el *b'ankilalo* “mayor” y terminando con el más jovencito de los solteritos y solteritas. Al *jolchan* que le tocaba tal tarea, decía:

—¿No será posible que se lave las manos *tatjun*? [cuando se trataba del anciano o dador].

En tanto que el dador, al recibir el agua, decía:

—Ya de balde te estás molestando *waw*; ya de balde se está molestando tu corazón.

El anciano se lavaba las manos, se enjuagaba la boca y devolvía el recipiente siguiendo el *jolchan* con los demás hasta terminar con toda la familia, y volvía a empezar con sus compañeros siguiendo el mismo orden de ofrecer primero el agua al pedidor, hasta terminar consigo mismo.<sup>78</sup>

Habiendo terminado todos de lavarse las manos y enjuagarse la boca, el pedidor interrumpía la plática y pedía permiso al dador para que las pasadas de aguardiente se iniciaran, diciendo:

—Ah, mis apreciables compadres, mis adorables comadritas, con el perdón de ustedes y de nuestro patrón Dios, les pido permiso para que nosotros podamos ofrecerles el bocadito que traemos tal como es la costumbre; lo hemos traído para que todos lo probemos aunque sea un poquito; es así nuestro gusto, es así nuestra palabra, es así nuestra alegría. Tengamos la bondad de recibir la Flor de Nuestro Padre Dios.

— No tenga pena mi compadrito, si ese es el gusto de ustedes, si esa es la gracia de ustedes, nosotros estamos completamente agradecidos. Con toda confianza hagan pasar su bocadito— , respondía el dador.

Dos *jolchan* tomaban las pozuelas y dos botellas con aguardiente que el novio, con la ayuda de su madrina, ya había llenado del garrafón. Un *jolchan* era el que servía el aguardiente en las copas, mientras que el otro (*ch'ixa kandela*)<sup>79</sup> iluminaba con una vela y sostenía una botella llena con los pozuelos. Al vaciarse una, el que ofrecía pedía a su acompañante la que estaba llena; también éste pasaba la botella vacía al novio quien, con la ayuda de su madrina, la llenaba de nuevo, hasta

<sup>78</sup> El agua se servía en recipientes que reciben el nombre de caldera, se elaboran con los botes de aceite para coches, ya sean de un litro o más. El agua, en toda circunstancia, de celebración, se ofrece antes y después de cada alimento.

<sup>79</sup> El *ch'ixa kandela*, tarea desempeñada por uno de los ayudantes, tenía la tarea de sostener la candela y darle luz al que vaciaba las botellas en las copas, para evitar tirar el *Snichim Dyos*.

terminar la primera ronda de aguardiente en el mismo orden, es decir, empezando con los familiares de la mujer y terminando con los del hombre.

En esta primera ronda, como en las dos que seguían, el *jolchan* que servía el aguardiente preguntaba a cada persona, al momento de servirle, si deseaba café caliente para rebajar o no el *Snichim Dyos*; si la respuesta era afirmativa, lo pedía a la solterita preparadora del café (*k'ula kajpe*), quien siempre estaba al pendiente, y de inmediato lo pasaba. El *jolchan* entregaba éste a quien así lo prefería. Cuando la persona, hombre o mujer, optaba por café, primero convidaba su copa y lo que sobraba lo vertía en el vaso con café y lo tomaba con tranquilidad.

Terminada la primera pasada, el pedidor volvía a interrumpir la plática y todos guardaban silencio. Entonces, el anciano visitante decía a su homólogo:

—Ah, estimado compadre, ustedes perdónenos con Nuestro Patrón Dios; él y ustedes concédanos su licencia... Como es el modo, como es la costumbre, ahora, con el permiso de Dios, pedimos a ustedes, los *wawal xepal jumasa* [los parientes por alianza]: los madres-padres [*nanal tatal jumasa*], los abuelas-abuelos [*me'xep-tat awel jumasa*], si es posible que la *ak'ix* se prepare y nos acompañe.

El dador decía a sus acompañantes:

—Oigan ustedes. Han escuchado lo que dicen los *wawal xepal jumasa*, ¿no será lo correcto? Por favor, que la madre y la madrina de la *ak'ix* se encarguen de avisarle que debe de arreglarse y pasar aquí con los *wawal xepal jumasa*.

La madre y madrina de la joven se levantaban de sus lugares y le decían a la joven que debía cambiarse ayudándola a vestir la ropa más nueva con que contara.<sup>80</sup> Estando arreglada la joven era conducida cerca del altar doméstico. Al percatarse ambos mayores, tomando la delantera el dador, comenzaba a hablar diciendo: “A ustedes, queridos compadres, estimadas comadres, así como lo han pedido, nosotros estamos tratando de cumplirles. Tal como lo pidieron ustedes estamos obedeciendo y les hemos traído a la *ak'ix* para que los acompañe.

El pedidor, atento a las palabras de su homólogo, decía al momento en que los demás principales, hombres y mujeres, incluyendo al novio, se ponían de pie:

<sup>80</sup> Según las mujeres adultas y ancianas, en aquel entonces, la mujer no usaba ropa interior ni calzado porque no era la costumbre.

¡Ah!, compadritos y honorables comadres, mucho les hemos de agradecer el permitirnos la compañía de la hija-hijo de ustedes. Siempre es así la costumbre, el modo que ahora, en este día, en esta noche a nosotros nos ha tocado vivirla y hacerla tal como creemos que es. Si hay el modo, si es posible que la *ak'ix* nos acompañe un ratito, les agradecemos infinitamente.

Dicho esto, todas las personas volvían a la plática que sostenían momentos antes, mientras que la joven se sentaba entre su futuro esposo y la madrina de bautizo de éste, que también ya era madrina de la joven desde la formalización del noviazgo.

Poco tiempo después, la segunda pasada de aguardiente iniciaba seguida de la pasada de cigarros de hoja. Más tarde se hacía la última pasada de la costumbre, es decir, de aguardiente y cigarros, estos últimos ofrecidos y recibidos sólo por hombres, aunque tratándose de las ancianas, no existía objeción alguna al hecho de que ellas gustaran fumar; lo mismo sucedía cuando se trataba de una mujer anciana en especial, como era el caso de la partera o *me'xepal* de la comunidad.<sup>81</sup>

Durante la estancia, y para estas ceremonias de matrimonio, para el primero, segundo y tercer *ch'o'tanel*, la madre del hombre cargaba siempre con pan y tortillas, mientras que la *k'ula kajpe*, en un morral que no debía ser precisamente nuevo, cargaba la caldera, el café, los vasos de peltre y la panela. El café, el pan y las tortillas servían a las mujeres para aliviar el hambre en cualquier momento de la noche, la madrugada o el amanecer; además, algunas de las mujeres visitantes, cargando con hijo pequeño, tenían de este modo con qué apaciguar el hambre de su pequeño dándole tortillas con café o un pedacito de pan. La familia de la joven no debía ser molestada con estas cosas; al contrario, a la familia de la mujer, la futura o presente nuera según fuera el momento, había que servirle: se debía estar a su disposición.

Los jóvenes esposos, en tanto, llenaban las botellas que los *jolchan jumasa* desocupaban. El hombre levantaba e inclinaba el garrafón y la mujer ponía una taza<sup>82</sup> que se llenaba de aguardiente; luego el hombre sostenía una botella vacía, colocaba el embudo en ésta y la mujer vertía el *Snichim Dyos*; así, hasta que se cumplía con las tres pasadas, con las tres pozuelas por persona.

<sup>81</sup> A la partera se la llama *tulwanun* o "la que levanta".

<sup>82</sup> Objeto de peltre blanco que tiene forma de jícara, indispensable para preparar el posol.

La tercera pozuela, bajo estricta vigilancia de los *jolchan jumasa*, era tomada por todos los principales, hombres y mujeres, con excepción de las personas que por problemas de salud no podían ingerir aguardiente.<sup>83</sup>

Cuando los visitantes terminaban de hacer pasar la costumbre, es decir, poco después de haber terminado de dar las tres pozuelas de aguardiente por persona, el pedidor dirigía su voz a su homólogo diciendo:

—Estimados compadres, estimadas comadres, ahora ya hemos cumplido con la costumbre, con el compromiso. Esperamos que todo lo hayamos hecho como debe de ser, esperamos no habernos olvidado de nada, y si en algo fallamos les pedimos de favor que nos perdonen porque habría sido una acción no deseada, una falta quizá inevitable pero no premeditada.

En estos momentos, así como humildemente les solicitamos la compañía de la *ak'ix*, con esa misma humildad la devolvemos, la entregamos. Creemos nosotros que, por ahora, sólo falta ponernos de acuerdo si venimos por ella tal como es la costumbre;<sup>84</sup> si es así, nosotros iremos con ese entendido y estaremos presentes para que, transcurrido el mes, ese día, por la mañana, vengamos a alcanzarla.

—Sí, amable compadrito. Así lo hemos pensado nosotros; así lo creemos nosotros que es así como debe de ser; la costumbre es que transcurrido el mes ella iría a vivir con su nueva familia. Les agradecemos la devolución y, llegado el día de irse, con la misma humildad y respeto que ahora han visto en ésta su sencilla casa, de esa misma manera los esperamos en ese amanecer que nos ha de llegar.

Todo ha sido con gusto, todo ha sido como lo hablamos, nada ha hecho falta. Como es la alegría, como es la felicidad de nuestro corazón, y tal como es la costumbre, les pedimos que todavía se esperen otro ratito, que nos aguanten otro momentito porque también a nosotros aún nos queda un poco de nuestro gusto, de nuestro bocadito, de la Flor de Dios, que deseamos compartirlo con ustedes. —Ah, compadritos y comadritas, ya de balde se están preocupando sus corazones, ya de balde se están molestando. Agradecemos la invitación. Esperamos porque no veo por qué no hemos de hacerlo; todos estamos contentos, todo esto es con alegría.

La joven esposa, en tanto, se levantaba de su lugar acomodándose cerca de su madre. Las otras personas de los visitantes, como la *k'ula kajpe*, los *jolchan*

<sup>83</sup> Para esta acción, sólo se incluían los hermanos y tías mayores de la joven; los demás parientes (primos, por ejemplo) bien lo podían tomar o no, a menos que fueran parte del grupo de los principales (como en el caso de los padrinos).

<sup>84</sup> Por costumbre, la mujer se quedaba todavía un mes, contado desde el amanecer del *ch'ak ab'al*, tiempo de que disponía para preparar la ropa.

*jumasa* y la madrina, juntaban sus cosas, como las botellas, los vasos, el canasto, la manta con que iba cubierto el canasto de panes, para poder retirarse en cualquier momento, porque el último canto del gallo, que anunciaba ya el nacimiento de un nuevo día, los primeros rayos del Sol, enfatizaban que el *Jwawtik K'a'uj* o “Nuestro Patrón Sol” ya había nacido, y que la hora de retirarse estaba encima.

Los *jolchan jumasa* de la familia de la joven, por orden del mayor, tomaban las botellas de aguardiente, las copas *sakal b'is* y empezaban a ofrecer el *Snichim Dyos* bajo el mismo orden, iniciaban con el mayor y terminaban con el más joven de los visitantes. Al terminar, el *jolchan* seguían con la familia de la joven siguiendo el mismo orden del mayor, hasta terminar con el menor de todos ellos.

Cuando se hacía esta última ronda de aguardiente, las formalidades y las penas se ausentaban un rato porque, como contaban y cuentan los mismos actores (principales y demás adultos de ambas familias), por los efectos del *Snichim Kajwaltik Dyos* la vergüenza se olvidaba, la parquedad al hablar desaparecía; los inhibidos dejaban de existir y todo mundo reía, decía o hacía cosas chuscas; otras personas levantaban la voz y reían reciamente; hombres y mujeres de ambas familias decían quererse mucho, respetarse mucho; se abrazaban y compartían no sólo la copa de aguardiente que a cada uno le era entregada sino que, de sus morrales, sacaban lo que habían podido guardar. Generalmente en esta algarabía se pasaban dos o tres horas y era el tiempo de competir y ver quién aguantaba más alcohol y de retirarse bien bolos (borrachos) los visitantes; los visitados, principales, hombres y mujeres, quedaban en igual estado.

### *La segunda y última comida*

Desde la mañana del día domingo, apenas saliendo el Sol, en cada una de las casas las *mexepal* de ambas familias ordenaban a las *k'ula kajpe* alistar la bebida, al mismo tiempo que las encargadas de preparar las raciones de pan se apuraban en tener todo listo. En un canasto juntaban los vasos de peltre (de aproximadamente un cuarto de litro) porque, al llegar los *ch'otanum jumasa* (los que participan en la ceremonia y rito) para la familia del hombre, y al retirarse éstos



por el lado de la familia de la mujer, tomaban el chocolate los principales, y el café los demás, adultos, niños y mujeres.

A la hora del chocolate y el café, los principales que se encontraban aún en condiciones de estar sentados ocupaban el lugar que les correspondía y a cada pareja le pasaban pan en una taza<sup>85</sup> y en vasos el chocolate. De los que ya no podían estar de pie por el sueño o el *Snichim Dyos*, las esposas o las hijas (categoría que incluye tanto a las hijas como a las nueras) guardaban la ración de pan y, al terminar la reunión, la llevaban a casa, para cuando el adulto se repusiera de los efectos del trago.

Entre las diez y once de la mañana, hora en que las *me'xepal* de la comida de ambas familias tenían ya todo listo, los *jolchan* designados para ese día, otros que no se desvelaron, pasaban agua, empezando con los principales y terminando con los más pequeños; posteriormente pasaban las tortillas, chiles, sal y la comida. Terminada ésta se pasaba la última copa de aguardiente y, posteriormente, las familias empezaban a retirarse, quedándose sólo los señores que deseaban seguir tomando hasta muy tarde ese día. Las mujeres, madres de familia, levantaban sus petates, sus cobijas, los metían en una red y se retiraban a sus casas porque la fiesta había terminado.

#### PREPARACIÓN DE LA ROPA DE LA NOVIA

El mes de que disponía la mujer antes de pasar a la casa de su esposo era para que bordara su ropa de matrimonio. Del pago en moneda entregado a su familia sus padres tomaban una parte, con la que compraban para la joven manta para su blusa (*tojol k'u*) y su enagua (*yoj juna*), hilaza de colores, ganchos para el cabello, listones y tela para su falda (*juna*). Con la ayuda de sus familiares femeninos hacía los cortes, los bordados y tenía todo listo para el día en que fuera trasladada y puesta por sus padres y padrinos en su nueva casa: en la casa de su nueva familia.

<sup>85</sup> Así se conoce el recipiente de peltre, que es más bien un tazón hondo de aproximadamente un litro de capacidad. En algunas familias con mejor nivel económico de vida se sirve el pan en platos de china (loza cerámica), generalmente extendidos.

*La entrega de la joven*

Transcurrido el mes desde el *ch'ak ab'al*, los principales de ambas familias se daban cita nuevamente en la casa que a cada uno correspondía: los abuelos, padrinos de bautizo y de evangelios y el dador en la casa de la joven; mientras, a la casa del joven, llegaban también los padrinos y el pedidor.

Al llegar ese día, los principales de ambas familias se reunían poco antes del amanecer. Como a las siete de la mañana, el pedidor, papás y padrinos del hombre, salían a casa de la muchacha a alcanzarla, a traerla; mientras que una anciana, regularmente la abuela del futuro esposo, se quedaba en la casa preparando el café y la comida que consistía, para esta última ocasión en que se hacía el traslado de la joven, en gallinas o pollos.

Cuando el pedidor, los padrinos, el novio y los suegros de la joven llegaban, el mayor decía saludando desde la puerta de la calle:

—¿Se encuentran mis estimados compadres?

—¡Ah, mis queridos compadritos, mis queridas comadritas!, son ustedes... Pasen adelante que los estamos esperando—, decía el dador al salir a recibir.

Al entrar a la casa iniciaban los saludos dándose los unos a los otros los buenos días. Todos los visitantes tomaban asiento y, el pedidor, de inmediato abordaba el asunto que los había reunido diciendo:

—Pues, compadritos y comadritas, el motivo de encaminar nuestros pasos hacia esta humilde casa de ustedes es porque nuestra palabra ha llegado a su fin, porque nuestro acuerdo ha llegado su día; tal como lo dijimos, tal como lo acordamos, así lo tenemos sabido nosotros en nuestro corazón y por eso hemos venido a molestarlos nuevamente. No sé si la *ak'ix* ya está lista, no sabemos si la *ak'ix* ya está arreglada. A alcanzarla hemos venido, a traerla hemos venido.

—Que sus corazones se despreocupen mis compadritos, mis comadritas; teniendo presente nuestra palabra nos hemos reunido nosotros para hacer entrega de nuestra hija, para llevarla y dejarla en su nueva familia así como antes lo dijimos, lo hablamos. Ahorita se va a preparar [cambiar de ropa], en estos momentos se va a alistar. Tengamos paciencia un ratito que, cuando esté lista y junte todas sus cositas les avisamos para salir y acompañarlos.

En la espera, el pedidor solicitaba a su homólogo una copa *sakal b'is*, en calidad de préstamo, y el padre del joven daba una ronda de trago iniciando

con el dador; al terminar con la familia de la mujer, seguía con sus compañeros comenzando por el pedidor. Mientras tomaban y platicaban, la joven vestía su ropa nueva con la ayuda de su madre y sus madrinas. Cuando la futura esposa estaba lista, vistiendo su nueva ropa y con sus demás pertenencias reunidas, la madre decía al dador que la joven estaba dispuesta y que ya podrían partir a dejarla. Enterado el anciano, comunicaba a su homólogo que la joven ya estaba lista y, entonces, el pedidor devolvía la copa y agradecía la hospitalidad recibida; se ponían todos de pie y salían ambos grupos a acompañar a la mujer.<sup>86</sup>

Al llegar a la casa de los suegros de la joven, ambos grupos de principales se sentaban enfrente del altar, como en el *ch'ak ab'al*. Estando allí, el dador decía:

Mis amables compadritos, mis amables comadritas. Hoy ha llegado el día, ha llegado la hora; nuestra palabra está cumpliéndose porque es la palabra de nosotros los mayores; nosotros los padres-madres, los abuelos-abuelas y los padrinos-madrinas. Aunque nos duela, ahora no hay remedio; aunque no queramos dejar ir a la hija, ya nada podemos hacer porque el día de cumplirse nuestra palabra ha llegado. A nuestra hija-hijo la hemos educado bien y le hemos enseñado a ser una mujer trabajadora, arrechta [lista]<sup>87</sup> y obediente. Sabemos que ahora vivirá con su nueva familia, y que su nueva familia tiene su propio modo, su propia costumbre dentro de su humilde casa. Nuestra hija, con humildad obedecerá lo que ustedes le ordenen y aprenderá y hará las cosas tal como ustedes le enseñen. Sabemos que la van a querer mucho, que la tratarán como si ustedes la hubieran traído a este mundo,<sup>88</sup> y eso nos hace sentir alegría.

Hija mía, ha llegado su día, ha llegado su hora, ha llegado su momento. Así es como se hizo nuestra palabra, así acordaron nuestras voces. Ahora debes

<sup>86</sup> Una mujer de 50 años contaba que una de sus hermanas, cuando fue entregada, se resistía porque no quería irse con el hombre, por que no lo quería. Se resistía, lloraba y suplicaba a su madre y a su madrina que no la entregaran, que no la llevaran; pero como el acuerdo y la palabra ya estaban dadas, tuvo que irse a empujones. Al parecer, entonces, aunque se buscaba responder a la palabra el matrimonio implicaba ciertas tensiones. El proceso de matrimonio aquí descrito comprende entonces a un modelo ideal, dominante por un tiempo; pero los casos particulares pudieron implicar tensiones, entre la total aceptación y el rechazo.

<sup>87</sup> El préstamo castellano “arrechta (o)”, del latín *arrectus*, en tojolabal connota astucia; destreza; habilidad mental; persona trabajadora; que no se inhibe ni teme hacer actos peligrosos, como el irse solo, en la noche, al monte, o superar algún obstáculo no enfrentado por la mayoría, y, también la desinhibición para hablar en público.

<sup>88</sup> El vocablo *tojol ab'al* es *k'ijtes*, equivalente a “encontrar”, “adivinar el lugar en donde se localiza una cosa”. Para el caso de la procreación, literalmente equivale a “traer al mundo”, y en una traducción libre podría ser “tener hijos o engendrar”.

irte, ahora debes estar con tu familia. Sabes que debes de ser obediente y respetuosa; que debes de ser amable, lista y trabajadora; sabes que desde ahora los padres de tu esposo son como tus padres quienes te trajeron a esta nuestra madre tierra; debes saber que ofrecerás el posol a tus *alib' jumasa*,<sup>89</sup> que les servirás la comida, que les lavarás la ropa: que obedecerás todos sus mandatos.

Desde este momento serás parte de ellos, de la familia de tu marido. Si ellos comen muy salado, o toman el café muy dulce, tú debes de hacer lo mismo; si se acuestan tarde o se levantan muy temprano, o si toman caliente el posol o lo toman frío, tú debes de hacer lo mismo. Lo que en tu casa hacías has de dejarlo a un lado, debes de botarlo; si en tu casa comías frío o caliente, salado o dulce; si eras respondona y no respetas a tus mayores, ahora debes vomitarlo todo, debes olvidarlo todo y ser como la familia de tu esposo.

Desde ahora, *seya ta chi' ma seya ta paj*,<sup>90</sup> así deberás probar tus alimentos.

La joven, con la cabeza ligeramente agachada junto a su madre y madrina, escuchaba sin responder y sin moverse, en tanto que el pedidor agregaba:

—Les agradecemos infinitamente, compadre, comadre. Ahora ha llegado el día de terminar y darle fin a nuestra palabra. Sabemos que alejar a la hija de ustedes es doloroso, que no quisieran que se fuera, pero todos estamos así, todos lo pasamos así; para unos llega antes, para otros después, pero finalmente todos andamos el camino.

Lo escuchas tú *kerem*; haz escuchado lo que tus suegros dicen; haz entendido que ahora, la que es tu mujer ya es de nuestra familia. Desde ahora la cuidarás, la respetarás y le darás las órdenes como es debido. Desde ahora ya eres su esposo, y ella, desde ahora ya es tu mujer. La vida es así. Tendrán hijos y los cuidarán; tus hijos necesitarán comer y tú trabajarás para que tengan su maíz y su frijol.

Continuaba el dador:

—Cierto es compadrito, es verdad. Nuestra hija la entregamos ahora, la damos a ustedes para que les sirva y no viceversa. Si no respeta, si es haragana, si es malcriada, si no se apura en sus quehaceres deben ustedes de castigarla porque ahora son ustedes sus padres, su familia; el hombre deberá pedirle su posol, su frijol, sus tortillas; deberá ella lavarle la ropa [a su esposo], remendarle la ropa y servirle la comida; deberá nuestra muchacha, nuestra hija preguntarle a sus suegros en las

<sup>89</sup> *Alib'* equivale a "suegro" o "suegra" y/o "nuera", mientras que *ni'al* es "suegro", "suegra" y/o "yerno", es decir que *alib'* vale tanto para "nuera", "suegra", "suegro", como *ni'al* para "yerno", "suegra" y "suegro".

<sup>90</sup> Ya sea dulce o agrio (*seya ta chi'*, *seya ta paj*).

noches si desean tomar el posol, si lo quieren frío o lo quieren caliente; deberá levantarse temprano a cumplir con sus tareas porque para eso buscamos a una hija de Dios para que nos sirva, para que nos ayude, para que los padres tengamos más descanso y los hijos trabajen. Todo eso lo va a hacer nuestra hija.

Tú, *kerem*, cuida a tu mujer que te estamos dando ahora; dale las órdenes con respeto, con seriedad; no le des órdenes ni le pidas las cosas bromeando o sonriendo; si el mandato se da jugando y la mujer lo toma en broma, luego vienen los pleitos y la culpa es del hombre y no de ella.

Obedezcan a mi compadrito y a mi comadrita y a las cuñadas y hermanos de tu marido. Si tu marido no te da las órdenes como es debido, si te pide las cosas enojado y sin razón, si te pega o te dice groserías sin merecerlo, quéjate con tus suegros porque son tus padres, porque son ellos quienes deberán de corregirlos si equivocan el camino, y si tú eres la que está fallando, tu marido debe castigarte, no con patadas ni trompadas<sup>91</sup> sino con el cinturón, con chicote; y si él no te causa miedo, y si ni así lo respetas, por eso están tus suegros para que te chicoteen, para que te castiguen. Si sigues de rebelde, si sigues cometiendo tus faltas, si no te corriges, para eso estamos todos aquí ahorita, para que todos quedemos enterados que a nosotros tus padres, los que te trajimos a esta nuestra madre tierra, nos den la queja y te corriamos. Pero si los castigos son sin razón, pero si tu marido llega a golpearte por borracho o porque tiene otra mujer, entonces dinos, quéjate con tus suegros o con nosotros para que él sea corregido y aprenda a comportarse.

Desde ahora, como hablamos cuando iniciamos, deberán de respetarnos, de saludarnos a los abuelas-abuelos, a los madres-padres, a los padrinas-padrinos, a los hermanos y hermanas mayores, a las esposas de los hermanos y a los esposos de las cuñadas; ese es el respeto, esa es nuestra vida.

—Gracias, compadritos y comadritas, es cierto lo que han dicho; todavía vivimos, y si nuestros hijas-hijos equivocan el camino nosotros vamos a poder enderezarlos aún y encausarlos al camino correcto.

A todos ustedes les agradecemos su compañía; les agradecemos el venir a dejar a la *ak'ix* porque es así el gusto, es así la costumbre.

Ahora, mis queridos compadres, si ya no es mucha la molestia, si ya no es mucho el coraje que les vamos a causar, les pedimos que nos acompañen otro rato; es nuestro gusto que probemos un poco de comida que, al terminar, podamos ya ir cada uno a nuestras casitas.

El dador y los otros principales aceptaban la invitación, y uno de los familiares del recién casado ofrecía agua a todas las personas, quienes se lavaban las manos y se enjuagaban la boca. Posteriormente, el *jolchan* ofrecía una copa de trago empe-

<sup>91</sup> Así denominan el golpe en pleno rostro, con el puño cerrado.

Figura 2. Representación gráfica del proceso del matrimonio tojolabal.

| Preliminar<br><i>Makwanel</i><br>apartado                                                                 | Liminla<br>1° y 2° <i>ch'otanel</i><br>entrega de regalos                                                                                                                                                                                                                                        | Postliminal<br>3° <i>ch'otanel</i> : <i>Ch'ak ab'al</i><br>final de la palabra                                                                                                                                                                                                                                         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Familiares del hombre.<br>Dar regalos, informarles;<br>busca ganarse aceptación<br>de familia de la joven | Dos visitas con regalos;<br>se formaliza noviazgo y se<br>compromete parentesco<br>por alianza                                                                                                                                                                                                   | Tercera entrega de<br>regalos mayores y<br>dinero para la joven                                                                                                                                                                                                                                                        |
| <i>Tatjun/me'jun</i><br><i>Watz/ b'ankil</i><br><i>Nu'hjtz'in</i>                                         | a) <i>Wax xep jumasa</i>                                                                                                                                                                                                                                                                         | b) <i>Wawul xepal jumasa</i>                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
|                                                                                                           | Uso de vocablos de<br>parentesco para alianza:<br>nana/tata<br>por las familias a emparentarse<br>Novios: aceptación e identificación<br>de parientes consanguíneos y rituales:<br><i>nancy/tatey</i> ;<br>madrina/padrino;<br><i>me'xep/tatawelo</i> ;<br><i>watz/b'ankil</i> ; <i>nu'hwatz</i> | Términos de referencia: <i>ch'ak ab'al</i><br><br><i>Nana/tata</i> → Comadre/compadre<br><i>Nancy/tatey</i> → <i>Nancy/tatey</i><br><i>Me'xep/tatawelo</i> → <i>Me'xep/tatawelo</i><br><i>Madrina/padrino</i> → <i>Madrina/padrino</i><br><i>Watz/b'ankil</i> → <i>Watz/b'ankil</i><br><i>ljtz'in</i> → <i>ljtz'in</i> |
| Familia de apartada:<br>procura evitar regalos;<br>evitar cualquier acción<br>que comprometa              | Aceptar regalos en especie;<br>ayuda del yerno en<br>tareas del campo;<br>visita de la joven a la<br>casa de la...                                                                                                                                                                               | Entrega de la novia<br>a la familia del novio                                                                                                                                                                                                                                                                          |

zando con la familia de la joven. Al terminar la ronda de la bebida, el *jolchan* pasaba las tortillas y enseguida la comida. Mientras la joven, con la ayuda de su esposo, se instalaba en el espacio dentro de la casa que sería de ella, su esposo y sus hijos; allí acomodaba sus cosas y metía su ropa en el costal de palma que le serviría desde entonces para guardar la ropa de ella, de su esposo, y de sus hijos cuando los tuviera.

La comida era servida por la anciana encargada y, al terminar, se pasaban otra ronda de aguardiente. Posteriormente, los familiares de la recién casada se retiraban, en tanto que la joven y su madre lloraban; la hija lloraba porque desde entonces visitaría a su familia sólo de vez en cuando y con el permiso de sus suegros y/o de su esposo.

El dador y acompañantes agradecían la invitación y se iban a la casa de los padres de la joven a tomarse otros tragos más, retirándose a sus casas poco después del medio día, ocurriendo lo mismo con los principales de parte de la familia del hombre.

Así llegaban al final de la palabra, así se juntaban los hijos.

II  
MATRIMONIO ECLESIAÍSTICO



## MATRIMONIO CATÓLICO

El casamiento eclesiástico, que a partir del año de 1973 comenzó a desplazar el matrimonio tojolabal, poco a poco fue legitimándose hasta llegar a ser la forma socialmente aceptada y que, para finales de la década de los setenta, ya tenía a la forma tradicional en un lugar secundario.

Los tojolabales de la comunidad de San Mateo Veracruz fueron convencidos por los catequistas locales de que debían creer en la palabra de Dios, tal como ellos predicaban. Los catequistas, en asambleas comunitarias, fueron proponiendo también la forma de casamiento que ellos como auxiliares en la predicación del evangelio sabían, estableciéndose así una forma “propia” de casamiento eclesiástico que, en *tojol ab'al*, recibió el nombre de *nupanel b'a eguelesya* o “casamiento en la Iglesia”.<sup>1</sup> Los catequistas, en las asambleas, propusieron los procedimientos y explicaron cada uno de ellos, como la entrega del pago en especie por la joven o cuánto de aguardiente se debía dar; porque argumentaban que así como lo venían haciendo, con tantas ceremonias, era mucho el gasto (costo) y mucha gente se endeudaba, ya que las cosas cada vez se encarecían más.

En las primeras asambleas acordaron disminuir la cantidad de aguardiente. Así, la medida acordada para el aguardiente bajó de la pozuela(o) a la copa llamada *sakal b'is* como medida principal, mientras que el *ch'in b'is*<sup>2</sup> o “copa pequeña” pasó a ocupar el lugar subsiguiente.<sup>3</sup> Además, dejaron una sola ceremonia para el casamiento, tal como explicaban los catequistas que debía ser: primero la formalización del noviazgo, en donde los padres fijarían una fecha

<sup>1</sup> Casamiento eclesiástico.

<sup>2</sup> La “pozuela” (*sic.*) contiene más o menos 239 ml, en tanto que la copa *sakal b'is* es de sólo 130 ml aproximadamente.

<sup>3</sup> Copa transparente de cristal.

para el matrimonio en la iglesia y después la celebración de éste, cuando debía ser entregada la joven a su nueva familia. Los catequistas, hombres y mujeres, se comprometieron a decir cómo debía de ser la ropa para los novios, para que el ajuar de la joven fuera preparado con anticipación.

Cuentan los ancianos y adultos (incluyendo los catequistas), que en un principio sólo tenían claro que ya no debían ir a apartar a la mujer para esposa de los hijos, que los hijos debían decidir con quién se casarían y que ellos debían señalar a la “soltera” a quien había que pedir por novia, siempre y cuando la mujer ya hubiera dado su palabra de “aceptación al hombre”. Tenían claro que la copa de aguardiente había que disminuirla a la de *sakal b'is*, y que los gastos de la boda debían ser asumidos por el novio y la fiesta debía realizarse en la casa del hombre, terminando la ceremonia religiosa. ¿Pero, cómo debía de ser en la práctica todo lo que iban acordando? Dicen pues los viejos y adultos que en ese momento no tenían ni idea y que, con el paso del tiempo, en los hechos, los ancianos fueron estableciendo la forma eclesiástica hasta que se habló ya de “la costumbre” y “el modo” en cada boda, cuando ya todos obedecían un proceso, cuando se establecieron las pautas a seguir bajo un orden común para la nueva forma de hacerse de esposa, llamándosele *nupanel b'a eguelesya* o “casamiento eclesiástico”.

#### PREPARACIÓN

##### *Enamoramiento*

No es muy claro cómo empezó a darse el enamoramiento como tal; es decir, cómo el apartado de la joven fue sustituido por la supuesta libre elección de las parejas, hombres y mujeres.

Los solteritos y las solteritas<sup>4</sup> solían verse en el campo o en el río, pues cuando los fines de semana las mujeres de diversas edades bajan al río a lavar la

<sup>4</sup>Hablaré siempre de “solteritos” y “solteritas” mientras no sea algún caso especial. La razón que tengo para hablar en diminutivo es porque los tojolabales de esta comunidad empiezan a enamorarse desde los 14 años en promedio, unos antes (12 años) y otros después de la edad señalada. A estas edades, a las mujeres se les llama *yaw'al ak'ix* o literalmente “soltera o mujer tierna, joven”, en tanto que las de mayor edad, las de veinte años en adelante, soltera o casadas, se les dice *yijil ak'ix* o “soltera o mujer maciza, mayor”.

ropa o por agua para la cocina, los solteritos iban también; entonces, ambos aprovechan para “mirarse y gustarse”, como dicen los tojolabales de la comunidad. Los hombres aprovechan ese tiempo y momento para cortejar a la joven, para platicar con ella, acercarse y ver “si hay modo o no de enamorarla”. No hay, en esta forma de enamoramiento, reglas claras, aparentemente. Puede verse cómo el hombre, intentando cortejar y/o platicar con la mujer, es recibido con un silencio hermético, enojo, o bien, a pedradas, palos y manotazos cuando el soltero se atreve a tocar la mano de la jovencita o intenta quitarle alguna prenda;<sup>5</sup> pero, en otros casos se ven parejas platicando con tranquilidad y a simple vista con un mutuo respeto, ya sea parados en la calle, en los caminos o mientras la solterita lava la ropa en el río, quien sólo toma especial cuidado de no ser sorprendida en la plática por algún familiar consanguíneo o ritual cuando todavía no hay formalidad ni declaración de noviazgo.<sup>6</sup>

Superados los primeros pasos de esta forma de cortejo, es decir, cuando el hombre ha “convencido” a la cortejada, la joven sugiere que hablen con sus padres, para evitar desde una llamada de atención<sup>7</sup> hasta agresiones físicas y verbales, y así poder obtener el permiso de “enamoramiento” y luego llegar a la formalización del noviazgo. El tiempo de duración del cortejo es ilimitado, no está previsto porque sólo depende de la decisión de los jóvenes o de la oposición de sus familiares.

<sup>5</sup> Ésta va desde un gancho para el cabello, un pañuelo, un espejo... Si la solterita no daba queja a sus padres y/o hermanos para el reclamo, era pues señal para el muchacho de que la pretendida cederá dando pie a buscarla hasta que dé su palabra.

<sup>6</sup> Si la joven es sorprendida (platicando con su pretendiente) por algún familiar puede ganarse una agresión verbal; si quien sorprende es el padre, la madre o algún hermano mayor u otros familiares, la “solterita” no se libra del castigo corporal. La joven, al llegar a su casa, es interrogada y obligada a confesar el motivo de la plática y la presencia del jovencito con quien la encontraron o vieron conversando y preguntan: ¿acaso te está enamorando?, ¿acaso ya es tu novio?, ¿cuándo pidió permiso?, ¿ya le debes algo?, ¿no sabes que tienes padres?

<sup>7</sup> La “llamada de atención” consiste en decirle a la joven que ese solterito no le conviene y exponerle las razones y argumentos y la prohibición rotunda de llegar al noviazgo. En otros casos, a la joven sólo le es sugerida no estar de provocadora en el campo durante las horas de trabajo, que se dé a respetar con el hombre que la anda pretendiendo, y que si es de verdad pues que vengan sus padres a pedir permiso, porque de lo contrario sería sólo un juego y tendría que ser sancionado con castigos físicos en la persona de la mujer.

*Solicitud de permiso para enamorar*

Cuando la joven está convencida de sí misma de que ha encontrado en el hombre lo que ella cree que debe ser “un hombre” para esposo<sup>8</sup> y cuando el solterito tiene el consentimiento de la joven para “hacer el permiso”, éste avisa a sus padres que está “hablándole (enamorando)” a tal mujer, quien ya concedió su palabra de “hacerse el permiso”. ¿Qué es el permiso? Es el consentimiento de los padres de la joven para que la hija sea enamorada por quien solicita el permiso y, así, nadie más podrá pretenderla ni molestarla.

El padre del jovencito solicitaba la compañía de alguno de los abuelos y padrinos, de bautizo o de confirmación, de su hijo, u otro pariente consanguíneo, como los tíos por línea paterna y materna.<sup>9</sup> Teniendo segura la compañía, en un anochecer, que generalmente era de un fin de semana, el joven y su padre iban a casa de la muchacha, tomando a la familia por sorpresa.<sup>10</sup> Llegando a la casa, desde la puerta de la calle, el pedidor se dirigía al padre de la joven o al que estuviera ostentando la autoridad familiar,<sup>11</sup> diciendo:

—¿Será que está usted?

—Sí, ¿qué se le ofrece?

—Ah, señor, mire usted... Hemos venido a molestarlo y pedimos que nos deje pasar un rato a su humilde casa.

—¿Para qué quieren pasar? ¿Qué es lo que quieren tratar?

<sup>8</sup> Los hombres jóvenes cuentan que cuando buscaron pareja se fijaron de la mujer más bonita y lucharon por ella; en tanto, las mujeres igual resaltan lo estético del hombre aunque, también, reiteran que éste debía ser trabajador y no haragán ni borracho. Los ancianos parecen más bien tener otras medidas para las parejas. Cuentan los más viejos que el hombre debe ser trabajador aunque fuese huérfano de padre, y la mujer, trabajadora y obediente sin importar su belleza.

<sup>9</sup> Desde la solicitud del permiso, una de estas personas que no fuese el padre del posible novio hace el papel de *b'ankilal*, principal o mayor; pedidor y testigo. Los requisitos son que la persona, masculina, sea mayor (quizá de 40 años en adelante) y que tenga facilidad para hablar.

<sup>10</sup> Las mujeres cuentan que en ocasiones tomaban a la madre por cómplice para que ella tratara de controlar al padre de la joven en caso de agresión física porque la verbal no podía dejarse pasar.

<sup>11</sup> Quién habla y por quién preguntan depende de la edad de los padres de los jóvenes, es decir que si el padre del solterito es demasiado joven, entonces habla el acompañante; y si el padre de la joven es muy joven aún (tratándose de una familia extensa), preguntan por el abuelo. Sólo se dirigen al padre, a pesar de su edad, cuando no hay una autoridad masculina de mayor edad (uno de los abuelos o tíos de la “solterita”), pues entonces es él la autoridad máxima de la familia.

Así continúa el diálogo hasta que los visitantes confiesen el motivo de la visita. Enterada la familia, comunicaba no saber nada del asunto y solicitaba se le disculpara por no dejarlos pasar, porque debían hablar primero con la hija, y pedían a los visitantes que si no se olvidaban del camino volvieran en otra ocasión. Estas palabras de la familia de la mujer son vistas con normalidad y respeto, mientras que otros modos de recibir son vistos y tomados como groseros, como cuando la familia responde:

—¿Acaso han visto ustedes que entre nosotros se encuentran mujeres, o alguna mujer que ya le andan colgando los senos hasta en las rodillas de tan vieja? No, aquí no hay nada de eso; aquí, en esta casa, nadie está urgida de marido.

Enterados los padres, interrogaban y amonestaban a la solterita, según sea el punto de vista de la familia: si la familia pedidora es la deseada para la hija, el regaño es sólo por no haber advertido a los padres; y si se trata de la familia no deseada, la hija es a veces hasta castigada físicamente y cuidada desde entonces para que no tenga oportunidad de hablar con su pretendiente.<sup>12</sup> Entre tanto, los padres del hombre, siempre y cuando la mujer y la familia sean las deseadas, hacen una y otra vez la visita, hasta que la familia de la mujer termina por aceptar, esto es, cuando concede el permiso de entrar a la casa y hablar. Al darse la plática en el interior de la casa, los padres de la joven fijan un día para volver a reunirse, ~~ahora~~, con la compañía del abuelo paterno de la hija y el padrino de bautizo, para que ellos se enteren.

Llegado el día de conceder el permiso, el padre del solterito, junto con el abuelo paterno y el primer padrino como principales (con un litro de aguardiente y cigarros), llegan a la casa, solicitan entrar desde la tranca de la calle y vuelven a exponer el motivo de la visita. Los padres de la joven preguntan a la hija si ella ha dado ya su palabra al joven para que pudiera venir a solicitar el

<sup>12</sup> Desde que las madres saben que la hija ya tiene pretendiente, cuidan de ella, mandándola al trabajo en el campo siempre en compañía de parientes consanguíneos o rituales (hermanos, padrinos, cuñadas y cuñados); y cuando la joven sale a hacer algún mandado dentro de la comunidad, o va al río por agua o a lavar la ropa, es acompañada de alguno de sus hermanitos, quien se encarga de cuidarla y de reportar si el pretendiente llega y ésta acepta sin objeción. Si no es bien vista la familia del hombre, la mujer es castigada físicamente por sus padres; si no hay tanta objeción sólo es advertida de que no deberá aceptar la compañía del hombre en tanto no sea concedido el permiso de "cortejo".

permiso; ella, sabiéndose libre de represalias, dice que sí. Los padres, a través de la persona que representa a la familia, comunican a los visitantes que después de escuchar a la jovencita debe la familia conceder el permiso de “enamoramiento”. Los padres, en voz del representante de la familia, dicen a los visitantes que al joven se le concede el permiso de enamorar a la joven dos o tres veces y, si llegan a aceptarse, que lo hagan saber para que se formalice el noviazgo, porque la joven tiene muchos familiares más a quienes deben enterar, para no escuchar “habladas” que digan de la hija: “nomás se anda dejando abrazar” viéndole la cara a sus padres.<sup>13</sup>

Dicho y aclarado lo anterior, los visitantes solicitan una copa (*ch'in b'is*) y ofrecen una o dos copas de aguardiente y cigarros. Durante el transcurrir de la bebida platican de cosas de la vida y de los sucesos más inmediatos, más novedosos o de mayor trascendencia y, posteriormente, abandonan la casa quedando de regresar en otra ocasión, siempre y cuando los hijos lleguen a ponerse de acuerdo.

Ya concedido el permiso, el hombre puede platicar con la joven cada vez que ella sale a trabajar al campo, a acarrear agua o cuando va al río a lavar la ropa, incluso en las tardes, cuando sale a hacer mandados a casa de vecinos y familiares. En tanto que la persona que acompaña a la mujer asume la responsabilidad de vigilar que la pareja no hiciera cosas que infrinjan las reglas morales de la comunidad,<sup>14</sup> es decir, besarse, acariciarse, e impedir que el hombre convenza a la mujer de tener relaciones sexuales cuando trabajan en el campo.

#### LIMINAL: SEPARACIÓN

##### *Formalización del noviazgo*

Habiendo el hombre convencido a la mujer, él y la joven se ponen de acuerdo y avisan a sus padres que se quieren y que van a casarse. Llegado este momento,

<sup>13</sup> Si los familiares no eran invitados y se enteraran así del compromiso de matrimonio de la hija, podrían hablar mal diciendo que la “muchacha” se está dejando abrazar nomás porque sí, sin enterar a los padres, o bien, porque éstos son unos alcahuetes.

<sup>14</sup> Si el acompañante es un niño, la madre o responsable de la joven, dice: “si esta se agarra de la mano con el hombre, si se besan, si nomás se la pasan jaloneándose, de regreso me lo cuentas todo, que para eso vas a cuidar”.

el padre del joven, acompañado de la persona (el mayor) que testificó desde el principio, visita nuevamente a la familia de su futura nuera para acordar el día en que harían la visita para formalizar el noviazgo. En ese día, tienen que llevar los presentes que se acuerden y deben solicitar con anticipación, ambas familias, la compañía de los parientes principales, que son: abuelos paternos y maternos, los padrinos de bautizo y de confirmación, los hermanos casados que ya tienen casa aparte, y las hermanas con sus esposos.<sup>15</sup>

Acordado el día, que siempre es sábado,<sup>16</sup> la familia del hombre se prepara con la bebida y los cigarros, el “presente” para la visita, en tanto que la de la mujer se prepara para ser visitada. La familia del hombre prepara la cantidad de aguardiente, refrescos y caguamas (cerveza en botellas de 940 ml), cervezas (tres copas pequeñas para cada persona) y las cajetillas de cigarro suficientes para tres pasadas a todas las personas que fuman. Los padres de la mujer, en efecto, cuidan de que haya suficiente leña y ocote con resina para que esté caliente el espacio y bien iluminado durante la conversación en la noche; además, compran pan y se aseguran de tener café, porque ambas cosas ofrecen a los visitantes. También, procuran sillas y banquetas (si no hay suficientes, las solicitan en calidad de préstamo con los vecinos) las cuales se colocan en algún extremo de la casa en el cual deben sentarse los pedidos. Estando todo listo, entrada la noche, el grupo llega y, desde la tranca, el mayor, dice:

—¿Se encontrarán, señor? ¿Estarán en casa?”<sup>17</sup>

La persona encargada como principal por la familia de la joven (reitero que éste podría ser el padre, el abuelo paterno o materno, uno de los padrinos

<sup>15</sup> Se da prioridad a la asistencia de aquellos principales por línea paterna, tanto del pretendiente como de la cortejada.

<sup>16</sup> Los adventistas prefieren los viernes, los domingos u otras noches porque el sábado es sagrado, mientras que los de la Iglesia de Cristo evitan el domingo por ser día de reposo.

<sup>17</sup> El vocablo usado depende de la edad de quien habla y la del receptor, y de la existencia ya de un parentesco ritual concluido o por realizarse. Es decir, que si el pedidor es mayor que la autoridad de la familia visitada, entonces empleará el término *kijtz'in* o “mi menor”, y si es menor empleará *bankil* o “mi mayor”, y si ya hay parentesco por noviazgo usan la voz *tat* (padre), o *tata*, “padre”, expresado con cariño y respeto (aunque esto último, el respeto, depende del tono con que es pronunciado). Cuando el parentesco ya ha sido por matrimonio, bautizo o confirmación, emplean el término castellano “compadre”.

u otro pariente de la familia) sale de la casa, se acerca al límite desde donde hablan los visitantes y responde:

—Sí, ¿qué andan haciendo entre la noche y sin luz con el peligro de tropezarse sus pies, trastabillar, caerse y lastimarse?

—Verán ustedes... No hemos venido sino a causarles molestias por la palabra que tenemos pendiente por nuestro hijo y la solterita de ustedes; no sabemos si hay el permiso de pasar un ratito o dos ratitos al interior de la humilde casa de ustedes para así poder platicarles y ponernos de acuerdo con nuestra palabra—, sugiere el pedidor quien lleva consigo el aguardiente y los cigarros.

—Nada de malo tiene lo que piden. Pasen adelante porque, ciertamente, estando aquí afuera, podemos enfermarnos permaneciendo en el frío—, responde la persona que sale a recibir.

Los visitantes, hombres y mujeres, siguen al principal agradeciendo la invitación y, mientras entran a la casa, van dando y/o recibiendo las buenas noches al tiempo que también se sientan en el lugar que les es señalado. Ya todos sentados, alrededor del fuego, los principales incitan a la plática, a la risa, contando cosas chuscas o anécdotas que recuerdan haber vivido; en tanto, la mujer de mayor edad hace plática a su homóloga de la familia visitada. Todo mundo platica y ríe hasta que, quizá transcurrida una hora de estancia, el pedidor (o testigo principal) cambia la conversación diciendo:

—Ah, *nana* [señora], ustedes *tata* [señor], hombres y mujeres quienes aquí se encuentran reunidos. Verán ustedes... El motivo de haber conducido nuestros pies para acá es por la palabra que tenemos con la *al-unin* de ustedes y con el *al-unin* nuestro. El *kerem* nos ha dicho que la hija de ustedes ha aceptado casarse con él. Saber si es cierto o es mentira, para eso hemos venido para que la verdad llegue a nuestros oídos.

Si es cierto, queremos que sea con el consentimiento de ustedes para que así nosotros procedamos como es la costumbre cuando los hijos ya están de acuerdo, y cuando nosotros avalamos lo que ellos deciden.

El dador de la familia de la mujer pregunta a la joven si ya dio su palabra; porque, al aceptar, no se está jugando con nadie, no se trata de una broma ni es un juego en donde ahora se dice una cosa y al rato otra muy diferente. Le pregunta si está segura de querer al hombre para que la respuesta la haga saber a quienes corresponde.



La joven responde que ya ha dado su palabra; que lo que ha dicho su pretendiente es cierto. Escuchada la voz de la mujer, el representante o testigo principal dice a su homólogo:

—Han escuchado ustedes mismos lo que la *ak'ix* ha dicho. Ella aclara que ha dado ya su palabra. ¿Que debemos hacer nosotros? Lo que pedimos es que si ustedes están de acuerdo de quererla como nuera, si ya se fijaron bien que les va a servir, si ya se dieron bien cuenta de que es trabajadora, que es arrecha, que va a atender bien a su marido; que sabe lavar bien la ropa, hacer las tortillas, asear la casa, remendar la ropa y hacer los trabajos del campo; si no se van a arrepentir, pues es bueno que nos arreglemos porque nosotros queremos dejar bien claro que no la estamos ofreciendo, que no los estamos forzando para que la acepten como novia y futura esposa del hijo de ustedes. Ustedes se han tomado la molestia de venir hasta nosotros, y nosotros agradecemos ese gesto de fijarse en nuestra hija, de preferir a la nuestra habiendo tantas solteras. Para nosotros la muchacha no sabe nada. Es muy poco lo que sabe; no sabemos si va a ser buena esposa, si va a respetar a su marido, a sus suegros, si va a saber cuidar a sus hijos, si va a ser arrecha; no sabemos si va a saber hacer bien las tortillas. Ustedes, como todos nosotros cuando buscamos una esposa para nuestro hijo, siempre queremos a una hija de Dios que nos atienda, que nos sirva, que nos de nuestro posol calentito cuando hace frío; que nos prepare por iniciativa propia nuestro atolito cuando estamos enfermos, que lave la ropa, que asee la casa; nunca buscamos a una haragana que en lugar de servirnos sea lo contrario, calumniando a la familia por perezosa. Así no lo queremos, no lo deseamos, pero si ustedes ya vieron bien a la hija nuestra, pues que así sea como lo piden ustedes.

Dicho esto, el representante de la familia del pretendiente, formula:

—Que sus corazones se despreocupen porque nosotros estamos seguros que la *ak'ix* es trabajadora, que va a ser obediente. El *kerem* la quiere, y si ella está de acuerdo con él a nosotros nos da gusto que así sea. Si de ustedes no hay ningún impedimento, si para ustedes es buen yerno el muchacho, nosotros pedimos que todos juntos quedemos entendidos que nosotros como familiares del *kerem* aceptamos gustosos a la muchacha como novia y futura nuera. Al muchacho ya le hemos preguntado varias veces si la quiere de verdad, si la va a cuidar, si la va a respetar, si ella no tiene objeción y el *kerem* está claro que la quiere. Nosotros les pedimos que acepten la petición de noviazgo.

—*Nana, tata*, creo que es lo correcto siempre y cuando ustedes estén conformes. Si el *kerem* ya se fijó bien, si ya está seguro de quererla y no fijarse en otra mujer más tarde, si no va a arrepentirse, aquí, en compañía de mis familiares quedamos entendidos que desde ahora nuestra hija ya está comprometida, que ya tiene novio; por-

que, para estos casos, así es como debe ser; porque para estos casos los familiares, los padrinas-padrinos, los abuelas-abuelos deben de estar presentes, y en este momento, como Dios nos sigue dando vida, este compromiso de noviazgo de nuestros hijas-hijos ha llegado a los oídos de ellos porque es así como debemos enterarnos todos—, asienta el dador.

#### El pedidor asienta:

—No se preocupen, no se preocupen, si el *kerem* se olvida de lo que ahora estamos acordando, si el *kerem* nos quiere tomar de su juguete algún día, los que van a responder por él somos nosotros; los que van a hacerlo que reconozca su camino somos nosotros, porque para eso estamos todavía, porque para eso está llegando a los oídos de nosotros lo que se está acordando. Del *kerem* no se preocupen que nosotros nos encargamos de él, en cuidarlo y en hacerlo llevar el camino correcto.

#### El representante de la novia sugiere:

—Es cierto, es cierto. Si nuestros hijos dejan de quererse y ya no desean seguir de novios es mejor que lo digan para que lo arreglemos como es debido: con gusto y contentos, así como ahora nos encontramos reunidos.

Nosotros no queremos que el *kerem* y la *ak'ix* se anden abrazando en el camino, se anden jaloneando en los lugares de trabajo o en las calles porque eso no es bueno; porque si eso ocurre nosotros castigaremos a la hija. Es por eso que ahora estamos aceptando el noviazgo para que el *kerem* venga a visitar y a platicar con su novia aquí en la casa, aquí en compañía de la familia para que nadie nos calumnie, para que la gente no hable mal de ninguno de nosotros.

#### En tanto, el del novio asienta:

—Ustedes nana, tata, queremos dejar claro que nosotros nos vamos a encargar de que el *kerem* se porte bien, que respete, y si en alguna ocasión les falta al respeto no duden en hacérselo saber para corregirlo. Todos los que estamos aquí presentes, causantes de su desvelo, agradecemos infinitamente el buen curso de nuestra palabra, el buen recibimiento que nos han ofrecido. Pero ahora que ya dejamos clara nuestra palabra y nuestra voz, nosotros queremos pedirles, antes de proseguir, nos permitan arreglarnos porque siempre es así la costumbre, siempre ha sido así el modo. Cuando los hijos se hacen novios, siempre los madres-padres, los abuelas-abuelos y los padrinas-padrinos se arreglan y quedan de *nana-tata*, porque esa es la señal de que somos *waw xep*. A ustedes humildemente pedimos aceptar ese arreglo.

Después de esto, el representante de la familia de la mujer pregunta a sus principales acompañantes si es aceptable y correcta la petición, y éstos, respondiendo sin orden alguno, hombres y mujeres, diciendo:

—¿No será que es así de por sí, pues? Creo que es así como va a encontrar el camino correcto de nuestra palabra, porque el modo ha sido siempre así.

Con estos razonamientos, el principal dice a su homólogo que está bien porque es así la costumbre, porque así la gente va a saber que hay un compromiso de noviazgo de los hijos, de los nietos y de los ahijados. Así, los visitantes, encabezados por el pedidor, piden permiso para el *telb'ech* pasando con cada uno de los principales de la familia de joven a dar el abrazo, comenzando con el dador hasta terminar con el de menor jerarquía en el orden de los principales.

Terminado este acto, entre risa, vergüenza y rubor, hombres y mujeres se preguntan entre ambos grupos de principales quién es mayor y quién es menor, porque, el de menor edad, tiene que ofrecerle desde entonces los buenos días o las buenas noches al que sea reconocido de más edad; en tanto que el mayor y/o la mayor, debe recibir el saludo.<sup>18</sup> Habiendo quedado claro quienes son mayores de edad, el principal de la familia del hombre dice a su homólogo que ya todo está bien, que ya todo está arreglado, que ya todos son *waw xep* (parientes por alianza) sabiendo cada pareja (hombre y mujer) quiénes son mayores y quiénes los menores. Los principales, para este momento, solicitan a todos los involucrados respetarse tal como están tomando el acuerdo:

Respetarse en todos los senderos por donde suben y bajan nuestros pies, sea de día, sea de noche", aclaran los principales.

A los novios, a su vez, les dicen que desde ese momento deben respetar a todos los principales: los parientes consanguíneos y rituales de ambos, porque desde este momento, los suegros son *naney/tatey* (madre/padre), los abuelos *me'xep/tatawelo* (abuela/abuelo y los padrinos madrina/padrino).

<sup>18</sup> La edad que se toma en cuenta es generalmente la del hombre y no la de la mujer, es decir, que si el hombre tiene 50 años y la esposa de éste 25, la cónyuge deberá recibir el saludo de todos aquellos hombres y mujeres que así lo hacen con el esposo, aún tratándose de personas de mayor edad que ella.

Dicho lo anterior, reiterando el solicitante que ha quedado todo arreglado y entendido, solicita un poco de agua a su homólogo, la que hombres y mujeres usan para lavarse las manos y enjuagarse la boca, empezando con la familia de la mujer y terminando con la del hombre. Después de esto, el principal solicita una copa *sakal b'is* y uno de sus acompañantes se encarga de repartir el aguardiente, la cerveza o el refresco embotellado a quienes así lo desean, bajo el orden de dar primero a los familiares de la joven y terminar con los del novio, de mayor a menor. Después de la bebida ofrecen cigarros hasta completar tres pasadas. Luego de la segunda pasada de trago, cerveza o refresco, como intermedio, la familia de la mujer ofrece café y pan a todos los visitantes. Cuando toca el turno de la tercera pasada, más o menos después de la media noche, una media hora luego de la última persona en tomar, los visitantes dialogan nuevamente y acuerdan qué tipo de unión prefiere la familia de la joven<sup>19</sup> y cuántos años desean que dure el noviazgo.<sup>20</sup> Acordado el tiempo, proceden a hablar de los detalles. La familia del hombre pregunta a la de la mujer si la ropa de casamiento para la novia la quieren hecha o prefieren que se compre la tela y “costurarla” en la comunidad; pregunta si seis meses antes de la fecha de la boda es tiempo suficiente para que ellos, a través del novio, den el dinero para la ropa tojolabal de la novia. Si se compra la tela, ésta consiste en manta blanca para la blusa y cierta cantidad de hilaza de colores para los bordados, telas de satín, chifón o seda japonesa para la falda, más los encajes y bieses que la adornan y la manta para la enagua o fondo, acompañando todo esto, como parte del ajuar, de un par de zapatos de plástico, ganchos para el cabello, algunos metros de listones de varios colores, un espejo circular de bolsillo, un pañuelo de bolsillo (*yal mojjhil*) y un pañuelo grande para cubrirse la cabeza (*jol olom*). Cuando los principales de ambas familias recuerdan y acuerdan todo lo que forma parte del ajuar, y la fecha para la compra, primero de la manta para la blusa, enagua y falda, y luego (un mes antes de la boda) para la compra del traje de la novia, que incluye la ropa, zapatos, medias, aretes y el velo, el dador recuerda a la familia del novio que deben mandar a hacer el cofre para la novia y que esté listo al llegar el día del casamiento. Tomados los acuerdos, los visitantes agradecen la hospitalidad y se retiran en espera de reunirse hasta el casamiento de los hijos.

<sup>19</sup> Si bien se hacía y se sigue haciendo la misma pregunta al formalizarse el noviazgo, la preferencia siempre es por el “casamiento por la iglesia”.

<sup>20</sup> Los representantes de la novia siempre prolongan el tiempo de noviazgo (a veces hasta por cinco años) en tanto que la familia del novio tiende a reducirlo.

*El ajuar de la novia*

Al llegar la fecha acordada el novio, acompañándose de aguardiente y cigarros, lleva el dinero dado por sus padres a la casa de su novia y lo entrega a sus suegros, quienes compran la manta para la blusa y las hilazas para los bordados, si así lo prefirieron. Si la familia del novio cuenta con recursos económicos, se da en esa misma ocasión el dinero para la compra de la tela para la falda y para los adornos de la misma, incluyendo el costo de las otras prendas que comprenden el ajuar: un par de zapatos de plástico, un par de aretes, listones para el cabello y el collar, ganchos para el cabello, un espejo, un pañuelo de bolsillo y uno grande para el cabello. Esto es para que la joven, en compañía de sus padres, vaya a la ciudad a comprar las cosas a su gusto.

En tanto, meses antes de la fecha del matrimonio el pedidor visita a la familia de la futura nuera y acuerdan el día para trasladarse a la ciudad de Las Margaritas para la compra del vestido de novia, costado por la familia del hombre. Para esta fecha ambas familias tienen ya nombrados los padrinos de “casamiento eclesiástico” (una pareja por cada uno de los contrayentes) quienes previamente fueron visitados con aguardiente y cigarros y solicitados para ser “padrinos de casamiento”. Lo que a les corresponde es comprar dos metros de listón blanco y un par de anillos. A esta compra, pues, van los papás y padrinos de matrimonio y bautizo, junto con los novios; la novia, para que escoja el vestido blanco que sea de su agrado, los zapatos de piel (sintética), las medias y los aretes; mientras que ambas madrinas de matrimonio escogen los dos metros de listón blanco y el par de anillos de boda. La costumbre para este viaje es que los padres del novio dan de comer a toda la gente que acompaña. Cuando no había mercado en Las Margaritas (el de ahora cuenta con fondas donde venden comida preparada),<sup>21</sup> los padres del novio llevaban pollo hervido, salsa de tomates y tortillas para todos los asistentes a la compra de la ropa nupcial de la joven, o bien, compraban carne para asar y pedían prestado lugar y fuego en casa de algún conocido de Las Margaritas (regionalmente llamado “marchante”), regularmente un ladino, y así comían. Actualmente, la comida se hace en el mercado, con refrescos, y la familia del futuro esposo, además de cubrir los gastos de alimentación, paga el pasaje de todos los que viajan.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Actualmente, los platillos que pueden encontrarse en dichas fondas son: pollo en caldo, cocido de res, estofado y pollo en mole.

<sup>22</sup> Hasta 1992 el viaje se hacía a pie; ahora, hay transportes que cobran entre 10 y 15 pesos.

Después de las compras y la comida, el padre del joven invita unos tragos de aguardiente o de cerveza a sus *waw xep* y compadres; en tanto que a las señoras les ofrecen refresco embotellado, aunque también alcohol si así lo desean, pero en mucho menor cantidad que a los hombres. Llegada la hora de regreso, retornan a la comunidad y, al llegar, todos se van a descansar a sus casas. La madre y madrinas de la joven se llevan el ajuar, que es guardado hasta el día de la boda.

El novio, en cambio, días antes de la boda va, generalmente solo, a comprar su ropa nupcial, consistente en un pantalón negro o azul marino, camiseta y camisa blancas y zapatos de piel sintética.

### *Ceremonia religiosa*

Aproximadamente seis meses antes de la fecha de la boda, los familiares del novio empiezan a prepararse comprando las cosas necesarias para la fiesta, aunque algunas familias afirman que las compras pueden iniciarse con tan sólo tres meses de anticipación, porque ya todo está hecho, porque ya todo hay en Las Margaritas. Entre las tareas urgentes se encuentran el pan que se encarga anticipadamente con las panaderas de la cabecera municipal, porque se compra una cantidad considerable y porque de todo el pan que se compra una parte es para el “entrego” a la familia de la novia, que se hace terminando la ceremonia religiosa. Además, deben encargarse el aguardiente, las cervezas y los refrescos, y conseguir días antes las piezas de chocolate y los granos de cacao. También se tienen que preparar las cosas para la comida de la boda, la familia del hombre decide qué carne van a dar de comida, aunque entre las opciones sólo hay guajolotes y carne de res. Por la cantidad de invitados, generalmente las familias optan por la segunda y, por tanto, compran una res completa, que sacrificarán un día antes del día de la boda.

Entre estas prioridades está también el asegurar la ceremonia religiosa, para la cual, los padres de los novios hablan con los catequistas locales. Ellos se encargan de comunicarle al sacerdote de La Castalia (centro religioso ubicado en Comitán, en el barrio de *Ya'al Ch'ib'ol*) para que éste fije qué domingo del mes, acordado por ambas familias para la fiesta, puede llevar a cabo el casamiento eclesiástico. En raras ocasiones la decisión del sacerdote ha ido en contra del día que las familias acuerdan.

Las demás cosas que se requieren para la boda se consiguen entre los familiares, como los enseres de cocina, muebles y demás (descritos ya en la forma tojolabal); y todas las tareas son distribuidas por sexo, edad, parentesco y cargo en relación a la pareja que va a casarse.

Un mes antes de la fiesta y sabiendo con exactitud el sábado señalado por el cura para la ceremonia religiosa, la familia del hombre, ya sea el padre y/o abuelo del novio, le dice a sus *waw xep*, padres y/o abuelos de la futura nuera, que hagan favor de empezar a hacer las invitaciones con sus respectivos familiares, tanto por línea materna como por línea paterna, porque, ellos (los familiares del novio) harán lo mismo. Con tal aviso, poco antes de caer el sol, el hombre que representa a cada familia lleva a cabo las invitaciones durante una semana aproximadamente; sale a hacer las invitaciones las casas de los tíos, primos, abuelos, padrinos de bautizo y de confirmación por ambas líneas de descendencia de los novios.<sup>23</sup>

Durante la tarde del sábado, previo al día de la boda, dos días antes de la ceremonia religiosa, del mismo modo que en la forma tojolabal (con la diferencia de que los gastos para la celebración los asume totalmente la familia del hombre y la fiesta se hace en casa del joven), llegan todos los invitados, hombres y mujeres (un hombre y una mujer por familia) a casa de los padres del futuro esposo. Las mujeres llegan con sus canastos de maíz como regalo y lo desgranar y ponen a cocer, mientras que los hombres llegan con sus tercios de leña y con una raja de ocote para el fuego, para que el nixtamal para las tortillas y la comida del día siguiente se puedan cocer. Cuando las mujeres terminan de desgranar y de poner el maíz con agua y cal en el fuego, la familia festejada ofrece a cada persona una copa de aguardiente. La autoridad femenina de la familia del hombre les recuerda a cada una de las señoras que deben llegar muy

<sup>23</sup> Cabe reiterar que cuando hablamos de familia nos remitimos a la unidad doméstica representada por un hombre, cada una puede ser una “familia compuesta”, “extensa” o “neolocal”; y en cada una, el que invita sabe a quién debe dirigirse, a quién debe invitar (el abuelo, el padre o el hermano mayor), en tanto que el invitado, nombre de todos los que integran la unidad doméstica, acepta la invitación. Sólo en casos excepcionales la mujer aparece a la cabeza de la familia; por ejemplo, en una familia neolocal en la cual aún no hay hijos varones grandes sino mujeres, por abandono del padre o fallecimiento, y al no volver ella a integrarse a la familia por línea paterna o materna, una mujer queda representando a la familia hasta que uno de los hijos llegue a la adolescencia o a casarse. En ausencia de hijos, el relevo por un hombre se da hasta que una de las hijas se casa de ella (*ni'alajel*).

temprano el siguiente día sábado para repartirse, entre todas, el maíz y molerlo para luego preparar las tortillas; en tanto que cada autoridad femenina sabe que debe llegar muy temprano a recibir su tarea de nixtamal y más tarde, ya con la masa, volver cargando su comal o *samet*, su *majkil cha'* y su *tzilub' waj*.<sup>24</sup>

Los hombres, quienes después de recibir la copa de trago se quedan todavía platicando, al retirarse preguntan al jefe de la casa a qué hora deben llegar. Éste les dice que muy temprano, antes del alba, para que puedan distribuirse las tareas que a ellos corresponden, principalmente matar la res y destazarla.

Al día siguiente, mientras las mujeres preparan las tortillas, un grupo de hombres sacrifica y descuartiza la res, en tanto que otros arreglan la casa retirando las herramientas de trabajo y las camas. Teniendo el espacio, colocan mesas y bancas largas en donde los novios y principales van a sentarse después de la ceremonia religiosa; además, otros hombres asean y arreglan el altar colocando un arco de ramas de laurel adornado con bromelias (*ek'*) y flores domésticas que se dan en el lugar, en tanto que otro número considerable va por ramas de roble blanco y de otras plantas con hojas abundantes para el enramado, bajo el cual van a estar descansando todos los demás invitados que no llegaron a tener cabida dentro de la(s) casa(s), que constan regularmente de una sola pieza.

Desde que los padres de los futuros esposos acuerdan hacer las invitaciones, tienen ya un número aproximado de invitados, y de éstos saben cuántos adultos, cuántos niños y cuántos van a estar en la mesa principal.<sup>25</sup> De este modo, al sacrificar la res, el *b'ankilal* o mayor de este grupo de hombres prepara las raciones y, de inmediato, pasan las postas (trozos grandes de carne y huesos) a las ancianas encargadas de prepararla y cocerla, a más tardar a las ocho de la mañana; en tanto que las vísceras del animal también se ponen a cocer para la primera comida ofrecida a todas las personas que llegan a ayudar, comida realizada como a las once de la mañana, después de que hombres y mujeres terminaron ya con sus tareas, y antes de asistir al sacramento religioso. Las dos comidas que se hacen son anteceditas por una copa de aguardiente. Como ya se ha dicho, en la primera se comen todas las vísceras de la

<sup>24</sup>En la actualidad se ha facilitado moler el nixtamal para obtener la masa porque la población ya cuenta con dos molinos para tal fin, uno que trabaja con motor de gasolina y otro con electricidad.

<sup>25</sup>Ya en el casamiento eclesiástico católico, entre el grupo de principales se incluyen sacerdote y acompañantes (como no indígenas), más los catequistas del lugar.



res (pulmones, intestinos, corazón, riñón, hígado) después de terminadas las tareas,<sup>26</sup> y como en esta primera comida no asiste la novia ni ningún otro integrante de la unidad doméstica a la que pertenece, mandan para ella y su familia, en ollas de barro, comida para todos.<sup>27</sup>

Terminada esta primera comida, todos los invitados de la familia de la novia que asisten a ayudar se retiran y esperan en casa de la joven. Cuando escuchan sonar la campana tocada por los alféreces de la comunidad, señal ésta de que ha llegado el sacerdote y que la gente del lugar debe ya asistir a misa y presenciar la boda, en ese momento, los padres, abuelos y padrinos de los novios se preparan: los del novio verifican el cabal contenido del “entrego” que deben dar a la familia de la joven y, después, estando ya vestido el novio, salen todos los principales e invitados del novio a casa de la prometida. Ella, junto con los principales e invitados de su familia, espera pacientemente la llegada de su próxima familia.

Llegando a casa de la novia, todas las personas (principales y demás acompañantes) se quedan afuera y sólo las madrinas (de casamiento, bautizo y confirmación) y la madre se encierran en la casa principal, visten a la novia con la ropa nupcial y la peinan. Al estar ya lista, sale al patio con sus acompañantes y se hace el orden de entrada a la iglesia, en parejas: los novios adelante con los padres respectivos al lado; detrás de ellos, las parejas de padrinos respectivos; luego los padrinos de bautizo, de confirmación, los abuelos, y finalmente, todos los invitados y curiosos, hombres y mujeres.

<sup>26</sup> Entre las 12 y 13 horas del día.

<sup>27</sup> En los dos o tres primeros casamientos eclesiásticos realizados en la comunidad de San Mateo Veracruz se hicieron tres comidas. En la tarde del jueves se desgranaba el maíz y se ponía a cocer; el día viernes se sacrificaba la res, se hacían las tortillas, se preparaba la casa y se comían las vísceras; el sábado, las ancianas encargadas de preparar la comida cocían la carne desde la madrugada, y como a las nueve y diez de la mañana se hacía la primera comida principal, y a la novia y su familia también se les enviaba la ración correspondiente. Terminando la ceremonia religiosa se hacía la segunda y última comida principal. Habiéndose dado cuenta las familias y la comunidad del costo que demandaron estos primero casamientos, en asamblea se acordó y fijó una sola comida principal con la opción de dar de comer frijol blanco con achiote molido previo al sacramento religioso, y para la única y última comida principal, dar carne de res comprada por kilogramo en Las Margaritas o Comitán, o bien sacrificar guajolotes.

## AGREGACIÓN

*El casamiento*<sup>28</sup>

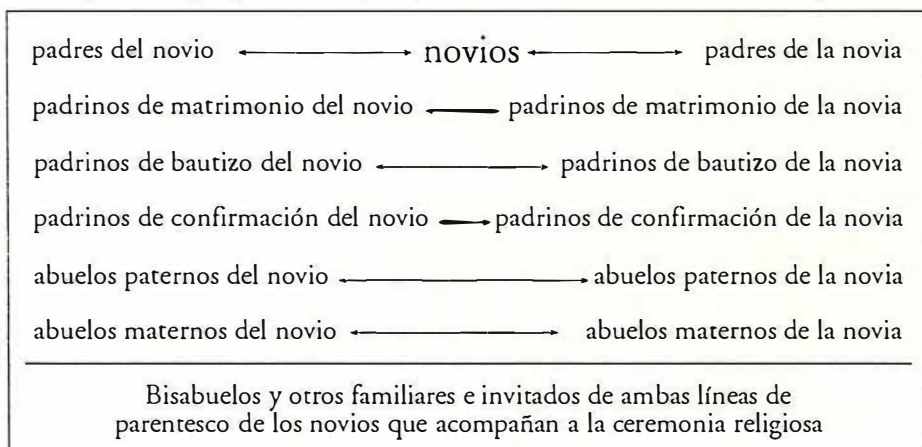
Al llegar los novios, junto con los principales y demás invitados, todos son recibidos en la puerta de la iglesia por el sacerdote quien se acompaña de los catequistas. Éstos, a la cabeza, entran a la iglesia y se detienen a escasos dos metros del altar principal; el sacerdote, se da la vuelta y queda de cara a los novios y demás personas. La misa comienza. El sacerdote explica el significado del matrimonio según la Iglesia Católica, y pregunta a los novios si se aceptan como marido y mujer para toda la vida; al no haber ninguna oposición de los presentes, declara que la pareja está casada. Las madrinan, en ese momento, unen las dos puntas del listón blanco y lo colocan en el cuello de los recién casados; hecho esto, colocan el anillo de bodas a sus respectivos ahijados. El sacerdote da la comunión a los adultos que así lo desean, empezando con los desposados. Habiendo terminado el casamiento religioso, los principales e invitados salen bajo el mismo orden y se dirigen al lugar de la fiesta: la casa de la ahora familia de la joven esposa.

*La entrega de la novia*

Llegando a la casa de la nueva familia de la joven esposa, los recién casados, guiados por los principales de ambos novios o *wawal xepal jumasa*, se paran enfrente del altar y, estando todos de pie, el *b'ankilal* por la familia del hombre solicita a los principales de la familia de los padres de la desposada recibir el entrega de las cosas convenidas según la costumbre. Los padrinos de bautizo entregan a sus homólogos el canasto con pan, cacao, chocolate, panela, cigarros y el dinero acordado como pago por la joven, envuelto esto último en una servilleta, todo en el mismo canasto cubierto con una manta y, como comple-

<sup>28</sup> Sólo hasta hace aproximadamente cinco años, el matrimonio civil empezó a ganar espacio en San Mateo Veracruz, porque los primeros matrimonios eclesiásticos bajo la Iglesia Católica, no exigían el matrimonio civil. Actualmente, entre las condiciones que la familia de la joven hace cumplir es que los novios se casen primero por lo civil y posteriormente por la iglesia; se entrega la joven en esta última ceremonia.

Figura 1. Organigrama de los principales durante la ceremonia católica en la iglesia.



mento principal, el garrafón de *Snichim Dyos*. Los padrinos de la recién casada revisan todo para cerciorarse de que esté completo. Si no falta nada, los que reciben dicen a sus compadres, padres de la mujer, que todo está en orden y luego proceden a colocar las cosas enfrente del altar, mismas que más tarde son llevadas y guardadas en casa de los padres de la recién casada.

Entregadas y recibidas las cosas, el *b'ankilal* de la familia del hombre agradece a su homólogo y a todos los *wawal xepal jumasa* por el buen recibimiento de las cosas, por haber llegado sin problemas hasta el matrimonio; pide disculpas por todo lo que no hicieron por olvido, y agradece en repetidas ocasiones la paciencia y comprensión que ellos, como madres-padres y abuelas-abuelos de la nuera, tuvieron. En tanto, el representante de la familia de la mujer reitera que todo ha salido bien, que nada ha hecho falta, que tal como se tomaron los acuerdos y como es la costumbre se ha cumplido; hace saber que les da gusto el que todo se haya concluido con alegría, y que en nombre de todos los que lo acompañan hace entrega de la joven diciendo:

—La entrego para que ésta pase a ser una hija más de la familia que la recibe, para que encuentre cobijo en su nuevo hogar, para que esté al servicio de sus suegros y del ahora esposo suyo. Desde este momento nosotros les decimos que la joven es ya esposa del hijo de ustedes; estamos conformes, estamos contentos.

*El compadrazgo*

Dicho lo anterior, y mientras las personas continúan delante del altar, el *b'ankilal* de la familia del joven agradece a los *wawal xepal jumasa* por la entrega de la hija-hijo diciendo que no tengan pena porque cuidarán de ella, porque la tratarán como a una hija tal como si llevara la sangre de las hijas-hijos de la familia. Solicita, posteriormente, que los principales implicados en el parentesco por matrimonio (los padrinos, abuelos y padres, que al formalizarse el noviazgo empezaron a usar los términos *tata* y *nana*) se “arreglen”; es decir: llegó el momento de volver a hacerse el *telb'ech* y “quedar en santa comadre y en santo compadre” sustituyéndose los vocablos *nana-tata*. La sustitución se hace con dos abrazos, primero por el lado derecho y después por el izquierdo, empiezan los padres, con el abrazo a todos los *waw xep*, luego los abuelos y los padrinos del recién casado; mientras, los de la mujer sólo reciben la solicitud de perdón y los abrazos.

Terminando la ceremonia de compadrazgo, a solicitud del pedidor, los principales se separan del altar y se sientan por pareja (esposa y esposo), de frente, en las bancas y mesas dispuestas, a diferencia de los recién casados quienes se sientan juntos en el centro de todos los demás.

Estando los principales sentados en el orden y lugar que les corresponde, el *b'ankilal* o pedidor de la familia del recién casado, pide a todos los presentes guardar un momento de silencio. Después empieza a hablar reiterando los agradecimientos a los padres, abuelos y demás familiares de la joven, como las madrinas-padrinos, tías-tíos; y pide sean perdonados por las malas actitudes manifestadas por el hijo durante el noviazgo.

La solicitud de perdón de parte de la familia del recién casado, en voz del pedidor, asienta:

—Ahora, comadres-compadres, ustedes nos han entregado a la hija-hijo [*al-unin*] de ustedes ante Nuestro Patrón Dios. Desde este momento quedamos como santas comadres y como santos compadres, y eso da gusto; nos da alegría a nosotros porque llegamos a cumplir cabalmente nuestra palabra; porque lo que una vez iniciamos con gusto y con respeto así lo estamos terminando. Qué más podemos decirles a ustedes mis comadritas, mis compadritos; ustedes pierden a una hija y nosotros adquirimos una. Así es nuestro andar en la vida; así para arriba y para abajo estamos; nosotros ahora, ustedes mañana.

En este día nuestra palabra ha llegado a su fin. De lo que no sabemos hacer, de lo que no nos acordamos, concédanos el perdón de ustedes pues, malo o bueno, hemos cumplido con la obligación que a la familia del hombre le corresponde tal como la costumbre nos la señala.

Como se acordó en nuestra plática desde el principio, ahora se ha cumplido. Además, agradezco a nuestros hijos-hijos porque nunca nos hicieron caer en problemas, en vergüenzas; lo que les dijimos y pedimos lo obedecieron y cumplieron.

A ustedes agradecemos infinitamente las atenciones que brindaron al *kerem* porque sabemos que lo estimaron y respetaron las veces que estuvo de visita con ustedes durante el noviazgo; las veces que llegó a casa de ustedes lo respetaron y no le negaron compartir el espacio de la humilde casa de ustedes.

En tanto que el dador de la joven, responde:

No se preocupen comadres-compadres; aunque nos invade la tristeza, también nos alienta saber que ustedes se llevan a nuestra hija-hijo porque la quieren, porque ustedes la eligieron para ser parte de la humilde familia que tienen. Como todo empezó con gusto, con mutuo acuerdo y conformidad, es por eso que ahora se las hemos entregado con gusto. Lo que les pedimos a todos ustedes es que la cuiden, la respeten y le enseñen a ser como ustedes; díganle en buen modo cómo es la costumbre de ésta su humilde casa de ustedes, cómo comen, cómo lavan la ropa, cómo preparan las tortillas, a qué hora ponen a cocer el maíz, el frijol y el café. Díganle de buen modo a qué hora de la mañana debe levantarse y qué es lo que debe hacer al amanecer. Usted comadre (la madre del hombre) dígame a su nuera cómo a mi compadre le gusta tomar el posol; si lo quiere caliente o frío; si le gusta espeso o ligero. Si la ropa no la deja limpia dígame en la cara pero de buen modo porque a nadie le gusta andar de boca en boca; si nuestra hija tiene algún fallo, si no le obedece al marido o es respondona, tómense la molestia de avisarnos para hacerla entrar en razón, porque si con palabras no entiende, con unos cuantos fuetazos reaccionará y tomará el camino que le corresponde; y si no estoy yo está su comadre, y si ninguno de los dos se encuentra, está su hermano mayor quien responderá por ella.

### *Consejos a los desposados*

Habiendo la familia del hombre terminado de ofrecer y dar “la costumbre” (lo acostumbrado), la persona que fungió como pedidor solicita a su homólogo y demás principales dar “la razón” (aconsejar) a la hija que han casado. Los principales acceden a dar el consejo, “la razón”, para hacerle saber a la joven qué es

lo que debe hacer ahora que ya está casada, cómo debe ser su comportamiento con sus nuevos padres (suegros).

Para ello, los *waw xep* reiteran a los desposados cómo debe ser la vida desde el momento en que la gente se casa, qué significa vivir en matrimonio, cuál es la responsabilidad que hay que tomar cuando ya se está casado y casada y la obligación tanto del hombre como de la mujer no sólo con la familia sino también con las demás personas y el resto de la comunidad. A los iniciados les dicen que la vida de soltero ha terminado, que desde ese momento el hombre queda responsable de su mujer, que él deberá mantenerla, cuidarla; mientras que a la mujer le dicen que queda desde entonces bajo el dominio de su esposo y de sus suegros, a lo que el papá de ella agrega:

—La vida que tuviste con nosotros se ha quedado atrás porque deberás olvidarla; si antes disponías de tiempo para salir a pasear y para arreglarte, te levantabas tarde o eras respondona con tu mamá, si tomabas las cosas sin pedir las, debes olvidarte de todo eso porque desde ahora todo es diferente. Si con tus madres-padres comías muy salado o simple, si barrías tu casa o no, si limpiabas bien los trastos o no, desde este momento olvidarás todo eso; la costumbre de tus padres olvidarás desde este momento, el modo que tenías dejarás a un lado: desde ahora vomitarás todo.

Ahora ya perteneces a otra familia, y esa familia es la de tu esposo, la de tus suegros, con forma de vida diferente, con costumbre diferente dentro de su hogar.

Mientras sigas con tu esposo viviendo en la casa de tus suegros, tu esposo y tú obedecerán siempre las órdenes de ellos hasta que tengan vida aparte, separada de la de ellos: desde ahora, los madres-padres y los abuelas-abuelos de tu marido son también tuyos y debes respetarlos.

Dirigiéndose al joven:

—Ahora, *kerem*, mi hija ya es tu esposa, cuidala, respétala y quíerala; si le pides de comer, si le pides tu posol y no te atiende, tienes el derecho de castigarla, no con puñetazos ni patadas sino con tu cinturón.

Yerno, no vaya a ser que cuando no estén tus papás se pongan a jugar y terminen peleando, porque la gente se dará cuenta; si eso hacen tu papá deberá castigarlos a ambos, y si él no lo hace yo lo haré. Por eso deben portarse debidamente y obedecer; trabajen para que tengan el sustento; si son haraganes no tendrán ni para vestirse.

Los madres-padres y demás familiares del novio (la familia receptora) agradecen todo lo que se dice; los novios prometen comportamiento, obediencia, aunque a la recién casada siempre le da por sollozar en ese momento, acompañada por su madre quien casi siempre se limita a escuchar.

### *Comida y bebida*

El principal de la familia del novio vuelve a intervenir, diciendo:

—Compadres, agradecemos todo lo que han dicho a nuestros hijos, todo lo que han recordado de nuestra vida: todo es muy cierto y les agradecemos infinitamente. Es posible que en estos momentos ya estemos cansados, que nuestros invitados ya estén fastidiados y con mucha hambre, pero todo lo que ustedes han dicho es necesario porque es así la costumbre. En estos momentos les pedimos de favor que nos esperen un ratito o dos ratitos, que nos concedan paciencia porque todavía tenemos nosotros un gusto, una alegría que compartir con todos los presentes; aunque sea poco, aunque no haya para desperdiciar, nuestro deseo es que todos probemos tan sólo un poquito de nuestro refresco; hay aún un poco de agua<sup>29</sup> para ustedes, tenemos aún deseo de que, aunque sea sólo una pasada (vez), tomemos un poco de refresco.

Responde el principal de los padres de la mujer:

—Gracias comadres-compadres, gracias por el ofrecimiento, gracias por cumplir la costumbre porque así es cuando todo se hace con gusto, porque para eso invitamos a nuestros familiares, para que prueben un poquito del *chich* de nuestros hijos.

Terminado el diálogo, los *jolchan* pasan agua a los visitantes quienes se lavan las manos y enjuagan la boca; posteriormente les pasan el chocolate y, en jícara de peltre o platos tendidos, las piezas de pan para cada pareja. Cuando estos terminan, los *jolchan* dan el café y el pan a los demás invitados, colocados unos dentro de la casa principal, y otros en el enramado o en la cocina. A todos los invitados se les da la ración que les corresponde, a ancianos, adultos, jóvenes y niños.

Pasado el chocolate, el café y el pan, recogidos los trastos y devueltos a la cocina, los *jolchan* vuelven a ofrecer agua a todas las personas según el orden

<sup>29</sup> Alimento, comida.

anterior y todos se enjuagan la boca. Momentos después, otros *jolchan* aparecen con las botellas de aguardiente y dan a cada uno la copa *sakal b'is* que le corresponde, a hombres y mujeres, o bien un vaso de "caguama" (cerveza), una cerveza (de menor tamaño que la caguama) o un refresco para aquellos que así lo prefieren. Al terminar con la primera ronda de aguardiente, los ayudantes o *jolchan* pasan la comida a toda la gente siguiendo el mismo orden, y después de la comida ofrecen la segunda y tercera ronda de bebida con intervalos de dos horas aproximadamente. Cuando todos han comido ya,<sup>30</sup> los *jolchan*, ayudados por hombres jóvenes, reordenan las bancas colocadas debajo del enramado y hacen espacio para la música y el baile.<sup>31</sup>

La primera pieza está dedicada a los novios, ellos la bailan los novios, y a partir de entonces todos se animan a bailar.<sup>32</sup> Mientras los jóvenes bailan, aprovechando las piezas de música para estar con la solterita que andan cortejando (e incluso, aprovechan la fiesta para darse unos puñetazos por alguna solterita disputada), los demás toman su aguardiente hasta completar las tres copas.

La última pasada se da poco antes del siguiente amanecer. Cuando terminan las pasadas de trago, intercalando pasadas de cigarros en cada una, los familiares de la joven se retiran, en tanto que los del hombre se quedan hasta el siguiente día y ayudan a levantar todas las cosas, a limpiar la casa y a devolver las cosas prestadas.

<sup>30</sup> Entre el chocolate, el café y la comida pasan aproximadamente cuatro horas.

<sup>31</sup> Los instrumentos musicales eran una guitarra y un violín, con las piezas conocidas como *tojol ch'anel*, *juska* toro y el zapateado. Los primeros en bailar eran los consuegros (por invitación de los padres de la joven), acción que manifestaba el gusto por la nuera. Un músico *tojol ab'al*, del barrio de *Saksak Lu'um* dice que en las ceremonias de matrimonio tradicional, había una pieza para entrar (la primera que se tocaba) y unas para salir o terminar llamadas *ojxama elkon*, *ojxama wajkon*. La primera vez que esos instrumentos fueron sustituidos por la marimba fue al casarse el primer catequista (José López con Julia Hernández). Actualmente, la preferencia está cayendo en los grupos musicales que cuentan con aparatos eléctricos (guitarra, bajo sexto, baffles, bocinas profesionales o semiprofesionales), vocalista de los ejidos Bajucú, Lomantán y de los barrios de Las Margarita, que tocan o interpretan cumbias, corridos, popurrís y salsa, etcétera.

<sup>32</sup> Entre la ceremonia religiosa y el baile hay un tiempo de seis horas más o menos; es decir, si la boda religiosa terminó a las 13 horas, el baile inicia después de las 19 horas y la fiesta termina aproximadamente a las tres horas del siguiente día.



## MATRIMONIO ADVENTISTA

La religión Adventista del Séptimo Día, que empezó a tener presencia a principios de los ochenta en San Mateo Veracruz fue, según la tradición oral, otra religión que al igual que la católica causó choque entre los habitantes del lugar, con los católicos. Según los primeros, “los conversos a la religión adventista se negaron a respetar y practicar la costumbre” y, al igual que cuando llegaron los maristas (en los setenta), la comunidad enfrentó problemas religiosos. La estructura religiosa católica existente, bajo la visión tojolabal del grupo, se alteró y reordenó nuevamente con la presencia de las otras religiones.

El conflicto religioso se resolvió coexistiendo ambas religiones en un mismo espacio y tolerándose los miembros de una Iglesia con los de la otra. A las familias conversas a la religión no católica (en la comunidad y para la comunidad desde luego) se les empezó a conocer bajo los adjetivos de “protestantes”, “evangelistas” o “sabáticos”.<sup>33</sup>

Lo primero que hicieron las familias conversas, en versión de los católicos, pero confirmada por los “sabáticos”, fue negarse a participar en las fiestas y ceremonias católicas del lugar, y oponerse a tomar los cargos de alférez, obligatorios para todo padre de familia. Entre las celebraciones que señala la costumbre está la festividad del santo patrono y otras imágenes jerárquicamente inferiores, y la realización y participación en las romerías a los municipios de La Trinitaria y Oxchuc, en Chiapas, y a San Mateo Ixtatán, en Guatemala.<sup>34</sup>

Al darse la separación de los Adventistas, y aceptada su no-participación en las fiestas y ceremonias “católicas”, los conversos construyeron su propio templo<sup>35</sup> dentro de la población, en el sitio de una de las familias adscritas a esa

<sup>33</sup> Para finales de 2000 había aproximadamente doscientos diez miembros, (incluyendo niños de hasta tres años), de los cuales 77 están bautizados.

<sup>34</sup> Los santos principales para San Mateo Veracruz son: Santo Tomás, en la cabecera municipal de Oxchuc; El Padre Eterno, en la cabecera municipal de La Trinitaria, y San Mateo, en San Mateo Ixtatán, Guatemala. San Bartolomé ya no es visitado desde hace aproximadamente diez años en la cabecera municipal de Venustiano Carranza. Para la mayoría de las poblaciones tojolabales, los santos visitados son los principales en lo que a las romerías se refiere, sin que por ello se dejen de registrar otros en la lista, como es San Carlos, en Altamirano y el Señor del Pozo, ranchería Los Riegos, municipio de Comitán.

<sup>35</sup> Los adventistas usan el vocablo “templo”, en tanto que los católicos llaman “Iglesia” al lugar o casa en donde “se reúnen para escuchar y aprender la palabra de Dios”.

Iglesia. Los líderes religiosos de este nuevo grupo, consultando con los pastores no indígenas encargados de la región tojolabal, fueron estableciendo formas de casamiento bajo la “nueva religión”. Los líderes, predicadores, o maestros, como los llaman en la actualidad los adventistas, y las personas adultas adventistas,<sup>36</sup> identificándose como “muy diferentes” de los que profesan la religión católica, y de las costumbres que ellos mismos tenían antes de convertirse, platicaron acerca de cómo debía ser el noviazgo y el matrimonio entre “las personas que ya tienen los ojos abiertos”;<sup>37</sup> acordaron cuánto tiempo debía durar y cómo debía ser el casamiento “eclesiástico”; hablaron de la comida, del tipo de bebida y del orden en que debían darse las mismas.

#### PREPARACIÓN

##### *Enamoramiento*

Dentro de una población de más o menos mil trescientos habitantes,<sup>38</sup> los jóvenes adventistas, hombres y mujeres, siguen el proceso de enamoramiento tal como lo hacen los jóvenes católicos; así como ya era la costumbre antes de la conversión. Como todas las personas en edad casadera, los adventistas aprovechan los tiempos y lugares propicios para el cortejo, como las horas de trabajo en el campo, la ida al río por agua en los fines de semana o el lavado de la ropa todo el sábado o domingo; o cuando las solteritas salen a las calles invitando a

<sup>36</sup> Para los católicos de la localidad, las personas que enseñan la palabra de Dios en el templo católico, capacitados en La Castalia, Comitán, son conocidos con el término castellano “predicador(a)”, en tanto que aquellas que cumplen la misma función entre los adventistas se les llama “maestro”, y éstas de algún modo se autoeligen y se legitiman con el aval del pastor. Los requisitos para ser maestro en el templo adventista son saber leer, estar bautizado por la Iglesia Adventista, y hablar en público voluntariamente.

<sup>37</sup> Los adventistas, quienes dicen conocer el verdadero mensaje de Dios (los no católicos dicen que dicho mensaje verdadero es ocultado por los catequistas y sacerdotes católicos), cuando hablan de ellos mismo, comparativamente con los católicos del lugar, emplean la frase *jamanxa jsatikon ja ke'ntikoni'* o “ya están abiertos los ojos de nosotros”, mientras que los católicos *makanto ja sate'i'* o “todavía tienen tapados los ojos ellos”.

<sup>38</sup> Datos de la dirección de la Escuela Primaria Chapultrepec, ejido San Mateo Veracruz, Las Margaritas, Chiapas, 2000.

hombres y mujeres al trabajo familiar.<sup>39</sup> No por ser adventistas ocurre el enamoramiento sin insultos y sin agresiones, ni tienen por qué casarse entre miembros de la misma religión<sup>40</sup> aunque idealmente es lo esperado para el caso de las mujeres.<sup>41</sup>

### *Solicitud de permiso para enamorar*

Habiendo llegado los jóvenes al acuerdo de “quererse”, el “solterito” dice a sus padres que la “jovencita” que corteja ha dado ya “su palabra” y aceptado que se haga el permiso de “enamoramiento”. Empero, los genitores, antes de aprobar, solicitan al hijo reflexionar si esa mujer que está eligiendo para esposa es la que realmente quiere, desea, pues no se vale arrepentirse o querer abandonarla después de casados; le advierten sobre las virtudes y defectos de la familia de la joven, para que así tome la decisión correcta. La mujer, a su vez, recibe de sus padres, hermanos y padrinos los “consejos” (advertencias) —cuando estos se enteran del cortejo— pues para que luego no diga que no fue advertida de lo bueno o malo de la vida que podría tener con el pretendiente, pues sólo así, es posible evitar problemas posteriores. Cuando se dan casos de matrimonio mixto (perteneciendo los contrayentes a religiones diferentes), los parientes de la joven se oponen, pero cuando ésta da su palabra a pesar de las agresiones verbales y corporales por parte de sus padres y/o hermanos mayores, la petición de noviazgo se concede y formaliza, pues de lo contrario la mujer optaría por la fuga. Decidido por el muchacho,<sup>42</sup> los padres acuerdan

<sup>39</sup> Cooperación en el trabajo, empleando la mano devuelta en términos proporcionales: “yo te ayudo y luego tú me ayudas”.

<sup>40</sup> Hasta diciembre del 2000 se tienen registrados seis casos de matrimonio entre adventistas; seis entre carismáticos; el resto entre católicos y uniones mixtas, es decir, parejas formada entre católico/adventista, católico/carismático, personas consideradas sin religión (porque no asisten a ninguna iglesia) con otra “con religión”, sea protestante o católica.

<sup>41</sup> Como la mujer pasa a ser parte de la familia del hombre, según las formas de matrimonio establecidas, la mujer adventista trata de comprometerse en matrimonio con otro de su religión porque, de lo contrario, al casarse y pasar a ser parte de la familia del hombre, deberá dejar de pertenecer a su iglesia, partido u organización, porque deberá hacer lo que su nueva familia le ordene. Hasta diciembre de 2001 había en San Mateo Veracruz 77 evangelizados (bautizados) entre adolescentes, adultos y ancianos, de un total de 212 miembros registrados.

<sup>42</sup> Valiéndose del consentimiento y aceptación de la joven.

buscar entre sus parientes a la persona idónea para la solicitud del permiso. Entonces, la autoridad masculina de la casa busca al adulto o anciano quien debe, por su experiencia y capacidad para tomar la responsabilidad, pedir el permiso. Contando con el pedidor, la familia del hombre elige una noche para la visita, llevando refrescos solamente (de preferencia que no sea Coca-Cola).<sup>43</sup> Así, la familia visitada es tomada por sorpresa, pues además de la joven la única persona enterada de la visita es generalmente la madre, como en el matrimonio católico. Al saber el porqué de la visita de más de una persona, el padre o la autoridad familiar no concede la entrada a su casa en la primera ocasión, aunque los visitantes sean también adventistas; por el contrario, se repite la “tarea” de la familia del solterito: de insistir hasta que no reciben un “no” rotundo del padre y/o abuelo de la mujer.

Concedido el permiso de enamoramiento, principales escogidos por cada una de las familias (pedidor y dador), con el consentimiento de los padres y padrinos de bautizo de ambos jóvenes, le autorizan a la familia del hombre para que éste enamore a la joven “en dos o en tres ocasiones”. Así, en los días que siguen, la mujer le dice al joven que está bien; que lo acepta como su novio. Enterado el “muchacho”, éste le dice a sus padres y la joven a los suyos. De este modo, los padres vuelven a reunir a sus principales quedándole la tarea a los de la solterita decidir qué fin de semana se formaliza el noviazgo.

#### LIMINAL: SEPARACIÓN

##### *Formalización del noviazgo*

Cuando los solteritos comunican que han acordado ser novios y casarse, el pedidor va nuevamente a casa de la joven a contarle al dador que la muchacha ha dicho que va a casarse con el muchacho y acuerdan la noche de reunión para formalizar el noviazgo. Posteriormente, el pedidor y el dador vuelven a hacer exactamente lo mismo; siguen ambas familias las mismas pautas que los católicos, como cuando ellos también lo eran. La diferencia más importante, en términos del trato, es que en este caso se emplean las voces “hermano/hermana”.

<sup>43</sup> Pues dicen los conversos que el color, al igual que el café, mancha el corazón: “nuestro corazón se torna de color negro” (*wax k'ik'bi ja kalziltiki*).

Cuadro 2. Matrimonio eclesiástico católico. Sus tres fases.

|              |                                                                                                                                                                                             |                                                                  |
|--------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
| Preparación: | soltería $\longleftrightarrow$ adolescencia<br>de 13 a 18 años en promedio                                                                                                                  | Enamoramiento:<br>Mirarse y gustarse                             |
|              | La soltera acepta al pretendiente y<br>permite que solicite el permiso para el cortejo: apartado                                                                                            | Los padres son avisados<br>de la pretensión                      |
|              | Padres del joven llegan a solicitar el permiso de<br>enamoramiento: apartar a la mujer                                                                                                      |                                                                  |
|              | Formalización del noviazgo y fecha para<br>matrimonio católico                                                                                                                              |                                                                  |
| Liminal:     | De la tapada o apartado al noviazgo y matrimonio<br>El noviazgo y parentesco ritual entre las<br>familias con uso de vocablos referenciales                                                 |                                                                  |
|              | a) Los novios:<br><i>Me'xep/tatawelo</i><br><i>naney/tatey</i><br>madrina/padrino                                                                                                           | b) Los principales o<br><i>wawxep jumasa</i><br><i>nana/tata</i> |
| Agregación:  | Matrimonio eclesiástico en templo católico<br>Ceremonia religiosa<br>Conversión de <i>nana/tata</i> a comadre/compadre<br>Consejos a los desposados y entrega de la joven<br>Vida cotidiana |                                                                  |

Llegado el día, al momento de caer la noche, los principales preparan los morrales con refrescos y van a casa de la joven, ahora acompañados de sus esposas, a formalizar el noviazgo y fijar la fecha de casamiento.

Al llegar el anochecer acordado (que para los adventistas es casi siempre en domingo), los madres-padres, los madrinas-padrinos, el pedidor y otros parientes del joven, entre quienes algunos fungen como *jolchan*, llegan a casa de la

familia de la solterita encontrando, además de los integrantes de la familia, a personalidades homólogas, quienes deben tener injerencia en las decisiones relacionadas con el caso.

Los principales, interrogando a los jóvenes si en realidad quieren casarse, y escuchado el “sí” de ambos, concluyen que nada más queda por hacer si no es conceder el noviazgo. Dado el consentimiento, los principales dicen a los futuros esposos que desde ese momento deben respetarse y ofrecer respeto a los familiares de ambos, tanto por línea paterna como materna, dando los buenos días con reverencia cada vez que haya ocasión de encontrarse con los mayores y futuros parientes rituales.<sup>44</sup> A los jóvenes les dicen que desde ese momento en que son declarados novios deben de decirle *naney* (mamá) y *tatey* (papá) a los papás de ambos, al igual que los abuelos vivos por línea paterna y materna.

Habiéndoles dicho a los novios sus responsabilidades en el noviazgo, el pedidor pregunta a la familia de la joven cuánto tiempo quiere que dure el noviazgo, tiempo que regularmente no pasa de dos años porque los hijos, a juicio de los adventistas, al acostumbrarse pueden caer en pecado si el noviazgo se prolonga a más de un año, y porque tampoco es posible estar cuidando a la mujer (hija) tanto tiempo. Por ello, para evitar disgustos por relaciones sexuales y embarazo prematrimonial, deciden que los hijos se casen en un tiempo máximo de un año y medio.<sup>45</sup>

Previamente al convite por el compromiso de casamiento de los hijos, los principales del hombre preguntan a los de la mujer cómo quieren que sea la ropa de boda de la novia, es decir, si el vestido debe comprarse hecho o conseguir la tela y luego mandarlo a hacer con alguna costurera del lugar. Los zapatos, las medias, el velo y el fondo, se adquieren siempre en Las Margaritas.

Además, se ponen de acuerdo si la otra mudada de ropa de la joven va a ser ropa tojolabal<sup>46</sup> o vestido, y acuerdan con cuántos meses de anticipación deben ir

<sup>44</sup> En ese caso, los padrinos ya no existen bajo esa categoría, sólo deben ser saludados bajo la voz “hermano”, es decir, el saludo es “buenos días/noches hermano(a)”. La diferencia con otros hermanos es que aquí el saludo es con respeto, con reverencia.

<sup>45</sup> En algunos casos los adventistas dejan en manos de los hijos el tiempo que debe durar el noviazgo, es decir, no fijan tiempo ni fecha sino que los novios avisan cuando ya quieren casarse.

<sup>46</sup> Ya no es muy frecuente, pues las mismas contrayentes piden a la madre que interceda para que sea tela para un vestido (3.5 m.; doble ancho, igual a una brazada).

los padres y los novios a hacer las compras, es decir, a preparar a la novia con las cosas que constituyen el ajuar y la ropa nupcial.

Dicho y acordado el procedimiento en la “preparación de la novia”, el pedidor solicita agua al dador. Al ser concedida, el *jolchan* de los pedidores la ofrece a todos los familiares de la novia y después a los visitantes.

Habiéndose lavado las manos todas las personas, el pedidor solicita un vaso y el *jolchan* ofrece refresco embotellado a todas las personas bajo el mismo orden, pero dándole de esa misma medida, sólo la mitad a los niños.<sup>47</sup> Terminada la ronda de refrescos, los visitantes se retiran, esperando empezar a reunirse desde días previos a la boda.

### *El ajuar de la novia*

Llegado el día acordado, los padres y los novios se trasladan a la ciudad de Las Margaritas a comprar el ajuar, bien por tela,<sup>48</sup> o en su caso el vestido hecho, dependiendo de lo que se haya acordado al formalizarse el noviazgo.

“Mercada” (comprada) la ropa nupcial (que incluye zapatos, medias, velo, lazo y fondo), también se mira el ajuar de la joven consistente en la tela para hacer la ropa que estrenará inmediatamente después del sacramento religioso, o “ropa de cambio” si empleamos los términos tojolabales. Todo esto es pagado por los padres del novio, incluyendo el transporte de ida a la ciudad y de regreso a la localidad, y el costo de una comida y refrescos para todos los asistentes a las compras.

De vuelta a la población de origen, las madres de los contrayentes acuerdan el día para llevar a la novia con la costurera, previendo tiempo suficiente para que el o los vestidos estén listos días antes del sacramento religioso.

<sup>47</sup> En la formalización del noviazgo entre los adventistas no hay acuerdo aún en la cantidad de refresco que debe darse; la cantidad queda a la libre decisión de la familia del hombre bien pueden dar un refresco embotellado de medio litro a cada adulto y a los niños un vaso de cuarto, pero también la medida puede reducirse ofreciendo por cada dos personas una botella de medio litro. Los comentarios de los mismos adventistas son que la cantidad que se ofrece en la formalización del noviazgo depende del nivel económico de la familia del hombre; si es pobre reparte el refresco en vasos, si es rico ofrece un refresco a cada adulto, hombre o mujer.

<sup>48</sup> Para la ropa nupcial se requieren seis metros para vestido, velo y la cola.

*Casamiento civil*

Una semana o 15 días antes de la fecha de la boda religiosa, los jóvenes adventistas contraen el matrimonio civil, pues su iglesia así lo exige.<sup>49</sup>

Al casamiento civil, en Las Margaritas, van los padres de ambos y los testigos. Antes o después del casamiento civil las personas que asisten hacen una comida en el mercado acompañada de un refresco de medio litro por persona, y de regreso a la población, por la tarde, hacen otra en la casa del novio (sin la asistencia de la novia) acompañando los alimentos también con refresco embotellado. Terminada la comida, los familiares y testigos (si estos últimos no son de la misma unidad doméstica) se retiran a sus casas.

## AGREGACIÓN

*Ceremonia religiosa*

Un día antes del sacramento, los hombres invitados de los futuros contrayentes se reúnen en la casa del novio para repartirse las tareas que estas ceremonias hacen necesarias. Todos los invitados, excepto el padre de la novia, llevan un tercio de leña, que es recibido por el padre del novio. Reunida ya la mayoría de los representantes de cada unidad doméstica invitada, el padre del novio procede a repartir las tareas: unos van por ramas para construir el enramado necesario para proteger del sol a los invitados; otros, en busca de los soportes y tendales para levantarlo, mientras que otros consiguen sillas y banquetas de madera de pino con los vecinos o en el templo; otro número mayor de hombres, conocedores del oficio, sacrifican y descuartizan la res para la comida y hacen las raciones para las personas que comerán el día siguiente a la ceremonia religiosa: niños, hombres, mujeres y ancianos.

Los que participan en estas tareas de matar y descuartizar la res conocen el oficio y se reparten los trabajos jerárquicamente: el que mata la res no lo hace solamente por su experiencia, sino porque socialmente es reconocido que sus manos dan a la carne un sabor rico, inigualable; pero, además, este individuo es el que sabe

<sup>49</sup> Es ésta la versión de los adventistas. Sin embargo, jurídicamente, el casamiento religioso sólo es posible con la presentación del acta de matrimonio civil; sin este requisito, el sacerdote y/o pastor estarían infringiendo la ley de su iglesia.



de todo sobre las partes de la res, es decir, sabe cómo destazarla: es el experto, el que conoce cómo pelar el animal, sacarle las vísceras, las extremidades; sabe el orden que debe llevarse. Muerta la res, unos le quitan la piel, las patas y manos; otros extraen la panza y la tripa, asignando a dos de los aprendices, para que hagan la primera limpia;<sup>50</sup> los menos experimentados, en tanto, sostienen las partes que los demás van desprendiendo llevándolas al lugar asignado en la cocina para guardarlas (piernas, brazos, lomo, costillas, espinazo, pulmones, cuello, cabeza, corazón, lomo...).

Mientras los hombres cumplen con lo suyo, las mamás, como a las cinco de la tarde, llegan al lugar de la fiesta con un canasto de maíz cada una y lo entregan a la madre del novio o a quien funge como autoridad femenina en la unidad doméstica. En este caso, vale la pena citar cómo las mujeres, siendo adventistas, dicen al llegar al *och ixim*:<sup>51</sup>

—¿Se encuentran, hermana?, ¿están aquí? Aquí está un canasto de maíz.

—Muchas gracias, no se hubiera molestado. Siéntese, siéntense.

Así, cada señora o mujer que llega repite el mismo discurso y luego se sienta a desgranar el maíz que lleva consigo.<sup>52</sup> Conforme desgranar, van juntando los granos según color; para la cantidad que hace falta, toman de la troje de la familia hasta que, reuniendo la cantidad de granos necesaria para las tortillas que se harán al día siguiente; los ponen a cocer con agua y cal en las ollas de barro.

Al día siguiente, las mujeres hacen las tortillas y la comida, mientras los principales se arreglan para la ceremonia religiosa; los del novio preparan los regalos que han de entregar a la familia de la joven al pasar por ella y luego dirigirse a la iglesia.<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Los hombres se encargan de darle una primera limpieza a las vísceras; las mujeres, asignadas por la madre del novio en este caso, las recogen y lavan en el río dejándolas listas para cocinarlas.

<sup>51</sup> Así se llama esta primera tarea que las mujeres, las que tienen el mando en cada una de las unidades domésticas, cumplen en cada una de las ceremonias hasta llegar al *ch'uk ab'al*. La traducción de *och ixim* podría ser "meter el maíz", que en una traducción libre sería "poner a cocer el maíz".

<sup>52</sup> Solamente las personas adventistas que no han sido bautizadas bajo las reglas de la religión aún emplean los término de parentesco ritual de "compadre y/o comadre". Los parientes consanguíneos, católicos o no, siguen empleando los vocablos *watz*, *nu'*, *ijt'z'in*, *tatjun*, *měj'un*...

<sup>53</sup> En todas las actividades para preparar la fiesta sólo colaboran los invitados de la novia, mas no los integrantes de la unidad doméstica a la que pertenece.

Al igual que en el casamiento católico, los adventistas hacen una comida antes del matrimonio eclesiástico con las vísceras de la res y una última en la que consumen la carne.

### *Ensayos previos a la recepción del sacramento*

Mientras las demás personas cumplen con sus tareas, en el templo los papás y novios, con música grabada en cinta magnética y dirigidos por los pastores,<sup>54</sup> ensayan la forma en que será realizada la ceremonia: los pasos por seguir desde la llegada al atrio del templo y la entrada al mismo, hasta la entrega de la contrayente por su progenitor al padre del novio, la presentación del pastor de los contrayentes ante Dios y los presentes y culminan el ensayo con la salida del templo al finalizar la boda. Cuando en opinión de los pastores las personas implicadas han aprendido ya todo el proceso, los primeros fijan la hora del casamiento eclesiástico, retirándose los novios con sus padres a sus respectivas casas para prepararse y asistir nuevamente al templo.

### *Entrega de regalos*

El día de la ceremonia eclesiástica, los padres del novio verifican si las cosas para entregar como regalo están completas y en buen estado, ayudados por otros parientes importantes del joven como los tíos, tías, abuelas-abuelos, madrinas-padrinos.<sup>55</sup> Encontrando todo en orden, todos los presentes hacen la primera comida y mandan comida para todos a la familia de la joven. Después, los principales del novio salen a casa de la joven para recoger a la novia y entregar los regalos a los principales de su familia. Al llegar a la casa de la joven el procedimiento es el mismo que con los católicos; la entrega de las cosas se hace de la misma manera. La diferencia es que

<sup>54</sup> Cuando se celebra una boda llega más de un pastor con invitados protestantes no indígenas, siempre y cuando el camino no esté en malas condiciones aún en vehículo.

<sup>55</sup> Aunque los términos "madrina-padrino" ya no son usados ente los adventistas, en los casamientos, sin importar si existe o no-parentesco consanguíneo con estas personas, los padrinos siguen fungiendo el mismo papel que en el caso del matrimonio católico.

entre este grupo religioso se emplean los términos hermano-hermana. Veamos, por ejemplo, cómo el portavoz del novio se dirige a los principales de la novia.

—Ustedes sabrán perdonar (dirigiéndose a los papás de la novia y demás principales) si de algo nos olvidamos, si las cosas no las sabemos hacer como la costumbre lo señala; a veces ya no recordamos correctamente lo que hay que decir para estos casos y lo que hay que hacer; por eso pido a todos ustedes el favor de disculparnos. Toda la familia del *kerem* les pedimos, hermanos y hermanas, hacer el favor de recibir el “entrego”<sup>56</sup> que traemos voluntariamente.<sup>57</sup> Nosotros creemos que así es como debe ser cuando ha llegado el momento de que nuestros hijos se casen. Lo que acordamos ellos lo respetaron; se esperaron, pero ahora ha llegado el día fijado; ahora nos corresponde a nosotros hacer lo que es nuestro deber: casarlos, porque esa fue nuestra palabra desde el principio, y para eso estamos aquí, hermanos y hermanas.

El dador o representante de la familia de la joven, dice:

—No hay problema, hermano, lo que acordamos en una ocasión estando ustedes sobrios y nosotros también, nuestros hijas-hijos lo acataron. Nosotros nunca hemos deseado la llegada de este día, porque a nuestra hija que se van a llevar la queremos mucho; sufriremos su partida, sufriremos su ausencia porque ya no habrá más quien nos sirva el posol, quien nos lave la ropa, quien nos ayude con el trabajo; ella es quien nos ha ayudado con el trabajo; pero ni modo, tenía que llegar el día, por lo menos nos sentimos felices de que nuestra hija haya llegado bien a esta fecha. Lo que nos queda es conformarnos porque nosotros mismos fijamos la fecha a la que ahora hemos llegado. No hay problema, hermanos, gracias a ustedes por su “entrego”.

Mientras los principales cumplen con sus tareas de entregar y de recibir, la madre y madrinas de la joven ayudan a que ésta se ponga la ropa nupcial. Estan-

<sup>56</sup> Se le llama “entrego” a las cosas que se dan; se ofrecen todas juntas a los familiares de la novia. En un caso observado, se hizo al llegar por la novia, en otros al llegar a la casa del novio después del casamiento eclesiástico porque es ahí donde los papás de la novia hacen entrega de la hija a su nuevo hogar, a su nueva familia, recibiendo antes el entrego. Lo que no varía del “entrego” es la cantidad de pan: se lleva siempre un canasto lleno, se incluyen piezas de chocolate, mientras que el aguardiente (licor de caña) se sustituye por “refrescos embotellados” y el pago simbólico (monedas incluidas en el canasto de pan envueltas en servilleta), se evita.

<sup>57</sup> Es decir, acatando el acuerdo tomado en la formalización del noviazgo y, además, porque la costumbre así lo establece.

do lista y terminado el entrego y una pasada de refresco a todos los principales y familiares de la novia, esperan la orden de los pastores para salir al templo.

### *La ropa nupcial*

Las señoras de la familia de la novia ayudan a la prometida a cambiarse; tienen cuidado en ver si el vestido le queda bien, si no le molesta, si las medias le vienen, si los zapatos no lastiman, etcétera.

Posteriormente le colocan la corona y el velo, sostenido con ganchos o pasadores invisibles, le arreglan las flores de lirio blanco y se las colocan entre las manos. El novio, en tanto, espera en el patio vestido con su ropa nupcial, junto con otros parientes, principalmente solteritos. Estando la novia lista con su ropa nupcial, los pastores ordenan que ya deben salir a recibir el sacramento.

### *Salida al templo*

Los novios salen a la calle en dirección al templo tomados del brazo por sus respectivos padres: la novia del brazo izquierdo y el novio del derecho. Así todos toman el camino encabezados por el pastor, las mamás y madrinas detrás de los novios y después los demás invitados.

### *Llegada y entrada al templo*

Las familias no invitadas a la fiesta pero que son de la misma religión se congregan desde antes y esperan en el interior del templo. Estando en la puerta del templo, el novio, tomado de los brazos por sus padres, se adelanta (la madre a la izquierda y el padre a la derecha); luego, del mismo modo, entra la novia con sus padres en tanto que los adventistas presentes entonan un “himno especial”.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> En realidad no existe un himno o canto exclusivo para el matrimonio; los adventistas le llaman himno especial porque así lo dice la persona (tojolabal del lugar) que dirige el culto en ese momento, hombre que funge como auxiliar del pastor.

Los novios, en compañía de sus padres, avanzan en el pasillo hasta la mitad del templo; desde ahí siguen solos hasta estar enfrente de la mesa en donde el pastor, de frente al público, espera. Llegando los novios hasta el punto señalado, a petición del pastor, todos los presentes se ponen de rodillas para la “oración en silencio” aunque el pastor lo hace en voz alta.

Al terminar el pastor, las personas se levantan. Luego el pastor cita algunos versículos de la Biblia y, al final, dice al público que ha llegado el momento de casar a los novios, pidiendo al padre de la joven pasar a entregarla al esposo.<sup>59</sup> Aquel, tomando a su hija del brazo y mano izquierda, la entrega en la mano derecha del novio. Estando los contrayentes de la mano, se dan la vuelta quedando de frente al público en tanto que dan la espalda al pastor.

### *El sermón del pastor*

El pastor dice en su intervención:<sup>60</sup>

Joven y señorita, ha llegado ahora el momento de casarse. Antes de declararlos en santo matrimonio he de recordarles que el matrimonio no es de origen humano sino celestial; por eso, lo que ahora Dios une, que no lo separe nunca el hombre. El matrimonio no es de un día ni de dos, el matrimonio es de toda la vida, por eso se está haciendo en el templo de Dios. Dios nos quiere, Dios nos ama, pero si desobedecemos sus mandamientos nos castigará como aquel que no cree y nunca ha creído en él. El matrimonio es sagrado para Dios; el hombre y la mujer serán, a partir del matrimonio, de una sola carne, de un solo cuerpo; serán el uno para el otro porque es así como Dios lo quiere.

Por eso, mis estimados hermanos, todos nosotros debemos quedar, ante Dios, como testigos de la unión de esta pareja como él ha dejado señalado en sus mandamientos. Amén.

Terminado el sermón, el pastor pregunta a los novios, empezando con el hombre, lo siguiente:

<sup>59</sup> En uno de los casos de matrimonio observados el pastor, no indígena, citó de la Biblia los capítulos 127: 1 del Libro de Salmos; 2: 24 del Génesis; 19: 6 de Mateo y el capítulo 5: 2, 25-28 de Efesios.

<sup>60</sup> El pastor, no indígena, da la ceremonia religiosa en español.

—¿Hermano, aceptas ante Dios por esposa a esta hermana y prometes quererla, cuidarla, protegerla y estar con ella de hoy y para siempre?, ¿prometes estar con ella ante el bien y el mal? ¿Juras ante Dios que la cuidarás y procurarás sustento para la familia que van a formar? El novio sólo responde con un “sí”.

Tocándole ahora el turno a la mujer, el pastor pregunta:

—¿Hermana, aceptas ante Dios como esposo a este hermano desde ahora y para siempre? ¿Juras ante Dios que lo respetarás y obedecerás?” Y el “sí” se vuelve a escuchar como única respuesta.

—Si alguien está inconforme con este matrimonio que se pare y hable, o calle para siempre.

Al no haber objeción, dice:

—No habiendo inconveniente de ninguna de las partes, declaro a esta pareja marido y mujer y que Dios les dé su santa bendición en la tierra y en la vida eterna. Amen.

### *Salida del templo*

Terminado el sacramento, todas las personas se ponen de pie y salen siguiendo a los recién casados y principales. En el patio del templo, con la gente congregada alrededor de los desposados, los pastores y acompañantes felicitan a los recién casados con un abrazo, algo que los demás no imitan, aún con la petición de los pastores de que lo hagan, la gente se opone, se ríe, pues dicen que no es costumbre “estar las mujeres abrazando al desposado, ni los hombres a la recién casada”.

La manera de manifestar la felicidad, de compartirla con los recién casados es asistir a la fiesta; estar allí con voluntad, con gusto ayudando en lo que a cada persona corresponde.

Si la recién casada llora o se pone triste al retirarse sus parientes consanguíneos, rituales y afines, y al quedarse sola con su nueva familia —la familia de su esposo—, la madre, madrinas, hermanas y primas se solidarizan manifestando el mismo estado de ánimo diciendo que ya no debe ponerse triste, que ya no debe llorar, que poco a poco se acostumbrará a su nueva vida, a su nueva familia,

porque la vida así tiene que ser, y son estas actitudes, palabras y gestos que en otras y para otras sociedades puede valer un abrazo de felicitación.

*Del templo a la casa de la nueva familia de la joven*

Los recién casados, junto con sus parientes consanguíneos, rituales y los pastores, salen del templo y se van a casa de los padres del hombre en donde las *me'xepal jumasa* y demás señoras que preparan la comida, el chocolate y el café, esperan la llegada de toda la gente.

Llegando a la casa, los padres, abuelos, padrinos y tíos adultos de la novia se sientan alrededor de una gran mesa rectangular en donde mujeres y hombres se acomodan pacientemente dejando a los recién casados juntos.

Estando los principales sentados, quedando los principales de frente con sus respectivas esposas, el *b'ankilal* o pedidor de la familia del novio pide a todos guardar silencio para el espacio de agradecimiento a los padres y demás familiares de la joven, como los abuelas-abuelos, madrinas-padrinos, tías-tíos, tiempo en el que se solicita el perdón por las malas acciones cometidas durante el noviazgo de los hijos. También, en ese mismo espacio y tiempo, los padres de la joven, y después del pedidor, hacen entrega de la hija. La solicitud de perdón de parte de la familia del recién casado, en voz del pedidor, dice:

—Ahora, perdonémos hermanos y hermanas. En este día hemos culminado con lo que acordamos, con la razón que acordamos y, gracias a Dios, los hijos también cumplieron. Ahora, pues, perdonen todos ustedes; creo que cumplimos con nuestra parte, y creo que es la alegría que deseamos desde el principio. Hoy se ha cumplido con el casamiento de nuestros hijos como debe ser. En este día nuestra palabra ha llegado a su fin. De lo que no sabemos hacer, de lo que no nos acordamos, concédanos el perdón de ustedes pues, malo o bueno, hemos cumplido con la obligación que a la familia del hombre le corresponde tal como la costumbre nos la señala.

Gracias a ustedes hermanos y hermanas, muchas gracias. Como se acordó en nuestra plática desde el principio, ahora se ha cumplido. Además, agradezco a nuestros hijas-hijos porque nunca nos hicieron caer en problemas, en vergüenzas; lo que les dijimos y pedimos lo acataron y cumplieron. A ustedes agradezco infinitamente porque estimaron y respetaron a nuestro hijo durante el tiempo que tardó el noviazgo; las veces que llegó a casa de ustedes lo respetaron y no le negaron compartir el espacio de la humilde casa de ustedes.

En tanto que el dador de la joven, responde:

—No hay de qué hermanos y hermanas, no hay problema; lo bueno es que se cumplió lo que acordamos. Lo que iniciamos una vez, en una ocasión, ahora con gusto lo estamos finalizando; el final de la palabra acordada por nuestros hijos está llegando como Dios lo quiere: con respeto, casándose ante el Patrón Dios.

### *Consejos a los desposados y entrega de la novia*

Enseguida, los principales de las familias dan “el consejo” a los recién casados, para lo cual se reúnen los principales parientes quienes dicen para qué es el matrimonio, qué significa, la responsabilidad que hay que tomar cuando ya se está casado y casada y la obligación tanto del hombre como de la mujer no sólo con la familia sino también con las demás personas y el resto de la población. A los iniciados les dicen que la vida de soltero ha terminado, que desde ese momento el hombre queda responsable de su mujer; que él deberá mantenerla, cuidarla; mientras que a la mujer le dicen que queda desde entonces bajo el dominio de su esposo y de sus suegros, diciendo el papá de ella:

—La vida que tenías, ahora haz de olvidarla; si antes salías a pasear o te levantabas tarde, si tomabas las cosas sin pedir las, si comías muy salado o simple, si barrías tu casa o no, desde este momento olvidarás todo eso; la costumbre de tus padres olvidarás desde éste momento, la costumbre que tenías la dejarás a un lado, la vomitarás. Ahora ya perteneces a otra familia, y esa familia es la de tu esposo, la de tus suegros con forma de vida diferente, con costumbre diferente dentro de su hogar. Si antes acostumbrabas contradecir las órdenes de tu madre y de tu padre, ahora no lo harás con tus suegros porque lo que digan ellos eso harás: la costumbre de ellos tomarás. Mientras sigas con tu esposo viviendo en la casa de tus suegros, tu esposo y tú obedecerán siempre las órdenes de ellos hasta que tengan vida aparte, separada de la de ellos: desde ahora, los madres-padres y los abuelas-abuelos de tu marido son también tuyos y debes respetarlos.

Ahora, *kerem*, mi hija ya es tu esposa, cuidala, respétala y quiérala; si le pides de comer, si le pides tu posol y no te atiende, tienes el derecho de castigarla no con puñetazos ni patadas sino con tu cinturón. Ustedes, hermano y hermana,<sup>61</sup> si mi hija no le obedece a su esposo llámenle la atención, castíguenla, y si no

<sup>61</sup> Se refiere a los padres del novio.



se corrige, para eso estoy yo que soy su padre para hacerla entrar en razón, y si no entiende, pues para castigarla y corregirla.

Yerno, no vaya a ser que cuando no estén tus papás se pongan a jugar y terminen peleando, porque la gente se dará cuenta; y si eso sucede tu papá deberá castigarlos a ambos, y si él no lo hace yo lo haré. Por eso, pórtense bien y obedezcan; trabajen para que tengan que comer, porque si son haraganes no tendrán ni para vestirse.

Ustedes hermano, hermana, ahora mi hija ha pasado a ser parte de ustedes; desde ahora pertenece a la familia de ustedes; ahora sólo espero que la quieran como a una hija; si no sabe hacer las cosas díganle con respeto cómo hay que hacerlas o por qué está mal lo que hace, denle las órdenes en juicio porque en estado de ebriedad es incorrecto.<sup>62</sup> Usted hermana, si mi hija no sabe hacer las cosas dígle a ella cómo se hace, enséñale tu costumbre, tu modo [forma de ser], porque si en vez de eso la críticas por fuera estarás equivocada y tendremos problemas, y Dios no quiere eso; si los dos cometen errores o caen en delito, por eso están ustedes para castigarlos, pero siempre y cuando tengan y estén en completa razón. Ahora les entrego a mi hija porque ha llegado el día, porque así lo acordamos. Mi hija está acostumbrada al trabajo. Nosotros ya no tenemos los ojos cerrados,<sup>63</sup> ya no podemos hacer las cosas que no se deben<sup>64</sup> porque ambos escuchamos la palabra de Dios.

Ahora, hija mía, éste es el día que no esperábamos que llegara, pero ahora ya no hay remedio porque la palabra hay que cumplirla. El día que acordamos y fijamos nosotros que somos los madres-padres, los abuelas-abuelos ha llegado, y desde este momento te entregamos y pasas a ser parte de la familia de tu esposo, pasas al lado de ellos. Ahora, deberás obedecer sus mandatos y seguir sus costumbres y sus modos: deberás comer como ellos, alimentarte como ellos; si el posol lo roman caliente o frío, ellos te lo dirán y así deberás ofrecerle a tus suegros, a tus cuñados y a tu esposo. Para eso pedimos a una hija de Dios para esposa de nuestro hijo, para que nos sirva y no para servirle a ella. Si tus suegros te regañan, no les contestes, deja eso a un lado; el modo y costumbre de tus padres deja a un lado desde este momento.

Tú, *kerem*, te doy tu mujer, y si se quieren de verdad quiéranse desde ahora y para siempre; trabajen duro, aún son criaturas para el trabajo, de dolencias aún

<sup>62</sup> Esta última frase es la que casi siempre se usa en los casos de matrimonio. Cuando se emplea la voz "ebriedad", *yakk'el tojol ab'al*, se refiere no sólo a aquellas personas que suelen dar órdenes equivocadas en estado de ebriedad, sino también a aquellas otras que las dan incorrectamente, como criticar a la nuera, hablar mal de ella fuera de la familia o dar órdenes indirectas y regañar sin justificación alguna.

<sup>63</sup> Que ya conocen los mandamientos de Dios.

<sup>64</sup> Pleitos, agresiones físicas y verbales; calumnia, difamación, para este caso.

no padecen; trabajen, porque mi hija está acostumbrada. Cuando quieras darle a tu mujer alguna orden, dásela con seriedad y no bromeando; así, ella obedecerá y lo cumplirá con seriedad.

### Continúa el dador:

Miren hermanos, hermanas; usted hermana que es la madre de la casa, el hombre trabaja a diario con su papá, hace lo que el papá hace; pero usted, siendo mujer, usted le enseñará a nuestra hija cómo es que usted ordena su casa; si comen con limpieza o no, eso tendrá que enseñarle a su nuera, porque si ella acostumbraba con sus papás comer limpio o sucio, eso que lo olvide porque desde ahora éste es su nuevo hogar y ustedes su nueva familia.

Los madres-padres y demás familiares del novio (la familia que recibe a la mujer) agradecen todo lo que se dice; los novios prometen comportamiento, obediencia; la recién casada usualmente llora en ese momento, y la madre también, por lo menos solloza. Después, el principal de la familia del novio vuelve a intervenir, diciendo:

—Deberán perdonarnos, hermanos y hermanas... Por los “consejos” que han dado para nuestros hijas-hijos les ofrecemos nuestros agradecimientos... Todo lo que han dicho a nuestros hijos, todo lo que han recordado de nuestra vida: todo es muy cierto y les agradecemos infinitamente. Puede que en estos momentos ya estemos muy cansados porque las tareas de todo el día han sido muy pesadas; quizá nuestros invitados ya se están fastidiando, pero todo lo que ustedes han dicho es necesario porque es así la costumbre, porque es nuestra obligación hacerlo. En estos momentos les pedimos de favor que nos esperen un ratito o dos ratitos o tres ratitos, que nos concedan paciencia porque todavía tenemos nosotros un gusto, una alegría que compartir con todos nosotros y nuestros invitados que han hecho el favor de acompañarnos; aunque sea poco, aunque no haya para desperdiciar, nuestro deseo es que todos probemos tan sólo un poquito de nuestra agua y de nuestro refresco. Hay todavía un poco de agua para Ustedes, aún es nuestro deseo que, aunque sea sólo una pasada [vez], tomemos un poco de refresco. Aguántenos un ratito más, por favor.

Pues de ustedes depende, hermanos y hermanas; según el gusto de ustedes porque de parte nuestra no hay inconveniente.

Estimados hermanos, hagan el favor de esperar otro rato porque así es como debe ser, así es como debemos hacerlo y quedar contentos; así es nuestra costumbre. No lo están pidiendo, pero es necesario que así se haga para que se vea

la alegría y la conformidad con esta celebración, para que así podamos intercambiar nuestra voz, nuestra experiencia, porque no será ésta la última vez que nos reunimos; nuestros hijos mirarán el mundo<sup>65</sup> si Dios así lo quiere, y cuando todo se empieza bien y se termina felizmente no tendremos ningún inconveniente en volvernos a reunir y festejar con alegría—, responde el pedidor.

Dicho lo anterior, los *jolchan* cumplen con sus tareas empezando con pasar el agua para que la gente se lave las manos y se enjuague la boca bajo el orden jerárquico que ya se ha descrito en las dos formas de casamiento anteriores; posteriormente al agua sirven el chocolate y el pan a los principales, y pinole<sup>66</sup> con pan al resto de las personas.

### *Los alimentos*

Después del chocolate y el pinole, los *jolchan* pasan la comida y un refresco por cada persona adulta, sean principales o no;<sup>67</sup> a los niños, en cambio, ofrecen, junto con la comida, agua con *Kool-Aid* (un producto comercial para preparar agua de sabor).

Conforme terminan de comer los grupos de personas, los *jolchan* levantan los trastos, devolviéndolos a la cocina con las *me'xepal*, y los envases, colocándolos en las rejas. Al iniciar la comida, el representante de la familia del hombre, dice

Comamos ya hermanos, hermanas, comamos ya; es muy poco lo que ofrecemos pero alcanzará para todos. Ya sírvanse porque si no, se va a enfriar nuestra comidita.

<sup>65</sup> La frase *tojol ab'al* es *oj yil'e' sath'inal* literalmente dice “mirarán la cara del mundo”, pero puede traducirse por “engendrarán”, “tendrán hijos”.

<sup>66</sup> En la comunidad de San Mateo Veracruz, el pinole o *k'aj* se prepara tostando los granos de maíz crudo (el color de café claro y oscuro depende del tueste que se le dé) que luego son molidos con un poco de canela, o en los molinos de mano; ya obtenido el polvo, es decir, el pinole, se pone a hervir en agua y se le agrega azúcar. Entre las cosas que no deben hacer los adventistas está el consumo de café, porque para ellos es pecado por el color, de allí que lo sustituyen por pinole, que ha formado parte de las bebidas en la celebración de Todos Santos.

<sup>67</sup> En esta ocasión las personas se lavaron las manos y la boca dentro de la casa porque es de piso de tierra; cuando es de cemento todos salen afuera conforme les van ofreciendo el agua.

La comida es de carne de res con condimentos y algunas verduras como calabaza, repollo, y papa, aunque cuando hay, las *me'xepal* prefieren usar sólo la cueza, la raíz del chayote. Los principales de parte de los padres de la recién casada, cuando terminan de comer, permanecen en sus lugares hasta que llega el momento de retirarse a sus casas.

De todas las personas reunidas en esta ocasión de matrimonio, las últimas en comer son las *me'xepal jumasa* o "abuelas" y los *jolchan* porque deben terminar primero con las tareas asignadas.

La ración de comida que se da a cada persona debe ser terminada, y si no es así, entonces las esposas y/o madres se encargan de envolver con tortilla los trozos de carne, llevándoselos a casa para el siguiente día. Después de la comida los *jolchan* pasan agua y la gente vuelve a enjuagarse la boca. Más tarde, si el sacramento religioso termina a las diez de la mañana serán entonces aproximadamente las cinco de la tarde, los familiares de la joven inician la retirada y emprenden el camino hacia su casa, antes de lo cual se despide la madre de la recién casada con lágrimas, llantos y sollozando por la hija que deja. Los invitados de la familia del hombre permanecen hasta altas horas de la noche ayudando a levantar los trastos, las banquetas, volviendo a hacer espacio dentro de la(s) casa(s) e instalando de nueva cuenta las camas, que serán removidas con ocasión de otro matrimonio.

Así termina la celebración del matrimonio Adventista del Séptimo Día.

## CONSIDERACIONES FINALES

## TRANSFORMACIONES Y CONTINUIDADES

Teniendo en cuenta que la cultura es dinámica y cambiante, puesto que los grupos humanos no viven ni se mantienen aislados ni estáticos, es comprensible que entre indígenas tojolobales de una población a otra se transmitan “modos” (de ser, algún aspecto peculiar de la “costumbre” de una población dada) ya sean el tono de voz, los instrumentos de trabajo, de cultivar la tierra, de vestirse y, entre muchas otras cosas, también la forma de “proceder”, como es el caso del rito de matrimonio en las diversas formas en que se realiza.

¿Y la transmisión de las pautas culturales es únicamente entre indígenas? La respuesta puede ser obvia y es “no”. La interacción con las sociedades no indígenas, interacción tojolabales-kaxlanes,<sup>1</sup> es cada vez mayor, y la dependencia va en aumento. Para el caso de la comunicada estudiada, esta interacción está aunada a un aparente mejor nivel de vida que el de otras poblaciones tojolabales.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para los grupos indígenas, como es el caso de los hablantes del *tojol ab'al*, *kaxlan* puede significar mestizo, es decir, el vocablo genérico que alude a las personas no indígenas.

<sup>2</sup> A juzgar por la vestimenta, podríamos decir a primera vista que los habitantes de San Mateo Veracruz tienen mejor nivel de vida que las demás poblaciones de tojolabales de la región. Sin embargo, desde el punto de vista de bienes materiales como patrimonio primario, encontramos poblaciones como Santa Margarita Agua Azul (en la selva), Candelaria y Ch'iptik (en la montaña), Saltillo (en los valles de Las Margaritas) y la Tierra Caliente (el primer valle del municipio de La Trinitaria, hacia Comalapa), por citar algunos, cuentan con mayores extensiones de tierras, que si nos son tan aptas (las de las tres primeras) para el maíz, el frijol o la calabaza, si son adecuadas para la cría de ganado mayor, principalmente vacuno; por la precipitación pluvial anual siempre hay abundante pastura. San Mateo Veracruz, en tanto, sólo produce maíz y frijol para el auto consumo, y por falta de excedentes, los hombres jóvenes migran a las grandes ciudades en busca

Las poblaciones tojolabales circunvecinas dicen que San Mateo Veracruz es una población “muy ladinizada” porque es la que más ha tomado “modos” [costumbres] de ser y de vestir de los *kaxlanes*. Si sólo nos fijamos en aspectos visibles e inmediatos como la ropa, el uso de préstamos del español en la lengua tojol ab'al, las herramientas de trabajo, los alimentos industrializados, la medicina, entre otros, podríamos llegar a la misma conclusión y decir que se trata de un pueblo que ha perdido, gracias a una interacción desigual, su forma de ser y de vivir, tanto como su visión particular del mundo. En un sentido, si nos quedamos con una visión superficial, se podría decir que la interacción y dependencia cada vez en ascenso han generado un proceso acelerado de adopción unidireccional de elementos culturales de los pueblos no indígenas por parte de los pueblos tojolabales. Esta adopción no se refiere sólo a objetos materiales, sino que también es ideológica.<sup>3</sup> Por ejemplo, se nota un total desuso de la ropa tojolabal y una sustitución de sistemas y medios de producción; pero también se está dando una gran cantidad de préstamos del español a la lengua materna y la cosmovisión propia del grupo; como la manera peculiar de interpretar el mundo, es cada vez más sustituida por los pasajes bíblicos y negada por la gente joven que opina “que los viejos son personas anticuadas que no deben de tomarse en cuenta”.

Dicho así, pareciera sencillo entender y explicar los caminos y los mecanismos que toma la “adopción de modos”. La realidad es otra, si recordamos que la influencia de un pueblo sobre otro no se da por una vía única y aislada sino bajo una diversidad de factores, tiempos y hechos, y con distintos resultados, haciendo más complejo el proceso. Entre los factores que tienen influencia en esos procesos culturales, por citar algunos, identificamos en este caso a la Iglesia Católica y a la no católica, la creación de maestros indígenas llamados “bilingües biculturales”, las migraciones temporales (de entre tres meses a un año) de hombres jóvenes a las grandes ciudades del país (principalmente al D. F. y, últimamente, también a los Estados Unidos de Norteamérica), la organización en torno a partidos políticos y a organizaciones gubernamentales e independientes, y la

de trabajo para conseguir dinero para ropa, herramientas de trabajo, fertilizantes, fungicidas, y el dinero para cubrir las deudas contraídas durante enfermedades o por matrimonio.

<sup>3</sup> Como agentes de esta adopción están las religiones, los profesores no indígenas e indígenas y el mismo sistema educativo de la SEP en su conjunto.

cada vez mayor dependencia del mercado para la obtención de herramientas de trabajo, ropa, especias y alimentos, entre otras mercancías.

Sin embargo, haciendo una observación más detenida, nos damos cuenta de todos aquellos elementos culturales (objetos e ideas) que vienen de fuera son insertados en la cultura del grupo bajo una reelaboración y una interpretación, es decir, se presentan cambios de uso y significado; y cuando estos dos procesos no son posibles, el elemento externo “es desechado” o aislado para la posteridad.

En un análisis más detenido de la dinámica de la cultura, como se puede ver en el matrinomio, lo que ocurre no son sustituciones radicales de formas particulares de la cultura por otras totalmente distintas, sino que los nuevos elementos (las Iglesias con sus normas y formas de noviazgo y matrimonio, en este caso) son entendidos a partir de las formas de matrimonio ya existentes en el rito de matrimonio, visto como uno de los rituales de paso dentro de las etapas de la vida social entre los tojolabales de San Mateo Veracruz,<sup>4</sup> los significados e interpretaciones sociales persisten; las formas tojolabal y eclesiástica constituyen dos variantes de una misma visión del matrimonio, aunque se encuentren cambios en el procedimiento.

Si se toma el esquema de Van Gennep de *Rito de pasado* se puede analizar el matrimonio como rito y revelar algunos aspectos culturales que rodean a ese fenómeno. Se puede esquematizar el proceso que marca un inicio, una fase de preparación de los involucrados y una fase final.

Las continuidades se pueden observar si se toman en cuenta los aspectos de jerarquía, de respeto fundado en edad, sexo, y también los resultados sociales del proceso ritual. Vemos, por ejemplo, los vocablos que se usan en los dos tipos de matrimonio socialmente aceptados: el caso de *waw xep*, en donde *waw* es anciano y *xep* anciana; el *b'ankilal* o mayor quien toma la tarea de “apartar” (*makiwanel*) o de pedir (*k'anwanel*); los padrinos, los papas y los novios; el correo; el *jolehan* o ayudantes, las *tzila waj* y las *me'xepal* para los alimentos. En cada una de estas categorías sociales se cumplen funciones bien definidas, por ejemplo, los ancianos o “adultos mayores” de la familia del hombre y de la mujer ayudan “aportando con su palabra lo que saben, lo que conocen” para la organización de las ceremonias, en tanto que la persona masculina que ejerce como “aportador” o “pedidor” toma a su cargo la tarea de conseguirle mujer al hijo de la familia (la

<sup>4</sup> Véase Introducción, cuadro núm 1, pág., 33.



cual solicitó con presentes la ayuda del apartador). Así el apartador debe llevar a cabo la alianza de dos grupos de parientes.

Dentro del orden jerárquico perviven funciones, normas y formas de antaño no escritas, bajo estricto orden de edad y género. Entre los principales existe un orden de mayor a menor según el papel representado, y dependiendo del cargo y la edad es la tarea por cumplir, sin importar religión, partido, ni otro estatus establecido según otras jerarquías. Un ejemplo sería el caso de los maestros quienes, si en ocasiones son padrinos de matrimonio (o de bautizo, de confirmación, de primera comunión) de alguno de los novios, ocupan el lugar que les corresponde, porque para eso son llamados, gozando de los privilegios atribuidos por la categoría y nivel de principal, pero ignorándose la de “maestro”, que no forma parte de esta visión jerárquica. Un caso contrario es el de las personas consideradas “vivas”, como los “hombres rayo”, “los que curan”, “los hueseros”, “los pulsadores”, por citar algunos, quienes se encuentran en un estrato superior sobre los “no vivos” o “cabezas de piedra”,<sup>5</sup> siempre que el “vivo” no sea de menor de edad respecto a los ancianos principales en la alianza por la vía del matrimonio. Sobre la importancia de algunos principales, veamos lo que dice el padre de la mujer cuando le es solicitado el apartado de su hija:

Bien *tata*, si así es como están pensando, y si sus pies no olvidan el camino extraviándolos hacia otro rumbo, vengan el próximo fin de semana para que hablen con su padrino y con sus abuelos, porque no estoy solo, no decido solo, todavía viven sus abuelos, sus padrinos, y a ellos debo avisarles para que me acompañen y escuchen ellos mismos lo que ustedes pretenden. Si sus pies no los hacen olvidar el camino, vengan, pues, la próxima semana.

Los hombres y mujeres que forman parte de los primeros citados, durante la celebración se ordenan bajo las mismas premisas para recibir las bebidas y los alimentos (véase el orden para alimentos y bebidas en cada ceremonia).

Por otro lado, también se pueden encontrar continuidades en el resultado del proceso ritual. En principio encontramos que el matrimonio (entendido como “la unión de dos personas como un hombre y una mujer, quienes así adquieren la categoría de ‘adulto’ y ‘personas completas’ para eventualmente ser padres, suegros y abuelos”) en tojolabal se llama *nupanel*, sin importar si es

<sup>5</sup> Del presente trabajo véase Introducción, nota 18, pág., 22.

en “amasiato” (como se llama al matrimonio tojolabal desde el punto de vista de las Iglesias), por la iglesia y/o por lo civil (matrimonio actual). Buscando equivalencias de *nupanel* en español, se podría decir que *nupan* es: “lo que se junta”, “une” y que dicha unión es bonita<sup>6</sup> y *el* sería “la consumación de la acción”.

Para llegar al *nupanel*, casamiento o matrimonio en español, como etapa de vida, a sido socialmente necesario darle un nombre a cada uno de los periodos que marcan el inicio, la preparación de los novios, y la culminación e iniciación de los individuos en otra categoría social. El *makwanel*, por ejemplo, era la acción de apartar a la mujer para que ninguna otra familia la pretendiera, en tanto que a la formalización del noviazgo, a través del primer *ch'otanel* se le llama *sb'a oj kujlajuk lo'il (o ab'al)* que, como mera equivalencia, sería “para que se asiente la palabra”, “para que se acuerde la palabra”, y si queremos, podría ser “para comprometer la palabra”; en tanto el segundo, el *ch'otanel*, es concebido como la “segunda mirada” de la futura nuera, culminando con la última ceremonia, llamada *ch'ak ab'al*, literalmente “el fin de la palabra”.

En la actualidad, sin importar religión ni partido político, todas las parejas tienen que pasar por la costumbre socialmente aceptada. Los jóvenes tienen que “enamorarse”, luego los padres hacen la “solicitud de permiso”; “formalizan el noviazgo” y se lleva a cabo el matrimonio o *nupanel*. La “solicitud de permiso” se sigue llamando hasta ahora *makwanel*,<sup>7</sup> la formalización del noviazgo *ch'otanel*, y el matrimonio *ch'ak ab'al*; y la función de cada una de estas ceremonias sigue siendo la misma, aunque sintetizada y modificada en su forma. A pesar de que al *makwanel* se lo llama actualmente *sk'anjel permiso* o “pedir/solicitar permiso”, su papel sigue siendo impedir que la mujer desada sea pretendida por otro soltero, y sin el permiso. Los padres de la joven pueden conceder el permiso de “enamoramiento” de la hija a cualquiera que lo solicite.

<sup>6</sup> Parece que existe la idea de que en la unión de un hombre y una mujer debe haber belleza y compatibilidad de caracteres; que la mujer es la adecuada para el hombre con quien se casa y no que existe otra más, en tanto que para la mujer es lo mismo: no existe otro hombre más que aquel con quien se ha casado, porque sólo con él la pareja va a ser bonita. Carlos Lenkersdorf traduce *nupan* por “casarse con una mujer” (1979: 277).

<sup>7</sup> En la actualidad todavía se concede permiso de enamoramiento sin el consentimiento de la joven, e incluso, se hace el casamiento por acuerdo de las familias.

Otro aspecto que hace pensar en una continuidad es el papel social que mantiene el matrimonio pues no se modifica el tipo de relaciones o “grados de alianza” y de parentesco a pesar de la sustitución de vocablos para el caso de las familias no católicas que son, en teoría, las que más rechazan la costumbre. Los discursos continúan y el papel de las familias del hombre y de la mujer ante toda la continuidad persisten al igual que la autoridad de los pedidores sobre otros principales. Se mantienen también las concepciones de autoridad de los hombres sobre las mujeres, de los mayores sobre los menores en el orden jerárquico, de los casados sobre los solteros, de la primera nuera sobre las novicias.

Otra característica que a mi juicio ayuda a entender el porqué de la permanencia de estructuras y normas sociales bien definidas a pesar de la influencia o contacto cada vez mayor de la sociedad dominante, es el lenguaje simbólico, que en el matrimonio puede encontrarse en muchas circunstancias. Una de ellas es la forma de comprometer a la joven pretendida, o a su padre y/o abuelo. Si en la forma tojolabal el representante masculino de mayor jerarquía aceptaba un cigarro o una copa de aguardiente de otro de igual jerarquía, quien pretendía establecer alianza por medio del matrimonio, el primero quedaba comprometido a conceder el “apartado de su hijo o de su nieta” por un cigarro o una copa de trago (mecanismo que vale aún en la actualidad). Por otro lado, nadie decía que por aquellas cosas debía aceptar la solicitud, pero bien se sabía (y se sabe hasta ahora) que si se negaba de algún modo lo pagaría, quizá en un tiempo ambiguo, y si bien le iba, el pago sería la devolución de la misma “negociación” cuando a esa persona le tocará el turno de solicitar mujer para un pariente consanguíneo.

Ahora, cuando una mujer es “pretendida”<sup>8</sup> sin previo “apartado” o “permiso de enamoramiento” y recibe un obsequio del pretendiente, socialmente queda comprometida y endeudada, el costo del objeto ofrecido no importa, no interesa si “es muy caro” o “es muy barato”. Lo fundamental es la interpretación social dada a ese regalo, y esa interpretación, implícita en ese lenguaje simbólico, señala que “la aceptación del regalo es la aceptación de quien lo ofrece”.

<sup>8</sup> Cabe aclarar que en este momento, el hombre aún está tratando de entablar amistad con la mujer. Al lograrlo, procura que la dama acepte un regalo, quizá sin la menor sospecha de que así ella estará comprometida a responder cuando el hombre haga saber sus verdaderas pretensiones.

Visto así, la persona la persona que recibe queda comprometida a “aceptar” o “conceder” la petición posterior de quien dio el presente.

Cuando en ocasiones es sorprendida la joven en actitud sospechosa de enamoramiento, por algún pariente,<sup>9</sup> los papás le preguntan si “ya ha recibido alguna ‘prenda’ (regalo), si ya contraído deuda”, para así saberlo cuando los padres del pretendiente lleguen a pedir el permiso. Así, en caso de un rotundo “no”, los familiares de la novia devuelven lo recibido por la hija; buscarán así “pagar la deuda”.

De este modo, la influencia de la llamada sociedad dominante es clara, y las transformaciones que ha causado, vía la religión y la aculturación de los individuos, lo son por igual.

Sin embargo, encontramos por ejemplo, que en la forma del matrimonio tojolabal existió un orden no escrito pero bien definido en el ofrecimiento de los alimentos y de las bebidas, y si comparamos ese orden con la formación eclesiástica contemporánea, sea casamiento católico o protestante, volvemos a encontrarlo. En él, cada individuo, hombre o mujer, adulto o anciano, niño o soltero, debe ubicarse en el lugar que le corresponde dentro de la jerarquía social, de mayor a menor, y sabe lo que le toca hacer y en que momento hablar o callar; si el aguardiente ha sido sustituido por refresco embotellado o cerveza, no por ello debe repartírsele a todo mundo en el mismo momento y bajo las mismas condiciones, sino bajo un orden preestablecido.

Sin duda, el rito de matrimonio se va modificando, aunque la interpretación del *nupanel* y de sus razones sociales siguen siendo las mismas; es decir, que las personas se casen participando de un orden y un jerarquía socialmente reconocidos y sancionados.

Tal es el caso de la transición de “hombre soltero” a “hombre casado”, que implica la adquisición de la categoría de “hombre completo” y “adulto”; bajo ésta podrá tener hijos y ascender a otras superiores con la probabilidad de pasar a ser una persona “de razón”, ser padre, suegro, abuelo y bisabuelo.

Por otro lado, el vocable *nupan*, no quiere decir que las personas, para vivir en pareja siempre tengan que pasar por todos los procesos establecidos, sino que también se refiere a otras opciones, como los tipos violatorios señalados someramente en la introducción.

<sup>9</sup> Principalmente consanguíneo y/o ritual (padrinos de bautizo, de confirmación y de primera comunión).

Las formas establecidas involucran la tríada de “el ser”, “el debe ser” y el “debe decir”; es decir, lo que hay que hacer para no violentar el orden esperado, y lo que hay que decir, el discurso en sí mismo, el diálogo entre las partes, aun cuando se haya optado por otras formas no deseadas y reprobadas socialmente para que el perdón sea legítimo y la culpabilidad no caiga en los padres de los infractores.

Todos los padres con hijas casaderas esperan que la hija sea pedida y se case siguiendo los pasos en estricto orden. Esperan, llegado el momento, entregar virgen a la hija a su esposo, y además preparada para las tareas propias de una mujer con esposo.

Cuando lo esperado y señalado socialmente es infringido por los novios, los padres, en la solicitud del perdón por parte de la familia del hombre, deben lavarse la vergüenza (librarse de culpas) azotando a los que rompieron el orden, para que los *makluman jumasa*, “los que escuchan”, se encarguen de correr la voz describiendo el acontecimiento.<sup>10</sup>

De estos tipos violetarios existe una variante que omite toda la autoridad, esto es cuando el hombre y la mujer se juntan en contra de la voluntad de los padres y sin llevarse a cabo ceremonia alguna.

Cuando así sucede, si la pareja tiene hijos no se enfrentaría a mayor problema; pero, cuando no hay embarazo (o sí lo hay pero termina en aborto) y la mujer es golpeada o dejada por otra, la familia de la primera esposa y la del hombre se ve fuera de todo compromiso para defenderla y hablar por ella. Los padres de ella argumentan:

Tú lo escogiste, tú lo decidiste, si es malo, si es borracho, si te patea, si te corre, si se busca otra mujer porque tú no puedes dar hijos, nada podemos hacer porque tú alistaste tus huaraches huyéndote con él. ¿Qué nos han dicho a nosotros?; ¿cuándo vinieron los padres de tu marido a ofrecernos, si no “una colilla de nuestro cigarro”, por lo menos a solicitar nuestro perdón? Ahora nosotros no sabemos nada. Si estás bien nos da gusto; si te va mal tú lo buscaste: deberás aguantarte. ¿Cómo nosotros vamos a reclamarle a la familia de tu marido si por tu propia voluntad te fuiste? ¿Acaso ellos te solicitaron? ¿Acaso sabemos nosotros que eras

<sup>10</sup> Los que hacen el papel “los que escuchan” son solteros adolescentes, de vez en cuando uno que otro casado curioso —y obviamente los vecinos de la familia de la joven—, quienes valiéndose de la oscuridad, son testigos de todo lo que ocurre. Al siguiente día —quizá muchos desde esa misma noche— narran a sus familiares y amigos lo ocurrido. De ese modo, la población determina como culpables o no a los padres de los infractores.

tú la nuera que deseaban? No, hija, si tu marido te deja o decides dejarlo, las puertas de la casa están abiertas pero pelear por ti no podemos.

Sabemos, entre tanto, que para ser persona adulta y completa hay que llegar al matrimonio; pero, además, es necesario resaltar que estar casado (bajo la forma que sea) no es suficiente, porque la unión de dos personas, como tal, marca un paso en la jerarquía social, acompañado de una progresión social en otros ámbitos. Es decir, que si ahora la persona ya está casada, debe bajo dicha categoría ser madre-padre, suegra-suegro, abuela-abuelo, bisabuela-bisabuelo. ¿Qué pasa, entonces, cuando una pareja no procrea? Comparándola con otra que sí lo hace, la primera, socialmente, está en desventaja, porque sólo está formada por personas “enteras” o “completas” que no tienen como ascender, encontrándose con posibilidades nulas de darle continuidad a la progenie patrilineal. Esto puede llevar a la disolución de la vida marital. Un dato interesante es que de entre todos los hijos nacidos y vivos debe haber, al menos, un hombre; de lo contrario, la familia casa a alguna de sus hijas (a veces la mayor, a veces la última) exigiendo que sea el hombre quien se cambie de casa, y vaya a habitar con la familia de su mujer desde el momento del matrimonio. Así, cuando el jefe de dicha familia muera o se encuentre incapacitado, el yerno se hará cargo de la “ahora familia suya”, olvidándose de la propia.

Por otra parte, las parejas que no procrean recurren a la adopción del hijo de algún familiar, principalmente de algún hermano o tío del hombre, y que heredará los bienes. Sin embargo, las parejas que no tienen hijos y continúan así son muy solicitadas para ser “padrinos” de bautizo, de evangelio o de matrimonio. Bajo este parentesco por afinidad los matrimonios sin hijos pueden también ascender de la categoría de “madrina-padrino” a la de “abuela-abuelo” porque los hijos de los “ahijados” serán considerados y tratados como “nietos” (aunque estos “abuelas-abuelos” tendrán menor peso social que los abuelos consanguíneos).

Sin duda se entiende que ha habido cambios y hay permanencias, pero también es necesario aclarar que el cambio y la resistencia cultural son mucho más complejos de lo que uno puede imaginarse. No se trata de una simple sustitución de elementos, de ritos (acciones) y de discursos en las ceremonias; no es una simple imposición unidireccional, en donde una sociedad (la *kaxlana*) se impone sobre otra (la *tojolabal*), la cual en apariencia únicamente funge como receptora pasiva. El cambio cultural es un proceso complicado. En el presente

trabajo tratamos tan sólo de aportar algunos elementos que puedan ayudarnos a contar con más información y entender mejor el fenómeno, para continuar la investigación en trabajos posteriores.

Así, el presente trabajo ofrece solo datos sobre algunos elementos culturales, bajo una descripción diacrónica de una de las etapas de vida de los indígenas tojolabales de San Mateo Veracruz, sin que el estudio sea un trabajo terminado, sino sólo como una invitación a toda persona que se interese en este grupo. Si tan sólo el trabajo llegará a generar inquietud y motivará a los científicos sociales a estudiar la historia y presente del grupo étnico tojolabal se habría cumplido uno de los propósitos.

Como todo trabajo debe llevar un apartado de “conclusiones”, debo entonces, decir en qué concluyó el estudio que inicié con objetivos y alcances propios, según las posibilidades personales en la complaciente tarea de conocer, escarbar, tropezar y proseguir aprendiendo siempre. Es así la filosofía de los ancianos y ancianas de la población de San Mateo Veracruz: “hay que hacer para aprender; escuchar y ver para saber”.

El aprendizaje inicia desde que se nace, porque todos los caminos contemplan que en la última fase de la vida se debe llegar a anciano y anciana, a ser *tatametik* y *me'umetik*, porque estos son los sabios, los vivos (*olomal*), los que conocen, los maestros, quienes por medio de la tradición oral transmiten su saber y ofrecen sus consejos a los que todavía les falta, a los que todavía no han llegado, para que ellos sean también maestros de los propios, de las generaciones venideras.

Bajo esta perspectiva reitero que lo aquí se presenta es sólo un mínimo aporte sobre un tema complejo e interesante, y debo decir que en la conclusión el lector encontrará no un trabajo terminado sino el inicio de la investigación de un tema para mí sugerente y que quizá sea motivo para que especialistas en las ciencias sociales se interesen en estudiar la cultura tojolabal y sus transformaciones.

Si bien se ofrece una descripción de las formas de matrimonio que la gente de San Mateo Veracruz cuenta que tuvo y de aquellas que tiene en la actualidad, respecto a los ritos de matrimonio existen muchas cosas por conocer, analizar y saber; porque el matrimonio, concebido en el trabajo como una de las etapas del ciclo de vida más importantes, es también sólo uno de los aspectos de la cultura del grupo y se interrelaciona con otros. Para ello, es necesario continuar con el estudio de las relaciones entre esos diferentes aspectos de la cultura tojolabal.

## GLOSARIO

*AK'IX*: Mujer más joven que EGO, sea éste mujer u hombre. Como tal, se antoja muy simple, sin embargo –pues es muy difícil hablar de edad— es muy complejo cuando *ak'ix* es el vocablo referencial usado por una persona cuando alude o se dirige a una persona del sexo femenino mucho más joven que él o ella.

Quien usa el término debe ser mucho mayor que la *ak'ix*. A manera de ejemplo, un poco para ilustrar y tener una idea, un hombre o mujer de 50 años dirá o le dirá a una mujer de hasta 30 años que aún es *ak'ix*, es decir, joven; empero, una persona anciana de 100 años no puede decir que una mujer de 50 es aún *ak'ix*, sino que dice, *untikto*, que al igual de *ak'ix* es como decir “es todavía joven”. El asunto no termina aquí en cuanto que *ak'ix* también se entiende por soltera, sin importar si es aún virgen o no. Así, *ak'ix* podría tener como equivalencias, que no traducción, los vocablos castellanos de “soltera, “joven” con relación a EGO.

*ALIB'*: Esta palabra literalmente significa “nuera”, “suegra/suegro”. Es, puesto de este modo, la referencia que emplean tres personas bajo el parentesco por afinidad: es la esposa del hijo, y los padres del esposo. Buscando las raíces, *al* puede que venga de hijo o hija, mientras que *ib'* de *ib'e'*. Puesto de este modo, *alib'* puede entenderse como el ente que está por procrear, para reproducirse cuando *alinel* es “dar hijos”, “tener hijos”, mientras que *ib'e'* es la “planta”, “la mata (de maíz, por ejemplo)”, en este caso, la persona de quien por medio de su cuerpo se forman las personas, se genera la vida, el fruto, los reemplazos para dar continuidad a la familia. ¿Será acaso por eso que la mujer se casa para dar hijos más no tan solo para tener marido?



*B'ANKIL*: Literalmente, “hermano mayor” (consanguíneo que EGO). Este vocablo es el empleado por hombres cuando se refieren, por un lado, a parientes mayores consanguíneos (principalmente hermanos de padre y madre; sólo de madre y/o sólo de padre) como hermanos, tíos y primos en ambas líneas de progenitores; pero, también, a otras personas de la población o de fuera en donde EGO se considera relativamente menor en proporción a edad.

*B'ANKILAL*: Literalmente el “mayor”. Este vocablo es una categoría en las ceremonias rituales porque *b'ankilal* es aquel que representa a una persona, a una familia o a un grupo en ceremonias para matrimonio, en cuestiones religiosas como en las romerías, e incluso en las ceremonias de curación. Son, pues, los *b'ankilal jumasa*, los “principales” que pueden aparecer en orden jerárquico (de mayor a menor) sin que la edad sea siempre el papel determinante sino el capital simbólico que el individuo tiene.

*B'ELJUM*: Es una planta trepadora que da frutos redondos de un diámetro aproximado de veinte centímetros los más grandes y como quince de espesor; al cortarlos por la mitad se obtienen una especie de platones hondos que se usan para las tortillas, actualmente sustituidos por vasijas de plástico.

*CH'AK AB'AL*: “Terminar la palabra”. *Ch'ak*, “acabar”, terminar, dar fin; *ab'al*, “palabra”. Es, pues, dar por “terminada la palabra acordada por y para los hijos”, ceremonia última que señala la culminación de un proceso largo o sintetizado legitimando la unión de un hombre y una mujer ante la sociedad.

*CHICH*: Literalmente “conejo”. Bajo este término se denomina el convivio en honor a la criatura que nace, que se bautiza; a la persona que formaliza noviazgo y/o se casa; la casa que se construye; la cosecha que se levanta. El *chich*, pues, es la comida, la bebida y el tabaco que los anfitriones comparten con sus parientes consanguíneos y rituales.

*CH'O'YANEL*: Si bien los demás vocablos están en las mismas condiciones de no tener traducción, éste es aún más complicado en cuanto que no se identifica la raíz para poder entenderla mejor. Con esta limitación, sólo es posible por ahora decir que las dos ceremonias previas al *ch'ak ab'al* se le llama *ch'o'tanel*, en tanto

que la tercera ocasión de *entregos* mayores, además de conocersele también bajo este nombre, es a la vez “el fin de la palabra” porque con esa visita se da fin al proceso de un rito de paso de las personas.

*ELK'A IXUK*: “Robador de mujer”, “ladrón de mujer”. Si un hombre de la misma localidad o de otra población vecina rapta a una mujer comprometida en noviazgo, o casada, o ésta “se huye voluntariamente”, el hombre recibe calificativo de *elk'a ixuk*.

*JEKAB'ANUM*: Equivale a “mandadero (a)”, “asistente”, “mensajero (a)”. En las fiestas familiares, como las ya citadas, la *jekab'anum* es muy importante pues se trata de una solterita quien pasa de casa en casa de las familias invitadas preguntando a la autoridad femenina, si podrá asistir al *k'utuj ixim* y le pide que ya debe encaminar sus pasos porque ya se están juntando. Es, pues, la formalidad para avisar que ya es hora de iniciar la tarea, a la cual nadie debe negarse ni decir que sí y luego no llegar, a menos que sea por razones de enfermedad grave en donde el o la integrante de la familia deban trasladarla a otro lugar para su recuperación, o por alguna otra causa que justifique la inasistencia.

*JNANTIK IXAW*: “Nuestra Madre Luna”. *Nan*, “madre”; *jnan*, “mi madre”; *ixaw*, “luna, mes”. Expresión actualmente en desuso, reemplazada por el castellano “luna”, aunque para “mes” se sigue empleando *ixaw*.

*JOLCHAN*: Posiblemente se compone de *jolan*, “descubierto”, y *chan*, “animal”. Sin embargo, *jol* es la cabeza, la parte superior de la cabeza, de ahí que cualquier pedazo de tela que se pone en la cabeza para cubrirla se llame *jol olom*. De *chan* cabe suponer que quizá no es tal sino *cha'an*, de ahí que la persona que cumple la tarea de “servir” en las ceremonias haya recibido el nombre de *jolcha'an*, tal como todavía algunos ancianos suelen llamar al espacio celeste. Más al respecto, véase nota 19, Capítulo I. El *Ch'ak ab'al*, pág., 49.

*JOYAN KITZAN*: De *joyan*, “alrededor, rodeado”; *kitzan*, “juntos todos”. Denota la idea de asistir todos los parientes consanguíneos y/o rituales invitados al mismo acto y estar en el lugar de la celebración todos unidos, aunque no precisamente alrededor “de”, sino solidarizándose, esto es, asistir, comer, beber, es-

cuchar, prestar la ayuda solicitada durante la fiesta familiar (e incluso comunal). El visitado se obliga también a asistir a la invitación que le haga cualquiera de los presentes.

*JUNA*: Falda, enagua. La falda no es cualquiera, tiene sus peculiaridades, debe ser la falda tradicional, la que la gente de ahora dice que han estado usando las indígenas; llega hasta la cintura, tiene dos cordeles para sujetarla con un amarré; está adornada con bieces y encajes, costurada anteriormente a mano, ahora se hace con máquinas de cocer manejadas por hombres y mujeres que se “capacitaron” cuando fueron preparados como catequistas en los años setenta.

Las otras faldas de fábrica y con tela diferente no son llamadas *juna* sino bajo el vocablo castellano “vestido”, al igual que la ropa masculina de la cual, el pantalón de manta confeccionada por las mujeres tojolabales se le llama *tojol wex* o *meran wexal*, en tanto que los confeccionados por los costureros indígenas o *kaxlanes* con otra tela que no sea manta, son denominados “pantalón” del mismo modo que los de fábrica.

*JWAWTIK*: Viene de *waw*, calificativo para el sexo masculino (inclusive el macho entre los animales, cuadrúpedos y aves). No obstante, con el prefijo *j* y el sufijo *tik*, marcando la primera letra “propiedad” en tanto que la última sílaba indica el “inclusivo”, al vocablo se le han puesto como equivalentes las voces castellanas “Nuestro Patrón”, “Nuestro Padre”, o tal vez “Nuestro Dios”, pero siempre con relación a deidades y al santoral católico. Así, *Jwawtik K'á'uj* sería “Nuestro Patrón Sol”, “Nuestro Padre Sol” o “Nuestro Dios Sol”, extendiéndose a los santos como *jwawtik* Santo Tomás, *jwawtik* San Bartolo, aclarando que para los santos también se emplea el adjetivo *Kajwaltik* (nuestro patrón) que se empleó para los hacendados, con su contraparte *ixawal* o “patrona”.

*KEREM*: Literalmente podría ser “varón”, es decir, del “sexo masculino”, con su opuesto *ak'ix* o “hembra”, persona del “sexo femenino”. Son calificativos para “niño” y “niña”; no obstante, *kerem* también se entiende por “solterito” (adolescente), “soltero”, con sus prefijos que marcan los niveles antes de llegar a la categoría de hombres mayores (casados) como, por ejemplo, *yawal kerem* (hombre soltero o casado joven) y *yijil kerem* (hombre soltero o casado macizo, que ha llegado al límite máximo de su desarrollo físico).

*KIJTZ'IN*: “Mi menor”, sea hombre o mujer. *Ijtz'in* es el “hermano” o “hermana” consanguínea menor que EGO, tanto para casos de hijos de los mismos padres como también para casos de medios hermanos; se extiende a los sobrinos, primos y tíos, y a todas las demás personas menores de edad en la comunidad y en todas las sociedades.

*KORREYO*: Seguramente es del préstamo castellano “correo”. En las ceremonias de matrimonio, durante las tres visitas principales, el *korreyo* es el adulto enviado a casa de los padres de la mujer, previo a la llegada de los visitantes con los presentes o *entregos*, a preguntar si ya se encuentra la familia disponible para recibir a sus visitantes y, también, quien hacía un cálculo aproximado de los presentes (desde solteritos hasta los ancianos).

Así como apresuradamente encamina sus pasos a la casa que va a ser visitada, de igual modo retorna a dar el mensaje permitiéndole a los visitantes cerciorarse una vez más si llevan la bebida y tabaco suficiente para el convite.

*K'UTUJ IXIM*: Primera actividad en una ceremonia importante como el nacimiento, el bautizo, los *ch'o'tanel* y la celebración de la unión en matrimonio de las personas. Esta ayuda corre a cargo de las mujeres. Por cada familia invitada a la fiesta, en representación de ésta, una mujer adulta, es decir casada, debe llegar a la familia anfitriona con un canasto con maíz que desgrana, entrega, y pide más a la autoridad femenina hasta que las mayores entre las presentes avisan que ya es suficiente para la cantidad de invitados; hacen fuego, echan los granos a las ollas de barro, agregan agua y cal(hidra) y el maíz se pone a cocer y, hasta muy temprano del siguiente día, las señoras llegan a dar la ayuda ahora haciendo las tortillas. Todas las familias invitadas deben llegar a ofrecer la ayuda sin excepción porque, de lo contrario —ha ocurrido con familias de maestros bilingües—, las demás señoras que llegan a cumplir con su parte de la ayuda protestan y hacen saber la molestia a la autoridad familiar diciendo: “¿acaso es nuestra patrona esa mujer para que nomás llegue a comer con su marido e hijos? Que también venga a echar las tortillas si para eso es mujer”.

*MAKB'EN*: Literalmente “la tapada”, “la apartada”, que vale por “novia”, “prometida”, “futura esposa”. La raíz es *mak*, de *makwane*, “tapar”, que con una pri-

mera visita sencilla, y por unos cigarrillos y un poco de aguardiente, o tan sólo la palabra de los padres de dos infantes (niño y niña), el *makwanel* se hace efectivo para que nadie más pretenda apartar a la niña para nuera cuando sea grande, contrato previo que no puede romperse a menos que el *makwanum* (la familia que aparta) caiga en delito catalogado por el grupo como grave, como asesinatos o pleitos entre familias.

*MAKWANEL*: Acción de “apartar”, “tapar”, con la idea de “anticiparse” y evitar que otro más obtenga lo mismo. El *makwanel* era el principio, el paso previo, el primero de todo el largo proceso para completar la etapa de vida del matrimonio.

*ME'JUN*: Pariente femenino mayor que el padre o la madre de EGO, extendiéndose a las demás mujeres mayores, parientes o no.

*ME'UMETIK*: Equivale a “anciana”, aunque en los momentos del matrimonio y de cualquier otra ceremonia, estas mujeres mayores o ancianas, y a quienes se aplica este vocablo, deben considerarse como “importantes” en las tareas domésticas; no son simples ancianas, sino más bien son conocedoras en la preparación de la comida y su distribución. Cocinar para los grandes actos (*niwak lo'il*) implica saber cómo es el proceso a la hora de servir la comida; hay que saber a quiénes se debe servir primero y a quiénes al final, y saber también distribuir las actividades entre las asistentes (otras mujeres más jóvenes) encargadas unas de preparar café, chocolate, del agua para lavarse las manos y enjuagarse la boca, calentar las tortillas, y de lavar los trastos conforme se desocupan.

*ME'XEPAL*: Literalmente, “abuela” consanguínea, pero es también así denominada tanto a la partera como a la mujer mayor que se encarga de preparar los alimentos en los actos importantes, como en los matrimonios, nacimientos, las cosechas y en la inauguración de las nuevas viviendas.

*ME'XEPAL JUMASA*: “Las que son abuelas”. Vale para abuelas consanguíneas, y para parteras como para las señoras que participan en la preparación de los alimentos en una ceremonia.

*NAN*: “Madre”, “señora”. *Nan* es toda mujer que ya es, en principio, “madre”.

*NANA*: “Madrecita”, “señora” (pero con cariño). En algunas poblaciones, como en las tierras altas, nietos y nietas, hasta la soltería, usan este vocablo para las abuelas, en tanto que para los abuelos emplean la voz *tata*. Sin embargo, para el matrimonio, desde la formalización del noviazgo, los consuegros comienzan a emplear *nana* para las mujeres y *tata* para los hombres, sustituidos por comadre y compadre cuando la joven es entregada a su esposo y a la familia de éste.

*NU*: Vocablo que la mujer emplea para referirse a su pariente masculino consanguíneo y afín mayor que ella, siempre que la diferencia de edad no sea muy marcada porque de lo contrario, para el caso de los tíos y primos por ambas líneas (paterna y materna) empleará la voz *tatjun* o *tatun*.

*NUPANEL*: “Casamiento”, “matrimonio”, ya sea por lo civil, la Iglesia o en unión libre, como fue antes de que se comenzara a preferir el matrimonio eclesiástico, posteriormente el civil-religioso, y últimamente bajo otros tipos que transgreden las formas establecidas. La voz *nupanel*, que viene de *nupan*, tiene inmersa la idea de que las personas que merecen dicho término es porque son “el uno para el otro”, que la mujer se ha casado con el hombre que quiere y, el hombre, igual. Indica que la única posibilidad de separación es la falta de hijos, la embriagues del hombre y lo malos consejos de los suegros hacia el hijo. No habría incompatibilidad de caracteres más que por los malos consejos de los suegros.

*SAT*: su cara, su rostro: toda la cara.

*SATK'INAL*: la cara del mundo, espacio celeste, la bóveda celeste.

*SNICHIM KAJWALTIK DYOS*: La Flor de Nuestro Padre Dios. Aguardiente, licor de caña. El aguardiente no sólo sirve para el consumo en las fiestas sino que también se usa para las curaciones y forma parte de las ofrendas a la Madre Tierra y cuando se inaugura y protege una nueva vivienda.

*TATA*: De *tat*: padre; vocablo de referencia utilizado para los hombres involucrados en un parentesco por matrimonio y que con el sufijo *a* denota respeto, es sustituido por el de “compadre” hasta la consumación de la boda o unión de

los hijos. En algunas poblaciones de las tierras altas tojolabales, las voces *tata/nana* son utilizadas por los nietos y nietas cuando se dirigen con mucho respeto y reverencia a sus abuelos y abuelas por ambas líneas.

*TATAMETIK*: Ancianos y ancianas; gente mayor.

*TATJUN*: Puede decirse tan sólo del tío por línea paterna y materna. No obstante, incluye todo pariente consanguíneo o ritual y demás personas del sexo masculino de una población mayores que EGO, siempre y cuando éste sea un niño o niña ante un hombre de aproximadamente treinta años en adelante.

*TELB'ECH*: Abrazo que se dan los parientes por alianza (matrimonio) cuando llega el momento de la entrega de la joven a su nueva familia, sustituyéndose los vocablos *tata, nana* por los de “compadre, comadre”.

*TOJOL AB'AL*: Palabra correcta; de *toj*, “recto, derecho, correcto”; y *ab'al*, “palabra”.

*TOJOL AB'AL JUMASA*: Los que “hablan la lengua *tojol ab'al*”, aunque para la gente campesina que vive trabajando la tierra dice que los que ya viven fuera con la costumbre de los *kaxlanes* ya no son meros tojolabales, o simplemente ya no lo son porque ya tienen el modo (la costumbre) diferente a los que viven en las localidades.

*TOJOL JUNA*: Falda recta. De *toj*, “recto, correcto, derecho”; y *juna*, “falda”. Quizá para presentarlo de algún modo más elegante, podría decirse “la falda verdadera”. En alguna ocasión, un profesor bilingüe decía a la comunidad en donde trabajaba que el nombre de la lengua (*tojol ab'al*) precisamente proviene de *tojol juna* y de *tojol wex*, aseveración que me parece bastante aventurada.

*TOJOL WEX*: Al igual que *tojol juna*, podría equivaler a decir “pantalón verdadero”, aclarando que literalmente sería “pantalón recto”.

*TZ'AKOL*: Paga; lo que se da a cambio de lo que se recibe, sea en especie o en dinero, incluyéndose el trueque y las otras formas de transacciones, además del *tzakol* o pago que se da por una muchacha al juntarse con el hijo.

*WATZ*: Pariente femenino mayor que EGO.

*WAW*: Término propio para el sexo masculino, del que se vale un mayor para dirigirse a otro de menor edad. Algunos padres de familia usaban —y en algunas poblaciones todavía es así— este vocablo para dirigirse al futuro yerno, es decir, hacia el que apartaba la hija y/o el que ya era el novio y futuro esposo.

*WAW XEP*: Parientes por alianza, incluye los padres, padrinos, abuelos paterno y materno de los novios, además del pedidor y dador y a las esposas de estos.

*WAWAL XEPAL*: Parientes por matrimonio, en referencia únicamente de los parientes sanguíneos y rituales de los contrayentes quienes, al llegar al matrimonio (padres y padrinos de ambos), pasan a usar los vocablos “comadre/compadre”, en tanto que los protestantes usan “hermano/hermana”.

*WAWAL XEPAL JUMASA*: Los principales en un contrato de matrimonio, como son: padres, abuelos y padrinos (de bautizo, confirmación, evangelio, primera comunión, para el caso de los católicos) de los contrayentes, además de los padrinos de matrimonio y los testigos principales: pedidor/dador.

*WOKOLANEL*: Sufrimiento, aflicción

*XANAB'*: Huarache, calzado.

*YILJEL*: Ver, visitar, comprar: negociar para el intercambio. En el matrimonio, visitas formales en las cuales se presentan los entregos acordados. Véase Introducción, nota 22, pág., 25.

*YOJ JUNA*: Enagua, fondo.



## BIBLIOGRAFÍA

BASAURI, CARLOS

- 1990 "Familia 'maya-quicheana', mayas", y "Familia 'maya-quicheana', tojolabales", en *La población indígena de México*, t., II, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INI, 2a. ed., México.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

- 1991 "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural", en Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, Editorial Alianza, México.

BURSTEIN, JOHN Y ROMEO HERNÁNDEZ

- 1979 *Nosotros somos tojolabales*, San Cristóbal de Las Casas, Coordinación Estatal de Educación Indígena en el Estado de Chiapas, SEP.

COLLIER, JANE F.

- 1980 "El noviazgo zinacanteco como transacción económica", en Evon Z. Vogt, *Los zinacantecos*, INI, México.
- 1995 [1973] *El derecho zinacanteco*, traducción del inglés de Pastora Rodríguez Aviñoá, CIESAS, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 1a. ed., México.

CHAPMAN, ANNE

- 1985 "Las composturas del ciclo de vida", en *Los hijos del copal y la vela*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Centre

D'études Mexicaines et Centraméricaines, Serie Antropológica núm., 64, t., I, México.

- 1986 "Los orígenes", en *Los hijos del copal y la candela*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines, Serie Antropológica núm., t. II, México.

DAHLGREN, BARBRO (COORD.)

- 1990 *Historia de la religión en mesoamérica y áreas afines*, t. II, Coloquio, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

DE LA CERDA, ROBERTO

- 1957 "Los tojolabales o chañabales", en *Etnografía de México. Síntesis monográfica*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

DUMONT, LOUIS

- 1975 "La teoría de la alianza matrimonial", en *Introducción a dos teorías de la antropología social*, Editorial Argentina, España.

DURKHEIM, EMILE

- 1982 *Las formas elementales de la vida religiosa*, Editorial Akal, España.

FOSTER, GEORGE

- 1985 *Cultura y conquista. La herencia española de América*, tradc. de Carlo Antonio Castro, Universidad Veracruzana, 2a. ed., México.

FRANCO PELLETTIER, VÍCTOR MANUEL

- 1995 "Conflicto de normas en las relaciones parentales en las culturas indígenas", en Victoria Cheanaut y María Teresa Sierra (coords.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, CIESAS, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

GENNEP, ARNOLD VAN

- 1981 [1969] *Ritos de paso*, versión castellana de Juan Aranzadi, Universale Scientifica Boringhieri (1º ed. en italiano Mouton & Co. And Maison des Sciences de L'Homme), Italia.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 1988 *Sectas religiosas en el sureste. Aspectos sociográficos y estadísticos*, CIESAS-sureste, Cuadernos de La Casa Chata núm. 161, México.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, ANTONIO

- 1996 "El *Lu?umk'in*al o espacio terrestre y sus moradores según los tojolabales. Los "vivos" y los "cabeza de piedra" en el espacio terrestre", en *Anuario de Estudios Indígenas VI*, Instituto de Estudios Indígenas, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

GÓMEZ HERNÁNDEZ ANTONIO Y MARIO HUMBERTO RUZ (EDS.)

- 1992 *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, CEI, UNACH, México.

GÓMEZ HERNÁNDEZ ANTONIO Y GABRIELA DEL SOCORRO ALFARO DE LEÓN

- 1997 *Eclipse total de sol, 1991. Testimonios. Cuando se apagó la vista del señor sol. Xtub sat jtotik*, UNACH-Instituto de Estudios Indígenas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

GÓMEZ HERNÁNDEZ ANTONIO, MARÍA ROSA PALAZÓN Y MARIO HUMBERTO RUZ (EDS.)

- 1999 *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal*, Cuadernos bilingües 3, IIF-UNAM, CEM, UNACH-IEI, México.

GOSSEN, GARY H.

- 1989 *Los chamulas en el mundo del Sol*, traducción de Cecilia Pacheco, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, INI, Colección Presencias 17, México.

GUITERAS HOLMES, CALIXTA

- 1986 *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, traducción de Carlo Antonio Castro, FCE, 2a. ed., en español.

KAZUYASU, OCHIAI

- 1985 *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles*, Centro de Estudios Indígenas-UNACH, serie monografías núm., 3, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

LENKERSDORF, CARLOS

1979 *Diccionario tojolabal-español*, vol. 1, La Castalia, Comitán, México.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE

1975 "La familia", en Harry L. Shapiro, *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México.

MAUSS, MARCEL

1979 "Sobre los dones y sobre la obligación de hacer regalos", en *Sociología y antropología*, Editorial Técnos, España.

MURDOC, GEORGE PETER

1975 "Proceso de cambio cultural", en Harry L. Shapiro, *Hombre, cultura y sociedad*, FCE, México.

RUZ, MARIO HUMBERTO (ED.)

1983 *Los legítimos hombres, Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. I, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México.

1983 "El medio social: familia, comunidad, etnia y sociedad mayor", en *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México.

1983 "Notas sobre algunos procesos de cambio en la organización familiar tojolabal", en *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. III, Centro de Estudios Mayas, IIF-UNAM, México.

1983 "Aproximación a la cosmología tojolabal", en *Antropología e historia de los mixe-zoques y mayas*, UNAM, México.

1989 "Vocabularios indígenas coloniales: otra lectura, otra historia", *Mesoamérica*, núm. 18, CIRMA y South Woodstock, Vermont, Antigua, Guatemala.

- 1992 "Los tojalabales", en Víctor Manuel Esponda (comp.), *La población indígena de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

SCHUMANN GALVEZ, OTTO

- 1990 *Aproximación a las lenguas mayas*, Seminario permanente de estudios México-Guatemala, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General, Cuaderno de Trabajo núm., 6, México.

SIERRA, MARÍA TERESA

- 1995 "Articulaciones entre ley y costumbre: estrategias jurídicas de los nahuas", en Victoria Chenaut y María Teresa Sierra (coords.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, CIESAS, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

ZANUSO P., HERMENEGILDO

- 1986 *Iglesias y sectas en América Latina*, Librería Parroquial de Clavería, México.

*El ch'ak ab'al.*

*Del baldío a la actualidad*

se editó e imprimió en

Impresiones Integradas del Sur S. A de C. V.

Amalt núm., 20, Colonia Santo Domingo, Coyoacán,

C. P. 04369, México, D. F.

La edición estuvo al

cuidado de José Urióstegui

Junio de 2002

*Ch'a ab'al*, vocablos del *tojol ab'al*, literalmente, *ch'ak* equivale a "terminar, acabar, agotar", "dar algo por concluido"; en tanto que *ab'al* es "la palabra dicha". Así, podrían traducirse como "finalizar la palabra", "el fin de la palabra dicha", la "conclusión del acuerdo". Pero, ¿el fin o la conclusión de qué? Si bien es cierto que *ch'ak ab'al* se emplea para otros compromisos, ha sido y es en la actualidad el concepto que marca la formalización de una pareja para cohabitar como marido y mujer, palabras que dan socialmente la categoría de casado o casada a las personas; sin importar las formas y tipos de vías preferidas para hacerse de pareja. Si es eclesiástico, civil, fuga concertada con o sin noviazgo previo, la negociación final de las familias implicadas (entrega de la joven o solicitud del perdón) es llamada *ch'ak ab'al*, momento que marca el final de la etapa para dar paso a la categoría de persona completa, persona adulta.

Antonio Gómez Hernández

Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre  
Mesoamérica y el Sureste  
UNAM

Instituto de Estudios Indígenas  
UNACH

